

Primavera, 2002

Nº 53

revista de pensamiento y cultura

veintiuno

- Gorka Etxebarria
- Pascal Fontaine
 - Pedro F. Gago Guerrero
- Maria Romana de Gasperi
 - José Manuel González Páramo
 - José Antonio Jáuregui
- Gottfried-Karl Kindermann
- Félix Pérez y Pérez
 - Luis Sánchez de Movellán
 - José Manuel de Torres
- José Uxó Palasí
- José Luis Valverde
- Federico Velázquez de Castro



• REFORMISMO POLÍTICO • CONFLICTO Y DESESTRUCTURACIÓN SOCIAL
• GEOPOLÍTICA DEL ISLAM • ÉTICA Y CLONACIÓN • CONTAMINACIÓN Y CALOR • ROBERT NOZICK • FERNÁNDEZ DE LA MORA • LOS PADRES DE LA UNIÓN EUROPEA • CAMILO JOSÉ CELA • DOCUMENTOS • INFORME ECONÓMICO • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS

La Rioja

desde el principio de los tiempos

hasta el turismo de aventura

En La Rioja encontrarás un montón de alternativas para disfrutar. Visita las huellas prehistóricas de La Ruta de los Dinosaurios, conoce nuestros tesoros culturales y artísticos, saborea nuestra gastronomía y practica deportes de aventura. Te esperamos.



Gobierno de  La Rioja
Consejería de Turismo y Medio Ambiente



Información turística: Telf.: 941 29 12 60 o en la web: www.larioja.org/turismo

REVISTA DE PENSAMIENTO
Y CULTURA

Director

Francisco Sanabria Martín

Consejo asesor

Carlos Aragonés
María Dolores de Asís
Miguel Cruz Hernández
Luis Escobar de la Serna
María Teresa Estevan Bolea
Guillermo Gortázar
Mario Hernández Sánchez-Barba
Alejandro Muñoz Alonso
Dalmacio Negro Pavón
Alfonso Ortega
Rafael Pérez Alvarez-Ossorio
Jesús Trillo Figueroa
Juan Velarde Fuertes

Subdirectora

Aurora Pérez Azpeitia

Redactor Jefe

José Manuel de Torres

Director Técnico

Isidro Juan Palacios

Redacción

Jessica Zorogastua

Diseño y Realización

COAD

Publicidad

Juan Triguero

Administración y Suscripciones

Marqués de la Ensenada, 14-16,
Piso 3.º Pta. 23. 28004 Madrid
Teléfono: 91 319 59 04/Fax: 91 319 82 58
Internet: <http://www.canovas.org>
Email: veintiuno@canovas.org

La revista no comparte necesariamente
las opiniones expresadas en ella por los
colaboradores, ni publicará más originales
que los previamente solicitados por sus
órganos de dirección

Filmación: PAR. Estudio Gráfico:
91 445 96 12
Imprime: MIJAN. Tel.: 920 22 33 04
Depósito Legal: M-25169-1996
ISSN 1131 - 7736

EDITA
Fundación
"Cánovas del Castillo"

PRESIDENTE
Carlos Robles Piquer

EDITORIAL

ESTUDIOS

- FILOSOFÍA Y ANTROPOLOGÍA DEL REFORMISMO POLÍTICO.
José Manuel González Páramo 5
- EL CONFLICTO Y LA DESESTRUCTURACIÓN SOCIAL.
Pedro Francisco Gago Guerrero 13

ANÁLISIS

- GEOPOLÍTICA DEL ISLAM.
José Uxó Palasí..... 25
- OTRO ENFOQUE EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE CÉLULAS MADRE.
Félix Pérez y Pérez..... 35
- CONTAMINACIÓN Y CALOR. UNA COMBINACIÓN PELIGROSA.
Federico Velázquez de Castro 37
- HOMENAJE A ROBERT NOZICK: DEL ESTADO MÍNIMO A LA UTOPIA LIBERAL. *Gorka Etxebarria* 41
- GONZALO FERNÁNDEZ DE LA MORA (1924-2002): LA PASIÓN RAZONALISTA.
Luis Sánchez de Movellán..... 45

LOS PADRES DE LA UNIÓN EUROPEA

- ROBERT SCHUMAN, VISIONARIO Y PADRE DE EUROPA.
Pascal Fontaine (Traducción de Isabel Campoamor)..... 51
- LA DIMENSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL EN KONRAD ADENAUER.
Gottfried-Karl Kindermann (Traducción de Gabriel Calzada)..... 58
- ALCIDE DE GASPERI, ALIENTO DE APÓSTOL. *Maria Romana de Gasperi (Traducción de Francisco Sanabria)*..... 66
- LA EUROPA DE JEAN MONNET.
José Antonio Jáuregui 71
- ALEXANDRE MARC: PIONERO DEL FEDERALISMO GLOBAL.
José Luis Valverde..... 75
- OTROS PADRES DE LA UNIÓN EUROPEA.
José Manuel de Torres..... 85

DOCUMENTOS

- ESPAÑA EN MENÉNDEZ PIDAL Y GARCÍA MORENTE. *Selección de Manuel Camacho y de Ciria*..... 89

3 INFORME ECONÓMICO

- LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: CAUSAS, CONSECUENCIAS Y POLÍTICAS.
Antonio Chozas Bermúdez Leopoldo Gonzalo y González Adolfo Iranzo González 93

CRÓNICAS Y NOTAS

- LAEKEN Y NIZA: ETAPAS DE LA UE.
Fernando de Salas 103
- CRÓNICA CULTURAL.
Pedro Fernández Barbadillo 107
- CRÓNICA PARLAMENTARIA.
María Gemma Prieto..... 111
- PANORAMA DE LAS IDEAS.
Enrique de Diego 115
- CRÓNICA HISPANOAMERICANA.
José M^a Álvarez Romero 121
- LA REELECTURA.
Carlos Robles Piquer 127
- ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN.
José Manuel de Torres..... 131

CAMILO JOSÉ CELA

- INTRODUCCIÓN. *JMT* 137
- CAMILO JOSÉ CELA, A TRAVÉS DE UNA LARGA AMISTAD. *Manuel Fraga* 138
- APAGA Y VÁMONOS. *Camilo José Cela*... 139
- IN MEMORIAM. *Javier R. Pastor* 141

LIBROS

- ◆ EL DESPERTAR DEL NACIONALISMO VASCO (LA PATRIA DE LOS VASCOS. JAVIER CORCUERA). *Héctor Fernández*
- ◆ LA DESOBEDIENCIA CIVIL (M^a JOSÉ FALCÓN TELLA). *Juan Antonio Martínez Muñoz*
- ◆ REPENSANDO EL LIBERALISMO (LAS DOS CARAS DEL LIBERALISMO. JOHN GRAY). *Jessica Zorogastua*
- ◆ LA LIBERTAD, ¿DE NUEVO? (EL SENTIDO DE LA LIBERTAD. VARIOS AUTORES). *Josep Carles Laínez*.
- ◆ PENSAMIENTOS INCÓMODOS (LA SOCIEDAD HOMOSEXUAL. PÍO MOA). *M^a Luisa Moreno Gordo*
- ◆ PALABRAS COMO LANZAS (LUIS ALBERTO DE CUENCA). *Jorge de Arco*
- ◆ EL SIGLO XX EN DOS DICCIONARIOS (V.V.AA.). *Alfonso Rojas Quintana*.





**Queremos ser sus librereros:
tenemos una atención personalizada y
un equipo humano que puede desarrollar
a la perfección las técnicas más avanzadas
de información bibliográfica**

**Nuestra experiencia
arranca del año 1752**

**Todos los libros de
cualquier autor, editor,
materia e idioma se los
podemos servir**

**AUNQUE SEAMOS
UNA LIBRERÍA DEL
SIGLO XVIII**

estamos en el Siglo XXI



RUBIÑOS-1860

LA LIBRERIA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA

Alcalá, 98. 28009 Madrid
Fax 24 hs.: 915 753 272 Tel. 24 hs.: 915 754 227
E-mail: rubinos@worldonline.es
<http://www.rubinos1860.com>

CONTIENE este número 53 dos **Estudios** de alguna extensión y contenidos útiles para quien se interese por la cosa pública. El primero de ellos pone su acento en lo político, ocupándose desde una perspectiva de altura en algo tan actual y vivo como el reformismo; el segundo de ellos atiende más la vertiente social y se enfrenta a cuestión tan definitiva como el conflicto y su repercusión en la estructuración de la sociedad.

Creemos sinceramente que, cada uno en su campo, los tres primeros **Análisis** traen a las páginas de VEINTIUNO otros tantos repasos a cuestiones muy de hoy y en los que los lectores curiosos podrán tener alguna información y criterio cierto sobre la geopolítica del Islam, un enfoque ético de la clonación y los efectos nocivos que se derivan de la contaminación y el calor cuando se asocian; temas variadísimos entre sí, aunque unidos por el común denominador de ser noticia y asunto de calado, recogidos por ello a menudo en los medios de comunicación social. Los análisis últimos se ocupan de dos personalidades muy distintas sobre las cuales se da razón por su papel disímil en campos emparentados, que pueden ser objeto de olvido; se trata del norteamericano **Nozik** y del español **Fernández de la Mora**, unidos aquí por el triste hecho de su reciente muerte.



La sección monográfica se dedica a **Los padres de la Unión Europea**, porque nos ha parecido el complemento natural de nuestro apartado monográfico del número anterior sobre el semestre español. No está de más traer a la memoria en este siguiente el papel sin igual, inédito y casi profético, de los hombres que soñaron e hicieron posible una unión de Europa que hoy es realidad cierta y en expansión. **Robert Schuman, Konrad Adenauer, Alcide de Gasperi y Jean Monnet** vienen de la mano de compatriotas de cada uno de ellos, y no por casualidad, sino intencionadamente; en el caso la de personalidad italiana esa circunstancia se dobla además con el parentesco

más íntimo y viene a nuestras páginas de la mano de su hija. A todos ellos les pedimos que pusiesen de relieve la primacía del espíritu sobre lo puramente material en esta labor de construcción histórica; creemos que lo han cumplido. **Alexandre Marc**, menos conocido, pero con el título no pequeño de pionero del federalismo global, así como otros personajes destacados —**Spaak, Halstein, Spinelli, Churchill, Madariaga**— que no podían estar ausentes en este recordatorio de los orígenes de la Unión Europea, completan este apartado.

Retomamos en este número una vieja sección, aparecida siempre de modo saltuario, titulada —más de un lector lo recordará— **Documentos** en la que se recogen viejos textos de actualidad permanente. Vienen aquí esta vez los de **Menéndez Pidal** y **García Morente**, unidos por la entrañable patria común, España.

Hay una especial memoria, y por persona singular, de la figura insigne, de la formidable personalidad de un artista y creador en un idioma universal, **Camilo José Cela**, asimismo unas palabras de éste para quien ahora y aquí le evoca, en fin, un pequeño estudio de la vida y la obra del escritor gallego.


Informe Económico, Crónicas y Notas rematan como siempre, junto con la reseña de un buen puñado de **Libros**, este número de primavera que llega a nuestros suscriptores y lectores con nuestros mejores deseos y el agradecimiento por su apoyo y aliento.

Francisco SANABRIA MARTÍN

Director

Primavera, 2002 Nº 53 revista de pensamiento y cultura

veintiuno



- Gorka Etxebarria
- Pascal Fontaine
- Pedro F. Gago Guerrero
- Maria Romana de Gasperi
- José Manuel González Páramo
- José Antonio Jáuregui
- Gottfried-Karl Kindermann
- Félix Pérez y Pérez
- Luis Sánchez de Movellán
- José Manuel de Torres
- José Uxó Palasi
- José Luis Valverde
- Federico Velázquez de Castro

• REFORMISMO POLÍTICO • CONFLICTO Y DESESTRUCTURACIÓN SOCIAL
 • GEOPOLÍTICA DEL ISLAM • ÉTICA Y CLONACIÓN • CONTAMINACIÓN Y CALOR
 • ROBERT NOZICK • FERNÁNDEZ DE LA MORA • LOS PADRES DE LA UNIÓN EUROPEA
 • CAMILO JOSÉ CELA • DOCUMENTOS • INFORME ECONÓMICO • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS

FILOSOFÍA Y ANTROPOLOGÍA DEL REFORMISMO POLÍTICO

José Manuel GONZÁLEZ PÁRAMO

*La historia de la persona es un prodigio. Una pasión sin referencias éticas, una energía biológica evadida es, o era, caída y desencaminamiento. Y culpable resulta no valorar el progreso o la tradición digna de ello. La historia y el futuro están preñados de progresos, estabilidades y regresiones. Así lo indican **Spencer** y casi todos los legitimadores de la práctica liberal (o socialista) extremas...*

ES menester la avaricia de logros indiscutibles, la prodigalidad al “dilapidar inercias impeditivas” de otros alcances, y biografías naturales y espirituales. La antropología –saber del siglo XXI– ve enroscada al tronco humano y a la tradición una víbora oculta en las hiedras escamondables. Lo envejecido se ofrece inútil, o desechable; lo promovible intenta lo excelso y óptimo. El cascanueces nos da la nuez.

¿Qué es el reformismo? El transcurso de los milenios nos ofrece una cristalización de oferta sedimentada. Un yacimiento cumulativo de saberes empíricos llevados siempre a sus penúltimas consecuencias. Los hallazgos son sillares sisados a la historia. Desde el pleistoceno, cada vez que un hombre restaura, refuerza y acomoda su cabaña, su cueva, sus útiles de caza o de labranza, hay reformismo. Se mantiene lo que vale y se tira o se quema lo que no sirve. No tiene sentido hacer erudición con

Bismarck y su Seguridad Social, sobre el Zentrum alemán, sobre el reformismo de **Melquíades Álvarez** —al cual **Azaña** se apuntó de entrada—, o sobre el de **Portela Valladares**; el sistema reformista nació cuando la II República moría. Y es labor de mentes extranjeras alrededor de la II Guerra Mundial.

La urdimbre del reformismo fue tejida por inteligencias tudescas y latinas. **Dom Sturzo** y su “partito popolare” (D.C.) y **J. Messner** en su *Die Soziale Frage*, su “cuestión social” (Rialp), desarrollaron una oferta política, social, económica, filosófica y antropológica. Messner compara, punto por punto, los temas paralelos del socialismo y el liberalismo. Es sólido y duro de leer; necesario, empero, para sentirse dueño de una panorámica de la Política que encaja con **Rommen, Bourdieu, Friedrich, Dahl...** Cuando el pescador precristiano mejora sus anzuelos, nasas y trebejos, reforma; cuando un general, anterior a **Alejandro Magno**, paraleliza una línea tras la vanguardia para explotar el éxito o disminuir su derrota —lo que los romanos llamaron *subsidium*— y hoy los europeos llamamos “subsidiariedad”. **Jesús-Cristo** con la parábola del sangrante y despojado por bandidos (ayer llamada “fraternité”, hoy, solidaridad —versión laica del buen Samaritano—) facilitó los hurtos a la historia...

La sustracción de cuanto hace ganar elecciones es un descaro: bajar los impuestos es de izquierda y la libertad es compartida por los antiliberales, y la subsidiaridad, por todas las fuerzas políticas europeas. Y hacen “bien” si lo disimulan con una “voz” secularizante.

“Desde el pleistoceno, cada vez que un hombre restaura, refuerza y acomoda su cabaña, su cueva, sus útiles de caza o de labranza, hay reformismo.”

Los 30 puntos de acopio reformista se pueden formular en telegramas cortos:

1. El hombre, la persona, por su dignidad, para su plenitud, es el centro de cuanto existe. De él nacen derechos y deberes, libertad y responsabilidad. El derecho a la vida y con él todas las prerrogativas y obligaciones.

2. El ser humano y la sociedad, en la cual se integra, tienen intereses personales y colectivos, espirituales y materiales que configuran la calidad de la vida.

3. Los intereses biológicos, materiales y espirituales pueden conciliarse hacia la excelencia o contraponerse, cuando no se atienden, a las normas de autorrealización. La plenitud exige su esfuerzo y sus circunstancias se hacen positivas si la persona asume la realidad, pone en juego sus dones, mantiene su autoconcepto y tiene algunas “personas

criterio". Y si recibe afectos, se siente seguro e integrado en algo.

4. El "otro", por activa y por pasiva, es conformante de la personalización-socialización y la plenitud. El grupo de iguales, los medios, las instituciones, la espiritualidad, la familia, la educación, la cultura deben de ser un ámbito de igualdad de oportunidades, no de resultados.

5. La propiedad privada es estímulo, y garantía de la libertad, la responsabilidad, la seguridad, la realización personal... Tiene una función social que admite la expropiación y la fiscalidad, la requisa y otras limitaciones por razón del interés general.

6. La familia, institución clave, constituye el ámbito normal de acogimiento, de amor, de trasmisión de valores y actitudes. Las formas no equivalentes de emparejamiento, que tratan de "equivaler", psicológica y sociológicamente, no pueden ser iguales en derecho. La petición de ayuda a la familia es incoherente e incompatible con el ataque indirecto a su duración, estabilidad, a la vida y fórmulas unificadoras de adopción. La familia necesita una vida digna y un porvenir.

Necesita seguridad personal y familiar en la calle, en el descanso y en el trabajo, e igualdad inicial. Necesita vivienda grata en un ambiente sano, servicios próximos al hogar, transportes públicos, una política demográfica y familiar, apoyo a las clases marginadas y medias, apoyo a las PYMES, respeto a la religión, a los valores de creyentes e increyentes, y agrupaciones para defensa de sus intereses lícitos de todo tipo, y así mejorar la situación de los jóvenes, de las mujeres, de los mayores y pensionistas...

Es preciso llevar al campo y facilitar, a los pescadores y campesinos, todos los servicios posibles y redes comerciales hacia el mercado.

7. La educación, la cultura y el deporte. En todos los niveles y especialidades ha de fomentarse el conocimiento, los valores, la madurez, las profesiones y multiplicar los acicates hacia la excelencia. Debe mejorar la igualdad, el humanismo y las religiones vigentes, porque sus valores son funcionales para convivir y mantener "un cuerpo sano en una mente sana".

8. La libertad y la responsabilidad son valores inseparables. La responsabilidad de plenitud requiere libertad e información para decidir los "medios" de alcanzarla y evitar los obstáculos que se oponen.

9. El trabajo es dignidad e integración social (no siempre realizable). En el trabajo (que no es un coste, una mercancía, un recurso) el hombre

"La sustracción de cuanto hace ganar elecciones es un descaro: bajar los impuestos es de izquierda y la libertad es compartida por los antiliberales, y la subsidiaridad, por todas las fuerzas políticas europeas."

recibe, fundamentalmente, el trato justo o injusto de la sociedad. El desempleo es un mal... Es menester un salario justo, la creación de empleo, Seguridad Social para todos siempre, creación auténtica y realizaciones para un futuro mejor...

10. Para el Progreso son falsos dilemas de la Ilustración elegir entre lo objetivo-subjetivo, razón-vida, ethos-logos, interior-exterior. Cada uno de los falsos dilemas de la modernidad, en mayor o menor medida, son integradores. Sin integración desgarran, equivocan, son nefastos. ¿Puede haber cantidad sin calidad? Son instrumentos de análisis, pero cada uno de los "cuernos del dilema" incluye parte del otro e integra.

11. Religión y tolerancia implican la creencia en el Espíritu, la responsabilidad y la libertad. La libertad religiosa, de creer o no creer, implica respeto, ausencia de hostilidad, tolerancia. Esto o aquello, en las religiones vigentes, forma parte del reformismo hondo. La secularización al 100 por ciento es un fundamentalismo laico, máxime en países mayoritarios de una confesión. El reformismo admite increyentes y políticos que acepten su cosmovisión. La secularidad, o la fe extremas, es de talibanes.

12. La solidaridad con los pobres en recursos, en moral, en cultura. La marginalidad es un mal históricamente tenaz. Es necesario reducir al máximo la explotación humana: es una perversión que exige lucha legislativa y social, cambios de estructura y mentalidad.

13. La subsidiaridad. El hombre debe resolver sus problemas, asociarse cuando él solo no pueda; si sus grupos o sociedad no pueden, han de acudir hasta la cima del Estado, la Sociedad y al ámbito internacional en que estuviese. El Gobierno y el Estado deben intervenir, sin solicitud, en los asuntos y niveles que, afectando al interés general, creen problemas o conflictos irremediables a otros niveles sociales y políticos inferiores.

14. La Justicia Social es la justicia de la persona y de sus grupos, para que todos consigan el conjunto de condiciones en que la propia plenitud pueda alcanzarse. Complementa las justicias conmutativa, distributiva, legal y general.

15. La justicia debe ser objetiva, vinculada, en lo posible, al derecho natural. No es suficiente la justicia subjetiva, la abstracta, la judicial o la inspirada en la relatividad de ethos, en la moral de situación o en el positivismo.

“El grupo de iguales, los medios, las instituciones, la espiritualidad, la familia, la educación, la cultura deben de ser un ámbito de igualdad de oportunidades, no de resultados.”

16. *El Derecho y la Ley:* la ley ha de ser confectionada por la representación auténtica, y no manipulada, de los ciudadanos. El derecho es una plasmación sistemática de las normas jurídicas y sociales de conducta. El reformismo exige la adecuación y perfeccionamiento continuo del derecho y la ley, porque hay leyes impuestas, inadecuadas, injustas y obsoletas. Derecho no es sólo lo que triunfa en juicio: son necesarias referencias éticas y naturales.

17. *El Estado, en el reformismo,* debe someterse a la propia ley y a los acuerdos con otros Estados. La llamada “razón de Estado” ha servido para arbitrariedades históricas. Debe revisarse. Si la ley es inadecuada hay que cambiarla. Hasta que esto suceda, hay que cumplirla.

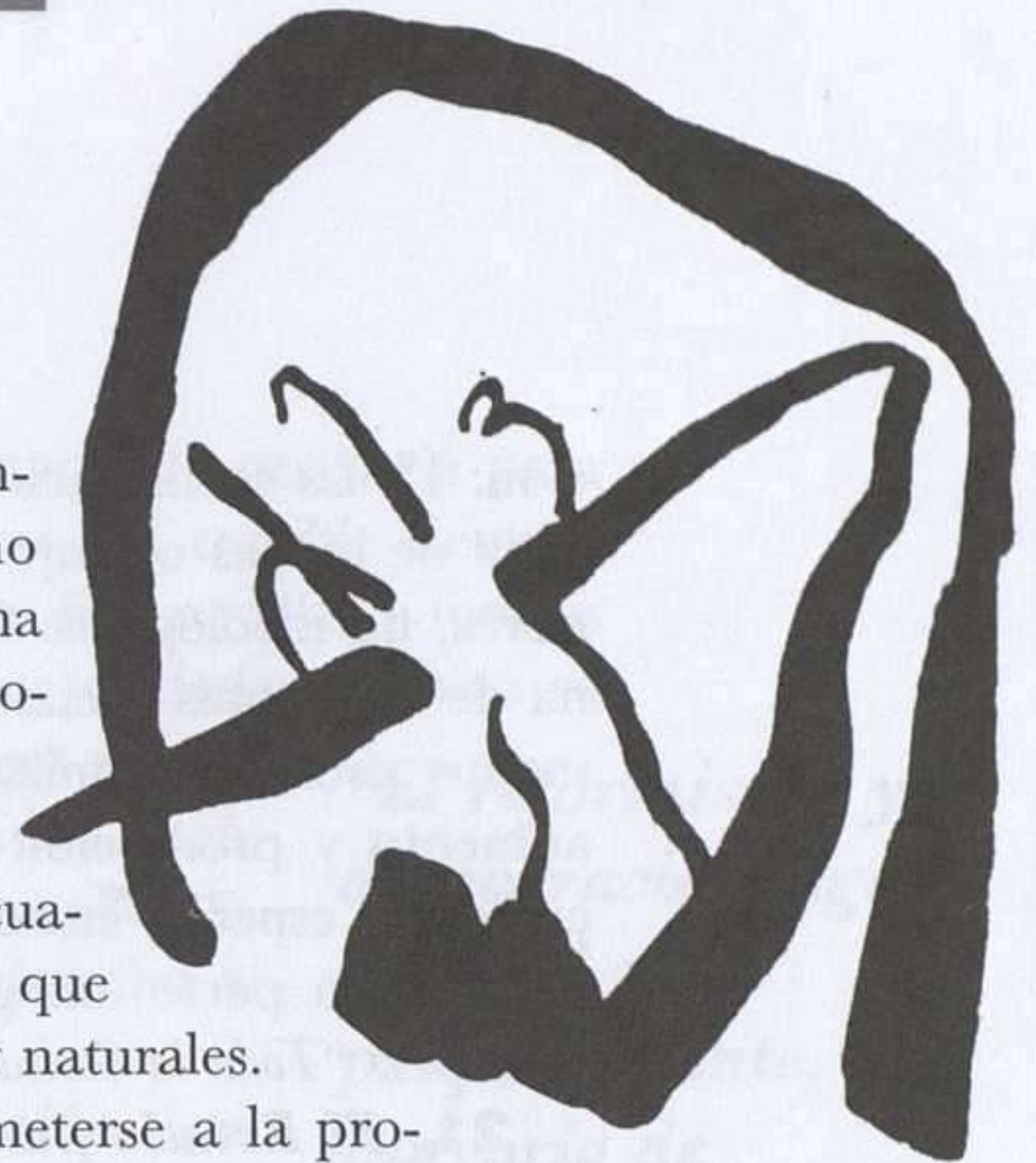
18. *El interés general:* la salud, la suficiencia, el territorio e infraestructuras, la comunicación, el contexto integrador, la ecología, la convivencia en paz, la ciudadanía realizadora de lo justo y de lo valioso... en bienes, servicios y esfuerzos... erigen y conquistan la “calidad de vida”.

El correcto funcionamiento de las comarcas, ayuntamientos, diputaciones, autonomías y administración nacional e internacional, exige reformar lo incorrecto y conservar cuanto es bueno para todos. Hay que constituir continuamente un proyecto que entusiasme a todos los ciudadanos, llegar a una democracia auténtica y conseguir una Patria digna y respetada.

El bien de todos y los intereses materiales y espirituales han de ser respetados y atendidos en cuanto sea posible, porque esos intereses son el conjunto de condiciones de autorrealización de todos y cada uno de los seres humanos.

19. *Deberes y derechos* de los hombres y los grupos (familias, religiones, asociaciones, instituciones sociales o públicas, Administración, Tribunales, Cámaras, Ejército...) son exigibles. Para el reformismo, derechos y responsabilidades son inseparables, están compenetrados, son complementarios y correlativos.

20. *La Sociedad no es el Estado (socialización).* La Sociedad la forman los hombres cuando se reúnen para sus fines y deberes privados. El Estado lo constituyen los mismos hombres y ciudadanos cuando se unen para resolver los intereses políticos (poder, responsabilidades del poder, libertad y responsabilidad, organización democrática, elecciones...). Hay tres conceptos, que no pueden ni deben confundirse, de la socializa-



KANDINSKY

ción: 1°. La socialización como publicación, o nacionalización, no justificada de bienes o empresas privadas. Sólo es admisible por razones superiores, no ideológicas. 2°. La socialización como adquisición por la persona de las pautas sociales, es deseable y debe de ser promovida. 3°. Igualmente resulta preconizable y muy digna de fomento la socialización como aumento y promoción de grupos pequeños e intermediarios sociales de cualquier especie, entre la persona y la autoridad suprema. Estos conceptos forman parte innegociable del reformismo. La idea popular y reformista es: *“Toda la Sociedad posible, todo el Estado necesario”*.

21. El Estado para la libertad y la responsabilidad en orden a la personalización, la autorrealización antropológicamente correcta, psicológicamente satisfactoria, socialmente deseable y biológicamente sana, constituyen los pilares materiales de la personalización sin olvido de los intereses espirituales y de la socialización.

22. Las otras naciones y el bien común internacional: La solidaridad y la ayuda internacional en las catástrofes, en la ayuda para el desarrollo y la apertura de las fronteras para contingentes razonables de extranjeros, etc., forman parte del bien común internacional y ayudan a que las posibilidades de salud, alimentación, condiciones de vivienda y de calidad puedan contribuir a la personalización de todos los países en la medida que lo apoyen las economías nacionales de los países poderosos.

23. Autoridad en interés de todos, para el orden público, para la convivencia y todas las actividades ciudadanas, en orden a su plenitud personal y a la convivencia creadora: la autoridad no deberá utilizarse en intereses particulares, grupales, partidistas, despóticos...

24. El pluralismo es un test de las libertades y responsabilidades. Si es excesivo o caótico puede ser un mal, si es muy escaso no resulta positivo y funcional para el sistema.

25. La economía social de mercado y la libre empresa son parte importantísima del reformismo. La economía social exige medidas nacionales y multinacionales contra el monopolio, el dumping, el cartel, el holding, el dardanismo... y el derroche y la explotación humana en cualquier forma. Y sobre todo la **creación de controles mundiales, respaldados por un poder mundial**, que impida abusos económicos, políticos y sociales. Y canales informativos e inspecciones y sanciones en todos los ámbitos de la actividad mundializadora.

“Para el reformismo, derechos y responsabilidades son inseparables, están compenetrados, son complementarios y correlativos.”

26. La opinión pública auténtica es absolutamente necesaria para una convivencia en la cual todos puedan realizarse. Es exigible siempre un replanteamiento de las actitudes de todos los medios actuales y futuros de comunicación y una formación creciente de los ciudadanos hacia su madurez. Los “medios”, como industrias y empresas o holding, deben de tender a la independencia, objetividad, bien público y la calidad informativa, mejorando las escalas de importancias de los editores. El ciudadano tiene derecho a ser objetivamente informado.

27. Los valores de los medios de información. Los medios “amarillos”, manipuladores y partidistas, con personal poco preparado, poco culto o creador, pueden impedir o deteriorar la mejora de la convivencia. Los centros que preparan a informadores, críticos y responsables de la línea editorial deben superar el estado de la comunicación que toma el criterio de lo anómalo, lo sensacional... Para la definición de noticia hay que criticar el lema “*El hombre que muerde al perro*”, que como definición de la noticia es un sucedáneo miserable de **los valores y los hechos dignos de ser convertidos en opinión pública**. Los falsos dilemas de la modernidad obligan a convertir lo malo en bueno, lo vulgar en noble, lo falso en verdadero, lo feo en bello, lo degradado en enaltecido, lo trivial en importante. Son indicación de lo deseable, para una opinión pública, digna de sí misma, que responda a escalas admitidas de importancias y busque la formación de seres adultos.

28. La democracia. Es el menos malo de los regímenes políticos, si el poder usa sus posibilidades para la práctica, el bien, la verdad y la convivencia. Su contenido técnico puede y debe mejorar evitando lo que pueda haber de imperfecto e inauténtico en la democracia actual.

29. La madurez y la plenitud. El reformismo y la democracia exigen, cultural y psíquicamente, una mayoría de personalidades adultas y han de buscar el estímulo de la madurez y plenitud de los seres humanos. El funcionamiento óptimo de la personalidad se entiende conseguido cuando la mujer y el hombre han puesto en juego todas sus cualidades: asumen la realidad; cuando no tienen una actitud defensiva; cuando coinciden con su autoconcepto, y cuando esa persona tiene “otros significativos”, “personas-criterio” que les acogen incondicionalmente, aunque se equivoquen o fallen.

“El reformismo y la democracia exigen, cultural y psíquicamente, una mayoría de personalidades adultas y han de buscar el estímulo de la madurez y plenitud de los seres humanos.”



30. La trascendencia y el futuro nacional y mundial. La trascendencia, la relación con uno o varios seres supremos, ha existido siempre por doquier en las religiones serias y extensas, o en sucedáneos. El reformismo, como creación del humanismo, admite todas las religiones cristianas y no cristianas y toda persona, creyente o increyente, que acepte los puntos nucleares de la visión reformista del mundo.

El reformismo social y humanista pretende perfeccionar el sistema democráticamente y ponerlo, cada vez más, al servicio de un hombre libre y responsable, reformando cuanto mejore la calidad de vida de todos y cada uno. La integración en los derechos, libertades y responsabilidades, en Europa y en el mundo, han de acogerse. El reformismo se opone a las ideas revolucionarias que pretenden por la violencia, la presión, la mentira o la trampa cambiar violentamente el sistema, apoderarse de él e imponer una utópica y fracasada teoría (o una independencia injustificable). Frente a esos colectivos propone el progreso y la personalización de todos los seres humanos. Se opone también a un neocapitalismo sin referencia a lo trascendente; lo cual no impide pactos técnicos y de intereses generales con todas las ideologías que respeten los derechos humanos.

Estos principios abstractos se traducen políticamente como ofertas a la ciudadanía en los *programas y campañas de los partidos populares europeos e hispanoamericanos*. El reformismo de derechas, de centro y de izquierda asume lo esencial de la actitud reflejada en esta enumeración.

(Esta es la política reformista **De Gasperi, Adenauer, Schuman, De Gaulle, Caldera**, la economía de **Erhard**, de **Fanfani...**, modificada según las circunstancias de hoy. Y admite las soluciones técnicas correctas del socialismo y del neoliberalismo, *sin asumir su visión del mundo*, su

Welstachung. Ni lo colectivo ha de prevalecer sobre lo personal, ni la libertad conviene como un derecho al engendrar supremacías sobre lo "personal". De la plenitud humana, la libertad-liberal es valor instrumental en el caso del reformismo).



José Manuel GONZÁLEZ PÁRAMO

“El reformismo, como creación del humanismo, admite todas las religiones cristianas y no cristianas y toda persona, creyente o increyente, que acepte los puntos nucleares de la visión reformista del mundo.”

EL CONFLICTO Y LA DESESTRUCTURACIÓN SOCIAL

Pedro Francisco GAGO GUERRERO

El hombre siempre ha vivido bajo la realidad del conflicto. La época actual no es menos conflictiva que las anteriores, lo nuevo es la manera de manifestarse en relación con el pasado. Pero bajo la idea de progreso las sociedades desarrolladas se han mentalizado para no querer ver que los conflictos siguen produciéndose y que no existe ninguna ley que anuncie su fin.

Autolimitación de los medios represivos

HAY una creencia, presentada como proposición científica, de que la violencia irá desapareciendo por el fluir positivo y racional, y que la humanidad culminará en una sociedad con una organización igualitaria de la economía. Esta creencia ignora por qué la violencia forma parte de todas las sociedades y no tiene sólo su raíz en la política o en la economía, sino que cualquier actividad humana lleva en su seno el germen de la violencia al no depender exclusivamente de las condiciones sociales externas.

En las sociedades desarrolladas actuales existe un riesgo de desorden, pues las diferencias, discordias y conflictos amenazan el "orden" mismo si no se controlan o se detiene su avance. En ellas el orden es muy complejo y más frágil de lo que se cree. Su heterogeneidad añade una dificultad a la relación convivencial pacífica, vislumbrándose una

incapacidad de adaptación cada vez mayor a los principios que forman y mantienen un orden complejo. Cuando hablamos de conflictos nos referimos a un enfrentamiento entre una o varias personas debido a múltiples causas. Hay conflictos de atribución, conflictos psicológicos, conflictos de deberes, conflictos producidos por la agresividad, etc. Ante esta situación, los medios represivos que crea el Estado para proteger y dar seguridad a los ciudadanos, se muestran insuficientes e ineficaces debido, entre otras causas, al escaso apoyo colectivo en la represión del delito.

La pasividad ante el delito ha sido en parte creada e impulsada por una ideología progresista contraria a la adopción de medidas de fuerza. Tendencia que se manifiesta en la corriente jurídica que no quiere responsabilizar totalmente al delincuente. Frente a la delincuencia y sus apoyos indirectos, la gran mayoría de la sociedad está como desacoplada, aislada en un individualismo sin raíces, sin asideros, sin referencias. Cada

uno se ocupa de sí mismo, con la esperanza de no ser quien sufra la violencia directamente.

Además, en los Estados desarrollados se ha recrudecido el problema de la violencia legal por la voluntaria falta de recursos para combatirla. No obstante, salvo excepciones, no es la sociedad la que quiere limitar la represión contra la delincuencia, sino que son los políticos los que reducen o anulan el aparato represivo. La sociedad no se hace oír legalmente, pues no se ponen en funcionamiento las oportunas consultas electorales al pueblo acerca de la cadena perpetua, de los permisos carcelarios, del rebajamiento de las penas, etc. Un buen número de políticos se deja llevar por la opinión de los grupos activistas que responsabilizan a la sociedad capitalista de la existencia de asesinos y ladrones, y que defienden el diálogo y los derechos humanos para combatir la violencia. Pero poco sirve el diálogo con los delincuentes. Como decía **R. Aron** se parte de una idea falsa: *no tendré enemigos si no quiero tenerlos*. Pero en realidad es el

enemigo (interior) quien nos escoge como enemigo. De modo que para los grupos que no quieran acatar la ley, cualquier persona es susceptible de ser atacada cuando posea algo que merezca la pena, sin tener que recurrir a una transacción amparada en la ley. Eso sin contar con los que

“En las sociedades desarrolladas actuales existe un riesgo de desorden, pues las diferencias, discordias y conflictos amenazan el ‘orden’ mismo si no se controlan o se detiene su avance. En ellas el orden es muy complejo y más frágil de lo que se cree.”

pretenden dominar determinadas áreas sociales al margen de la autoridad del Estado.

El problema del conflicto en los países desarrollados está extendiéndose y puede terminar por convertirse, como bien decía **R. Callois**, “en una *transgresión indefinida*”. Es decir, que ya no se logre detenerlo y que las transgresiones violentas sean cada vez mayores, por lo que uno debe acostumbrarse a vivir con ellas. En la Autoridad también ha influido esta desorientación, ya que no ha sabido muy bien determinar la relación entre libertad y seguridad. La política actual de muchos países desarrollados ha perdido de vista su función principal, que es la de dar seguridad a los ciudadanos para que tengan libertad. Para ella constituye un mal imprescindible –pero al fin y al cabo un mal– la existencia de cuerpos represivos o estructuras violentas como el ejército o la policía, justificados por su función de evitar la violencia contra los ciudadanos corrientes. Estas instituciones son las únicas legitimadas en un Estado para reprimir la violencia individual o grupal y mantener una sociedad civil basada en el imperio de la ley.

Así, la persona respetuosa con las leyes se encuentra indefensa, porque no encuentra suficiente protección ni por parte de las instituciones ni por parte de la sociedad en que vive. No es de extrañar que en el futuro, ante la posible desmembración del Estado, el individuo, para protegerse, se vincule a alguna organización que tenga un código de honor y que cumpla los acuerdos, para protegerse. No importa a qué tareas ésta se dedique. Como la amoralidad está tan extendida, a muchos ciudadanos no les importaría que dicha organización se dedicara a negocios poco recomendables. No olvidemos que el nihilismo del Estado ha fomentado un aspecto de la personalidad del individuo que se caracteriza por su amoralidad, al haber perdido parte de sus referencias morales individuales y, por supuesto, colectivas.

Por otra parte, el sentido comunitario del individuo se le ha debilitado en gran parte –al menos en los Estados naciones que se basan en una raíz tradicional, histórica y cultural– poniéndolo en disposición de pertenecer a cualquier institución o cualquier aparato que le dé una identidad administrativa. Aunque los lazos que debe mantener con la comunidad se

“Frente a la delincuencia y sus apoyos indirectos, la gran mayoría de la sociedad está como desacoplada, aislada en un individualismo sin raíces, sin asideros, sin referencias. Cada uno se ocupa de sí mismo, con la esperanza de no ser quien sufra la violencia directamente.”

basan en unos ideales o principios, probablemente desconoce los objetivos a conseguir por todos los sujetos que forman la comunidad. También es cierto que el individuo de este tipo de Estados hace una dejación de responsabilidad colectiva al encomendar al aparato del Estado la labor de mantener la unidad social. Pero el Estado carece de alma y espíritu, es simple poder de dominación y no le preocupa el futuro, sólo atiende a su propia dinámica. Antes, en el discurrir histórico, este mismo Estado fue despojando al individuo de casi todas sus responsabilidades comunitarias a fin de ejercer sobre él un completo poder de dominación y obtener la obediencia en campos que consideraba vitales para él. Pero al mismo tiempo, paralelamente, le otorgaba sin cesar derechos que le desligaban más de los conciudadanos. De ahí que subrepticamente se ha fomentado desde el Poder la dispersión. Por eso al individuo se le ha privado, poco a poco, de formar parte espiritualmente de una sociedad. A esta situación han contribuido, no poco, las ideologías disgregadoras que, abiertas a un supuesto universalismo, tratan de sustituir la pertenencia a una comunidad histórica, o incluso política o económica, por una vaga idea de comunidad universal.

Las consecuencias del conflicto

“El conflicto nunca se detiene por sí mismo sino que tiende a extenderse. Entre otras razones porque por su propia dinámica expansiva se introduce en cualquier campo que sea de su interés.”

Es preciso no olvidar la lógica del conflicto. El conflicto nunca se detiene por sí mismo sino que tiende a extenderse. Entre otras razones porque por su propia dinámica expansiva se introduce en cualquier campo que sea de su interés. Así, los que lo propician podrán dominar más ámbitos sociales y a un mayor número de personas, lo que aumentará su fuerza. Y a su vez, este aumento de la fuerza amplía el número de posibilidades de que escape al control del orden jurídico.

Hay otro aspecto no menos importante: la necesidad de desmontar las coordenadas en que se asienta el orden, porque no en vano las fuerzas anárquicas del desorden conviven con el orden constituido. Cuando las fuerzas que mantienen el orden son dinámicas y están pletóricas de objetivos e ideales, tienen mayor capacidad para enfrentarse a los que originan la violencia. Bien es cierto que ni todo conflicto es violento, ni que lo es toda violación del orden

constituido, pero, casi siempre, una trasgresión del orden general supone su debilitamiento, por lo que es preciso detenerlo para que no aumente más esa fragilidad. Las consecuencias de dicha trasgresión reafirman la necesidad de mantener el orden. El conflicto desordenado produce inseguridad al reducir las posibilidades de control social y aumentar la incertidumbre de la persona. La cuestión que hay que establecer sobre el conflicto es saber quién lo provoca y si está extendido o es marginal, pues, en una sociedad donde impera el orden, la gran mayoría de sus miembros admiten las leyes y convenciones que están vigentes.

La violencia atenta casi siempre contra la vida y la libertad de los integrantes de una colectividad. De ahí su innato dramatismo que debe ser tratado de acuerdo a su gravedad. Todas las trasgresiones a la ley que no se reprimen constituyen un acicate para mayores desmanes. Además, la violencia que se ejerce contra el ciudadano desprotegido es una violación de dos de los valores fundamentales de toda sociedad: la seguridad y la libertad. Por eso, en un Estado de Derecho si el individuo no cuenta con el apoyo del Estado estará desprotegido. El Estado tiene el deber de evitar el conflicto que proviene de los que no acatan las normas, con una disuasión efectiva que haga difícil recurrir a la violencia por parte de quienes transgreden las reglas. Un conflicto puede producir una situación deseada de cambio, pero el conflicto producido por la delincuencia no tiene más que efectos perversos cuando no existe una respuesta colectiva, sobre todo por la acción del Gobierno.

“La violencia que se ejerce contra el ciudadano desprotegido es una violación de dos de los valores fundamentales de toda sociedad: la seguridad y la libertad. Por eso, en un Estado de Derecho si el individuo no cuenta con el apoyo del Estado estará desprotegido.”

El efecto negativo de la delincuencia

Hay un aspecto que a veces se tiene poco en cuenta y es que la sociedad sólo se puede mantener con la coherencia y la fortaleza de las convicciones. El delincuente atenta no sólo contra la ley y el orden sino contra los principios de la sociedad, al intentar imponer su fuerza por medios ilícitos a costa de la dignidad, la libertad o cualquiera de los valores en que se asienta un Estado de Derecho. Es aconsejable que el fuerte se muestre benevolente, pero no a costa de perder sus convicciones o mer-



mar el respeto a la dignidad de las personas. El delincuente ataca esa dignidad, y por eso se le castiga dependiendo de la gravedad del caso. El acto del delincuente es injusto y supone una detención o un retroceso en el siempre necesario avance de la justicia. La racionalidad exige mantener la identidad social sin atender a los signos de desquiciamiento producidos por posiciones ideológicas internas, que pretenden socavar el orden constituido para conseguir unos fines que son buscados por unos pocos y tratados de ser impuestos a la gran mayoría.

Un acto violento en una sociedad suele producirse entre quienes tienen unos valores y quienes los emprenden contra ellos. El delincuente se lucra de la situación social de tres maneras:

1°. Gracias a que existe el orden, el delincuente puede atentar contra quienes observan la ley, utilizando la organización que posibilita efectuar un acto delictivo.

2°. El delincuente se ampara en los valores de un orden, pues aunque los violenta a través de las personas, sin embargo, se beneficia de su existencia para que luego él sea tratado plenamente como persona.

3°. El delincuente no reconoce los valores intrínsecos de las otras personas, puesto que para él son un medio para sus

“Es aconsejable que el fuerte se muestre benevolente, pero no a costa de perder sus convicciones o mermar el respeto a la dignidad de las personas. El delincuente ataca esa dignidad, y por eso se le castiga dependiendo de la gravedad del caso.”



OTTO DIX

conveniencias. Así, el orden social le es muy útil, aunque aparentemente lo rechace, pues de no existir no obtendría los beneficios que adquiere.

Las tendencias desestructuradoras

No son pocas las fuerzas y los comportamientos que pueden socavar una adecuada relación social. En los países avanzados, la conversión del ciudadano al hedonismo y el narcisismo es determinante, ya que ha aumentado la apatía social.

También las ideologías contrarias al sistema propician la desestructuración social. Los marxismos y otras corrientes progresistas, cuyos fines son *comunitaristas*, han planeado ir eliminando la Moral, el Derecho, la Religión y la Política, por lo que han surgido todo un conjunto de estrategias tendientes a dinamitarlas. Por lo menos, hay una clara violencia teórica que se manifiesta en las acciones humanas y ha penetrado en las relaciones sociales. No menos perversos son los efectos disolventes que surgen de un *acratismo* continuo, provocador de desorden y que fomentan la eliminación de la autoridad. Se quiere evitar cualquier tipo de sometimiento a una norma procedente de la legítima autoridad constituida, así como de cualquier convencionalismo que lleve emparejado cualquier obligación. Sólo se buscan derechos. Este es un medio de desmembrar la Sociedad por todo el colectivo social. Vivimos de la influencia de **Nietzsche**, de **Freud**, de **Sartre**, de **Russell**, del nihilismo cuya expresión histórica más conocida es la rebelión de mayo del 68. De este acontecimiento surgieron algunos de los aspectos más vitales que socavan la Sociedad y el Estado.

Algunos de los integrantes de la Sociedad quieren ignorar la verdadera naturaleza de la misma, con un sentido vagamente *acratoide*, que cree que se puede vivir sin obligaciones, prohibiciones —prohibido prohibir— o instituciones. Evidentemente sin estas premisas no puede haber una Sociedad. Muchas fuerzas opuestas, algunas muy obsoletas, se unen en el mismo empeño de destruir lo que ellos entienden por sociedad capitalista, liberalismo, etc. Todos se han puesto de acuerdo en criticar radicalmente la mayor parte de las actividades humanas.

“Una estrategia ya vieja, pero de amplios alcances, es la que fomenta la desacralización de toda la cultura Occidental; pretensión que está en el objeto de los que saben lo que entraña toda la crítica negativa en su raíz.”

Una estrategia ya vieja, pero de amplios alcances, es la que fomenta la desacralización de toda la cultura Occidental; pretensión que está en el objeto de los que saben lo que entraña toda la crítica negativa en su raíz. Nada hay en la sociedad que sea respetado, con la consecuencia de que la sociedad sufre un permanente ataque conflictivo que poco a poco va perdiendo el apoyo espiritual de los que la integran.

La implantación de la anarquía de los valores es de gran importancia para fomentar la desestructuración social. Cuando todo vale, nada vale; lo cual quiere decir que tampoco existe ningún valor indiscutible. Esto se traduce en una "desvalorización" general cuando se defiende el pluralismo de los valores. Pero el problema no es que todos los valores valgan lo mismo, sino que en nombre de la igualdad de dichos valores, algunos individuos de la sociedad atentan contra los valores que mejor sostienen la sociedad y que son fundamentales —por partir de las acciones sociales más dependientes de la intimidad, como puede ser el honor, la cortesía, el pudor, la pureza, la caridad, la confianza—, suplantándolos por otros, que basándose en lo que consideran auténtico —los instintos y los deseos—, son en realidad formas intolerantes y chabacanas de un primitivismo cultural. El efecto es claro: no existen en la actualidad valores comunes aceptados por todos; no existe una realidad social de contenidos mínimos, sino que cada uno, o cada grupo ideológico o político los percibe desde una óptica distinta.

“No existen en la actualidad valores comunes aceptados por todos; no existe una realidad social de contenidos mínimos, sino que cada uno, o cada grupo ideológico o político los percibe desde una óptica distinta.”

El origen y el motor de los cambios que ha llevado a este estado de cosas, el gran aglutinador y base de la discordia, ha sido la estrategia política progresista seguida por diversas causas por los partidos liberales y conservadores en su actividad política. Ha sido la estrategia del cambio radical la que ha producido una politización creciente en las sociedades desarrolladas (politización total en los países comunistas). Es también la lógica consecuencia del aumento del conflicto en las sociedades, la que obliga a que intervenga la política, pues aunque los conflictos no procedan de la política, la intervención de ésta los transforma en políticos. De ahí que a mayor conflictividad mayor politización. Así, un fenómeno propiciado por todas las ideologías es el *democratismo*. Como bien defiende J. Freund, la democracia es un concepto político y no científico, artístico,

religioso o moral. Sin embargo, se pretende democratizar toda la sociedad en ámbitos en los que no debe tener cabida, con la consecuencia de la politización de todos los sectores. Esta es la razón de que cada vez se exija más la intervención del Estado, con el subterfugio lingüístico de que actúe para ayudar a la sociedad haciendo de su intervención un eje político-social (no hay que olvidar que en la extinta Unión Soviética todo era política social).

La extensión del democratismo a todos los lugares ha adquirido categoría universal sin tener en cuenta sus verdaderos componentes. La democracia se centra en la figura del ciudadano. Y esta ciudadanía no puede ser extendida a todos los que viven en el territorio. No por razones de superioridad, sino para mantener en lo posible la coherencia social, la integración cultural, política, económica, etc., que permiten a una sociedad sobrevivir.

La democracia exige un ciudadano responsable; responsabilidad de la que carecen los que solamente viven en la *civitas* para sacar partido de su situación económica. Es el caso de una parte de la inmigración. En contra de lo que piensan los marxismos, una sociedad no se puede asentar sólo en los criterios económicos; tiene que tener otras bases integradoras que le permiten mantener el orden. Los ciudadanos deben sentirse partícipes de un proyecto común que va más allá de la simple convivencia en el orden. Pero la inmigración no es un problema para la unidad del sistema si los inmigrantes se someten a los principios sustentadores de la comunidad. El problema surge cuando un conjunto de ellos quiere imponer su cultura, su moral, etc. y cuando cuentan con el muy inconveniente apoyo de los insatisfechos de la cultura occidental.

El mantenimiento del orden y la unidad política no debe traducirse en la eliminación de las oposiciones a través de regímenes que no respetan la libertad. El problema que se plantea es que para vivir en democracia debe imperar la tolerancia. Pero no se puede confundir la tolerancia, percibida a partir de una real convivencia con las restantes personas y el respeto a sus principios y creencias, con la pasividad o el relativismo, sino con la conciencia de que hay otros que pueden tener otras ideas pero que hay un punto de convergencia que permite la unión social.

El hecho de que haya antagonismos en una sociedad no significa,

“Para vivir en democracia debe imperar la tolerancia. Pero no se puede confundir la tolerancia, percibida a partir de una real convivencia con las restantes personas y el respeto a sus principios y creencias, con la pasividad o el relativismo.”

pues, que no se pueda mantener una convivencia. Los antagonismos, excepto en los sistemas totalitarios socialistas, han sido la característica del mundo Occidental. Además los antagonismos no tienen por qué provocar conflictos violentos, salvo que se quieran imponerse por la fuerza sobre los otros o se pretenda excluir a alguna parte de la sociedad.

Medidas para encauzar el conflicto

El conflicto proveniente de individuos o grupos incontrolados crea el desorden, la inseguridad. Para que cause pocos perjuicios debe ser limitado y en parte potencialmente controlado. Cuando el conflicto se hace muy amplio, aumenta la situación excepcional de la sociedad. Situación excepcional porque rompe con la normalidad, y siendo éste muy amplio puede acabar con el orden existente. Cuando abundan los provocadores del conflicto significa que hay bastante gente que no respeta la ley. El proceso que amenaza a las sociedades deriva de que éstas han pasado de una fase en la que el Estado podría potencialmente controlar el conflicto, a una tendencia en que se va haciendo cada vez más incontrolable la violencia política. Lo cual supone que en una determinada parte de la socie-

dad se viola sistemáticamente la ley sin que quepa ponerle remedio. Y la violencia producida por la delincuencia no tiene otro objetivo que lucrarse violando la ley.

Nunca se ha mantenido una sociedad cuyos miembros no respeten las leyes. El conflicto se da en la sociedad pero, involuntariamente, puede ser propiciado por el Estado al ser incapaz de dar una respuesta contundente y firme a una buena parte del que existe. También el Derecho —cuya raíz está, en definitiva, en la necesidad de encauzar y resolver conflictos— será juzgado por su eficacia en su labor de realización de la Justicia, al igual que a la política se la juzga por el mantenimiento de la seguridad y libertad de los ciudadanos. Puede que el rigor y la sanción penal no consigan los efectos deseados, pero al menos se aparta por un

tiempo de la sociedad a los indeseables. Es evidente que si una trasgresión grave de la ley tiene un castigo leve habrá muchas posibilidades de que el que la violó pueda volver a cometer el delito, sobre todo cuando además no cuenta la reincidencia. Curiosamente, hay un espíritu que es

“El conflicto se da en la sociedad pero, involuntariamente, puede ser propiciado por el Estado al ser incapaz de dar una respuesta contundente y firme a una buena parte del que existe.”

de difícil contestación, propiciado por una filantropía *sentimentaloide*: la de aplicar la benevolencia jurídica aún al mayor criminal.

El miedo de la autoridad pública a castigar no beneficia a la sociedad, porque si en ella hay un elevado número de ciudadanos proclives a no respetar las leyes y no se sienten perseguidos, se incrementarán los delitos, provocando el aumento de las infracciones y hechos delictivos. La situación va camino de convertirse en un problema insoluble. De ahí la necesidad de aumentar la represión legal. Esta es un recurso fundamental del Estado de Derecho, porque todo Estado para mantenerse tiene necesariamente que usar la violencia. Lo que sí conviene es que la utilización de la violencia por el Estado se haga eficazmente, a fin de no perjudicar a los que respetan la ley. Evidentemente un Estado en que se produjeran pocas infracciones debería usar de este recurso de manera limitada.

Por eso, en los momentos actuales, en muchas sociedades desarrolladas, sobre todo europeas, es preciso que aumente la fuerza de la contraviolencia legal a fin de preservar el orden público. La única posibilidad para detener la violencia organizada o no organizada y mantener la imprescindible seguridad es la violencia legal. No hay manera más inmediata de impedir que la violencia crezca sino con la disuasión de la fuerza y la represión. Esta idea no es hoy políticamente correcta, sin embargo, es preciso sostenerla porque está en juego la supervivencia de la sociedad. Al mismo tiempo hay que intentar poner en marcha las medidas positivas de reinserción, pero de momento el castigo y el apartar los delincuentes de la sociedad son los remedios más eficaces para combatir la inseguridad y la violencia.

Por supuesto la represión no debe ser el único medio de actuación política. A lo largo de la historia, el Poder o la Autoridad, ha cometido excesos de violencia reprobables. No obstante, la historia no debe condicionar la necesidad de un uso legítimo de la violencia, sino que debe también abrir posibilidades de otros medios no violentos, como la negociación y la conciliación.

Una de las funciones del Derecho consiste en disuadir a los violentos, impedir muchos conflictos o, en todo caso, disminuirlos. Es evidente que el Derecho no puede acabar con toda la violencia existente en una socie-

“Conviene que la utilización de la violencia por el Estado se haga eficazmente, a fin de no perjudicar a los que respetan la ley. Evidentemente un Estado en que se produjeran pocas infracciones debería usar de este recurso de manera limitada.”

dad ni tampoco castigar a todos los violadores de la ley, pero tiene que ayudar a la Política a mantener la seguridad en la sociedad, haciendo que el violador de la ley sea consciente de que hay un gran número de probabilidades de que será juzgado y castigado por unas leyes acordes con el delito cometido. Es lo menos que puede exigir el miembro de un Estado que monopoliza, en teoría, la violencia legítima. El fundamento que lo legitima es el objetivo de eliminar el enemigo interior. El monopolio de la violencia legítima, como señala **J. Freund**, no es ético, sino que se basa en la eficacia de la instancia política, que ha elegido la solución que es más conveniente para la sociedad, por supuesto, dentro de un orden justo, en el respeto a los principios, que son la base de la sociedad.



Pedro Francisco GAGO GUERRERO



GEOPOLÍTICA DEL ISLAM

José UXÓ PALASÍ

Si aceptamos que el estudio de las relaciones que existen entre la conducción de una política de poder en el plano internacional y el cuadro geográfico en el que se ejerce constituye el ámbito propio de la Geopolítica, puede ser útil efectuar un análisis del relativamente reciente fenómeno que ha sido calificado como “la marea islámica”, ateniéndonos para ello a los parámetros clásicos de esta ciencia que relaciona directamente al poder con el espacio y los hombres.

LA religión sin poder es pura filosofía” dejó dicho, con frase contundente, el ideólogo musulmán Sir **Muhammad Iqbal**, creador en 1930 de la idea de Pakistán como ente político independiente de la India y protagonista de un ambicioso proyecto de replanteamiento de las doctrinas islámicas en un sentido renovador modernista.

Expuesto el tema en abstracto, en el campo genérico de las religiones en general, podría decirse que la citada afirmación no caracteriza en exclusiva al mundo islámico. Lo que habría que puntualizar, en todo caso, sería la interpretación que puede hacerse en cada una de ellas –en el momento histórico ac-

tual– y del amplio concepto del poder. Entendemos que el mismo puede abarcar, sin grandes dificultades, desde el propósito firme de ejercer una amplia expansión misionera, al de practicar una decisiva influencia ética en los modos de gobernar un Estado, llegar a desempeñar en exclusiva la totalidad de sus funciones de gobierno, hasta imponer esta última interpretación del poder a otros Estados.

Identidad del Islam

Hace ya bastantes años, exactamente en 1937, la atenta mirada en torno al panorama internacional del momento de aquel español uni-

versal que fue **José Ortega y Gasset** le hizo reflexionar en relación con los peligros que gravitaban sobre Europa y puso como ejemplo de ellos una posible "gran sacudida del magma islámico". Posteriormente

Julián Marías comentaba, citando a Ortega y Gasset, que "el magma islámico no hace sino dar sacudidas, cada vez más fuertes, sin que —por lo visto— interese averiguar su origen y destino".

Hizo falta llegar a la inesperada caída del Sha de Persia, cuando se iniciaba el año 1979, y el subsiguiente regreso del ayatollah **Jomeini** a Teherán con la inmediata proclamación de la República Islámica en aquel país, para que el gran público de nuestro mundo occidental empezara a prestar la oportuna y adecuada atención a un fenómeno sociológico surgido y cultivado en el seno de un muy amplio colectivo humano, cifrado en más de mil millones de personas, y que se extiende sin solución de continuidad desde los confines asiáticos del Océano Pacífico hasta las orillas atlánticas del continente africano.

Ha sido, por último, el criminal atentado terrorista del 11 de septiembre pasado contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono de Washington, símbolos máximos del poder económico y militar de los Estados Unidos de Norteamérica y, por extensión, de todo el mundo occidental, el que ha marcado, de forma inesperada y trágica, el comienzo de una nueva época de la Historia en la que será indispensable co-

"En 1937, la atenta mirada en torno al panorama internacional del momento de aquel español universal que fue José Ortega y Gasset le hizo reflexionar en relación con los peligros que gravitaban sobre Europa y puso como ejemplo de ellos una posible 'gran sacudida del magma islámico'."

nocer a fondo la identidad del causante de tal terror masivo para poder montar sobre ella las necesarias medidas de seguridad contra las amenazas, defensa de las libertades y cooperación internacional.

Y en este momento crucial de la imprescindible toma de decisiones bien fundamentadas habría de plantearse de nuevo, con seriedad, aquella misma pregunta que hacía desde una revista teológica de Lovaina, en el año 1938, un humilde fraile franciscano de nacionalidad francesa, aunque nacido en Fez, y de nombre **Jean-Mohammed Abd-el-Jalil**: ¿qué sabemos del Islam?

El espacio

El derecho islámico tradicional considera al mundo dividido, en principio, en dos grandes dominios:

- Por una parte, la morada del Islam (Dar el-Islam) o conjunto de territorios en los que es obligatorio la observación de la ley musulmana (Sharia) y que están regidos, también, por autoridades musulmanas.

- Por otra, la tierra de los infieles (Dar el-Kufr) opuesta a Dar el-Islam y subdividida, a su vez, en dos zonas específicas: la considerada como dominio de contrato (Dar el-Ahd) en la que los musulmanes pueden vivir en paz en un Estado no musulmán, y la señalada como dominio de la guerra (Dar el-Harb) por ser tie-

rra de total infidelidad, donde es lícito llevar a cabo el "Yihad".

Puede ser oportuno puntualizar, en este momento, el concepto del "Yihad". Como se define en el *Vocabulario básico de Historia del Islam*, de **F. Maíllo Salgado**, la voz árabe "yihad" ha surgido de traducir, por extensión, como "guerra santa" por más que su núcleo semántico no contenga la noción de guerra. Viene de una raíz que expresa la idea general de "esfuerzo": esfuerzo físico y esfuerzo moral que el hombre desarrolla para realizar sus obras ya sea desarrollando actos de culto, realizando acciones para profundizar en el conocimiento de la religión o participando en los combates defensivos u ofensivos que la comunidad musulmana pueda llevar a cabo contra sus oponentes o enemigos. Pues la comunidad musulmana como tal ha de proseguir sus esfuerzos para hacer reinar sobre toda la tierra las prescripciones coránicas.

Cuando en el mes de febrero de 1989 el imán **Jomeini** hizo un llamamiento a los musulmanes de todo el mundo mediante una "fatua" por la que se ordenaba matar a **Salman Rushdie**, autor blasfemo de *Versos satánicos*, en cualquier lugar del mundo en que pudiera encontrarse, proyectó su jurisdicción a todo el universo, incorporando la zona ocupada por las poblaciones emigrantes

de origen musulmán, el denominado dominio del contrato (DAR EL-AHD), al dominio de la guerra (DAR EL-HARB), para controlar así un espacio ideológico islámico extendido a todo el mundo occidental que iba a convertirse en un nuevo campo de batalla en el que sería posible la práctica del "yihad" en su acepción de "guerra santa". Aquélla que pretende constituir una cobertura legalista del terrorismo islámico.

Los hombres

Un conocido analista del tema islámico escribió, hace ya algunos años, que desde el punto de vista de nuestra noche etnocéntrica "todos los orientales son pardos", en una acertada simplificación de la idea muy generalizada en el mundo occidental que mide por un mismo rasero abusivo cuanto se refiere a los seguidores, más o menos honestos y auténticos, del Profeta **Mahoma**. Y subrayaba, además, que "como todas las sociedades humanas, la islámica es múltiple, abigarrada y contradictoria".

"Hay que saber trazar una frontera perfectamente definida entre quienes merecen todo nuestro respeto en el mundo del Islam y los intolerables y fanatizados violentos que, tomando como base discutibles preceptos seudorreligiosos, rechazan cualquier tipo de convivencia y admiten y practican, con fácil convencimiento, la introducción del terrorismo criminal en el mundo político internacional."

Cometeríamos, pues, un grave error de interpretación si nos decantáramos por aceptar un rechazo en bloque de todo lo islámico, tomando la parte por el todo. Hay que saber trazar una frontera perfectamente definida entre quienes merecen todo nuestro respeto en el mundo del Islam y los intolerables y fana-

tizados violentos que, tomando como base discutibles preceptos seudorreligiosos, rechazan cualquier tipo de convivencia y en una escalada de tensiones admiten y practican, con fácil convencimiento, la introducción del terrorismo criminal en el mundo político internacional.

La irrupción violenta del fenómeno islámico, especialmente en las últimas décadas, ha puesto de moda en los medios de comunicación social unas expresiones concretas con las que se califica a este tipo de activismo político-religioso de una forma genérica e indiferenciada, utilizando los términos de “fundamentalismo” e “integrismo” islámicos. Hay que señalar, inmediatamente, que ningún musulmán los acepta como definidores de su actitud respecto a las creencias que le son propias, ya que ambos términos proceden del mundo religioso cristiano: del protestantismo norteamericano, el primero, y del catolicismo europeo, el segundo.

El nombre adecuado para definir a los practicantes de un Islam radical es el de islamistas. Son grupos musulmanes que no se limitan a pedir una simple vuelta a las prácticas religiosas. Por el contrario, insisten en el contenido político y social del Islam y, como consecuencia, en una conquista del poder que no excluye los modos violentos como el terrorismo como primer paso para instaurar un nuevo sistema de gobierno que posibilite un nuevo orden mundial.

“En un primer momento los nacionalismos aparecidos en los años cuarenta, a caballo de la descolonización, lucharon por sus respectivas independencias y consiguieron disociar su futuro político del que les había marcado el mundo occidental.”

Pero en el panorama musulmán cabría, todavía, especificar algunas otras denominaciones que precisan de una definición, aunque sea esquemática. Así podrían señalarse los grupos siguientes, que no agotan –desde luego– las posibilidades de clasificación:

• Tradicionalistas, que se limitan a la denuncia de la degradación de las costumbres. Sólo producen adeptos pasivos.

• Reformistas, que basan su postura en que, entendido e interpretado debidamente, el Islam y las ideologías occidentales son perfectamente compatibles.

• Laicistas, tienen la idea de que los musulmanes pueden afrontar con éxito la vida moderna simplemente manteniendo al Islam, como religión, alejado de los asuntos políticos.

Para materializar la actual evolución del espíritu religioso en el mundo musulmán es conveniente tomar como hilo conductor lo sucedido en el espacio norteafricano, que marcará el paso sucesivo de una tendencia especialmente panárabe a otra fanáticamente panislámica.

En un primer momento los nacionalismos aparecidos en los años cuarenta, a caballo de la descolonización, lucharon por sus respectivas independencias y consiguieron disociar su futuro político del que les había marcado el mundo occidental. Constituye una etapa a la que se le ha denominado como “la primavera árabe”.

Es de notar que tales nacionalismos no se sentían especialmente acuciados por ninguna

razón religiosa. En Egipto, tanto **Nasser** como **Anuar el-Sadat** eran fieles devotos y practicantes de las obligaciones coránicas, pero aspiraban a que el Islam estuviese separado de la política de Estado. Incluso, su clara pasión nacionalista rompía la idea religiosa de la "Umma", la comunidad unificada islámica, para centrarse en la afirmación de una serie de Estados musulmanes independientes.

La tremenda derrota sufrida frente a Israel en la Guerra de los Seis Días (junio del año 1967) hundió toda la credibilidad dirigente árabe de Nasser. Un nuevo líder tomaría la dirección de este movimiento: el coronel argelino **Huari Bumedian**. Se inicia con él un llamado "modelo soviético". Estableció un amplio proceso de industrialización estatal con la pretensión de forzar una economía independiente e integrada, al estilo soviético de la época, y convirtió a Argelia en el modelo a seguir por el Tercer Mundo. A mediados de la década de los ochenta se produjo una profunda inflexión negativa en el horizonte económico del modelo argelino, que después de un breve período de acercamiento a los modelos políticos del mundo occidental, dio paso a una tercera etapa que puede quedar justificada, aunque sea de

forma más o menos anecdótica, por una manifestación hecha ante la prensa por un joven palestino: "Hemos sido comunistas y hemos perdido. Hemos sido demócratas ¿y qué hemos ganado? Sólo nos queda un arma: el Islam".

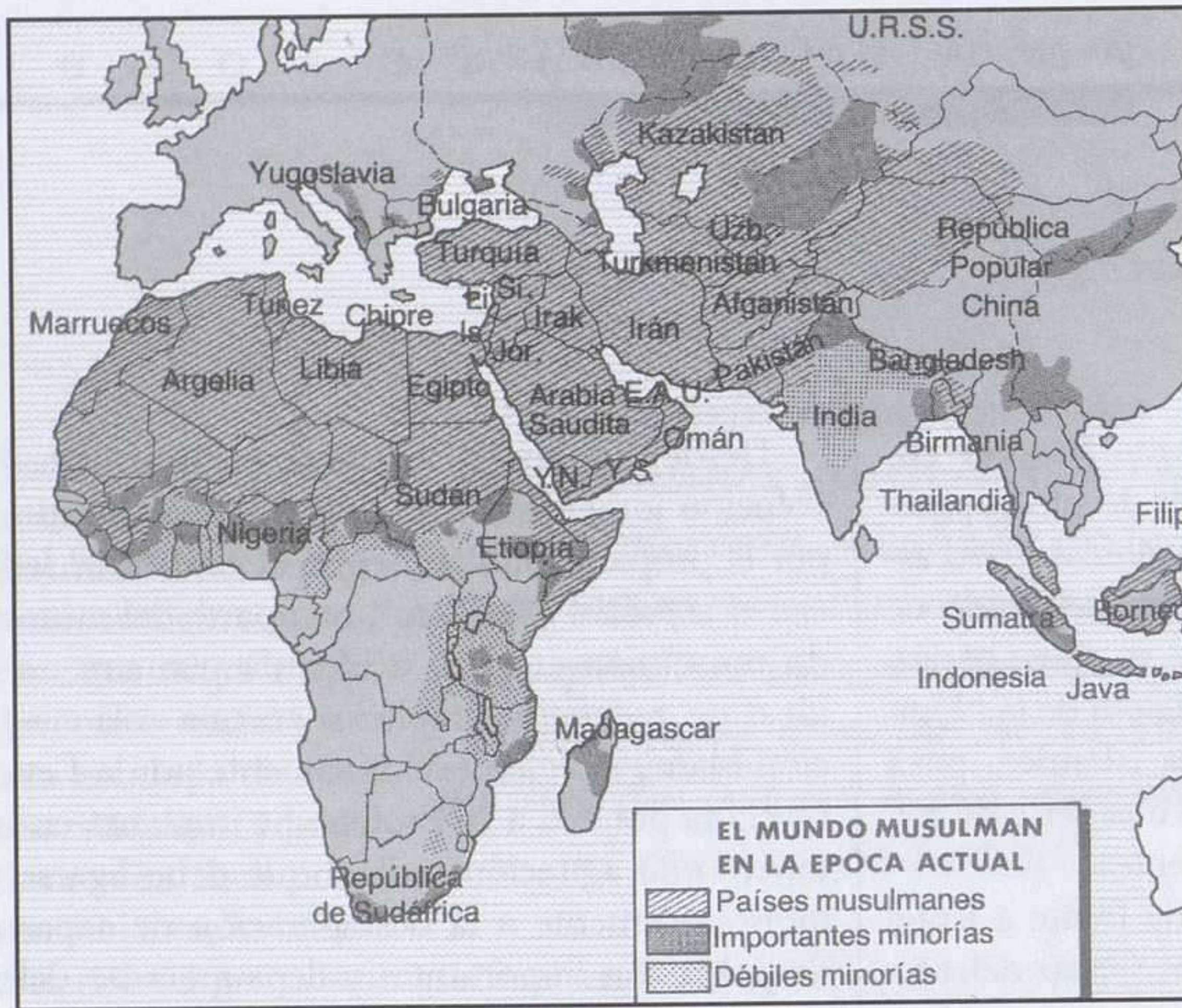
"La frase 'terrorismo islámico' se incorporó por primera vez al vocabulario una mañana de 1983, en Beirut, donde dos atentados suicidas destruyeron los cuartelamientos de los cuerpos de paz franceses y estadounidenses, con profusión de víctimas mortales."

Desde que en 1979 triunfa en Irán la revolución jomeinista bajo el lema, proclamado por el propio ayatollah, según el cual "Si el Islam no es política no es nada", una parte del mundo musulmán empezó a identificarse con un ideal de redención implícito en una sola nación islámica regida exclusivamente por la Ley revelada por Alá a su Profeta. Se implanta entonces una agitación radical que debe ligarse indisolublemente a la desesperación de capas de población importantes y depauperadas del mundo musulmán y a la marginación a que se ven sometidas, en la realidad, por parte de sus propios gobiernos.

Las alocuciones lanzadas desde las mezquitas son la única referencia a la esperanza de un futuro mejor que reciben. Será en el año de 1979 cuando se iniciarán en el mundo musulmán dos caminos paralelos, pero claramente diferenciados, a los que es obligatorio prestar una atención específica (para cada uno de ellos) con el fin de mantener la idea, expresada anteriormente, de que resultaría ser un gran error de interpretación el rechazar en bloque todo lo islámico sin establecer los debidos y adecuados matices que los identifican.

Movimientos islamistas

En primer lugar, la implantación radical de grupos y tendencias musulmanas dentro de su espacio propio del Dar el-Islam promo-



cionó un auge violento e inesperado de diversos movimientos islamistas.

El imán Jomeini iba a promover un polo revolucionario del Islam clásico al encabezar una movilización de las masas desheredadas contra un orden social injusto, a la vez que radicalizaba la interpretación religiosa de los preceptos coránicos. No rechazaban la utilización de atentados en su ámbito propio de conflictos. Así se incorporó por primera vez al vocabulario la frase "terrorismo islámico" una mañana de 1983, en Beirut, donde dos atentados suicidas destruyeron los acuartelamientos de los cuerpos de paz franceses y estadounidenses, con profusión de víctimas mortales.

Frente a esta interpretación islamista surgió inmediatamente una toma de posición, a la que se puede caracterizar como de carácter conservador en el tema de las relaciones sociales, protagonizada por la dinastía saudí. Exaltaba el rigor moral de origen "wahabista" ante la vida y, apoyándose en la fabulosa riqueza que le proporcionaban sus ingresos petrolíferos, financiaba en nombre de tal rigor moral la difusión mundial de todos los grupos musulma-

nes que se adhirieran a su particular interpretación del Corán y aceptaran una más o menos difusa dirección política.

Ambos estilos islamistas se hicieron presentes, a lo largo de la década de los años ochenta, en la escena política de la mayor parte de los países musulmanes y establecieron una

feroz pugna interna por conseguir la supremacía en la interpretación que debía darse al propio islamismo.

El principal terreno en el que se ventiló este conflicto fue en Afganistán, aprovechando la invasión soviética de este país contra la que surgió una potente "yihad" islámica financiada por las petromonarquías de la península arábiga y con el apoyo técnico de los Estados Unidos.

Contemplada tal "yihad" desde sus mantenedores árabes, debe establecerse formalmente, que la misma además de una pretendida "guerra santa" tenía también la función de desviar a los militantes radicales de todo el mundo (inspirados ideológicamente, en su mayor parte, por las predicaciones del imán Jomeini) desde la lucha contra el Gran Satán americano hacia la guerra contra la Unión Soviética.

Este planteamiento de la lucha en Afganistán, de carácter internacional, tuvo una incidencia muy especial en la evolución de los movimientos islamistas. Promovió la creación de unas "brigadas internacionales", que apoyaron decididamente a los *muyahidines* afganos en su lucha contra los invasores soviéticos, y resulta-

ron ampliamente experimentadas en las acciones guerreras. Estaban constituidas por combatientes procedentes, principalmente, de Egipto, Argelia, la península Arábiga y el sur y sudeste asiáticos, y pasaron a formar el núcleo del salafismo-yihadista, que comentaremos posteriormente, y cuyo eje está en la lucha armada y en un extremado rigor religioso.

En relación con los islamistas moderados, el director del programa de doctorado sobre el mundo musulmán del Instituto de Estudios Políticos de París, **Gilles Kepel**, ha puesto de relieve en su reciente libro titulado *La Yihad* que, después de haber alcanzado la causa de los movimientos islamistas un importante apogeo en la primera mitad de la década de los años noventa, a partir de la primavera del año 1997 se puso de manifiesto su declive.

Varias señales indicaron que algunas importantes figuras sociales integradas en tales movimientos intentaban salir del punto muerto creado por el extremismo de los yihadistas, que alejándose de la realidad frenaban las aspiraciones sociales políticas y culturales que habían creado, en sus orígenes y a lo largo de los años ochenta, los movimientos islamistas. Pueden señalarse como casos concretos y relevantes, los siguientes:

- En Irán, la elección en 1997 de **Jatami** como Presidente de la República y Jefe del Gobierno contra la opinión del clero revolucionario. En el año

2001, ha vuelto a ser reelegido para tales cargos a pesar de mantenerse la resistencia señalada.

- En Sudán, el líder islamista y presidente del Parlamento, **Hassan el Turabi**, fue apartado del poder en noviembre de 1998.

- En Argelia se mantiene el gobierno **Bouteflika** constituido por laicos militantes e islamistas moderados, a pesar de los grupos violentos.

- En Paquistán, el Primer Ministro **Nawaz Sharif**, protector del movimiento islamista, fue derrocado en octubre de 1999 por el general **Pervez Musharraf**, que se proclamó seguidor de **Kemal Atatürk**.

Está por ver, a partir de los criminales atentados terroristas del 11 de septiembre último, como evolucionarán estos movimientos islámicos. Corresponde, en todo caso, a tales movimientos islámicos que están regresando de posiciones radicales e integrándose en la modernidad, y a la amplia mayoría silenciosa de musulmanes moderados que hacen coincidir la más perfecta observancia y seguimiento de las doctrinas del Profeta Mahoma con la también completa convivencia con las otras culturas di-

ferentes de su entorno, el mostrar su más absoluto rechazo y condenación de las criminales acciones terroristas perpetradas, en la actualidad, por los partidarios y seguidores de **Osama Ben Laden**.

Deben evitar, a todo trance, que el mun-

“Corresponde a los movimientos islámicos que están regresando de posiciones radicales e integrándose en la modernidad, y a la amplia mayoría silenciosa de musulmanes moderados, el mostrar su más absoluto rechazo y condenación de las criminales acciones terroristas perpetradas por los partidarios y seguidores de Osama Ben Laden.”

do occidental pueda llegar a relacionar habitualmente al Islam mismo, en su totalidad, con el terrorismo, cuando éste no es más que una fracción minoritaria, aunque muy violenta, del conjunto del mundo musulmán.

El salafismo-yihadista, la segunda vía seguida por grupos islamistas, tuvo su origen como reacción al despliegue de tropas estadounidenses y sus aliadas en Arabia, cuando finalizaba el año 1990, con motivo de la petición de auxilio realizada por la dinastía saudí para repeler la invasión iraquí sobre Kuwait y las inmediatas incursiones que se produjeron hacia la provincia de Hasa, en el propio territorio nacional, donde están concentrados los pozos de petróleo.

Para determinados sectores musulmanes resultaba inaceptable que tropas de "infiel" se establecieran sobre el "territorio sagrado" donde estaban situadas La Meca y Medina, las Ciudades Santas del Profeta. Algunos predicadores musulmanes se convirtieron en los críticos más violentos de la presencia de militares occidentales en la península Arábiga y difundieron ampliamente sus sermones registrados en casetes.

Por otra parte, las "brigadas internacionales", ya mencionadas en el apartado anterior, mostraron su frustración, al iniciarse los años noventa, ante el abandono de Washington respecto a la "yihad" que ellas habían venido manteniendo en tierra afgana, una vez que los ejércitos soviéticos, derrotados, habían regresado a la URSS. Avezados como estaban a una in-

"La Liga Árabe, en su sesión del día 4 de noviembre pasado en Damasco, señaló expresamente que Ben Laden 'no habla en nombre de los musulmanes' cuando convoca a los de todo el mundo para que se incorporen a la guerra santa contra el mundo occidental."

tensa actividad de combate, se sintieron disponibles para poder luchar en cualquier parte del mundo a favor de las causas más diversas del islamismo radical de carácter extremista y formar nuevos militantes y sim-

patizantes que engrosaran las filas de una nueva cruzada, en defensa de sus rigurosas interpretaciones coránicas y políticas.

De aquí surgieron, en buena parte, los autores de los atentados terroristas que tuvieron lugar en Francia en el año 1995, reclutados entre jóvenes de los barrios marginales de Marsella y de París. Había hecho su aparición pública el nuevo movimiento salafista-yihadista.

Pronto habría de tomar la dirección genérica de esta nueva modalidad islamista un personaje que ya es, desgraciadamente, bien conocido hoy día por todo el mundo: Osama Ben Laden. Para la mejor operatividad de sus planes terroristas ha constituido el denominado grupo Al Qaida.

Los *neoafganos* aparecieron en Europa en 1997, instruidos en los campos de entrenamiento de Ben Laden en las técnicas del terrorismo de gran envergadura. En este caso se ha detectado, entre los elementos reclutados, una notable proporción de graduados universitarios que, para relacionarse internacionalmente, utilizan con profusión la red de internet. Han establecido una extensa red de células durmientes de Al Qaida que constituye un grave peligro para el futuro.

Las más altas personalidades religiosas y políticas del mundo islámico han hecho constar su total rechazo a las prácticas terroristas, como es el caso de la Liga Árabe que, en su sesión del día 4 de noviembre pasado en Damasco, señaló expresamente que Ben Laden “no habla en nombre de los musulmanes” cuando convoca a los de todo el mundo para que se incorporen a la guerra santa contra el mundo occidental.

La agresión terrorista contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono de Washington no fueron perpetradas en nombre de una cultura religiosa o una civilización concreta, sino por un sector fanático y miserable.

El poder

Para la consideración del poder en el Islam, como el tercer factor de su análisis geopolítico, hay que distinguir tres aspectos específicos del mismo que, si bien son distintos en su formulación puramente teórica, se encuentran siempre íntimamente entremezclados. Tales poderes son el espiritual, el político y el económico.

En relación con el poder espiritual hay que señalar, desde el primer momento, que cuantas instituciones han ido creándose en el ámbito islámico a lo largo del tiempo teniendo como base exclusivamente un objetivo de difusión religiosa se han visto pronto acompañadas por una sombra, más o menos in-

tencionada, de proyección política.

Ya en el año 1927, empezó a desarrollarse en la India una corriente de carácter religioso que, a finales del siglo XX, se convertiría en el principal movimiento mundial de reislamización: la “Tablighi jamá’at”, la “Sociedad para la propagación de la fe musulmana”, que pretendía ser apolítica. Pero en cuanto contó con un número importante de seguidores ejerció, de hecho, una función de mediadora entre las masas musulmanas y el poder vigente en cada lugar. Se había convertido en el *poder espiritual* del Islam.

En 1929 se creó en Egipto el “Movimiento de Hermanos Musulmanes” con la pretensión de islamizar la modernidad en lugar de modernizar el Islam. Sirvió de base teórica para casi todos los grupos islamistas surgidos posteriormente.

Y en el año 1962, se fundó en La Meca la “Liga del Mundo Musulmán” con la finalidad de conseguir el renacimiento de la Comunidad Islámica, la “Umma”, desde el punto de vista fundamentalmente religioso, pero sin olvidar el cultural y aún el político, ya que el Islam debe regir la vida entera del musulmán.

“En el año 1962 se fundó en La Meca la ‘Liga del Mundo Musulmán’ con la finalidad de conseguir el renacimiento de la Comunidad Islámica, la ‘Umma’, desde el punto de vista fundamentalmente religioso, pero sin olvidar el cultural y aún el político, ya que el Islam debe regir la vida entera del musulmán.”

Desde el punto de vista del poder político señalaremos dos instituciones importantes. Por una parte hay que señalar que en 1945 se creó en El Cairo la “Unión de Estados Árabes” (o Liga Árabe), que intentaban

hacer operante en la vida internacional el conjunto de rasgos e intereses que unían a los siete países firmantes del pacto. Hoy día la constituyen veinte países.

La "Organización de la Conferencia Islámica" fue creada por el rey

Faisal de Arabia como organismo orientado, más bien, a la cooperación política de los países musulmanes para hacer realidad su proyecto de "Doctrina de la Solidaridad Islámica". Quedó fundada definitivamente en el año 1971. Integran esta organización cuarenta y seis países que comprenden casi mil millones de musulmanes.

En cuanto al poder económico del Islam está íntimamente ligado a la poderosa producción petrolífera que se encuentra localizada principalmente en los países de Oriente Medio. En el año 1968, Arabia Saudí, Kuwait y Libia crearon la "Organización de los Países Árabes Exportadores de Petróleo" (OPAEP) para diferenciarla de la OPEP de carácter más internacional y que incluye países no islámicos. Tenía un objetivo marcadamente político:

"Arabia Saudí, Kuwait y Libia crearon la Organización de los Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP) para diferenciarla de la OPEP de carácter más internacional y que incluye países no islámicos. Tenía un objetivo marcadamente político: convertir el petróleo en un arma de guerra en manos de los países árabes en su lucha contra Israel."

convertir el petróleo en un arma de guerra en manos de los países árabes en su lucha contra Israel.

Conclusión

Con todas las particularidades, en cierta forma disociativas, que han podido ser

detectadas a lo largo de los tres factores geopolíticos que se han analizado brevemente, y que confirman que el Islam no es un bloque monolítico, lo cierto es que las diversas organizaciones existentes en el ámbito islámico permiten presentar, en el escenario mundial, un conjunto político-estratégico con un peso específico muy importante.

A ello hay que añadir, como valor sobreañadido, la formidable expansión que, en los últimos cincuenta años, ha experimentado el Islam a todo lo ancho del mundo occidental. Su principal problema, en el momento actual, es el de procurar por todos los medios no verse secuestrado por los grupos islamistas de carácter extremista, que en modo alguno representan la imagen auténtica de los seguidores del Corán.



José UXÓ PALASÍ

OTRO ENFOQUE EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE CÉLULAS MADRE

Félix PÉREZ Y PÉREZ

Desde que el 27 de febrero de 1997 anunciara el Instituto Rosli de Edimburgo el nacimiento de la oveja Dolly (por clonación, partiendo del núcleo de una célula adulta) —éxito trascendente del investigador Ian Wilmut—, se ha ido creando un temor ante la posibilidad de que la clonación animal pudiera extenderse a la especie humana —miedo que en este momento adquiere amplias proporciones, “miedo global”.

EXISTEN tres tipos de clonación (reproducción asexual):

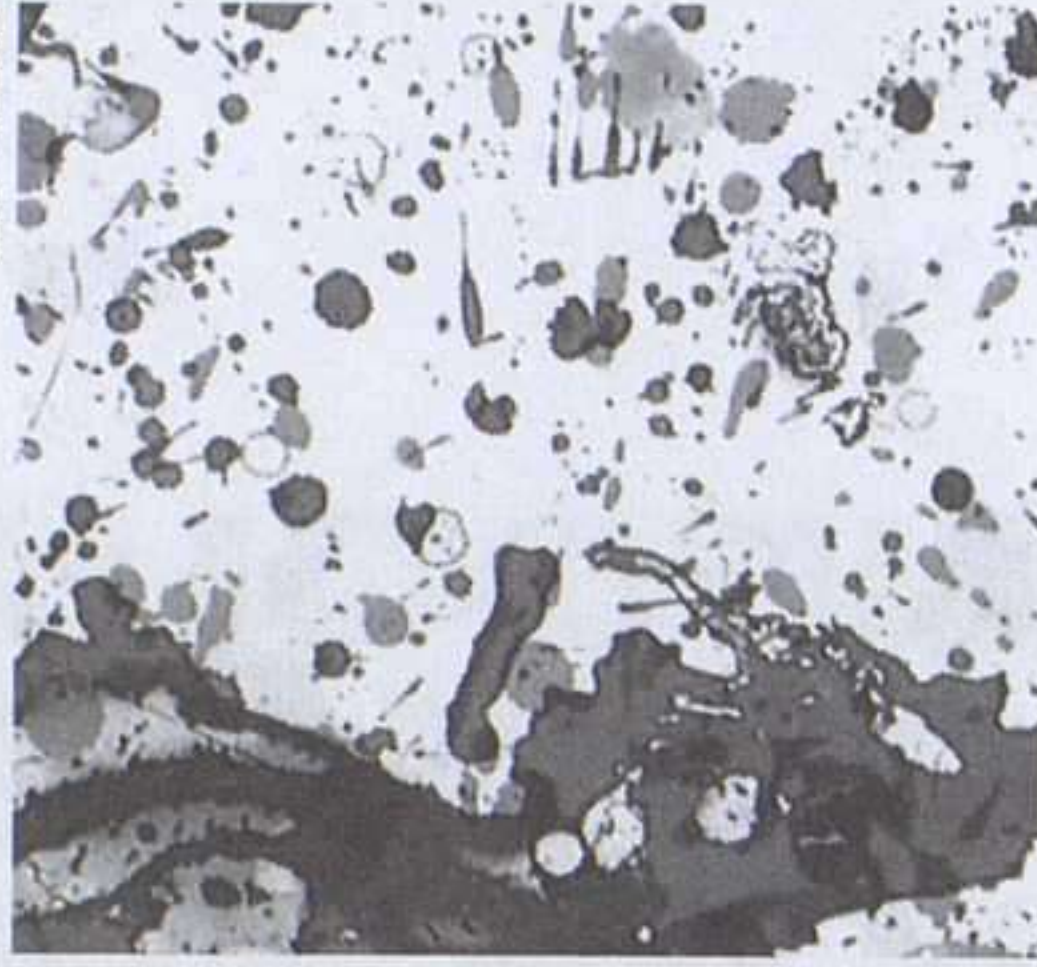
- **Clonación reproductiva.** De gran interés en la especie animal por diferentes razones: obtención de animales idénticos en lo morfológico, punto de partida, de programas de investigación, planteamientos de interés económico en la producción animal, etc...

- **Clonación inductual.** Basada en la reproducción por clonación de animales transgénicos a quienes previamente se ha modificado el genoma, incorporando factores determinantes de una producción, en este caso, de hormonas y sustancias terapéuticas de gran interés en el tratamiento de enfermedades degenerativas, etc..., del hombre. Este tipo de clonación, en virtud de la cual los animales tratados conver-

tidos en biorreactores actúan produciendo leche, sangre, etc..., portadoras de sustancias (medicamentos y aplicación terapéutica). Se trata de un tipo de clonación de enorme interés, que en el momento actual varias agencias internacionales, especialmente norteamericanas, utilizan con grandes perspectivas económicas.

- **Clonación para obtener células madre a partir del blastocisto.** Este tipo de clonación a partir de células de la especie humana fue anunciado el 25 de noviembre de 2001, día de Acción de Gracias en Estados Unidos. A pesar de que para el investigador responsable de este episodio, **Michaelle West**, sólo se trataría de un conjunto de células sin perspectivas de vida, que cultivadas pueden generar células madre utilizables para regenerar tejidos envejeci-

SAM FRANCIS



dos, etc..., no es admisible este concepto sostenido por el Director de la ACT (Laboratorios Worcestter-Massachussets), y tampoco el de pre-embrión, que algunos admiten para definir una situación de vida posible pero hasta el momento inexistente (15 primeros días de desarrollo embrionario).

Hay que admitir con valentía que el conjunto de células así definido y el propio blastocisto "es ya una vida", y su destrucción significa la ejecución de la misma (interrupción y, por tanto, aborto). La investigación de estas células implica, en todo caso, la muerte de una vida, con la sana intención de salvar a un enfermo, sin garantías de que esas células se adapten al plan fisiológico del enfermo receptor y respondan posteriormente a las exigencias fisiológicas esperadas. Este planteamiento no resulta aceptable.

En el momento actual existe cierto enfrentamiento (basta observar la lucha entre los partidarios abortistas de trabajar con blastocistos previa destrucción de los mismos, y la potente asociación internacional pro-vida, opuesta a esta tesis) entre planteamientos éticos, morales y religiosos con el avance de la ciencia y la tecnología (aplicación de la misma).

La solución —a nuestro modo de entender— sería evitar este planteamiento enfrentado. No es imprescindible destruir blastocistos (vida en desarrollo) para trabajar con células madre, en tanto que se ha demostrado la posibilidad de obtener las mismas de tejidos del propio individuo

—células embrionarias que están esperando en los mismos la orden de ir sustituyendo a células envejecidas o muertas por apoptosis, poniendo en marcha el fe-

nómeno opuesto de activación multiplicativa de las mismas por la mitosis—.

Se han obtenido córneas en el laboratorio trabajando las células embrionarias del área episcleral, que una vez desarrolladas mediante técnicas modernas de impulso de crecimiento (hormonas somatotróficas), permiten utilizar las mismas en trasplante de la córnea dañada.

La sangre del cordón umbilical se utiliza actualmente para obtener células madre capaces de regenerar (hemopoyesis: leucocitos, hemáties y plaquetas), así como otras células neuro-poyéticas de gran interés para el tratamiento de enfermedades neurodegenerativas, etc...

Las perspectivas modernas de terapia de las enfermedades cardíacas apuntan al empleo de cardiomiocitos (células madre que inyectadas al tejido cardíaco serían capaces de regenerarle).

La conclusión es que sin descartar —es urgente una reglamentación internacional respecto al cultivo de investigación sobre células madre, y de ámbito internacional respecto a los blastocistos existentes en los bancos respectivos—, la investigación ofrece un enorme campo pudiendo eludir la destrucción de blastocistos (seres vivos en desarrollo), que debería fomentarse evitando así los planteamientos encontrados a que antes nos referíamos.

Félix PÉREZ Y PÉREZ

CONTAMINACIÓN Y CALOR, UNA COMBINACIÓN PELIGROSA

Federico VELÁZQUEZ DE CASTRO GONZÁLEZ

La contaminación fotoquímica, aquella que tiene necesidad de luz para generarse, constituye ya un serio problema en nuestra atmósfera.

España, situada entre los 15 estados más industrializados del mundo, con alta insolación y un intenso tráfico de automóviles, está siendo afectada por el ozono troposférico, cuya combinación con el calor se ha demostrado peligrosa para la salud humana.

EL hecho de la contaminación del aire es casi tan antiguo como la Humanidad, en especial cuando ésta comienza a procesar materiales para dotarse de instrumentos que mejoren su calidad de vida. Naturalmente, a las primeras partículas desprendidas en la elaboración de cerámica o de los metales se irían añadiendo los gases generados en la combustión, lo que se intensificará mucho más tarde con la Revolución Industrial y con el empleo de combustibles cada vez más eficientes.

Quizás, propiamente, el término de contaminación atmosférica debiera arrancar de aquí, cuando existen ya industrias en cuyos hornos acontecen importantes procesos metalúrgicos

o químicos, de los que además de energía y de los nuevos productos obtenidos se generaban también emisiones que se dispersaban en todos los medios (aire, agua, suelo).

Esta clase de contaminación —que podríamos llamar *clásica*, por cuanto responde a procesos industriales básicos— es la que habitualmente conocemos y cuyos componentes son familiares a expertos y profanos: dióxido de azufre, óxidos de carbono, partículas o plomo, entre otros. El que sus orígenes conjuntos se encuentren en los albores mismos de la primera industrialización ha permitido su estudio con detalle y, tras él, la toma de medidas adecuadas para regularlos, de tal manera que en términos generales no suelen

hoy sobrepasar los valores que las normativas establecen, normas que tienden a ser progresivamente más estrictas en los países desarrollados. Ello no significa que en el pasado no hayan generado problemas, algunos de suma gravedad como los episodios de los años 30 en Donora (Pennsilvania) y Valle del Mosa (Bélgica), o el conocido *smog* londinense que produjo 4.000 muertes en 1952. Tampoco en España fuimos ajenos a estas tendencias, registrándose en los años 70, en los barrios periféricos de las grandes ciudades, elevados niveles de contaminación atmosférica que se tradujeron, en algunos casos, en envenenamiento por plomo en la población infantil.

Sin embargo, y cuando estos productos parecían cada vez más controlados, entre otras razones por la correcta política ambiental desarrollada en el seno de la Unión Europea —en donde cabe recordar que se han dictado más de 200 Directivas sobre protección del medio— están apareciendo nuevas familias de contaminantes, asociados especialmente al tráfico (recordemos que en el pasado buena parte de las emisiones eran de procedencia industrial), entre los que se encuentran productos derivados de la combustión incompleta, varias familias de hidrocarburos y compuestos oxidantes. Nos centraremos en estos últimos y particularmente en el ozono troposférico.

Hablar del ozono es hacerlo de un gas muy conocido por la opinión pública: ¿quién —a estas alturas— no ha oído hablar de la capa de

“Están apareciendo nuevas familias de contaminantes asociados especialmente al tráfico, entre los que se encuentran productos derivados de la combustión incompleta, varias familias de hidrocarburos y compuestos oxidantes.”

ozono, del agujero de ozono antártico o del peligro de las radiaciones solares sobre nuestra piel? Sin embargo éste es el *ozono bueno*, el protector, el que situado en la altu-

ra y proporciones adecuadas ha permitido, desde hace mil quinientos millones de años, que la vida ascendiera a la superficie de las aguas y diera desde allí el salto definitivo a tierra firme, originando explosiones de biodiversidad. Este ozono continúa protegiéndonos y debería seguir haciéndolo para que la vida evolucionada perviva en nuestro planeta.

Mas no es éste el ozono al que, desde ahora, nos referiremos, sino a aquél que situado en nuestros niveles habituales de actividad (la troposfera) se convierte en un contaminante peligroso debido a su fuerte carácter oxidante, el segundo de todos los conocidos. Este ozono es un producto secundario, es decir, no tiene fuentes de emisión directas, por lo que su aparición se debe a otros contaminantes anteriores, concretamente los óxidos de nitrógeno y los hidrocarburos, que en presencia de abundante luz solar originan las secuencias de reacciones que conducen a su formación. Aunque hablar de su presencia en la atmósfera es hacerlo de proporciones muy pequeñas —50 partes por billón—, aun estas pequeñas concentraciones se convierten en un factor de riesgo para la salud humana y el buen desarrollo de otras especies, entre ellas muchos cultivos vegetales.

Esta nueva clase de contaminación por ozono, llamada fotoquímica por la necesidad que

tiene de luz para generarse, se describió por vez primera en Los Ángeles, en 1954, en el estado norteamericano de California. La intensidad de su tráfico unido a la benignidad de su clima crearon las condiciones apropiadas para su producción. Desde entonces, la presencia de ozono no ha hecho sino aumentar en un porcentaje que las Academias de Ciencias estiman entre el 1 y el 2 por ciento anual. En la medida en que los parques automovilísticos han ido creciendo, lo ha hecho paralelamente esta clase de contaminación.

No es difícil imaginar que España sea uno de los países más afectados al estar situado entre los 15 estados más industrializados del mundo, presentar un intenso tráfico en sus ciudades y carreteras y tener 32 provincias en su territorio que igualan o superan las 2.700 horas solares anuales. La emisión de productos primarios, unido a la elevada radiación solar que recibimos, prepara la formación de ozono y otros productos similares hasta el punto de que hoy ya puede afirmarse que la contaminación por ozono es la más importante en España (así como en otros países mediterráneos), pues no hay ningún otro contaminante que supere durante más de siete meses seguidos en diferentes regiones españolas los valores umbrales establecidos por su propia Directiva Comunitaria (92/72).

Las consecuencias para la salud de esta clase de contaminación son problemas respiratorios y oculares, que van desde el picor hasta el dolor en el pecho

y la inflamación respiratoria. Estos síntomas no afectan a todos por igual, pues existen grupos de riesgo que comprenden a niños, ancianos, enfermos respiratorios crónicos, alérgicos y personas cuya actividad representa largas exposiciones al exterior. Los daños se acentúan en las horas de mayor insolación (entre 12 y 17 horas), en los meses de verano en el interior y en las proximidades de los núcleos contaminados.

Lo que recientemente la investigación ha descubierto es que este efecto se incrementa en presencia de altas temperaturas. Sabemos que nuestro territorio, además de los niveles de radiación solar antes comentados, registra elevadas temperaturas medias, sobre todo en su franja meridional, tanto en zonas de interior como costeras, ocasionando periódicamente lo que se conoce como *olas de calor*. Las temperaturas a las que éstas suceden dependen de la zona, habiéndose definido sobre los 36°C en Madrid o a partir de los 41°C en Sevilla. Sanitariamente, las olas de calor, según demuestran los registros gráficos, coinciden con un pronunciado aumento de la mortalidad, especialmente en personas mayores de 65 años.

En los estudios que nuestro equipo¹ ha llevado a cabo, hemos encontrado que no sólo existe una relación directa entre temperatura y mortalidad, que para Sevilla supone un incremento del 46 por ciento en las mujeres mayores de 65 años y del 29 por ciento para los varones, por cada grado en que la máxima diaria supera los 41°C, sino que esta

“Hoy ya puede afirmarse que la contaminación por ozono es la más importante en España (así como en otros países mediterráneos).”

¹ Investigadores de la Universidad Complutense de Madrid y del Centro Universitario de Salud Pública.

relación directa aumenta en presencia de contaminantes atmosféricos. Los contaminantes clásicos, como el dióxido de azufre o las partículas tienen una influencia relativa, no siempre confirmada, pero lo que por primera vez hemos encontrado es que el ozono, en presencia de altas temperaturas, incrementa la mortalidad de las personas mayores en el momento en que sucede la ola de calor y durante varios días posteriores. En presencia de ozono la tendencia de género de la mortalidad se rompe, afectando ahora más a varones que a mujeres y cuya razón habría que buscarla en que los hombres mayores realizan más actividad al aire libre (exponiéndose así a este contaminante), tanto trabajando (en las zonas rurales) como paseando o realizando juegos en parques y lugares públicos (en zonas urbanas).

Todos estos datos debieran motivar a nuestras autoridades a que tomen una serie de medidas para prevenir estas incidencias. La primera y más importante es la información, ya que la propia legislación obliga, una vez que se sobrepasan determinados niveles o se prevé que puedan ocurrir, a ponerlo en conocimiento de la población junto a las recomendaciones pertinentes. Esta información no debe limitarse sólo al momento particular en que se registre el episodio, sino que debe llevarse a los círculos de la tercera edad y explicar las circunstancias que

“El ozono, en presencia de altas temperaturas, incrementa la mortalidad de las personas mayores en el momento en que sucede la ola de calor y durante varios días posteriores.”

concurrir a esta nueva clase de suceso.

Dicha información debe ir acompañada de determinadas medidas, como evitar la exposición al aire libre (y mu-

cho menos, practicar ejercicios físicos en las horas de mayor insolación y calor), recomendación imprescindible para personas mayores y grupos de riesgo. Una norma tan simple como mantenerse a cubierto, bien hidratado y en reposo, puede contribuir a salvar vidas y evitar agravamientos de determinadas dolencias en aquellos momentos de mayor intensidad.

No sólo debemos actuar ante el hecho consumado sino desde mucho antes, y hoy hablar de la contaminación por ozono y otros nuevos productos tiene mucho que ver con proponer políticas racionales sobre el tráfico privado, que tantos problemas origina y tan ineficiente resulta en las ciudades congestionadas. Recordemos también que ya aceptada la realidad del cambio climático, con lo que supondrá de progresivo incremento de las temperaturas, debemos procurar no echar más leña al fuego con la emisión de estos nuevos contaminantes, y llevar la atención hacia la prevención, que siempre es lo más rentable e inteligente. Por ello, programar un transporte racional, público y menos contaminante puede convertirse en una importante vía de contribuir, individual y colectivamente, a una mayor calidad de vida para todos.

Federico VELÁZQUEZ DE CASTRO GONZÁLEZ

HOMENAJE A ROBERT NOZICK: DEL ESTADO MÍNIMO A LA UTOPIA LIBERAL

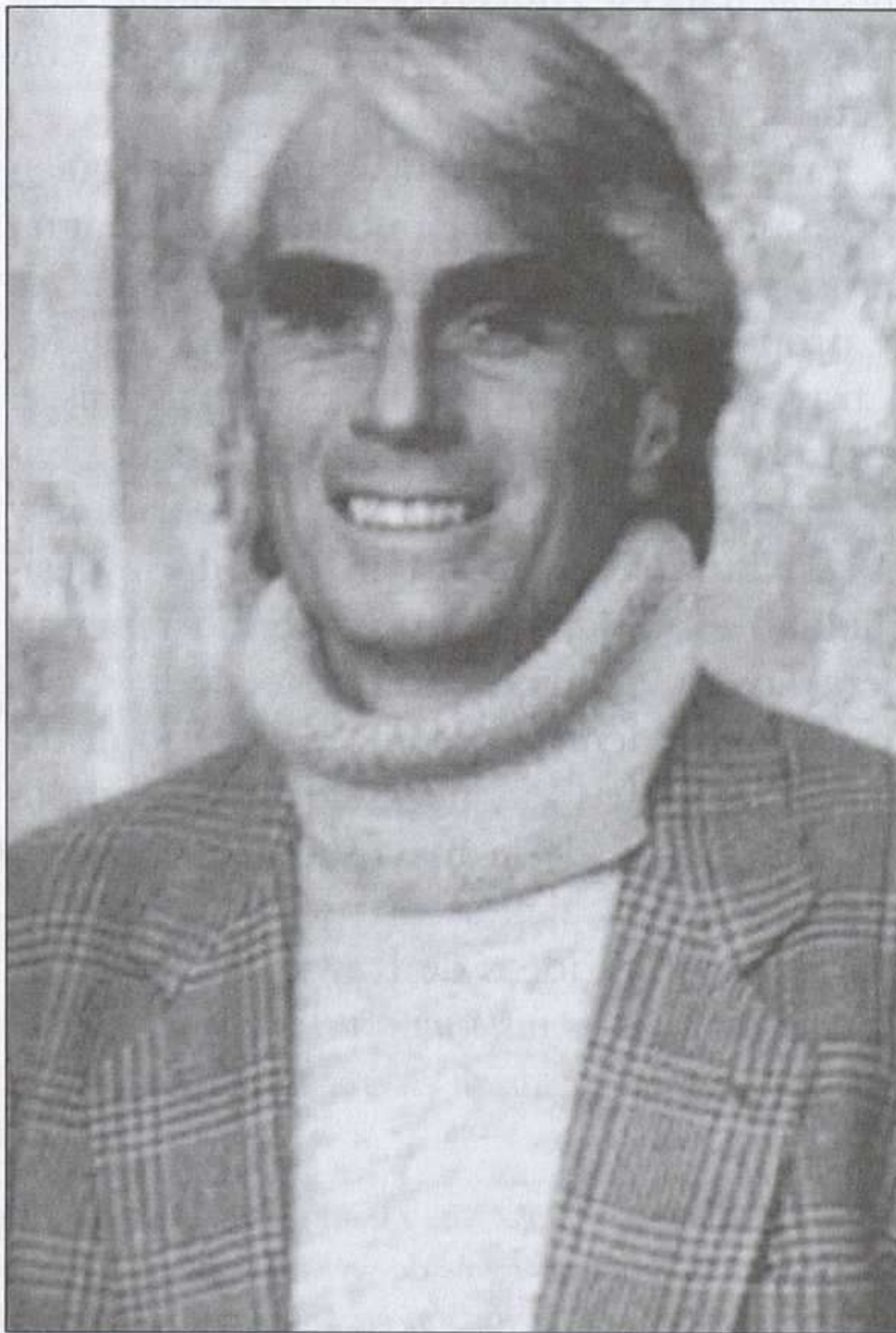
Gorka ETXEBARRIA

El filósofo de origen norteamericano, Robert Nozick murió el día 23 enero de 2002 a la edad de 63 años. En 1994 fue diagnosticado de cáncer de estómago.

Anarquía, Estado y Utopía

NOZICK alcanzó la fama en 1974 con su obra cumbre *Anarquía, Estado y Utopía*¹. En este libro trataba de defender el Estado mínimo (un Estado dedicado exclusivamente a la protección contra la violencia, el robo y el fraude y el cumplimiento de los contratos)

¹ Traducción al español, Fondo de Cultura Económica (1988).



frente a autores como **Rothbard** y **David Friedman**² que sostenían que el único orden verdaderamente liberal era el anarcocapitalista (con

este término indicaban una sociedad sin Estado donde la gente adquiriría los servicios de defensa y justicia de agencias de protección que funcionarían de forma similar a las actuales compañías de seguridad privada). Quizá Nozick tomara en serio el anarcocapitalismo tras haberse convertido al liberalismo después de discutir durante toda una noche con Rothbard³.

Asimismo, refutó las ideas de **Rawls** quien unos años antes había publicado su magna obra *La Teoría de la Justicia*. En esa obra Rawls se proponía defender el Estado de Bienestar a través del contrato social. Según Rawls el contrato social se haría hipotéticamente entre ciudadanos que ignoraran su porvenir y el resultado sería un sistema donde la desigualdad existiría siempre y cuando repercutiera favorablemente en el resto de la sociedad. Nozick demostró cómo el criterio distributivo de Rawls era negativo porque implicaba la tiranía de la mayoría sobre los más productivos. Nozick se planteaba cuestiones que dejaban las ideas de Rawls en evidencia. Por ejemplo, “¿es justo un acuerdo sobre cuya base los peor dotados podrían esperar la cooperación vo-

“En ‘Anarquía, Estado y Utopía’ Nozick trataba de defender el Estado mínimo: un Estado dedicado exclusivamente a la protección contra la violencia, el robo y el fraude y el cumplimiento de los contratos.”

luntaria?” (p. 192).

También merece la pena destacar aquella otra que reza de la siguiente forma: “Si las dotes y talentos de las personas

no se pudieran someter para servir a otros, ¿se haría algo para hacer desaparecer estas cualidades y talentos excepcionales o para prohibir que se ejercieran en beneficio propio de la persona o de aquel que escogiera (aun cuando esta limitación no mejoraría la posición absoluta de aquellos que, de alguna manera, fueran incapaces de enjaezar los talentos y habilidades de otros para su beneficio propio)? ¿Es tan inverosímil afirmar que la envidia subyace en esta concepción de la justicia, como parte de su noción fundamental?” (p. 225).

El Estado mínimo

Nozick argüía que si partíamos de un estado de naturaleza netamente lockeano, sin Estado, evolutivamente surgirían una serie de agencias de protección privadas. Con el tiempo, por una cuestión de optimización económica y con el fin de evitar los posibles conflictos, esta agencia alcanzaría el monopolio del poder geográficamente hablando pero sólo protegería a aquellos que pagaran por sus servicios. Este Estado que Nozick denomina ultramínimo evoluciona por un proceso de mano invisible y se convierte en Estado mí-

² *Power & Market* y *For the New Liberty* de **M. Rothbard** y *The Machinery of Freedom* de **David Friedman** (estos libros se pueden adquirir a través de www.laissezfairebooks.com).

³ Véase el prefacio a la edición española de *Anarquía, Estado y Utopía*.

nimo. La diferencia entre uno y otro Estado estriba en que el Estado ultramínimo debe compensar a aquellos cuyas actividades prohíbe. Además, de alguna forma, acabaría protegiendo a los más desvalidos gracias a las tasas que cobraría a sus clientes, dando a los primeros un cheque válido únicamente para ser utilizado en la compra de los servicios del Estado. Nozick mantuvo que en todo momento los derechos individuales estarían mejor protegidos por este Estado mínimo y que todo Estado cuya extensión fuera mayor supondría, de facto, una invasión de los derechos individuales.

Además este Estado mínimo obtendría sus ingresos de forma cuasivoluntaria. De alguna forma parece que Nozick favorece medidas como las que propuso **Ayn Rand**: financiar voluntariamente el Estado mediante aportaciones individuales, por ejemplo con boletos de lotería. Evidentemente, este punto flaquea. No así su crítica a los impuestos. Nozick señala que *“el impuesto a los productos del trabajo va a la par con el trabajo forzado. Tomar las ganancias de ‘n’ horas laborales es como tomar ‘n’ horas de la*

persona; es como forzar a la persona a trabajar ‘n’ horas para los propósitos de otra (...). ¿No es de hecho sorprendente que los redistribucionistas decidan desentenderse del hombre cuyos placeres añaden, en

cambio, una carga más al pobre infortunado que debe trabajar por sus placeres?” (pp. 171-172).

Una utopía liberal

Nozick defiende el Estado mínimo porque nos trata como individuos inviolables *“que no pueden ser usados por otros de cierta manera como medios o herramientas”*. Y añade *“que se nos trate con respecto, respetando nuestros derechos nos permite, individualmente o con quien nosotros escojamos, decidir nuestra vida y alcanzar nuestros fines y nuestra concepción de nosotros mismos, tanto como podamos, ayudados por la cooperación voluntaria de otros que posean la misma dignidad”* (p. 319).

La metautopía de la sociedad liberal es que cualquiera puede vivir como quiera siempre y cuando no vulnere los derechos individuales. En palabras de Nozick: *“utopía es metautopía, el medio en el cual los experimentos utópicos pueden ser ensayados; el medio que tiene que, en alto grado, realizarse primero si más concepciones utópicas particulares han de realizarse después establemente”* (p. 300).

“Nozick mantuvo que en todo momento los derechos individuales estarían mejor protegidos por este Estado mínimo y que todo Estado cuya extensión fuera mayor supondría, de facto, una invasión de los derechos individuales.”

Apostasía del liberalismo

Con la publicación en 1989 de su obra *The Examined life*, Nozick aparentemente dejaba de ser liberal.

Hasta hace muy poco, pensábamos que Nozick había dejado de ser liberal para defender el Estado del Bienestar⁴, pero en una reciente entrevista⁵ ha matizado que nunca ha dejado de serlo. Ahora bien, se declara liberal en la línea

de **Popper** y **Hayek**. En su último libro, *Invariances*, defiende que “las capacidades que tenemos, incluyendo la capacidad de aprehender la verdad, han sido modeladas, si no creadas por la evolución”.

“Un gran pensador ha muerto. Nozick ha marcado un antes y un después en el revival liberal en todo el mundo. Dio legitimidad a un credo marginado gracias a su posición de profesor universitario de Harvard. El mejor tributo que le podemos rendir es leerle.”

Descanse en paz

Un gran pensador ha muerto. Nozick ha marcado un antes y un después en el *revival* liberal en todo el mundo. Dio legitimidad a un credo marginado gracias a su

posición de profesor universitario de Harvard. El mejor tributo que le podemos rendir es leerle. Su obra *Anarquía, Estado y Utopía* es el legado que nos deja a los amantes de la libertad.

Gorka ETXEBARRIA

Bibliografía sugerida

- **Nozick, R.**, *Anarquía, Estado y Utopía* (Fondo de Cultura Económica 1988).
- **Rothbard, M.**, *La Ética de la Libertad* (Unión Editorial 1995).
- VV.AA, *Journal of Libertarian Studies*, Vol. I, N° I (1977).

⁴ Ver p. 379 de *La Ética de la Libertad* de **M. Rothbard** (Unión Editorial 1995).

⁵ Entrevista concedida a *Laissez Faire Books* (<http://www.laissezfairebooks.com/index.cfm?eid=358>)

GONZALO FERNÁNDEZ DE LA MORA (1924-2002): LA PASIÓN RAZONALISTA

Luis SÁNCHEZ DE MOVELLÁN DE LA RIVA

Director de la revista “Razón Española”, Fernández de la Mora fue un intelectual y un político de posiciones controvertidas. Fiel continuador de la independencia de criterio intelectual del conservadurismo español, su discutible concepción de la democracia (recuérdese su voto contrario a la Constitución Española de 1978), su trayectoria y pensamiento —que respetamos, pero que no compartimos— reflejan las vicisitudes históricas de una época —los años 60 y 70 del pasado siglo— que no podría explicarse sin embargo sin su figura. Un investigador que acaba de presentar sobre él su Tesis Doctoral, glosa en las siguientes páginas algunos de sus hitos teóricos fundamentales.

EL pasado 10 de febrero ha rendido su último servicio a España el insigne filósofo y político *razonalista*, **Gonzalo Fernández de la Mora y Mon**, intelectual “políticamente

incorrecto”, pensador netamente hispánico, erudito y polígrafo absolutamente desconocido para las nuevas generaciones de españoles, fundamentalmente por obra de ese pecado ca-

pital –la envidia– tan extendido en nuestra patria, y que tan magistralmente analizó GFM en su estudio *La envidia igualitaria*.

El embajador Fernández de la Mora, nacido en Barcelona el 30 de abril de 1924, finalizó el Bachillerato en Santiago de Compostela con Premio Extraordinario en el Examen de Estado. Inició en Madrid, el año 1940, los estudios de Derecho y Filosofía, licenciándose en ambas carreras en 1943 con sendos Premios Extraordinarios. Ingresó con veinticuatro años en la Carrera Diplomática, siendo nombrado, sucesivamente, Cónsul en Frankfurt, Encargado de Negocios en Bonn, Consejero de Embajada en Atenas. Posteriormente comenzó a ostentar cargos: Representante de España en las Asambleas Generales de la UNESCO en Nueva Delhi y París; Vocal en las Conferencias de Ministros Europeos de Educación en Londres, Viena, Estrasburgo y Versalles; Procurador en Cortes y Consejero Nacional del Movimiento; Profesor y Director de la Escuela Diplomática; Profesor de la Escuela de Funcionarios Internacionales; Presidente de la Delegación Española en las Negociaciones Culturales con Francia, Bélgica y Argelia; Diputado Constituyente y cofundador de Alianza Popular; Subdirector General de Relaciones Culturales; Subsecretario de Asuntos Exteriores y Ministro de Obras Públicas.

Es igualmente conocida su trayectoria como escritor y conferenciante. Polemista brillante, ha sido editorialista y crítico, durante

“Intelectual ‘políticamente incorrecto’, pensador netamente hispánico, Fernández de la Mora era un erudito y polígrafo absolutamente desconocido para las nuevas generaciones de españoles.”

casi treinta años, en el diario *ABC*. Posee, entre otros, los Premios “Luca de Tena” de 1952, “Mariano de Cavia” de 1960 y “Espejo de España” de 1995; siendo autor de

obras muy diversas, entre las que merecen ser destacadas, por su rigor y profundidad, *Ortega y el 98* (1961), *El crepúsculo de las ideologías* (1965), la ingente obra en siete volúmenes *Pensamiento español (1963-1969)*, *La partitocracia* (1977) y *La envidia igualitaria* (1987), o las más recientes *El hombre en desazón* (1997) y *Sobre la felicidad* (2001).

Es también creación suya, y ha sido director hasta su muerte, la revista *Razón Española*, relevante en el panorama intelectual español, en tanto en ella encuentra eco y representación el pensamiento neoconservador y conservador-liberal patrio. Fundada en 1983 e integrada ya por ciento once números en los cuales su colaboración fue ejemplarmente asidua, como asiduo ha sido su empeño (manifestado en sus editoriales *razonalistas*) en que la razón se constituya en gozne en torno al cual giren todos sus variados temas.

GFM forjó desde muy joven su carácter en la inquietud religiosa, la apasionante dedicación a la lectura y al estudio, y a la soledad intimista que nos descubre a nosotros mismos. Su norte espiritual ha sido la disciplina moral que nos hace ser dueños de uno mismo y no esclavos de las pasiones; en definitiva, aprendió y practicó un estoicismo bañado en los perfumes embriagadores del amor. Hizo suya y aplicó –sobre todo en momentos *duros*– la mo-

ral de aguante de los estoicos: *sustine et abstine*, llegando a estimar la *ataraxía* o serenidad sobre todas las cosas.

Su formación heleno-germánica (dominaba los idiomas francés, alemán, inglés, italiano, portugués, latín y griego) le confortó y le dotó de un poso fundamentador y metodológico para sus posteriores y múltiples exploraciones

especulativas por los más diversos campos del saber. A la hora de escribir, siempre tuvo presente —casi de forma indeleble— la máxima aristotélica de que sólo hay verdad dentro de un sistema; le preocupaba la posible contradicción entre *theoría* y *praxis*; era muy meticuloso con el decoro en sus conductas y evitaba posibles discordancias entre lo pensado y lo ejecutado, consiguiendo así la deseada unión entre pensamiento y vida.

Su extensa obra está vertebrada por tres líneas de pensamiento difícilmente conciliables y que son las causantes de las apreciables aporías de las que arduamente ha podido salir el autor: a) filosofía clásica, impregnada por un pesimismo estoico-senequista que le lleva a una concepción antropológica de signo negativo (el hombre en desazón, incapaz de trascenderse a sí mismo); b) filosofía y método positivos, de influencia comteana, apoyada en un empirismo mecanicista; que c) empalma o enlaza con el duro y frío pragmatismo



conservador de corte norteamericano. Partiendo de apriorismos idealistas, GFM evolucionó hasta un racionalismo empírico, quedando este racionalismo positivo envuelto por un relativismo realista amor-ruibalesco y marcado por un fuerte tinte axiológico; esta *mixis* desembocó en un nuevo movimiento filosófico hispánico: el *razonalismo*.

El pensador *razonalista* nunca ambicionó el puro y expreso poder político, que siempre consideró en su estado puro como un ente de razón, estimando que el servicio público es una tarea ardua que requiere cantidades ingentes de razón, conocimiento y voluntad moral. Partiendo de estas premisas, su paso por la actividad política fue siempre ejemplar, vertebrando su faceta de hombre público en torno a dos postulados: el primero, reducir toda la política a pura técnica, y el segundo, reconocer la existencia de dos dogmas políticos solamente: el ético, vertebrado a través de la justicia, y el pragmático, estructurado a través de la eficacia. El resultado práctico fue la despolitización total de su gestión técnica, acorde con su tesis del *Estado de obras*, y marcándose como metas: a) la *eficacia* —como dogma político pragmático—, b) la *razonalización de la política* —como dogma político teórico—, y c) la *consecución del bien común* —como dogma político ético—.

Una obra tan amplia como la de

“GFM forjó desde muy joven su carácter en la inquietud religiosa, la apasionante dedicación a la lectura y al estudio, y a la soledad intimista que nos descubre a nosotros mismos.”

GFM no nace de apreciaciones ocasionales o de ocurrencias fugaces. A pesar de las naturales diferencias que cabe apreciar con el paso del tiempo, permanecen invariables mu-

chos aspectos de su pensamiento —casi todos—, los cuales muy bien podríamos denominar “principios gobernantes” de toda su obra especulativa. De tales principios, el que adquiere un rango singular es el aprecio que a la razón concede. La razón y sus ilativos son palabra, concepto, referente, basamento y linde que aparecen continuamente en las obras de GFM, y de modo bien particular en los últimos años: *la razón, lo razonable, lo racional, racionalismo, razonalismo, razonalidad, razonalización, razonar...* constituyen facultad, fundamentación o sistema que impregna e infiltra todos los productos que han salido de su pluma.

Son, por el contrario, *la sinrazón, lo irracional, el mito, el pathos*, los sinónimos de emotividad, de pasión, de irreflexión, de oscuridad, de retroceso, antítesis del pensamiento de GFM, aun cuando éste haya prestado notable atención a la conceptualización y estudio de tales términos. Sin embargo, a lo largo de toda su obra, resulta constatable su incansable y reiterada utilización de forma equívoca de los mismos, y ello debido a la eclosión de un doble desarrollo irracionalista: por un lado, el surgimiento de filosofías banalizadoras de la razón —quizá inconscientemente en esa misma banalización también haya podido incurrir nuestro

“La razón, lo razonable, lo racional, racionalismo, razonalismo, razonalidad, razonalización, razonar... constituyen facultad, fundamentación o sistema que impregna e infiltra todos los productos que han salido de su pluma.”

autor—, y por otro, la manifestación esforzada para ampliar nuevos campos y racionalizarlos.

El pensamiento de GFM ha caminado entre la primacía de la razón y el libre

juego de las ideas. Es inteligible si entendemos que la filosofía es el *humus* donde han hundido sus raíces sus preocupaciones e inquietudes especulativas. Su diversidad de saberes es unitaria al tener sus elementos un factor común: el supremo poder de la razón como origen y vínculo de las más nobles manifestaciones de la existencia humana. El esquema reflexivo de GFM, aun siendo la razón todo su eje vertebrador, no podemos calificarlo de racionalista, propugnador de fórmulas absolutas, ni de realista, sino de *razonalista*, es decir, de admisor de lo razonable, de lo viable, en determinadas circunstancias de lugar y tiempo. Es un *razonalismo* contrapuesto al patetismo y al voluntarismo, donde la razón se enfrenta a la pasión y a la arbitrariedad, no a la fe o a la experimentación.

En relación con la situación que vive el Estado en el umbral del siglo XXI, cobra especial relevancia la concepción *razonalista* del mismo, nada convencional —por cierto—, según los diversos usos de la teoría del Estado, lo que ha conllevado a que pase relativamente inadvertida. Fernández de la Mora no sucumbió a la tesis ontologizadora del Estado sino que, por el contrario, ha venido en considerarlo como un mero instrumento de poder, en darle una

interpretación instrumentalista. El Estado es una de las posibles formas de lo Político, no una forma política universal, eterna, perfecta y sustancialmente invariable.

La Monarquía nacional —para Fernández de la Mora— como forma política de los Estados modernos, debido a la paulatina pérdida de su soberanía, a la permeabilización de fronteras, a la imparable mundialización, al debilitamiento de los antiguos *arcana imperii*, a la transnacionalización empresarial, a la creación de ordenamientos jurídicos supranacionales, etc., está agotada y él propone su recambio por nuevas formas políticas, como la república presidencialista o el desarrollo máximo de la realidad política de la Unión Europea. En sus últimos tiempos, GFM quizá fuera todavía un monárquico de corazón, pero no era un monárquico de razón.

La gran aportación de GFM a las doctrinas conservadoras españolas contemporáneas ha sido su abandono de una perspectiva contrarrevolucionaria tradicional, basada en arbitrarias hipótesis metafísicas y en legendarias tradiciones que ya no re-

Gonzalo Fernández de la Mora
Río arriba
Memorias

Evocación comprometida
 de tres cuartas partes del siglo XX español, vivencias
 Evocación comprometida
 de tres cuartas partes del siglo XX español, vivencias
 y reflexiones que dan un testimonio directo y provocador.



PLANETA

premio  1995

“En sus últimos tiempos, GFM quizá fuera todavía un monárquico de corazón, pero no era un monárquico de razón.”

trata de “progresar sin demoler”. Su *razonalismo* político descansa en la razón, como dominadora de las pasiones y las veleidades, en la que se incardina la prudencia como virtud que determina los medios que han de emplearse para lograr el bien moral.

En suma, los avatares personales de GFM le han llevado desde la diplomacia hasta la filosofía, desde los cargos públicos hasta la animación cultural e intelectual: ha sido uno de los grandes teóricos de la política y de lo político españoles de la última mitad del siglo XX.

Su no fácil acomodación, su crítica acerada, su gratitud frente a la traición de otros, su honestidad personal e in-

sultaban socialmente operativas, en busca de un conservatismo liberal y renovado, de cuño más moderno, centrado en criterios objetivos verificables de base empírica, falsables —en términos popperianos— y en objetivos de desarrollo económico y perfeccionamiento técnico. El conservatismo *razonalista* se convierte para GFM en un método de resolución de los problemas políticos consistente en “perfeccionar la circunstancia humana sin destruir nada valioso”; se

telectual, le colocaron en una situación de marginalidad, condenándole el *mandarínato* oficial a una situación de cuasi ostracismo, mediante una perversa conspiración de silencio. Sus originales y bastante desconocidas aportaciones al campo de la filosofía y la sociología políticas, que

se han ido desgranando a lo largo de seis décadas, han quedado plasmadas en veintitrés libros, quince opúsculos, más de ciento sesenta estudios y notas, trece prólogos, más de trescientos cincuenta artículos de prensa y ciento once notas-editoriales *razonalistas*.

El quehacer especulativo, en general, y el filosófico-político, en particular, de GFM han pasado inadvertidos para la *intelligentzia* y la Academia patrias, concediéndose muchas veces, por el contrario, importancia a pensadores foráneos, incluso extraños a nuestra tradi-

“Sus originales y bastante desconocidas aportaciones al campo de la filosofía y la sociología políticas, que se han ido desgranando a lo largo de seis décadas, han quedado plasmadas en veintitrés libros, quince opúsculos, más de ciento sesenta estudios y notas, trece prólogos, más de trescientos cincuenta artículos de prensa y ciento once notas-editoriales ‘razonalistas’.”

ción cultural, minimizándose así a nuestros propios autores. Sirva como homenaje al filósofo *razonalista*, las humildes líneas que hoy viene en suscribir el abajo firmante y que son epítome de la Tesis Doctoral, que, bajo el título de *El razonalismo político de Gonzalo Fernández de la Mora y*

Mon, se presentó en el Dpto. de Filosofía del Derecho, Moral y Política I de la Universidad Complutense.

Lo que permanece es el ejemplo de Gonzalo Fernández de la Mora, quien demostró a lo largo de toda su vida, y contra viento y marea, independencia de espíritu, fidelidad lúcida a ultranza a principios y normas, lealtades incombustibles, voluntad de rigor intelectual y búsqueda de la verdad, por encima de acomodados, autocensuras o “correcciones políticas” estériles.

Luis SÁNCHEZ DE MOVELLÁN DE LA RIVA

ROBERT SCHUMAN: VISIONARIO Y PADRE DE EUROPA

Pascal FONTAINE

Cincuenta años nos separan hoy de la fecha de la creación de la primera Comunidad Europea del Carbón y del Acero. En la actualidad, el euro es una realidad tangible para varios centenares de millones de europeos desde Sevilla hasta Helsinki. Europa es una zona de paz, de prosperidad y de progreso social.

El continente, trágicamente dividido por la guerra fría, está en plena fase de reconstrucción y de unión dentro de los marcos de instituciones comunes y democráticas. Este inmenso progreso en la historia de Europa, se debe a un grupo de visionarios y hombres llenos de coraje a los que se ha denominado los "Padres de Europa".



EN el centro de esta galaxia, se deberá rendir especial homenaje a **Robert Schuman**, al que se recordará sin duda como al símbolo más ilustre de esta generación nacida a finales del siglo XIX, que ha vivido las dos guerras trágicas de 1914 y 1940, y que a partir de tantos sufrimientos y sacrificios desarrolló las energías suficientes para crear un mundo mejor.

Un hombre de frontera

Robert Schuman nació en 1886, en Luxemburgo, hijo de una familia de exiliados de la región de Lorena. Fue por tanto un hombre marcado por el destino del antagonismo franco-alemán. Sus estudios de derecho le condujeron sucesivamente a las universidades de

Bonn, Munich, Berlín y Estrasburgo. Francés, de Lorena, perfectamente bilingüe, tan impregnado de la cultura francesa como de la alemana, no cesó de interrogarse sobre las causas de los conflictos que cubrieron de sangre en tres ocasiones distintas a estos dos grandes países a los que se sentía tan próximo.

Elegido diputado en 1919, mantuvo su escaño sin interrupción en el Parlamento francés durante más de cuarenta años, siempre subiendo los escalones de una brillante carrera ministerial que le conducirá a ejercer las funciones de Presidente del Consejo, así como el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores de 1948 a 1952.

Durante el tiempo que estuvo en el Quai d'Orsay, Robert Schuman pudo desarrollar toda la fuerza de sus convicciones y poner en práctica sus reflexiones, surgidas durante los años anteriores, sobre las condiciones de una reconciliación franco-alemana. En el período de entreguerras, su atención se centró en los intentos de aproximar las dos naciones proyectadas por **Briand** y **Stresemann**, posibilidades que quedaron anuladas por las actitudes excesivamente restringidas del Tratado de Versalles, tras el triunfo del nacional-socialismo.

La guerra que se produjo significaba para Robert Schuman la dimensión trágica de una confrontación civil intraeuropea.

Robert Schuman estaba destinado a convertirse en el hombre de Estado que necesitaba Occidente durante la guerra fría. Desde 1948, las dos superpotencias, los Estados Uni-

“Francés, de Lorena, perfectamente bilingüe, tan impregnado de la cultura francesa como de la alemana, no cesó de interrogarse sobre las causas de los conflictos que cubrieron de sangre a estos dos grandes países.”

dos y la Unión Soviética, se enfrentaron abiertamente y convirtieron Europa en tablero y rehén de sus rivalidades.

Declaración

Schuman, acto fundador

Era la época del bloqueo de Berlín, al que los europeos sólo asistían como espectadores. La diplomacia americana quería que Alemania sirviera activamente en ese contexto para la defensa de Occidente. Había llegado el momento de que la diplomacia francesa hiciera una propuesta a los hombres marcados todavía por los sufrimientos y las desconfianzas de la guerra. Una restauración unilateral de la soberanía y de la potencia militar alemana no daba ninguna oportunidad a París y se imponía la necesidad de que una visión más amplia garantizase la integración de Alemania en un conjunto europeo. Pero, ¿cuál era el plan y cómo empezar?

Había demasiadas susceptibilidades, el concepto de equilibrio entre potencias, heredado del pasado, subsistía en los círculos diplomáticos franceses. Además, Robert Schuman comunicó sus preocupaciones a **Jean Monnet**, entonces Comisario General del Plan, que gozaba de gran reputación como hombre de acción y como científico en los ambientes anglosajones. Jean Monnet ejercía un verdadero magisterio moral en la clase política francesa de la IV República.

La Declaración del 9 de mayo de 1950, que pasó a la historia bajo el nombre de la Decla-

ración Schuman, fue fruto del trabajo común y de la comprensión mutua de ambas personalidades. Concebida y redactada por Jean Monnet, desarrollada y sostenida políticamente por Robert Schuman, la propuesta francesa a los otros países europeos (el 9 de mayo de 1950) para la creación de una nueva Comunidad Europea del Carbón y del Acero, supuso el verdadero acto fundador de la actual Unión Europea.

Todo estaba previsto en el texto que fue la base del Tratado de la CECA, firmado en París el 18 de abril de 1951: el ejercicio en común de las soberanías, la puesta a punto de las instituciones comunes y democráticas, el voto mayoritario en el seno del Consejo de Ministros, la inclusión de una Alta Autoridad (embrión de la Comisión) que dispusiera de poderes reales, una Asamblea representante de los pueblos, un Tribunal de Justicia que interpretara uniformemente el derecho, la autonomía financiera, y una asociación de miembros económicos y sociales.

Cambio en las relaciones internacionales

Fundamentalmente, además, la naciente Comunidad Europea introdujo en las relaciones internacionales, regidas tradicionalmente por los principios de poder, de reparto de fuerzas y, hasta a veces, de cinismo, una

“Concebida y redactada por Jean Monnet, desarrollada y sostenida políticamente por Robert Schuman, la propuesta francesa a los otros países europeos (el 9 de mayo de 1950) para la creación de una nueva Comunidad Europea del Carbón y del Acero, supuso el verdadero acto fundador de la actual Unión Europea.”

nueva moral y un acercamiento de posturas afirmadas en la buena voluntad del hombre.

Para Robert Schuman existía siempre un interés común en el que las naciones podían reconocerse y multiplicar sus potencialidades. Una vez que la desconfianza se hubiera disipado, que las condiciones de desarrollo económico se hubieran unificado para la apertura de los mercados y de las fronteras, podría emerger y ser fuente de progreso la conciencia de un destino “compartido en lo sucesivo”. Esta visión voluntarista, este espíritu de perdón y de sublimación de los errores del pasado tenía como primer objetivo enraizar la Alemania Federal dentro de la comunidad de las naciones demócratas occidentales.

El Canciller **Adenauer** que había tomado las riendas de su joven país, reconstituido en 1949, no se equivocó al reconocer en Robert Schuman un hermano espiritual que compartía sus propias inquietudes. En una carta escrita el 19 de abril de 1951, el Canciller alemán le elogiaba en los siguientes términos: *“Este tratado cuya obra se debe a su iniciativa y a la del Gobierno francés pasará a la historia unido para siempre a su nombre. Estoy convencido de que el*

Plan Schuman constituye la clave decisiva de la historia de Europa. Su aplicación permitirá de forma gradual que los pueblos de nuestro continente que se vieron tan a menudo desgarrados por conflictos sangrientos se agrupen en una comunidad econó-

mica, política e ideológica permanente”.

A la Declaración Schuman y al nacimiento de la CECA siguieron otras iniciativas a las que Robert Schuman prestó su apoyo. El Proyecto de la Comunidad Europea de Defensa, iniciado poco después de la declaración del 9 de mayo, se enfrentó a las resistencias de los nacionalistas franceses y el tratado que debería haber dado lugar al ejército europeo fue rechazado por la Asamblea nacional francesa el 30 de agosto de 1954.

Robert Schuman continuó con su estilo modesto, austero y discreto, lo cual no impedía que fuera considerado como un hombre dotado de una inteligencia brillante dirigida siempre a buscar el bien de Europa. A la cabeza de su partido, el Movimiento Republicano Popular, trabajó para el lanzamiento de la Comunidad Económica Europea, surgida del Tratado de Roma de 25 de marzo de 1957.

Robert Schuman, miembro fundador del Grupo Demócrata Cristiano del Parlamento Europeo, reconstituido en Estrasburgo el 9 de marzo de 1958, fue Presidente del Parlamento Europeo de 1958 a 1960. Falleció en 1962 y descansa en el cementerio de Scy-Chazelles en el corazón de su región natal.

¿Qué imagen y qué mensaje nos queda de este padre fundador a quienes las nuevas generaciones de la gran Europa de hoy tanto deben?

“Robert Schuman continuó con su estilo modesto, austero y discreto, lo cual no impedía que fuera considerado como un hombre dotado de una inteligencia brillante dirigida siempre a buscar el bien de Europa.”

Convicciones morales y cristianas

Schuman pertenecía a una cultura de otra época. Totalmente dedicado al servicio público, no buscaba ni los honores, ni las influencias, tenía una alta idea de su misión y suficiente valor para llevar a cabo sus ideas. Uno de sus antiguos colaboradores, **Jacques de Bourbon-Busset**, no quiso reducir a Robert Schuman a la imagen de un apóstol laico o de un filántropo: *“Había algo más. Era en su sentido más amplio un ser espiritual. Su poder de concentración y su tendencia a la soledad eran excepcionales. De esta fuerza interior extraía su energía necesaria para la acción. Todos los que le vieron en momentos difíciles y, a veces, casi trágicos de su misión, quedaron impresionados por su serenidad, por su aparente distanciamiento. Esta capacidad que le situaba enseguida por encima de los agitadores, de los charlatanes y fanfarrones, y que le permitía imponerse sin levantar la voz, se la debía, sin ninguna duda, a la práctica cotidiana de la meditación. Este discípulo de San Juan de la Cruz y de Santo Tomás de Aquino sabía distanciar ante los acontecimientos, llegando así a dominarlos”*¹.

El mensaje de Robert Schuman sigue siendo de una actualidad asombrosa, ahora que la Unión Europea busca, en el 2002, su segunda salida tras el lanzamiento del euro y la puesta en marcha de la Convención sobre el futuro de la Unión Europea.

En un trabajo de reflexiones aparecido la

¹ La Croix. París, 24 de Abril 1968.

Biografía (1886-1963) / Robert Schuman nace en Luxemburgo, el 29 de junio de 1886. Realizó sus estudios superiores en Alemania y abrió un despacho de abogados en Metz en junio de 1912. Dos años más tarde la guerra estalla y Robert Schuman es declarado inútil por razones de salud. En Noviembre de 1918, Alsacia y Lorena celebran su vuelta a Francia y Robert Schuman entra en el Parlamento como diputado por la Mosela. En 1939, una nueva guerra estalla y en marzo de 1940, Robert Schuman, es nombrado subsecretario de Estado para los refugiados. De vuelta a Lorena, es arrestado por la Gestapo y secretamente encerrado en la prisión de Metz. Por lo tanto, el futuro Presidente del Consejo (1947) y futuro ministro de asuntos exteriores (1948-1952) fue, en ese momento, el primer parlamentario francés encarcelado. La "declaración Schuman" del 9 de mayo de 1950, relativa a la Comunidad Europea del Carbono y del Acero, cuidadosamente elaborada con Jean Monnet y su equipo, ilustra bien las finalidades de la construcción europea: Se basaba en un tríptico fundamental: reconciliación, solidaridad y paz. Presidente del Parlamento Europeo de 1958 a 1960, Robert Schuman falleció el 4 de septiembre de 1963.



“Nuestras fronteras en Europa deberán suponer cada vez menos una barrera en el intercambio de las ideas, de las personas y de los bienes. El sentimiento de la solidaridad de las naciones permitirá superar los nacionalismos trasnochados. Estos han tenido el mérito de dotar a los Estados de una tradición y de una sólida estructura interior. Bajo estos cimientos antiguos había que edificar una etapa nueva: la supranacional se basará en los cimientos nacionales” (Robert Schuman).

víspera de su muerte, *Por Europa*², Robert Schuman expone su visión de una Europa Federal. Para él las viejas naciones conservan su legitimidad y deben preservar su identidad: *“Las fronteras políticas han surgido de una evolución histórica y étnica respectivamente, de un largo esfuerzo de unificación nacional; no podríamos ni pensar en suprimirlas. En otras épocas, se las desplazaba por medio de conquistas violentas o de enlaces fructíferos. En la actualidad bastaría con deva-*

luarlas. Nuestras fronteras en Europa deberán suponer cada vez menos una barrera en el intercambio de las ideas, de las personas y de los bienes. El sentimiento de solidaridad de las naciones permitirá superar los nacionalismos trasnochados. Estos han tenido el mérito de dotar a los Estados de una tradición y de una sólida estructura interior. Sobre estos cimientos antiguos había que edificar una etapa nueva: la supranacional, que se basará en los cimientos nacionales; no habrá así ninguna renuncia a un pa-

“El mensaje de Robert Schuman sigue siendo de una actualidad asombrosa, ahora que la Unión Europea busca, en el 2002, su segunda salida tras el lanzamiento del euro y la puesta en marcha de la Convención sobre el futuro de la Unión Europea.”

² **Robert Schuman.** *Pour l'Europe.* Editions Angel. Paris, 1963.

sado glorioso, sino un desarrollo de energías nacionales para el servicio conjunto de la comunidad supranacional”³.

Dudo que hoy se pueda expresar de mejor forma todo lo que una futura Constitución —que la Convención tiene la ambición de elaborar— deberá tener en cuenta: las realidades nacionales y culturales con las que se identifican los pueblos y sin las cuales una construcción jurídica federal no encontraría apoyo en el corazón del ciudadano.

Robert Schuman, hombre de acción, no cesó nunca de ser un hombre de convicciones y de alta moral. Nada le era más ajeno que la ignorancia o la arrogancia, y nada le producía más horror que la violencia o la injusticia. Pensaba que para que el hombre se desarrolle y dé lo mejor de sí mismo no es suficiente proporcionarle alimentos o cobijo, sino que hay que hacerle reaccionar, buscar en él su auténtico fondo espiritual en el profundo sentido del término. Su idea de Europa representaba la auténtica dimensión y supuso el marco necesario para esta apertura del pensamiento: *“Hay que preparar las mentalidades para que acepten las soluciones europeas en actitud de combate, no solamente hacia las pretensiones de hegemonía y creencia de superioridad, sino también contra la estrechez de los nacionalismos políticos, de los proteccionismos autárquicos y de la mar-*

“La proclamación en Niza de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, del 7 de diciembre de 2000, transcribe a escala de 15 países la síntesis, ya presentada y formulada por Robert Schuman, entre la herencia judeo-cristiana y el sistema de valores de la Europa democrática.”

ginación cultural. Todas estas tendencias que nos han sido legadas por el pasado, deberán sustituirse por la noción de solidaridad, es decir, la convicción de que el verdadero interés de cada uno consiste en reconocer y aceptar en la práctica

la interdependencia común. El egoísmo es estéril”⁴.

El compromiso europeo de Robert Schuman surgía igualmente de sus profundas convicciones cristianas y de sus valores. Para él, Europa *“es la realización de una democracia generalizada en el sentido cristiano del término”*. Discípulo de **Jacques Maritain** y de **Emmanuel Mounier**, Robert Schuman se interrogó ampliamente sobre la relación entre democracia y cristianismo, concluyendo que *“la democracia debe su existencia al cristianismo. Nació el día en el que se pidió al hombre que desarrollara en su vida la dignidad de la persona humana, dentro de la libertad individual, respetando los derechos de cada uno y practicando el amor fraternal hacia sus semejantes. Nunca antes de Cristo se había formulado idea parecida... El Cristianismo ha predicado la igualdad natural de todos los hombres, hijos del mismo Dios, salvados por el mismo Cristo, sin distinción de razas, color, clase o profesión. Ha reconocido la primacía de los valores intrínsecos que ennoblecen sólo al hombre. Las leyes universales del amor y de la caridad han convertido a todos los hombres en nuestros hermanos y en ellas reposan desde entonces las*

³ *Op. cit.* p.23

⁴ *Op. cit.* p.47

relaciones sociales del mundo cristiano. Todas estas enseñanzas y las consecuencias prácticas que se derivan han revolucionado al mundo”⁵.

Un mensaje actual

La búsqueda de la construcción europea se inscribe dentro de esta visión, ya que está al servicio de grandes objetivos morales. La proclamación en Niza de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, del 7 de diciembre de 2000, transcribe a escala de 15 países la síntesis, ya presentida y formulada por Robert Schuman, entre la herencia judeo-cristiana y el sistema de valores de la Europa democrática.

No hay duda de que quien lanzó la llama-

da del 9 de mayo de 1950, había estimado en su justa dimensión histórica el extraordinario movimiento que se gestaba en el centro y se prolongaba en el este de Europa, movimiento que debería conducir a los pueblos de una decena de países largamente sometidos a las cadenas del comunismo a sumarse al proyecto de la Unión Europea.

El valor demostrado por Robert Schuman recoge hoy sus frutos. ¿Sabrán los políticos de nuestros países portar la antorcha así de alta para que el sueño visionario de Schuman se desarrolle al nivel más elevado: el de una Europa unida, fraternal, fuerte, prototipo en el mundo del siglo XXI de un conjunto de ciudadanos tolerantes y seguidores de los mismos objetivos de progreso?



Pascal FONTAINE

Traducción de Isabel CAMPOAMOR

⁵ *Op. cit.* p.57 y 58

LA DIMENSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL EN EL PENSAMIENTO DE KONRAD ADENAUER

Gottfried-Karl KINDERMANN

En la medida en que las personalidades individuales son factores codeterminantes de los procesos históricos, Konrad Adenauer puede ser considerado como el hombre de Estado que, junto a algunos de los políticos de su época (de grandes repercusiones que marcaron el desarrollo de la política interior y exterior alemana), determinó el decisivo papel alemán en el proceso de integración europeo y provocó la, hasta hoy, vigente orientación de su política. Así, ha pasado a la historia como principal Padre Fundador de la nueva Alemania democrática y como significativo cofundador de la nueva Europa unida.



COMO es sabido, Konrad Adenauer, quien nació en 1876 y falleció en 1967 en Colonia, era originario de Renania. Para una per-

sonalidad histórica como Adenauer, puede que no estuviese faltar de sentido que la región del Rin fuera en la Edad Media el centro y cuna

del más antiguo fundamento estatal alemán; con ciudades como Aquisgrán, centenaria capital de la corona de los reyes alemanes, Worms y Speyer con sus ricos parlamentos, o Colonia y Maguncia con sus poderosos arzobispados.

La conciencia del papel centenario de la región del Rin en los trágicos conflictos franco-alemanes que se extendieron sangrientamente durante siglos, también marcaría más adelante las perspectivas políticas europeas de Adenauer.

Como Adenauer no se cansaría de subrayar, su propia ideología se enraizaba tanto en la tradición greco-romana como en una marcada forma de cristianismo humanista, iusnaturalista y occidental. En efecto, en el punto de partida del pensamiento cristiano existe —incluso sin necesidad de recurrir a la teología— justificación de la democracia y de la asistencia social, como por ejemplo en el principio de la igualdad de todos ante Dios, en la imperfecta constitución de todas las personas —tanto gobernantes como gobernados—, y en el mandamiento de quererse los unos a los otros y el ideal samaritano de asistir a quienes lo necesitan.

Así, Adenauer dijo en 1951 que “...Sólo desde el Cristianismo —desde la creencia en que a cada persona le ha sido dada un alma inmortal— puede uno reconocer en la fe y en la acción, que todos somos iguales ante Dios y que todos tenemos un derecho al desarrollo y libertad de nuestra persona”. “...Sólo la

democracia —dijo en otra ocasión— enraizada en la filosofía del cristianismo occidental, en el derecho natural cristiano y en los principios de la ética cristiana” podría, tras el daño causado por el nacional-socialismo, provocar el resurgir del pueblo alemán tanto en lo espiritual como en lo político.

Un elemento fundamental en el pensamiento cristianodemócrata de Konrad Adenauer resume la indicación de **Werner Weidenfeld** de que el autoconocimiento individual requiere un punto de referencia “que le proporcione legitimación frente a los derechos del público en general. El individuo necesita una legitimación para entenderse como instancia última de decisión sobre cuestiones de sentido y valor frente al pueblo soberano. Es decir, el individuo... necesita la referencia de un elemento que escapa a la inmanente disponibilidad del mundo y, por tanto, una referencia a la trascendencia”. Por eso los derechos fundamentales del hombre en la constitución alemana no están a disposición de decisiones mayoritarias. A este respecto Adenauer dijo textualmente: “Nuestra filosofía del mundo consiste en que cada persona, que tiene su origen en Dios tiene que tener un derecho, legitimado en el derecho natural, frente a cualquier otra persona y frente al Estado y su pueblo”.

Sin embargo, esta concepción se diferencia del puro individualismo a través de la tendencia de sus raíces metafísicas cristianas, en la medida en que no sólo asegura derechos al individuo, sino que también le impone obligaciones éticas frente a las demás personas.

“La conciencia del papel centenario de la región del Rin en los trágicos conflictos franco-alemanes que se extendieron sangrientamente durante siglos, también marcaría más adelante las perspectivas políticas europeas de Adenauer.”

Adenauer veía en peligro esta concepción de la esencia del hombre —al mismo tiempo liberal y sujeta a norma— debido a las diversas formas de materialismo existencial:

(A través del materialismo biológico del mito racista de la sangre y la tierra propia del nacionalsocialismo, con su eslogan *“Tu no eres nada, el pueblo lo es todo”*, con su endiosamiento del líder político y su enseñanza del derecho de los más fuertes, a través de la construcción histórica y la omisión de restricciones éticas.

- A través del materialismo histórico y colectivista del marxismo y sus genocidas prácticas de lucha de clases y formas de dominación totalitarias en las que siempre podía concretarse. Alemania Oriental vio con horror cómo una forma de totalitarismo era sustituida por otra nueva.

- A través del individualismo de un materialismo hedonista, de procedencia capitalista, orientado exclusivamente hacia el beneficio y el placer, que degrada el Estado al nivel de un autoservicio y espacio de lucha para el reparto.

Pero más allá de las mencionadas formas del totalitarismo, cada forma es una “omnipotencia estatal”, o como lo expresara Adenauer *“...Los eternos bienes de la Humanidad son rechazados por la primacía del Estado y por el poder acumulado por éste, puesto que junto a la sobredimensión del Estado camina mano a mano y de forma ineludible el hundimiento de la valoración del individuo”*.

“Como Adenauer no se cansaría de subrayar, su propia ideología se enraizaba tanto en la tradición greco-romana como en una marcada forma de cristianismo humanista, iusnaturalista y occidental.”

Pero, ¿cómo relaciona entonces Adenauer la esencia del hombre con la concepción y la definición de la esencia del Estado? Sobre esto declaró: *“Los Estados son en mayor o menor medida re-*

laciones arbitrarias, deben su constitución a múltiples circunstancias externas, razones dinámicas, consideraciones políticas, factores de poder externo. (...) Los Estados van y vienen, (...) pero el ser humano, a quien el Creador ha dado un alma inmortal, es lo esencial... en la tierra. El Estado debe de ser un destino colectivo de personas responsables, basado en el Derecho y en la libertad, que aglutine los distintos intereses, visiones del mundo y opiniones... Porque libertad no significa libre albedrío y licenciosidad. Obliga a cada uno, en el uso de su propia libertad, a tener presente la responsabilidad que cada cual asume con respecto los demás y con el pueblo en su conjunto. Cada uno de nosotros debe de ser consciente de que también es corresponsable de todos los acontecimientos políticos y económicos”.

Adenauer también vio peligros que no resultarían de diferentes fuerzas políticas, sino de las circunstancias de la industrialización y de la alta tecnología. Ésta provoca un distinto tipo de descomposición apolítica, la superficialización y uniformización de la cultura a través de una inundación de información que el individuo ya no está en condiciones de asimilar. Otro tanto sucede por la capacidad de influencia de los medios de masas orientados hacia el beneficio y el consumo masivo. La necesidad de un continuo incremento de la especialización fuerza un descenso de la forma-

ción humanista y provoca un ajetreo en la orientación existencial que deja poco tiempo para la contemplación soberana. Consecuentemente se pusieron de manifiesto nuevas formas de despersonalización apolítica. Pero el hombre es por predisposición un ser que puede y debe encontrar su suerte a través del desarrollo personal activo y del cumplimiento de la obligación frente a los demás. Se trata, pues, de que desarrolle la correcta síntesis entre libertad y obligación. Entre estas últimas se encuentra reconocer los peligros inherentes a su tiempo y contrarrestarlos en un sentido positivo.

Es interesante escuchar de Adenauer, un eminente profesional de la política, cuánto valor depositaba en los amplios conocimientos históricos, precisamente como requisito para una efectiva acción y comportamiento político. Ya desde su paso por las enseñanzas medias, la historia y el latín fueron sus asignaturas predilectas. Le gustaba estudiar a **Tucídides**, **Cicerón** y **Aristóteles**, y durante sus estudios de Derecho también se dedicó, entre otras cosas, a estudiar las normas y el desarrollo del Derecho romano, que constituye hasta hoy mismo el fundamento histórico del sistema jurídico de la mayoría de los países de la Europa continental y, en consecuencia, una profunda raíz de la cultura europea.

El político dedicado a la política exterior tiene que reco-

nocer y evaluar por medio de sus conocimientos, experiencia, fantasía y olfato, la naturaleza y las líneas motrices reales de la política exterior de los demás Estados, así como las intenciones reales escondidas tras las palabras-fachada y las conexiones entre las partes y el todo de un sistema de acción. Una valoración objetiva de las circunstancias y las relaciones de poder, así como un cálculo previsorio de las posibles alternativas de ulteriores desarrollos, son otros requisitos adicionales del éxito de la acción. Pero el Canciller quería gritar a la juventud: estudiad una y otra vez la Historia para poder valorar vuestra ubicación en el presente, su caracterización a lo largo del pasado, y las oportunidades de su desarrollo futuro.

Tras esta digresión acerca del mundo ideal de Adenauer, debe de recordarse, para retornar a su teoría política, que ya en tiempos de **Weimar**, como miembro activo del movimiento Paneuropa –fundado por **Coundenhove-Kalergi**, con sede en Viena–, intercedió en cuerpo y alma, desde 1946, aún antes del más famoso Discurso-Europa de **Churchill**, a favor de la idea de una pacificación y reforzamiento de Europa por medio de la consecución de una integración europea. Su base

tendría que ser una estrecha cooperación y reconciliación entre Alemania y Francia. En vista de los siglos de largos conflictos entre estos países y del plan francés de aquel entonces, que consistía en

“Adenauer, miembro activo del movimiento Paneuropa, intercedió en cuerpo y alma desde 1946, aún antes del más famoso Discurso-Europa de Churchill, a favor de la idea de una pacificación y reforzamiento de Europa por medio de la consecución de una integración europea.”

separar de forma permanente toda la región de Renania-Westfalia y el Sarre del resto de Alemania, estas ideas encontraron escepticismo y rechazo a ambos lados del Rin.

Anteriormente y de manera más intensiva que los gobernantes de Francia y Gran Bretaña, Adenauer había reconocido de forma realista que la autodestrucción de Europa en dos guerras mundiales había llevado a una situación en la que, en el futuro, ninguno de los poderes europeos sería capaz de hacer política mundial de forma autónoma y de imponerse, si fuese necesario, a una o a ambas de las superpotencias que seguían en pie: los Estados Unidos de América o la Unión Soviética eurasiática. En el plano de la política mundial sólo una Europa integrada podría defender sus intereses de manera efectiva.

Pero la integración también podría lograr la propia defensa de Europa y eliminar los conflictos autodestructivos del pasado, en el caso de que fuese algo más que una mera unión poco estrecha a modo de coalición. Valía más la pena construir un gran número de sistemas en red, como ya había propuesto Adenauer en la República de Weimar para los Estados situados a lo largo del Rin, en especial de naturaleza económica, y que se complementaran unos a otros.

El compromiso eficaz de Alemania en una Europa unida eliminaría el furor teutónico y el miedo de sus vecinos franceses proporcionán-

“En el marco del llamado tratado de Alemania de 1952 y 1954, Adenauer consiguió un éxito diplomático significativo: obligar a las tres potencias occidentales a perseguir conjuntamente con la República Federal, y sobre la base del Derecho internacional, una reunificación en paz y libertad.”

doles seguridad. A la inversa, la incorporación de Alemania a una comunidad democrática de estados y valores, serviría para la promoción y el establecimiento de la democracia alemana, que se encontraba en plena renovación y

que, de esta manera, podría contribuir a la propia defensa de los alemanes.

Si, gracias a la integración de Europa, se lograba elevar el bienestar y la seguridad defensiva y al mismo tiempo mantener la alianza con los Estados Unidos, Moscú y el bloque soviético se verían confrontados por un lado con una defensa invencible de la Europa Occidental y, por el otro lado, con la fuerza de atracción del bienestar y de la libertad de los ciudadanos y de las sociedades de Occidente. Y entonces podría llegar el día en el que la Rusia soviética, bloqueada en el Oeste y asediada por China en el Este, necesitara ayuda occidental (especialmente alemana) y prestara atención a la reforma de sus relaciones internas. En este sentido Adenauer fue —y siguió siendo— seguidor de la hipótesis, originariamente formulada por **George F. Kennan**, del “containment” o teoría de la contención.

Todos estos postulados por parte de la persona con el máximo poder decisorio de la antigua República Federal de Alemania —cuyas raíces espirituales se remontan, como hemos mencionado, a la era de la República de Weimar— explican el porqué la internacionaliza-

Biografía (1876-1967) / Después de la segunda guerra mundial, Konrad Adenauer fue uno de los defensores principales de una Europa unida y pacífica. Adenauer empieza su carrera política en la República de Weimar donde se conoce como un alcalde comprometido y enamorado de su ciudad natal, Colonia. Los encuentros que organiza entre intelectuales y universitarios católicos franceses y alemanes, ilustran el espíritu de reconciliación y la voluntad de reunificación que le animaban. De 1921 a 1933, ocupa la función de Presidente del Consejo del Estado Prusiano. Su carrera es interrumpida bruscamente por la llegada de los nazis al poder en 1933. Detenido varias veces, es obligado a abandonar Colonia. Al final de la guerra, Adenauer tiene ya 70 años, se afilia a un pequeño partido, aún poco conocido en esa época, el CDU "Unión Democrática Cristiana". Después de la segunda guerra mundial, el 15 de septiembre de 1949, el Parlamento federal alemán le nombra canciller de la recientemente creada República Federal Alemana. Su mandato durará 14 años y estará marcado por su compromiso en la construcción europea. En los numerosos discursos en favor de Europa, Adenauer evoca a menudo la idea de los EE.UU. de Europa, soñada por Víctor Hugo, de la que la unión de intereses económicos debería conducir a una unión política. Su deseo de integrar Alemania en Europa es criticado y discutido por los que veían en ello un obstáculo a la reunificación alemana. Para Adenauer, la separación de Alemania era una consecuencia de la decisión de Europa en dos bloques antagonistas. Para Adenauer, la reunificación de Europa debía poner fin a la escisión dolorosa de Alemania. No vería su teoría hecha realidad hasta 1989.



“Mi objetivo es soñar que un día podamos aplaudir los Estados Unidos de Europa. Si los intereses son comunes, si no nos consideramos esclavos, entonces, el acercamiento cultural, personal y político se desarrollará de forma normal y podremos a largo plazo asegurar la paz en toda la Europa occidental” (Konrad Adenauer).

ción de la política exterior alemana iniciada por Adenauer, con efectos que llegan hasta el presente —como el hecho de la preferencia por negociaciones exteriores conjuntas en cooperación con otros socios— fuera mucho más que una mera solución temporal y de emergencia en un país ocupado.

Otra consecuencia fue la de ser capaz de recuperar paso a paso, sobre la base de sucesivas experiencias positivas, la confianza exterior en la política exte-

rior alemana profundamente dañada por la dictadura de **Hitler**. Por otra parte, este hecho favoreció la reemancipación de la soberanía alemana. Así, en el concepto del mundo

de Adenauer había diversas dimensiones e interrelaciones de intereses europeos, internacionales y alemanes racionalmente establecidos

A pesar de las fuertes críticas y de la hostilidad por parte de la oposición, Adenauer creía que una reunifi-

“Adenauer compartía con Hugo von Hoffmannsthal que en realidad no existía ninguna cultura alemana, francesa o italiana separables de manera rigurosa, sino tan sólo contribuciones alemanas, francesas y de otras naciones a una misma y variada cultura de Occidente.”

cación en libertad y prosperidad sólo sería alcanzable a través de una integración occidental en la República Federal. Ya que, desde su punto de vista —y esto lo acaba de confirmar **Kissinger** en su trabajo *Diplomacy*— era peligroso acceder al intercambio

propuesto por Moscú: reunificación por neutralidad, que conduciría —y esto dando por hecho que la propuesta fuese seria— a una nueva unificación en contra de los intereses alemanes, al aislamiento internacional y, llegado el momento, a una dependencia de Moscú.

En cuanto le fue posible, en el marco del llamado tratado de Alemania de 1952 y 1954, Adenauer consiguió un éxito diplomático significativo: obligar a las tres potencias occidentales a perseguir conjuntamente con la República Federal, y sobre la base del Derecho internacional, una reunificación en paz y libertad.

Adenauer estaba completamente convencido de que la estrategia soviética en la guerra fría se basaba en el cálculo *“quien posee Alemania, gana finalmente Europa, quien posee Europa, gana finalmente el mundo”*. Con motivo de su visita a Moscú en 1955, que tuvo tintes dramáticos, **Khrushchov** le amenazó literalmente, una y otra vez durante horas y horas de conversación: *“vosotros estáis condenados a la perdición... y nosotros vamos a dominar el mundo”*. El sistema político de la República Democrática Alemana *“no es sólo el futuro del pueblo alemán, sino el futuro*

“Si se consideran sus numerosas referencias a la fuerza de motivación predominante de los intereses nacionales, a las exigencias y el peligro del poder, a la naturaleza dual del hombre en su libre elección entre el bien y el mal, (...) se llega a la conclusión de que Adenauer se encuentra muy próximo al realismo cristiano.”

de la humanidad entera”.

Aparte de la actitud de la Unión Soviética, juzgada como potencialmente expansiva, Adenauer veía el peligro de un posible retroceso de la política exterior estadounidense hacia una estrategia de aislacionismo, como de he-

cho parecía defender —en parte— el ala derecha del partido republicano. Esta tendencia se reforzaría con la política francesa de “ir por libre”, en especial durante la era política de **De Gaulle**. Como resultado de todo esto, juzgaba vital la tarea de conservación de las alianzas tanto con Washington como con París, a pesar de las tensiones entre ambos aliados.

De acuerdo con su famoso trío de valores: “libertad, paz y unidad”, Adenauer hubiera estado dispuesto, después de un largo estancamiento de la cuestión alemana, a renunciar al restablecimiento de la unidad nacional, si a cambio la Unión Soviética se hubiese comprometido a implantar una democracia pluralista para la población de la República Democrática de Alemania.

El enfoque que Adenauer dio a la política europea y, en general, a la política internacional ha sido valorado acertadamente como “pos-Estado nacional”.

Y sin embargo, todo rechazo a un nacionalismo que conducía fácilmente a xenofobia y orgullo desmesurado, exigía el restablecimiento de un sentimiento nacional de y para

los alemanes traumatizados por el Tercer Reich, en el sentido de un europeísmo clara y específicamente alemán. No se trataba del antiguo orgullo exagerado sino de adquirir una nueva conciencia de sí mismos. Precisamente él, como particular conocedor de las tendencias universalistas de la herencia asociada a las formas de pensamiento antiguas y del catolicismo romano, compartía con **Hugo von Hoffmannsthal** que en realidad no existía ninguna cultura alemana, francesa o italiana separables de manera rigurosa, sino tan sólo contribuciones alemanas, francesas y de otras naciones a una misma y variada cultura de Occidente. Para ello, habría que aprender a cuidar el diálogo y las relaciones con los pueblos de Asia y África en camino de emancipación. Adenauer preveía, entre otras cosas, como también nos informa Kissinger con relación a las conversaciones que mantuvo con él, la emancipación de China y sus conflictos con Moscú en un tiempo en el que ni él —Kissinger— ni la mayoría de los políticos o expertos occidentales creían en una posibilidad semejante.

Adenauer, como persona eminentemente práctica que fue, no alcanzó a realizar una teoría de la política internacional. Pero si se consideran sus numerosas referencias a la fuerza de motivación predominante de los intereses nacionales, a las exigencias y el peligro del poder, a la naturaleza dual del hombre en su libre elección entre el bien y el mal, así como a su énfasis en la historia, la geografía y el análisis de la configuración de las fuerzas independientes, se llega a la conclusión de que Adenauer se encuentra muy próximo al realismo cristiano que promulgó por vez primera **von Reinhold Niebuhr**.

Su posición acerca de la cuestión de las posibles formas de integración europea refleja la dinámica pragmática tan típica en él, que estimaba secundario que en el proceso de integración se empezase sobre una “Europa pequeña”, una “Europa grande” o una Europa “de distintas velocidades”, o que fuese sobre la base de una confederación o de una federación; ya que, como decía Adenauer: “*Actuar, empezar, eso es lo principal*”.



Gottfried-Karl KINDERMANN

Traducción de Gabriel CALZADA

ALCIDE DE GASPERI, ALIENTO DE APÓSTOL

Maria Romana DE GASPERI

De Gasperi, Schuman y Adenauer están reconocidos como “Padres de Europa”, pero también podrían considerarse sus profetas. ¿Porque qué otra cosa hubieran podido ser estos hombres que emergían de una guerra absolutamente destructiva, de ciudades convertidas en polvo y escombros, de campos quemados, de transportes que se valían todavía de trenes de vapor, de aviones de hélice en los que la seguridad era lo de menos, de carreteras impracticables? Y sobre todo la pobreza, que se había convertido en la moneda cotidiana de los pueblos europeos fueran vencidos o vencedores.



Vidas paralelas

SURGIDOS de semejante espectáculo, personajes de un pasado tan parecido y de un futuro común, **Schuman, De Gasperi** y **Adenauer** predijeron y fundaron un nuevo orden europeo, pero imaginado antes como posible. Las semejanzas existentes entre las vicisitudes

de su vida son extraordinarias y hacen pensar en un proyecto del destino o de la providencia verdaderamente asombroso.

Schuman nace en Luxemburgo, estudia en Alemania y tiene esa nacionalidad hasta el fin de la primera guerra mundial, cuando Lorena vuelve a Francia y se convierte en ciudadano francés.

De Gasperi nace en el Trentino austríaco,

estudia en alemán en una universidad de Viena, pero se convierte en súbdito italiano tras la primera guerra.

Adenauer nace en Colonia donde concluye sus estudios y llega a ser alcalde de la ciudad. Cuando Alemania pierde la guerra, Renania es ocupada por ingleses, y los franceses reconquistan Alsacia y Lorena.

En consecuencia, tres hombres de frontera que han conocido y afrontado los mismos problemas económicos, políticos y culturales. ¿Quién mejor que ellos hubiese comprendido la necesidad de una colaboración mas estrecha que la de los miles de tratados entre naciones que no habían podido alejar la tentación de tantas guerras?

Más aún. Schuman es arrestado en 1940 y aislado en una celda bajo la acusación de haber formado parte del gobierno de Vichy, cuando en realidad había renunciado a su mandato de Ministro.

De Gasperi, en 1927, es arrestado en un tren poco antes de Florencia con el cargo de expatriación clandestina, porque no se había plegado a los deseos de Mussolini y había defendido la libertad del Parlamento.

También a Adenauer le propondrá la vida el mismo trayecto. Permanece durante dieciséis años como alcalde de Colonia, aunque al advenimiento del nazismo le fuerza a jubilarse y tras el atentado contra **Hitler**,

“Los tres son hombres de frontera que han conocido y afrontado los mismos problemas económicos, políticos y culturales. ¿Quién mejor que ellos hubiese comprendido la necesidad de una colaboración mas estrecha que la de los miles de tratados entre naciones que no habían podido alejar la tentación de tantas guerras?”

en 1944, se ve obligado a huir, pero su esposa, sometida a tortura, revela su escondite y se le arresta.

Podríamos continuar así este increíble paralelismo. Pero hay mucho más: los tres, conocedores de la debilidad humana, no pierden la confianza en el hombre ni en sus peores momentos. Siempre sabrán perdonar, tener valor para las iniciativas difíciles, soportar los tiempos de injusticia y humillación sin buscar después venganza, cuando les habría sido fácil obtenerla.

Son tres grandes cristianos, con fe conquistada y probada cada día frente a la dureza de la vida. Se hallaban en el gobierno del propio país al mismo tiempo, cuando de su encuentro nace una auténtica amistad, clara y sin reticencias, para afrontar la difícil realidad del momento sin esa doblez que sólo sirve para conquistar el desprecio o la indiferencia de las gentes. Fueron amados por sus pueblos y hartos llorados tras su muerte, que es lo máximo que le puede ocurrir a un hombre político. Se encontraron tarde en la vida pero supieron estrechar un acuerdo que halló su fundamento en las bases comunes de

una política concebida como servicio al prójimo. Permanecieron pobres los tres, pobres si consideramos las diversas fortunas que hombres en el poder consiguen llevarse a casa tras el fin de sus mandatos.

El estudio de De Gasperi en vía Bonifacio VIII tenía un escritorio, que aún conservo, una librería de cristales donde se amontonaban los libros por falta de espacio, y los demás estaban en la sala de su esposa Francesca. Cuando el Presidente estaba en casa no podía verse ninguno.

Estos hombres, tan sencillos y modestos en sus vidas cotidianas, fueron los artífices de la empresa más increíble afrontada en un continente que, como el nuestro, había enviado a sus propios jóvenes a que se mataran unos o otros casi cada veinte años. Ellos echaron las bases de una futura unión de pueblos. Se inicia con la Comunidad del Carbón y del Acero, con el Tratado para una Comunidad de

“Estos hombres, tan sencillos y modestos en sus vidas cotidianas, fueron los artífices de la empresa más increíble afrontada en un continente que, como el nuestro, había enviado a sus propios jóvenes a que se mataran unos o otros casi cada veinte años.”

Defensa, con una alianza surgida tras la firma del Pacto Atlántico, con la Organización para la Cooperación Económica Europea. Pero por encima de todo está el fuego que supieron encender en

una carrera, a veces luchando contra el tiempo a través de los obstáculos más diversos. Entre otros, la lucha parlamentaria y la callejera del Partido Comunista, contrario a la CED, al Pacto Atlántico, a la OTAN, que en Italia obstaculizó la ratificación del Tratado de Defensa Común que habría supuesto un empujón definitivo en el camino de la Unión Europea. De Gasperi, Schuman y Adenauer combatieron con todas sus fuerzas, pero en ese frente serían derrotados por la ceguera o por la pequeñez de los políticos del momento.

Se ha vuelto en la actualidad a la vieja idea de la defensa común, que se llamará quizás de otra manera, se fingirá recién descubierta y alguno se apropiará el mérito. Pero si se volviesen a leer los viejos documentos de las reuniones en Estrasburgo o en cualquier otro sitio, se hallaría que de ese ejército se habían proyectado hasta las divisiones, el número de participantes que se esperaba de cada nación y los turnos de alternancia en el mando. Sin embargo, lo que más impresiona es el acta de una reunión, la más importante para esta cuestión, habida en Estrasburgo con presencia de los representantes de Holanda, Bélgica, Francia, Alemania e Italia, en



De Gasperi con su hija Maria Romana

Biografía (1881-1954) / Originario del Trentino, por entonces perteneciente al imperio Austro-Húngaro, Alcide de Gasperi se compromete en la vida política de su región y en la de Austria durante sus años universitarios en Viena. Empieza su verdadera carrera como diputado en el parlamento austriaco en 1911. En esta época, Gasperi representa una pequeña comunidad italiana en el seno de un gran imperio multinacional y multicultural. Esta experiencia le aporta una visión más global de la política, enriqueciéndole con una cultura más amplia y más diversa y convirtiéndole en un europeo de vanguardia. Estalla la primera guerra mundial, Alcide de Gasperi es el responsable del Comité de los Refugiados. Ayuda a miles de exiliados del Trentino, detenidos por el gobierno austriaco por razones militares, a emigrar hacia el interior del país. Después de la anexión de Trento a Italia, al final de la primera guerra mundial, se involucra en la creación de un partido católico, el Partido Popular Italiano (PPI). Elegido diputado por su región en 1921, preside el grupo parlamentario del PPI. Juega un papel importante en la vida política italiana hasta la llegada de Mussolini al poder. Opositor comprometido, acusado de actividades antifascistas, es detenido y condenado a 4 años de prisión. A pesar de su liberación gracias a la intervención de la Iglesia Católica, queda bajo vigilancia hasta la caída del Duce, ocupando un puesto de empleado

en la Biblioteca del Vaticano. Al final de la segunda guerra mundial, Gasperi se encuentra de nuevo en primer plano de la vida política como líder incontestable de la democracia cristiana. De 1945 a 1953, dirige 8 gobiernos sucesivos. Es ministro igualmente de Asuntos Exteriores. Hace que Italia se adhiera a la OTAN y trabaja por la integración de su país en el concierto de las Naciones, al lado de los aliados. Integra Italia en la CECA y apoya activamente el proyecto de la CED (Comunidad Europea de Defensa). Al principio de la construcción europea, Alcide de Gasperi, Robert Schuman y Konrad Adenauer se encuentran regularmente y viven juntos las primeras grandes etapas de la construcción de Europa. Entre éxitos y fracasos, nace entre ellos una unión, una solidaridad y una estima profundas. Alcide De Gasperi consagrará los últimos años de su carrera a la edificación de la construcción europea. Obligado a dimitir por su propio partido en 1953, poco antes de su muerte, se convierte en el primer presidente la Asamblea parlamentaria de la CECA.



“Uno debe cambiar con la época, a menos que sea tan importante como para hacer que la época cambie” (Alcide de Gasperi).

la que De Gasperi procura, aun tras los primeros choques, ceñir la discusión a los aspectos político-constitucionales de este pacto militar en relación con las propuestas técnicas. Su voz insiste como un trasfondo de música coral para que se ponga punto final a la cuestión política y se halle la fórmula para establecer el carácter de la Comunidad, hasta que los participantes, agotados, a las dos de la madrugada, votaban el artículo en que se comprometían a dar vida a una Asamblea política.

Ahora queremos abrir a otros pueblos ese conjunto de leyes económicas que han formado hasta hoy el núcleo de una posible unión de pueblos europeos, pero nos falta todavía lo más importante, esto es, una Constitución que sea respuesta a la voluntad de nuestra patria europea, que necesita aún del soplo de aquel idealismo que iluminó la labor de los “Padres de Europa”, que tenían la misma profundidad espiritual, idéntico arrebató por el bien común, y de eso se nutrió la vida política de todos ellos.

Escribe Schuman de mi padre: "sus iniciativas eran consecuentes con sus ideas por encima de cualquier contingencia del momento. Todas sus actuaciones derivaban de los principios que había aceptado de una vez por todas: la vida religiosa, la democracia, Italia y Europa fueron para él postulados de fe profunda. Tenía el aliento de un apóstol".

Dijo De Gasperi en su último discurso a la CECA en mayo de 1954: "veo todavía en este recinto la figura de Robert Schuman cuando explicaba el

"Escribe Schuman de mi padre: 'sus iniciativas eran consecuentes con sus ideas por encima de cualquier contingencia del momento. Todas sus actuaciones derivaban de los principios que había aceptado de una vez por todas: la vida religiosa, la democracia, Italia y Europa fueron para él postulados de fe profunda. Tenía el aliento de un apóstol'."

programa técnico siderúrgico de la acción que la Comunidad debía llevar a cabo. Era tan precavido, tan prudente, tan cauto, tan conocedor de las dificultades a superar que sus palabras casi parecían dudar, estar carentes de empeño, cuando por lo contrario eran conocimiento profundo del camino que se precisaba recorrer".

Ese mismo año, Konrad Adenauer escribía en memoria de De Gasperi: "He conocido pocos hombres que reunieran tanto saber, capacidad y voluntad con tanto tacto y tanta bondad".



Maria Romana DE GASPERI

Traducción de Francisco SANABRIA

LA EUROPA DE JEAN MONNET

José Antonio JÁUREGUI

Entre los Padres Fundadores de la actual Unión Europea no podía faltar la figura de Jean Monnet, seguramente, junto con Schuman y Adenauer, uno de aquellos personajes visionarios del siglo XX que hicieron posible el proyecto de paz, libertad y unidad europea. Otro gran europeísta nos desvela algunas de las claves de su obra.



SE tiene por común y cierto que “*el cementerio está lleno de gente imprescindible*”, decimos... “*a rey muerto, rey puesto*” o aquello de... “*nadie es insustituible*”. Sin embargo, estos son errores y falacias que circulan por el internet cerebral del *Homo sapiens/Homo stultus*. Si no hubiese existido **Juan Sebastian Bach** nos hubiésemos quedado sin la Misa en Sí menor; si no hubiese nacido **Miguel de Cervantes** no leeríamos ese libro que empieza... “*En un lugar de la Mancha...*”; si no hubiese pisado este valle de lágrimas **William Shakespeare** nos faltaría el “*to be or not to be*”, amén de Julio César, Romeo y Julieta. Y así, por más que digamos “*a rey muerto, rey puesto*”, hay hombres y mujeres que son imprescindibles, y es que a **Alfonso X** el Sabio no le sucedió un rey de su talla política y moral.

De igual forma, si no hubiese nacido **Jean**

Monnet tal vez siguiésemos hoy siendo los mismos “Estados Desunidos de Europa” que él conoció, y seguiríamos los españoles pagando con pesetas y teniendo que enseñar el pasaporte para entrar en Francia.

Estados Unidos de Europa

Jean Monnet fue un visionario. El visionario ve más lejos de sus narices y, cuando ve a alguien apuntando con el dedo índice a la luna, su mirada no se queda fija e inmóvil en el dedo. “*Hay quien va a la mar y ve todo menos el agua. Se fija en el bikini de unas mozas, en el revoloteo de unas gaviotas y en una red de pescadores, pero no ve el agua*”. Era una reflexión de **Ramón Areces**, el fundador de El Corte Inglés.

Ya nos advirtió **Aristóteles** que “*los ojos de*



los murciélagos son a la luz del mediodía lo que la razón humana es a lo más elemental por naturaleza". **Unamuno** creó una variación a este tema aristotélico: "Sorprenderse de lo más elemental es el don del filósofo". Jean Monnet supo descubrir "lo más elemental": ¿Qué podrían hacer los "Estados Desunidos de Europa" frente a los Estados Unidos de América? Nada, salvo el ridículo. Jean Monnet se percató de que el equipo de la peseta o de la lira no podía jugar en la misma cancha con el equipo del euro. No es que no pudiese ganar, es que ni siquiera podía jugar. Jean Monnet se hizo cargo de que en el juego político-económico-militar-cultural —que es el mismo juego— se había erigido un equipo gigantesco, el de Estados Unidos de América con su dólar, con su pentágono, con su CIA, con sus poderosos medios de propaganda y con su fe imperial bendecida por Dios —*In God we trust* (en Dios confiamos)—, mientras que Europa se había quedado fragmentada en pequeños países, divididos y recelosos, sin poder medirse en ningún frente, salvo en el de la política-ficción: "todo país es soberano".

Jean Monnet descubrió esta verdad política elemental: hay que unir los pequeños países europeos y crear unos Estados Unidos de Europa que puedan medirse con los Estados Unidos de América para poder seguir y proseguir el juego. Esta es la *realpolitik*, no hay otra salida.

Pero, además de visionario, Jean Monnet era prudente, astuto y sabio. Sabía que si hubiera empezado a intentar construir desde el principio los Estados Unidos de Europa, todos le hu-

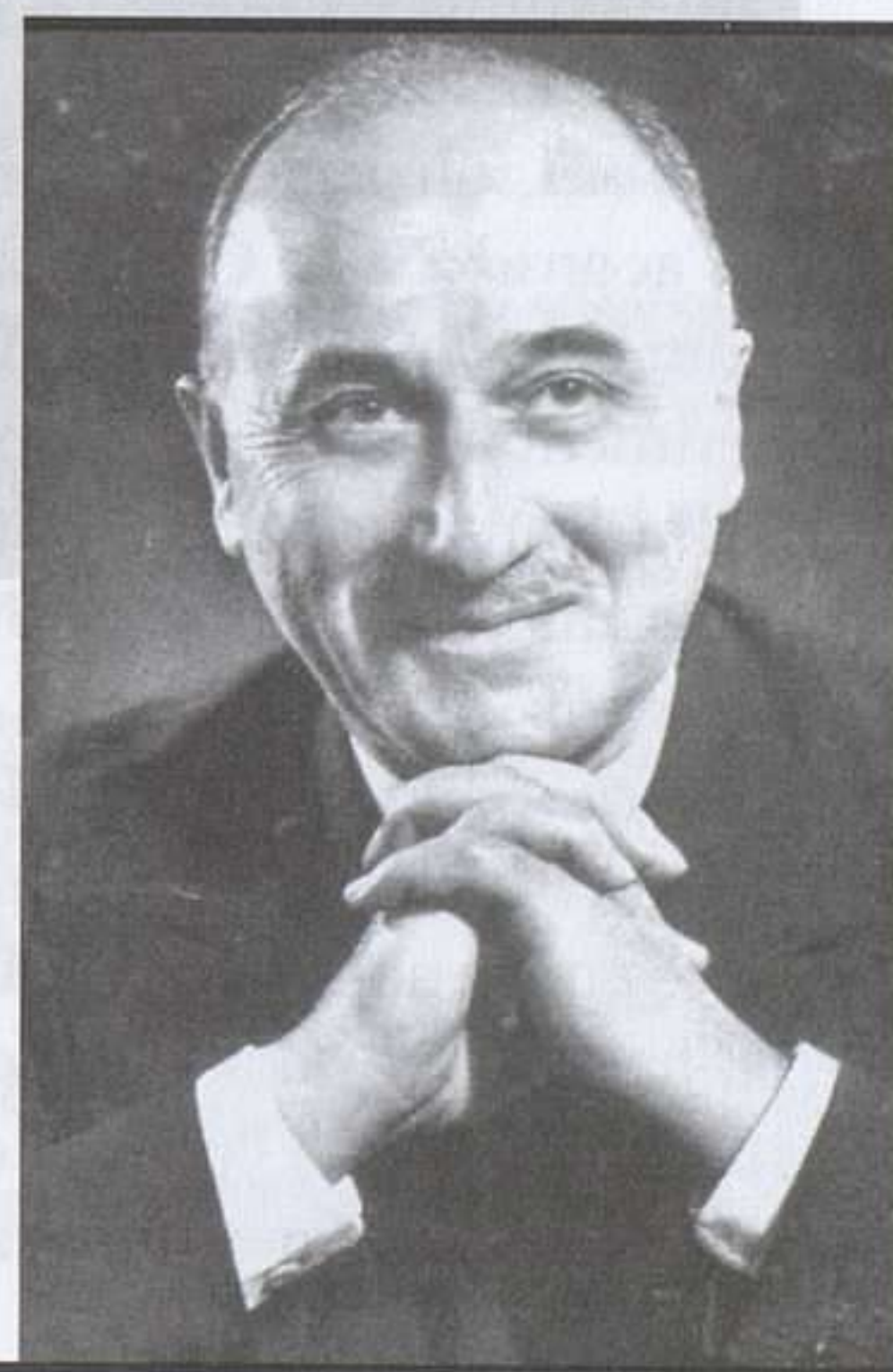
"Jean Monnet se percató de que el equipo de la peseta o de la lira no podía jugar en la misma cancha con el equipo del euro. No es que no pudiese ganar, es que ni siquiera podía jugar."

bieran tratado de chalarlo, de loco —a veces un visionario ha fracasado por falta de prudencia, por falta de tacto—. Su lema fue: *nous ferons l'Europe peu à peu* ("haremos Europa poco a poco"). Si hubiese comenzado diciendo: fundemos para empezar un Parlamento Europeo, nadie le hubiese hecho caso (salvo alguien como **Salvador de Madariaga**, uno de los grandes visionarios europeos). Debido a eso, con mucha "mano izquierda" comenzó colocando la primera piedra política de la Unión Europea con la Comunidad del Carbón y del Acero. Eso era viable y fue posible, aunque muy pocos vieron el alcance político e histórico de algo en apariencia tan insignificante.

Tampoco hubiese sido admisible que se creara un "gobierno", palabra demasiado peligrosa para los que se fijan en todo *menos en el agua del mar*. En cambio "Comisión" es una palabra de poco calado político: una comisión es algo temporal, algo inestable, algo que no asusta. Con esta estrategia de ir dando pasos políticos adelante "*peu à peu*", *pian, piano*, con un cierto disimulo, se ha ido edificando la Unión Europea hasta llegar a un Parlamento Europeo cada vez más *parlamento* y cada vez más *europeo* —aunque todavía no ha llegado a su mayoría de edad legislativa—, a una Comisión que cada vez se parece más a un gobierno con sus ministerios, a un pasaporte europeo común que permite una libre circulación de personas y de bienes —aunque aún quedan pasos por dar en este camino—, a una moneda común —aún no aceptada (iba a decir "tragada") por tres países

Biografía (1888-1979) / La historia sitúa a Jean Monnet, nacido en Cognac (Francia), entre los hombres del siglo XX cuya acción ha marcado el destino del mundo. Durante la primera guerra mundial creó en Londres la oficina común de reabastecimiento aliada; en 1919 participa en la creación de la Sociedad de las Naciones, de la cual será el Secretario General Adjunto. Durante la segunda guerra mundial, preside el Comité de coordinación franco-británico para la puesta en común de los recursos aliados y juega un papel predominante en la concepción y la puesta en marcha del "Victory Program", que llevará a la intervención de los EEUU en el conflicto. Miembro en Argel del primer gobierno libre de Francia, organiza la armada francesa que liberará el territorio nacional. En 1945, propone, a petición del General de Gaulle, un plan de reconstrucción y de modernización del país, asociando todas las fuerzas vivas de Francia: es el plan Monnet. Después de la guerra, concibe la primera Comunidad Europea, la CEECA, Comunidad Europea del Carbono y del Acero de la cual será Presidente de la Alta Autoridad de 1952 a 1955. Su deseo constante de unir a los hombres adquiere ahí una dimensión superior en su voluntad de acercar a los pueblos que durante largos años se habían enfrentado trágicamente. Con el Tratado de Roma en 1957, la construcción se extiende al Mercado Común. Jean Monnet crea entonces un Comité de acción por los Estados Unidos de Europa que une partidos y sindicatos. Padre fundador de la Comunidad Europea, habiendo contribuido de manera decisiva a transformar Europa en un espacio de libertad, prosperidad y paz, menos preocupado del éxito que de la acción, Jean Monnet creía en las instituciones comprometidas en tareas concretas y en la transmisión de la experiencia entre las generaciones.

“No unificamos estados, unimos hombres. Europa no se hará de golpe, ni con una construcción de conjunto, se hará a través de realizaciones concretas creando primeramente y ante todo, una solidaridad de hecho. Los hombres sólo aceptan los cambios por necesidad, no ven la necesidad más que en la crisis. No conozco otras reglas que la de estar convencido y convencer” (Jean Monnet).



de la UE que creen “perder una soberanía” sin querer ver que la perdieron hace mucho tiempo, y a una política exterior común que se irá consolidando poco a poco —si, al fin, Jean Monnet se sale con la suya—, hasta lograr un Ejército europeo que suponga la verdadera independencia de una Unión Europea que dialogue de tú a tú con Estados Unidos de América en la OTAN y en otros foros militares.

Se atribuye a Jean Monnet la frase “si comenzase de nuevo, no empezaría con el mercado, sino con la cultura”. **Jacques Delors**, otro gran vi-

sionario indispensable en la construcción de la UE, me ha certificado que se trata de una frase apócrifa. Dada la prudencia de Jean Monnet a la que nos hemos referido, no creo que se le hubiese ocurrido empezar por la cultura. Todavía hoy se cree a pie juntillas que la clave de la cultura reside en el idioma: así, *lengua alemana* sería igual a *cultura alemana*; *lengua francesa*, igual a *cultura francesa* (o bien *lengua catalana*, igual a *cultura catalana*). Es éste uno de los prejuicios más arraigados y uno de los errores de un cierto pedigrí académico más socorridos.

En 1989 me atreví a proponer al Consejo Universitario Europeo para la Acción Jean Monnet y a la propia Comisión la creación de una Cá-

tedra Europea que se titulara Cultura Europea —no culturas europeas en plural—. Este Consejo Universitario Europeo presidido por **Emile Noël**, otro sagaz visionario de mucho tacto, aconsejó a la Comisión que aprobara esta Cátedra como una “Pilot Chair”, “Cátedra experimental”. La Comisión me otorgó esta Cátedra Europea como “Cátedra experimental”. Tras más de diez años de investigación y de reflexión he publicado el libro *Europa, Tema y Variaciones: La Identidad y Variedad Cultural Europea*¹, traducido de momento al italiano².

Conociendo a Jean Monnet, creo que nunca hubiese empezado la construcción de la UE hablando de una “cultura común”. Le hubiesen echado a pedradas (tal vez hasta físicas). Creo,

“Creo que Jean Monnet vería acertado que los europeos descubramos al fin nuestra identidad cultural común que no es monótona, ni monocorde, ni monotemática, sino rica en variaciones.”

sin embargo, que en este momento en que el gótico y el renacimiento aparecen en el templo del euro, Jean Monnet consideraría oportuno y

prudente que un profesor que ostenta como un blasón el nombre de Cátedra Europea “Jean Monnet” pueda mostrar y demostrar que las Cátedras de Burgos, de Milán, de Notre Dame, de Colonia y de Westminster no son sino variaciones culturales (nacionales) de un tema europeo común: el gótico (que, por cierto, no es chino). Creo que Jean Monnet vería acertado que los europeos descubramos al fin nuestra identidad cultural común que no es monótona, ni monocorde, ni monotemática, sino rica en variaciones, pero teniendo en cuenta que las variaciones no están contra el tema, ni fuera del tema, sino que con forman y conforman una bella sinfonía cultural: la de Apolo y la del calendario grecolatino/eurocristiano.

■
José Antonio JÁUREGUI

¹ *Europa, Tema y Variaciones: La Identidad y Variedad Cultural Europea*. Maeva 2000.

² *Europa, Tema y Variaciones: La Identidad y Variedad Cultural Europea*. Pratiche Editrice, Il Saggiatore, Milano, 2002.

ALEXANDRE MARC: PIONERO DEL FEDERALISMO GLOBAL

José-Luis VALVERDE

Alexandre Marc era el hombre de los combates revolucionarios, apoyándose siempre en la doctrina que orientaba su acción, sin determinismos. Miraba alto y siempre ambicionaba ir más lejos, decía que el diálogo constante entre pensamiento y acción permite ser a cada hombre "libre y responsable". La libertad del hombre se salva afirmando su autonomía, a su vez fundamento común de ser del personalismo y del federalismo.



ALEXANDRE Marc (1904-2000) representa toda una vida de pensador militante, consagrada a fundamentar una obra personalista y federalista. Su pensamiento y acción han sido bien estudiados y documentados por sus amigos y discípulos¹. **Frédéric Lépine** re-

cuerda a Alexandre Marc como un hombre de calurosa acogida, con un gran sentido de la amistad. Gran orador, brillante, intransigente en cuestión de principios, con una gran fuerza intelectual y evidente carisma que seducía a sus interlocutores. Una personalidad difícil

¹ Se han publicado diferentes libros homenaje que estudian exhaustivamente, la vida y la obra de Alexandre Marc: *Le Fédéralisme et Alexandre Marc*, Lausanne, Centre de recherches européennes, 1974; *Le Fédéralisme personaliste aux sources de l'Europe de demain: Hommage à Alexandre Marc*, sous la direction de **Ferdinand Kinsky** et **Franz Knipping**, Baden-Baden, Nomos Verlagsgesellschaft, 1966.

de enmarcar, pues cada día tenía nuevas iniciativas, precisaba más sus propuestas.

Su inquietud intelectual le hacía cuestionar todo, nada le parecía estable y definitivo y veía todo como posible. Su hiperactividad fue amplia y diversa, plasmada en numerosos libros, proyectos y acciones. Esta nota de aproximación a la vida y a la obra de Alexandre Marc es deudora de los múltiples estudios que se le han dedicado. Ante la imposibilidad de citar con detalle a todos, quiero expresar un especial reconocimiento y, al mismo tiempo, un homenaje, a dos de sus principales amigos, compañeros de muchos proyectos y auténticos biógrafos de Alexandre Marc, me refiero a **Bernard Voyenne** y **Jean-Pierre Gouzy**², admirables autores, por otro lado, de excelentes estudios sobre el federalismo.

Intentaré ser lo más objetivo posible a la hora de seleccionar los elementos esenciales de las creaciones de Alexandre Marc y de su pensamiento, pero no puedo ser neutral. Me considero discípulo de Alexandre Marc, seguidor de su federalismo global y tuve el privilegio de disfrutar de su generosidad, apoyo y sincera amistad.

Los inconformistas de los años 30

El historiador **Bernard Voyenne** señala que Marc se definía principalmente por su per-

“Hombre de calurosa acogida, con un gran sentido de la amistad. Gran orador, brillante, intransigente en cuestión de principios, con una gran fuerza intelectual y evidente carisma que seducía a sus interlocutores.”

sonalismo. La vida y obra de Alexandre Marc están en íntima conexión con otra serie de personajes, como él, de difícil encuadramien-

to, próximos pero siempre en *tensión dialéctica*, con encuentros y desencuentros. Para hablar de la obra de Alexandre Marc hay que encuadrarla en lo que se ha llamado la *Generación de inconformistas* que sientan las bases de su pensamiento a través de las revistas *Ordre Nouveau*, *Plans* y *Esprit*.

Las plumas de un corto, pero selecto número de personas se mezclan y confunden en sus inicios en escritos compartidos e ideas surgidas tras fuertes debates. Los nombres de **Emmanuel Mounier**, Alexandre Marc, **Robert Aron**, **Arnaud Dandieu**, **Denis de Rougemont**, **Daniel-Rops** están en la base de este incisivo movimiento intelectual al que, con el paso del tiempo, terminada la segunda guerra mundial, se irían sumando otros nombres, sobre todo en los proyectos de construcción europea.

Mounier dedicaría su vida a la defensa e ilustración de la filosofía personalista. Alexandre Marc se dedicó especialmente a la elaboración de la doctrina federalista, pues creía que un pensamiento, por brillante que sea, está condenado a no tener efectos si no se encarna en la realidad gracias a instituciones que se inspiren en estos principios y les confieren su plena eficacia. Está documentado que él fue el

² *Hommage à Alexandre Marc*, L'Europe en Formation, n. 319-320 (200-2001).

primero en emplear el término personalismo³ en la profesión de fe del *Ordre Nouveau*, de 1931, en donde se avanza una tercera vía política: “Ni individualistas ni colectivistas, somos personalistas”. Es la primera bandera de combate que Alexandre Marc y sus amigos elevan, con energía, en medio de la desorientada sociedad que les había tocado vivir.

Alexandre Marc es ante todo un pensador combatiente, “hombre de pie” siempre, que vio en el federalismo una forma de expresar el personalismo. El federalismo de Marc se aplica no sólo a la organización territorial, sino al conjunto de las actividades económicas y culturales. Es un federalismo “societal”, es decir, con vocación de regir el conjunto de las organizaciones humanas; de ahí la expresión de *federalismo integral*, que más tarde designaría como *global* para evitar malas interpretaciones. Marc no deseaba ‘integrar nada del todo’ y pensaba que la idea de globalidad daba mejor orientación de lo real vivo y complejo, en el que los elementos están en interacción en tensión constante. Esta concepción se oponía al llamado federalismo *hamiltoniano*, que limitaba sus ambiciones a una forma de organización jurídico-política.

El de Marc es un federalismo realista, pegado a la tierra, a las raíces, a lo más próximo a la persona, a la familia, a la escuela, al taller, a las

“Para Marc el federalismo no es más que una forma de expresar el personalismo. El federalismo de Marc se aplica no sólo a la organización territorial, sino al conjunto de las actividades económicas y culturales.”

costumbres, al pueblo de nacimiento, a la comarca, a la región. De ahí que las iniciativas deban legitimarse desde los municipios, desde las corporaciones y desde los diferentes grupos intermedios. Reafirmando un principio anti-jerárquico profundo, el poder debe estar en todos sitios... incluso en el centro, debe estar distribuido en diversos niveles, íntimamente conectados, en *espiral*, sin solución de continuidad. Pero esta corriente de organización no se para en ninguna frontera, es superadora, irresistible, camina hacia la globalidad.

En 1932, a través de la revista *Esprit*, en un artículo sobre *El federalismo revolucionario*, Marc denuncia la impotencia de la Sociedad de Naciones, basada en el principio de la soberanía estatal, *marcada por la esterilidad absoluta*, que contrasta con el universalismo de la persona, y señala sin ambigüedades que para salvar a Europa, que corre hacia su perdición, sólo queda el federalismo, “tensión fecunda entre dos términos polares e inseparables: el universalismo de la Revolución y el realismo de la patria”. Para Marc, los términos revolucionario y federalismo van íntimamente ligados. Esta concepción lleva a repudiar, a la vez, el internacionalismo abstracto y el cosmopolitismo amorfo, para reafirmarse en un *federalismo supranacional*. Uno de sus escritos de 1934, “Por encima de las fronteras... hacia

to y el cosmopolitismo amorfo, para reafirmarse en un *federalismo supranacional*. Uno de sus escritos de 1934, “Por encima de las fronteras... hacia

³ Mireille Marc-Lipiansky: *Fondements judeo-chrétiens du personalisme*. En hommage à Alexandre Marc. L'Europe en Formation. N° 319-320 pág. 93-154 (2000-2001).



el federalismo”, es significativo. El federalismo interno no es suficiente, debe seguir creciendo por encima de las fronteras, en una irresistible dimensión supranacional.

“El de Marc es un federalismo realista, pegado a la tierra, a las raíces, a lo más próximo a la persona, a la familia, a la escuela, al taller, a las costumbres, al pueblo de nacimiento, a la comarca, a la región.”

todo ingreso que no corresponda, prestar o haber prestado, un servicio a la colectividad”.

Alexandre Marc dejó pronto, en julio de 1947, la Secretaría General, aunque siguió colaborando intensamen-

Un largo camino a favor de la construcción europea

En 1944, en Suiza, los encuentros de la resistencia europea publican un manifiesto reclamando la creación de una “Unión federal de los pueblos europeos”. En 1946, **Winston Churchill** lanza en Zurich su llamamiento a favor de los *Estados Unidos de Europa*, por supuesto sin la participación de Gran Bretaña. Casi simultáneamente se produce en Hertenstein el primer encuentro de los federalistas.

El Congreso fundador de la UEF (Unión Federal Europea) se celebró en Montreux, en agosto de 1947, con representación de dieciséis países. Los debates estuvieron marcados por la doctrina del federalismo integral de Alexandre Marc y por las intervenciones de **Denis de Rougemont** y **Henri Brugmans**. Los textos adoptados se consideran como los elementos fundamentales del federalismo global. Marc junto a **Maurice Allais**, que llegará a ser muchos años después Premio Nobel de Economía, fueron los autores de la Ponencia sobre política económica que preconizaba “una descentralización radical de los poderes, en todos los niveles”, así como estructuras que “aseguren un reparto equitativo de los ingresos y la supresión de

te y precisando su pensamiento de forma incesante. En estos años publica libros esenciales como *Principes du fédéralisme* y *A hauteur d'homme, la révolution fédéraliste*.

En este ambiente creador, de activa militancia y grandes ilusiones, se enmarca la celebración en La Haya, en 1948, de un memorable encuentro que pudo haber cambiado el devenir del mundo: el gran Congreso de Europa, del que Alexandre Marc fue uno de sus principales *inspiradores* y *animadores*. Toda Europa estuvo representada mediante 750 delegados, entre los que se encontraban doscientos parlamentarios. **Adenauer** presidió la nutrida representación alemana (Marc ya conocía al político alemán, pues le había visitado cuando era Alcalde de Colonia para ponerle al tanto de los trabajos y proyectos de los federalistas). España se encontró representada por el ex ministro socialista **Indalecio Prieto** y, a título personal, por **Salvador de Madariaga**, que tuvo un papel relevante en la sección cultural del Congreso.

La resolución política recogió una de las exigencias fundamentales de los federalistas al decir que “había llegado la hora del ejercicio común de la soberanía”. Hubo grandes discusiones generales y también propuestas concretas, como la de crear

un Centro Europeo de Cultura, que se estableció en Ginebra bajo la dirección de Denis de Rougemont. Se sentaron las bases del Colegio de Europa, que se crearía en Brujas; su dirección recaería en Henri Brugmans. En el Congreso de Europa, Alexandre Marc se ocupó del trascendente Informe sobre los derechos del hombre, en donde presentó un borrador de Carta de los Derechos del hombre y de un Tribunal de Justicia. Ambos objetivos serían recogidos después en el Estatuto del Consejo de Europa siendo, incluso en nuestros días, la contribución más positiva de esta organización europea.

La Comisión política propuso la necesidad de una Asamblea representativa. Se recogió el término ya utilizado por Churchill de Consejo de Europa, que sería el que perduraría. También se decidió crear el Movimiento Europeo, bajo presidencia de honor de Sir Winston Churchill, **León Blum**, **Paul-Henri Spaak** y **Alcide de Gasperi**.

El Estatuto del Consejo de Europa se firmó el 5 de mayo de 1949. Sin embargo, pronto se vio que la estructura intergubernamental del Consejo de Europa no respondía a las necesidades del continente. Era claro que los Gobiernos no estaban aún dispuestos a que se amputase ninguna de sus prerrogativas; de ahí la aparición de una nueva concepción de la organización de Europa.

“Para Monnet, la Europa unida podía desempeñar un papel pacífico y atenuar el enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.”

Puesto que era imposible realizar la unidad de Europa de una sola vez, empezando por la creación de un Gobierno europeo, se convino ensayar el traspaso progresivo de las soberanías mediante una integración de aspectos limitados para alcanzar objetivos precisos.

Estaba llegando el momento de otro de los grandes políticos de la época: **Jean Monnet**, quien en Londres, ya en junio de 1940, lanzó el proyecto de unión franco-británica. Monnet escribió en 1947 que *“no habrá paz en Europa si los Estados se reconstituyen sobre una base de soberanía nacional”*. Para él, la Europa unida podía desempeñar un papel pacífico y atenuar el enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Su idea la acogería, con oportunidad histórica, **Robert Schuman**, ministro de Relaciones Exteriores de la República francesa. Con la Declaración de Robert Schuman, de 9 de mayo 1950, se empezaba la unificación económica y política de Europa Occidental, que pone en movimiento el poder del método, el método que manda en las cosas⁴.

Los federalistas multiplican las iniciativas

Para Alexandre Marc los años 1947-50 fueron muy fecundos bajo el punto de vista doctrinal. Marc reelaboró los proyectos de un Tribunal

⁴ Sobre los antecedentes, creación, y evolución de las instituciones de la Unión Europea, puede verse: **José-Luis Valverde**, *Europa, una idea en marcha*, Madrid, Ediciones del Parlamento Europeo, 1994. Prólogo de **Manuel Fraga Iribarne** y Epílogo de **José María Aznar**.

Supremo de los Derechos del Hombre sobre la base de los textos adoptados en el Congreso de Europa, proyecto de Constitución Mundial adoptado en el Congreso federalista mundial de Luxemburgo y proyecto de Constitución Europea.

Los años 50 están marcados por el desengaño del Consejo de Europa y la esperanza de la Declaración de Schuman. Los federalistas vivieron intensamente este periodo, vieron la iniciativa Monnet-Schuman como la acción europea más ambiciosa después de la guerra y, a pesar de ciertas reservas, la sostuvieron. En 1951 la Unión Europea de federalistas publicó un folleto sobre "La Hora de la federación europea". Se lanzó una "Campaña europea de la juventud", Alexandre Marc participó en la creación del Consejo de las Comunas de Europa (CCE) y pasó a ocuparse del Secretariado de la Asociación de Universitarios de Europa.

Se trataba de concretar y dar forma a las ideas. Si el poder debe surgir desde la base a través de las organizaciones sociales y territoriales, éstas hay que organizarlas. También hay que formar a los ciudadanos como personas libres y responsables. Así surge el Centro Internacional de Formación Europea, concebido para estudiar los problemas planteados por la integración europea y asegurar la formación cívica europea. El Centro Internacional de Formación Europea fue la obra más ambiciosa de Alexandre Marc y la que más repercusión ha tenido y tiene, pues prosigue hoy su andadura. Otros tantos amigos y compañeros de Ale-

"Los federalistas vieron la iniciativa Monnet-Schuman como la acción europea más ambiciosa después de la guerra y, a pesar de ciertas reservas, la sostuvieron."

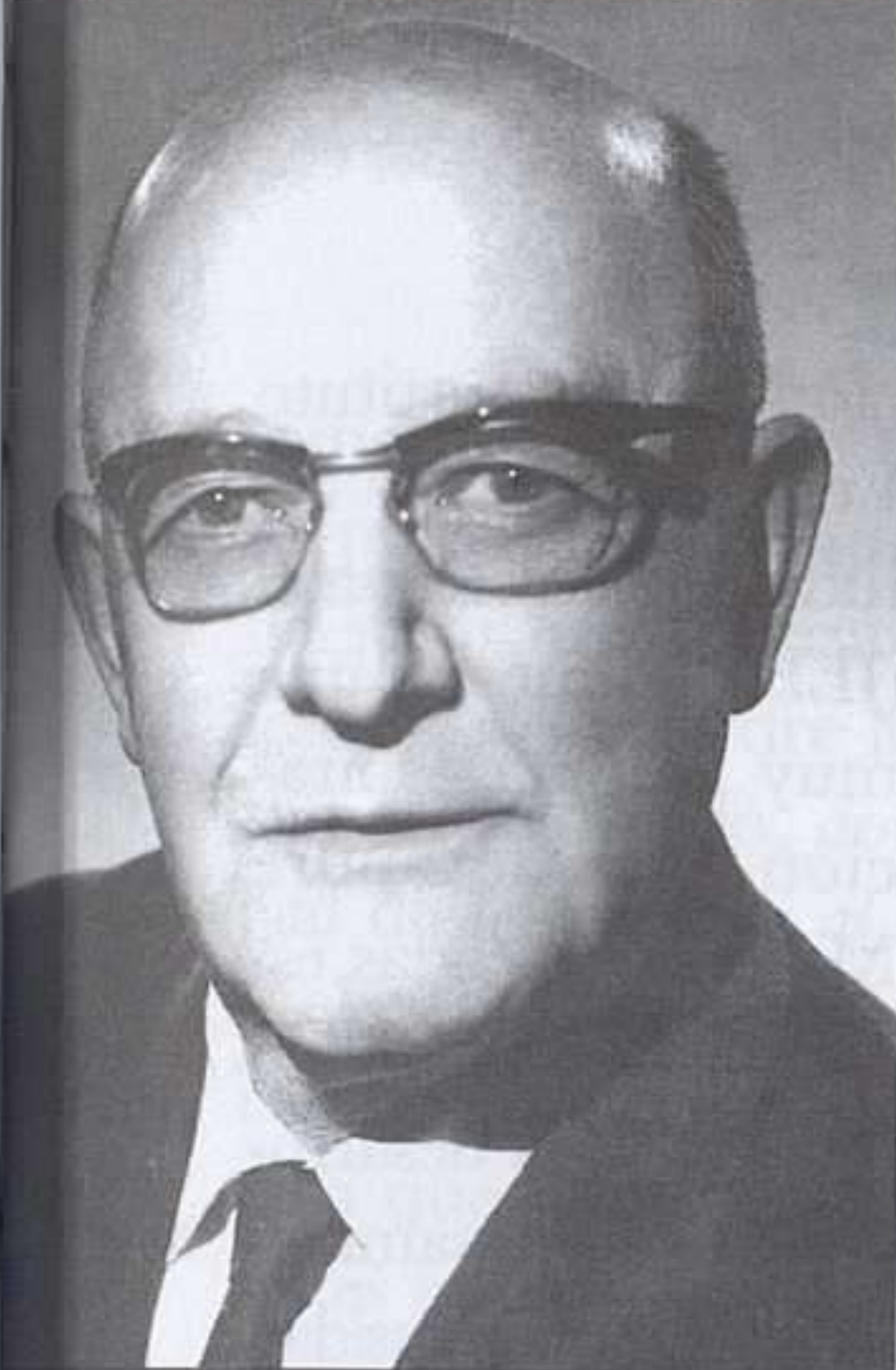
xandre Marc, grandes personalidades del federalismo como **Guy Michaud, Guy Héraud, François Luchaire, André Thiery,**

Georges Vedel, Michel Mouskhely y Jean Pierre Gouzy, hicieron posible también el milagro cotidiano de formación europea que pronto se extendería a varios países, y cuyas ideas prestan en la actualidad un gran servicio en los países de la Europa del Este ante el reto de la nueva ampliación de la UE.

El Congreso del Pueblo Europeo

Tras el fracaso de la Comunidad Europea de defensa, los federalistas reaccionan con energía y deciden iniciar una movilización de la opinión pública contra el régimen de soberanías ilimitadas, creando un foro compuesto por Delegados del pueblo europeo que piden que la construcción de Europa sea confiada a los ciudadanos a través de una Asamblea constituyente, libremente elegida. El Congreso debería aprobar un proyecto de Tratado constituyente.

El primer Congreso del Pueblo Europeo se celebró en Turín, en 1957, recibiendo Marc un gran reconocimiento público. Dos colosos del federalismo tan esforzados como dispares, Alexandre Marc y **Altiero Spinelli**, se unen en este gran desafío. Sin embargo, los partidarios del posibilismo se separan, como es el caso de Henri Brugmans. Por su parte, Jean Monnet se lanza también al activismo político



Biografía (1904-2000) / Alexandr Markovitch Lipiansky, nació en Odessa, el 19 de junio de 1904, pero emigró a París con su familia a principios de 1919. Convertido del judaísmo al catolicismo, cambió su nombre por el de Alexandre Marc en Francia, en donde exploró en profundidad las corrientes filosóficas francesas de los años 30. Filósofo del federalismo, realizó un intenso trabajo intelectual sobre dicha corriente. En 1946, se convirtió en el primer Secretario General de la nueva Unión Europea de los Federalistas, sin abandonar, en absoluto, su intensa actividad como escritor (que abalan decenas de libros y escritos), periodista y filósofo. Desde los años 1970 y 1980 hasta su muerte, Marc continuó consolidando su obra, colaborando regularmente en publicaciones de pensamiento.

“Para Marc no hay más revolución posible que la federalista, con sus principios fundamentales: autonomía, cooperación, subsidiaridad y el que los resume a todos, participación”

creando en París, en 1956, su Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa.

Grandes aportaciones doctrinales

Alexandre Marc, por encima de éxitos y fracasos, por encima de su acción militante, sigue infatigablemente perfeccionando sus ideas y sus propuestas. En 1955, en su libro *Civilisation en sursis*, afirma: *“Europa no es un fin en sí misma”*. La fundación de una verdadera federación europea es inseparable a la necesaria revolución política, económica y social, que debe permitir al viejo continente responder a los desafíos del mundo contemporáneo. Estas ideas las sigue desarrollando en *Europa, tierra decisiva*, libro de 1959, donde señala la urgencia de la federación europea, porque es el marco in-

dispensable de una sociedad federalista y porque responde a las necesidades del siglo.

Su labor de creador la comparte con su trabajo de conferenciante. En los años 60 las funciones del CEFI (Centro Internacional de Información Europea) adquieren una gran dimensión y se diversifican. En 1961 inicia sus actividades el Colegio Universitario de Estudios Federalistas (CUEF), en el Valle de Aosta, y aparece su libro *Dialectique du déchaînement*, que constituye los fundamentos filosóficos del federalismo global.

La familia federalista iba creciendo y ya había cientos de estudiantes, profesionales y profesores que habían pasado por las aulas del CIFE. Para mantener esta gran familia federalista unida, Marc lanzó la revista *L'Europe en formation*, que fue y sigue siendo una gran fuente de irradiación federalista y que, con el paso del tiempo, iría

“En ‘Europa, tierra decisiva’, libro de 1959, Marc señala la urgencia de la federación europea como marco indispensable de una sociedad federalista y porque responde a las necesidades del siglo.”

ta unida, Marc lanzó la revista *L'Europe en formation*, que fue y sigue siendo una gran fuente de irradiación federalista y que, con el paso del tiempo, iría

haciendo una gran labor editorial, publicando libros y monografías de la mayor importancia.

Para el federalismo europeo supuso un hito clarificador, de síntesis doctrinal, la elaboración en 1963 de la Carta Federalista, encuentro doctrinal de encontradas personalidades del federalismo y del europeísmo. Junto Alexandre Marc, como siempre inspirador, se encuentran **Mario Alberti**, **Germán Desboeuf**, Altiero Spinelli, Guy Héraud, Robert Aron, **Max Richard**, **André Voisin**, André Thiery, Jean Pierre Gouzy, **André Philip**, y tantos otros políticos y pensadores que contribuyeron a acrisolar un mensaje federalista.

A través de las actividades del CIFE, Alexandre Marc mantuvo, durante toda su vida, contacto con las principales personalidades de las instituciones comunitarias desde sus orígenes. El Colegio de Presidentes de Honor del CIFE lo testimonia. En él se escriben los nombres de **Hallstein**, **Hirsch**, **Malvestiti**, Robert Schuman, Paul Henri Spaak, Jean Monnet, **Jean Rey**, hasta los más recientes como **Simone Weil** y **Jacques Delors**.

En 1964 se da un nuevo paso con la crea-

“Según Marc, en la segunda mitad del siglo XX no hay más que una revolución posible, la federalista, y sólo los principios fundamentales del federalismo: autonomía, cooperación, subsidiaridad (o exacta adecuación), y el que los resume a todos, participación, permiten abrir la perspectiva donde la contestación se lleva a efecto en la afirmación.”

ción de un Instituto Europeo de Altos Estudios Internacionales (IEHEI), que era una muy antigua aspiración de Alexandre Marc. Tras todas estas iniciativas, siguió infatigable el desarrollo de su pensamiento, con una intensidad increíble, en forma de libros, monografías y

artículos, a través de la revista *L'Europe en formation*⁵.

En julio de 1968, como recuerda Jean Pierre Gouzy, Alexandre Marc resume en las páginas de *L'Europe en Formation* algunas de sus convicciones fundamentales, respondiendo al mayo francés con el que no llega a identificarse. Así dice que la “contestación” es un componente de la “revuelta”, no de la revolución. Según él, en la segunda mitad del siglo XX no hay más que una revolución posible, que es la federalista, y sólo los principios fundamentales del federalismo: *autonomía, cooperación, subsidiaridad (o exacta adecuación)* y el que los resume a todos, *participación*, permiten abrir la perspectiva donde la contestación se lleva a efecto en la afirmación.

Para **Gilles Gantelet**, el gran combate de Marc fue el de la dignidad “*del hombre de pie*”, pues la persona sólo se puede desarrollar en el

⁵ Existe publicado, en español, una antología de textos: **Alexandre Marc**, *El Porvenir de Europa y Otros Ensayos*, editados bajo la dirección de José-Luis Valverde y César Díaz Carrera, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, Boletín Oficial del Estado, 1994.

respeto integral de todas sus dimensiones, en su plena pluralidad. También se destaca en nuestros días la importancia creciente de las ideas de Alexandre Marc sobre el Mínimo Social Garantizado, como un componente esencial de *la economía al servicio del hombre*.

Ferdinand Kinsky, uno de sus más cercanos colaboradores de los últimos años, destaca que el federalismo para Alexandre Marc no es la filosofía del “*esto o esto*” sino la del “*esto y esto*”, es decir, frente a la dialéctica de la exclusión, la de la complementariedad. Esta metodología no sólo debe aplicarse al campo político-jurídico sino también en la sociedad y en la economía mundializada⁶.

La marcha sigue imparable

Ahora, confrontados al nuevo desafío de la ampliación hacia los países del Centro y Este de Europa, encontraremos también en nuestros ilustres federalistas reflexiones de fondo de gran actualidad. El movimiento federalista eu-

ropeo nunca renunció a reagrupar, algún día, la gran familia europea.

De cara a las nuevas etapas que tiene que recorrer la UE, hay que ser optimistas. La UE no necesita cambios revolucionarios en sus instituciones, sino todo lo contrario, evitar su desnaturalización y reforzar su originalidad.

Ha sido una excelente noticia y un aire de esperanza respecto a los próximos desafíos, la designación del ex Presidente de la República Francesa, **Valery Giscard d'Estaing**, como Presidente de la próxima Convención Europea. Giscard es el político actual que dispone de mayor prestigio reconocido, es una gran personalidad y conoce a fondo los problemas institucionales de la construcción europea. Su paso por la Comisión Institucional del Parlamento Europeo dejó su impronta y su gran *autoritas* personal. Giscard es toda una garantía de futuro y debemos felicitarlo calurosamente —y felicitarnos los ciudadanos europeos— por su designación. Seguro que pondrá imaginación y realismo.



José-Luis VALVERDE

⁶ **José-Luis Valverde**, *Introducción al Federalismo Global*, en el libro, *El federalismo Global*, Madrid, , Dirección de Edición César Díaz-Carrera, Unión Editorial. Pág.17-36 (1989).



L'Italia del 13 maggio

François Fejtő, Paolo Guzzanti, Stefano Folli, Virgilio Ilari, Ugo Cristopher Hill, Benjamin Gianfranco

RIVISTA BIMESTRALE DI CULTURA POLITICA DIRETTA DA DOMENICO MENNITTI

ANNO OTTAVO NUMERO 4 LUGLIO / AGOSTO 2001 LIRE 20.000 € 10,33

SPEDIZIONE IN ABB. POST. 45% ART. 2 COMMA 20/B LEGGE 662/96 FILIALE DI ROMA

www.ideazione.com

4 2001

Int Emanuel

RIVISTA BIMESTRALE DI CULTURA POLITICA DIRETTA DA DOMENICO MENNITTI

ANNO OTTAVO NUMERO 6

IDEAZIONE

Una certa idea dell'Italia

RIVISTA BIMESTRALE DI CULTURA POLITICA DIRETTA DA DOMENICO MENNITTI

ANNO OTTAVO NUMERO 6 NOVEMBRE / DICEMBRE 2001 LIRE 20.000 € 10,33

SPEDIZIONE IN ABB. POST. 45% ART. 2 COMMA 20/B LEGGE 662/96 FILIALE DI ROMA

www.ideazione.com

6 2001

SPECIALE

Rivista italiana di cultura politica
www.ideazione.com

OTROS PADRES DE LA UNIÓN EUROPEA

José Manuel DE TORRES

Amén de los llamados padres fundadores, Robert Schuman, Konrad Adenauer, Alcide de Gasperi y Jean Monnet, hay otros grandes políticos y pensadores en la historia europea del siglo XX que bien pueden considerarse artífices o inspiradores de la Unión Europea. Ofrecemos a continuación una semblanza de algunos de ellos.

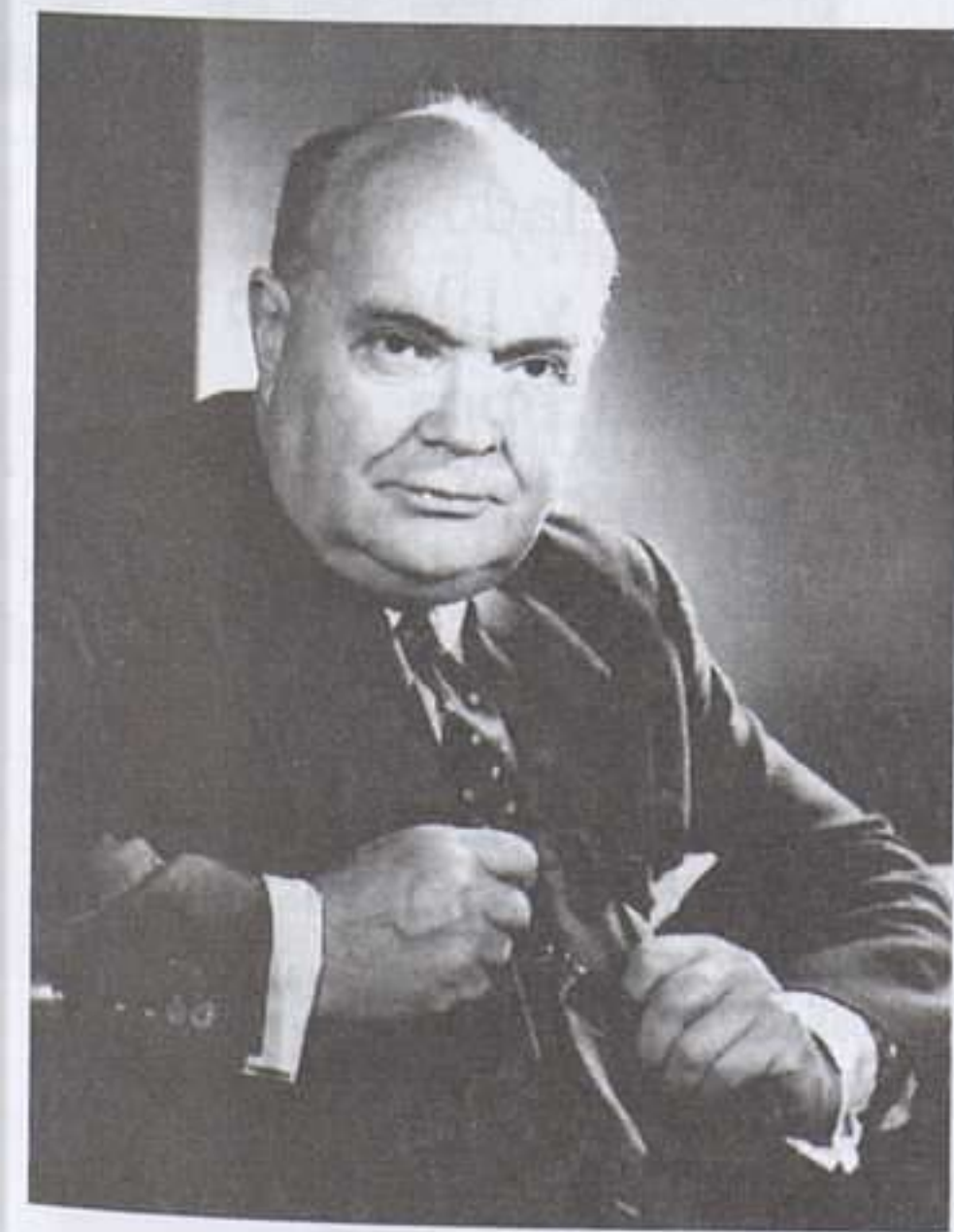
Paul Henri Spaak (1899-1972)

Socialista belga, antes de la Segunda Guerra Mundial ocupó diversos puestos ministeriales. Desde 1941, fue uno de los iniciadores de la unión aduanera de Bélgica con los Países Bajos y Luxemburgo, que daría lugar fi-

nalmente en 1944 al BENELUX. Ocupó varios puestos en el gobierno después de 1935 y de 1938 a 1949 fue Ministro de Asuntos Exteriores de forma casi continuada. Jefe de Gobierno en Bélgica de 1946 a 1949, apoyó el ingreso de su país en la OTAN y en todas las iniciativas de integración europea. En 1950,

fue elegido Presidente de la OECE y del Consejo de Europa, y dos años más tarde, de la Asamblea parlamentaria de la CECA. Ministro de Asuntos Exteriores de 1954 a 1957, dirigió la comisión de expertos que estudió la formación de la Comunidad Económica Europea y firmó el Tra-

“He sido, soy y seré un defensor convencido de lo que llamamos ‘la Europa Supranacional’, es decir, una Europa organizada de tal manera que cuando las discusiones tan completas como posibles tengan lugar y debemos tomar una decisión, esta decisión sea tomada por mayoría con el fin de evitar los puntos muertos. (Paul Henri Spaak)”



tado de Roma. Spaak alcanzó reconocimiento internacional como primer Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1945), Presidente del Consejo Europeo de Recuperación (1948-1949) y Secretario General de la OTAN (1957-1961). Tanto en puestos nacionales como internacionales, Spaak luchó por la unificación política y económica de la Europa del Este, así como por la creación de organizaciones que desde entonces se han convertido en la Unión Europea.

Walter Hallstein (1901-1982)

Europeo comprometido y un decidido defensor de la integración europea, el alemán Walter Hallstein fue el primer Presidente de la Comisión Europea de 1958 a 1969.

Hallstein opinaba que la creación de instituciones económicas comunes era el requisito más importante para alcanzar el éxito político en la integración de Europa. En su etapa de Presidente de la Comisión Europea, Hallstein trabajó con ardor para una rápida realización del Mercado Común. Su enérgico entusiasmo y sus poderes de persuasión apoyaron la causa de la integración más allá incluso del periodo de su presidencia. Tal es así que se recuerda como legendaria la velocidad de la unificación durante el denominado Periodo Hallstein.

Hallstein, a un tiempo Secretario de Estado en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, obtuvo originariamente en la década de

“La Europa existente es el fruto de la visión radical del federalismo y de la visión pragmática de los hombres de Estado” (Altiero Spinelli).

los años 50 el reconocimiento internacional por la llamada Doctrina Hallstein, que conformó

durante años la política exterior alemana hasta hoy, y fue el centro propulsor de las jóvenes democracias del Este de Europa.

Hallstein fue además Profesor de Derecho en las Universidades de Rostock y Frankfurt.

Altiero Spinelli (1907-1986)

El político italiano Altiero Spinelli puede considerarse también uno de los luchadores de la Unión Europea. Él fue uno de los que lideraron la propuesta completa del Parlamento Europeo para establecer un tratado sobre una Unión Europea federal –el conocido como Plan Spinelli–. Esta vía fue adoptada en 1982 por una abrumadora mayoría del parlamento y proporcionó una importante inspiración para el fortalecimiento de los tratados de la Unión Europea en las décadas de 1980 y 1990.

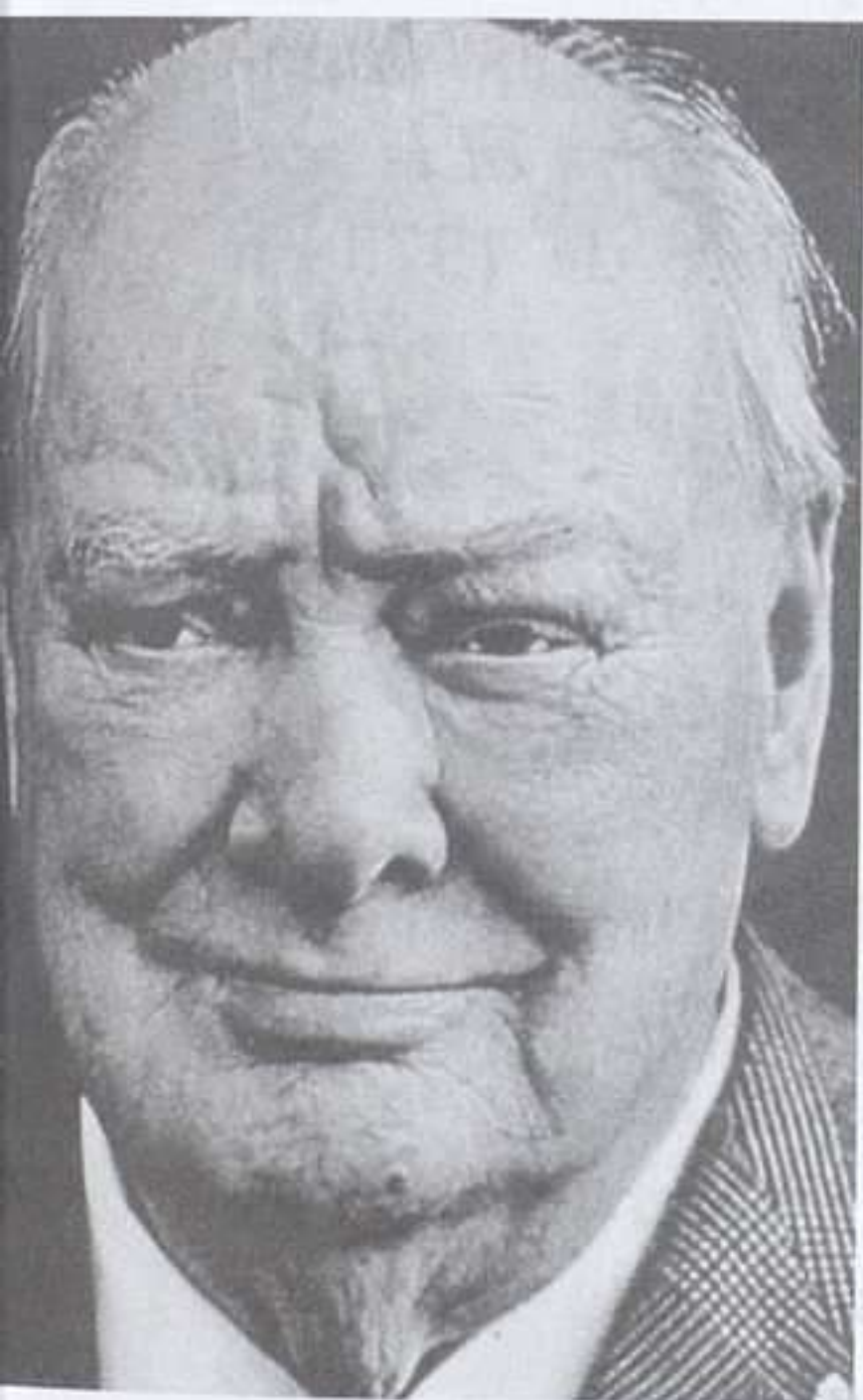
Spinelli se había unido al Partido Comunista con 17 años y estuvo encarcelado por el régimen fascista italiano entre 1927 y 1943. En la Conferencia de Resistencia Europea celebrada en 1944, fue uno de los iniciadores de la propuesta de un Manifiesto Europeo y, finalizada la guerra, fundó en Italia el Movimiento Federal Europeo.

Como consejero de personalidades como Gasperi, Spaak y Monnet, trabajó para la unificación europea. Apoyó como experto la causa europea en el campo académico y fundó el

Instituto para Asuntos Internacionales en Roma.

Miembro de la Comisión Europea tuvo a su cargo el área de Política interior desde 1970 a 1976, durante tres años sirvió como Miembro del Parlamento dentro del Partido Comunista Italiano, antes de ser elegido al Parlamento Europeo en 1979.

Sir Winston Churchill (1874-1965)



Primer Ministro Británico en dos ocasiones (1940-45 y 1951-55), antiguo oficial de marina y reportero de guerra, Churchill fue uno de los primeros que clamaron por la creación de unos "Estados Unidos de Europa". Tras la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, él estaba convencido de que solamente una Europa unida podría garantizar la paz.

Su idea era erradicar los males de los nacionalismos y, de una vez por todas, las continuas guerra habidas en Europa.

Churchill formuló sus conclusiones, extraídas de las lecciones de la historia, en su famoso "Discurso a los jóvenes académicos", que pronunció en la Universidad de Zurich en 1946: "Hay un remedio el cual... podría

"Nosotros debemos construir una especie de Estados Unidos de Europa"
(Winston Churchill).

hacer en unos pocos años una Europa... libre y... feliz. Este es el de re-crear la familia europea, tanto más como nosotros podamos, y proporcionarla una estructura bajo la cual sea posible vivir en paz, en seguridad y libertad."

Así las fuerzas que aparecían divididas detrás de la coalición anti-Hitler llegaron a ser luchadores activos en la causa de Europa.

Salvador de Madariaga (1886-1978)

Europeísta convencido, este español fue "educado por la escuela en Francia y por la vida en Inglaterra", según se definió a sí mismo en el prefacio de sus *Ensayos anglo españoles*. Nacido en La Coruña el 23 de julio de 1886, se graduó de bachiller en el Instituto del Cardenal Cisneros en 1900, y prosiguió sus estudios en el Colegio Chaptal de París. En 1906, ingresó en la Escuela Politécnica y luego en la de Mines, donde obtuvo su título de ingeniero, y luego cultivó con pasión el estudio del inglés en la Universidad de Oxford.

Entre 1912 y 1916 desempeñó el cargo de ingeniero de explotación de la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España. En 1916 fue redactor del *Times* y publicó en inglés *Shelley and Calderon*, al que siguieron algunos cuentos fantásticos como *Sir Bob* y *The Sacred Giraffe*. En 1921, Madariaga ingresó en la Secretaría de la Sociedad de las Naciones. De 1928 a 1931 ocupó la cátedra de Literatura Española en la Universidad de Oxford. En ese mismo año fue nombrado sucesiva-

“Europa es un cuerpo, es un alma también, no es todavía una conciencia” (Salvador de Madariaga).

mente profesor extraordinario de la Universidad de México, Embajador de la República española en Washington y delegado de España ante el Consejo de la Sociedad de las Naciones. Al año siguiente fue designado Embajador de la República española en París y, poco después, en Ginebra, presidió el Comité de los Trece hasta julio de 1936.

Durante la Guerra Civil española permaneció en el exilio en Inglaterra, y en la década de los sesenta lideró la oposición democrática exterior al régimen de **Francisco Franco**. A la muerte de éste regresó a España en 1976 y ocupó el sillón de la Real Aca-

demia Española que había obtenido en 1936.

Madariaga escribió varios volúmenes sobre España y su imperio colonial. Entre sus obras de crítica literaria destacan una serie de ensayos sobre literatura moderna, *Guía del lector del Quijote* y un extenso análisis de la obra maestra del escritor español **Miguel de Cervantes**. Los escritos políticos y filosóficos de Madariaga hablan del militarismo europeo y del concepto de democracia. Entre sus novelas cabe destacar *El corazón de piedra verde* y *Guerra en la sangre*. Falleció el 14 de diciembre de 1978 en Locarno (Suiza).

José Manuel DE TORRES

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

En 1947, como introducción al Tomo I de la "Historia de España", por él dirigida, Menéndez Pidal publicó el ensayo "Los españoles en la historia", penetrante análisis de "las cimas de depresiones en la curva de su vida política". Los fragmentos que siguen resumen lo esencial de su pensamiento sobre la verdad histórica, fiel a la "indudable unidad que traba todos los momentos de la vida" en una "interpretación armónica de las muy diversas épocas" y de "las varias y coactivas exigencias de cada tiempo".

“**L**ARRA, en años críticos del siglo XIX, imaginó, la pugna mortal entre dos mitades de España, concepción que **Fidelino de Figueiredo** desarrolla en un hermoso libro de amplia visión histórica, ‘*As duas Espanhas*’ describiendo la lucha entablada a partir del siglo XVIII entre las dos tendencias que pugnan por restablecer o anular la dirección impresa a la vida nacional por **Felipe II**. La verdad de este trágico dualismo es tanta que la hemos de considerar extendida más allá de los últimos siglos, a lo largo de toda la Historia, que no es sino un necesario efecto de la ingénita extremosidad. Una lucha de tendencias opuestas, sobre todo entre tradición e innovación, constituye la vida normal de los pueblos; pero en España se da regularmente con una exacerbación grande que en otros pueblos aparece sólo en excepcionales momentos críticos. Aquí lo frecuente es que una y otra tendencia no hallen caminos de transacción, en especial respecto a los más vitales y apremiantes problemas derivados de hallarse la Península expuesta a las corrientes encontradas de los dos continentes a los que ella sirve de nudo, o recluida en el aislamiento a que la expone su finisterrismo. Los incidentes de esa pugna de tendencias deben ser cuidadosamente destacados en la exposición de las distintas épocas, pues consumen gran parte de la energía histórica del pueblo español; y la tregua en la lucha, la armónica conjunción de las dos fuerzas opuestas, constituyen los momentos más fecundos de la vida nacional...”

“...La concepción histórica peculiar de cada una de las dos ideologías adquiere desde el siglo XIX mucho mayor arraigo y difusión que en el siglo XVIII, aunque siguiendo las mismas direcciones que entonces, en torno a la época de mayor auge alcanzado por la nación y a la decadencia subsiguiente. Esa decadencia es tema obsesionante, que entraña dos cuestiones conjuntas: la primera, cuándo comenzó esa caída, o lo que es igual, qué carácter histórico ofrecen los sucesos que la determinan; la segunda, qué consecuencias arrastran sobre el presente los sucesos que acabaron con el estado próspero anterior... El pensamiento tradicionalista aprueba en todo la actuación de España entre los siglos XVI y XVII; entonces alcanzó la nación su mayor poder y gloria, produciendo las más brillantes manifestaciones de la actividad en todos los órdenes, y nuestro decaimiento procede de haber sido abandonada la dirección que marcaron esos siglos de oro... Frente a esta manera de ver, el pensamiento “antiaislacionista” se apoya en que el retraso tanto material como científico, reconocido por uno y otro bando, prueba que España no tiene la razón contra el resto de los pueblos; y se cree que España se apartó de su propio camino, no en el siglo XVII sino en el XVI, cuando tomó una posición opuesta a Europa, quedándose aislada...; queda

“El pensamiento tradicionalista aprueba en todo la actuación de España entre los siglos XVI y XVII; entonces alcanzó la nación su mayor poder y gloria.”

así negada la identidad esencial y perenne entre los ideales de los dos siglos áureos y el espíritu del pueblo español, y a esta negación se adhieren escritores muy destacados de los campos más diversos ...”.

“...Pero la dura realidad de los hechos afianzará la tolerancia... No es una de las dos Españas enfrentadas la que habrá de prevalecer en partido único, poniendo epitafio a la otra...; será la España total, anhelada por tantos... Se trata de dos órganos funcionales necesarios para la vida: una España tradicional inquebrantable en su catolicismo, pero que se abstendrá de toda presión exclusivista contra los disidentes y compartirá con ellos la convivencia...; y, a la vez, una España nueva, llena de espíritu de modernidad atenta a los patrones del extranjero, pero no con indolente sumisión a ellos, sino con originalidad arraigada en lo “castizo eterno”, no en lo “castizo histórico”...; mirando la obra pretérita con afectuoso interés hacia la vieja España, cuyo brillo ilustra importantes periodos de la historia universal”.



Selección e introducción de Manuel CAMACHO Y DE CIRIA

MANUEL GARCÍA MORENTE

*Filósofo de vocación, catedrático de Ética en la Universidad de Madrid, indagador del pensamiento de **Kant** o **Bergson** y autor de obras claves como sus "Lecciones preliminares", García Morente reflexionó con hondura sobre el ser y la historia de España. Sirvan de ejemplo las Conferencias pronunciadas en 1938 en Buenos Aires, invitado por la Asociación de Amigos del Arte, o el Discurso de apertura del curso 1942-43 en la Universidad de Madrid, unas y otro recogidos en el volumen "Idea de la Hispanidad". A estas intervenciones corresponden los textos que siguen.*

"ESPAÑA, esa presión vital que atraviesa año tras año, siglo tras siglo, la continuidad de las generaciones sucesivas, esa llama de vida que se encendió una vez en el remoto pasado sobre el suelo sagrado de la Península y en la que cada generación de españoles prende su propia alma, esa España constituye una unidad espiritual perfectamente caracterizada, propia, peculiar... Definirla en lo posible, reduciéndola a conceptos claros; simbolizarla en imágenes de resonancias amplísimas; he aquí la tarea propia de la filosofía de la historia de España... La España que queremos definir y simbolizar no es la que en la historia se ha hecho, sino la que ha hecho la Historia..."

"Por cuatro veces en la historia universal ha sido España el centro y eje de los acontecimientos mundiales. La primera vez fue cuando Roma, la gran civilizadora de pueblos, trascendió los límites de la península itálica y puso las plantas en la ibérica... El segundo momento fue cuando el mundo árabe, desencadenando uno de los vendavales más extraordinarios que registra la historia, invade por occidente España, inunda España y amenaza volcarse como catarata sobre todo el resto del continente europeo y aniquilar la cristiandad... El tercer gran momento está en los siglos XVI y XVII. Ya está terminada la secular tarea; los últimos mahometanos traspasan las fronteras de la península; las energías que durante los ocho siglos de la Reconquista habían ido destilándose han construido ya la nación es-

pañola. España enseña al mundo, en este periodo de su hegemonía, las tres ideas básicas en que se funda la vida política moderna: en primer lugar, la idea del Estado nacional;... en segundo lugar, el modelo de un ejército nacional, órgano indispensable del nuevo Estado;... y en tercer lugar, los principios teóricos y la realización práctica de la moderna política 'imperialista'. ...Por último, la cuarta ocasión es la de demostrar la imposibilidad de que una teoría, por apoyada que esté en fuerzas materiales, prevalezca sobre la realidad histórica de la nacionalidad...".

“La nación española no es un territorio mayor o menor; no es una determinada raza; no es un determinado idioma: es un estilo de vida, el estilo español de vida.”

“...En las cuatro fundamentales ocasiones, España ha actuado siempre de la misma manera: aceptando estoicamente su destino pero, al mismo tiempo, reaccionando sobre los hechos reales para imprimir en ellos la forma de su propia esencia espiritual... La aceptación estoica del destino histórico es, pues, el primer rasgo saliente de la actitud hispánica ante la vida... Y así, a todo lo largo de los siglos, podríamos muy bien contemplar la historia de España como un lento proceso de propia depuración, como un continuo ejercicio ascético encaminado a perfeccionar, en la actuación temporal, cierto 'ser colectivo', cierto 'modo de ser humano' típico y peculiar que llamaríamos 'la hispanidad'... La historia de España es, en suma, el ejemplo más puro que conoce la historia de ascetismo histórico, donde el pueblo entero hace lo que hace *porque es* quien es y *para ser* quien es...".

“...Una nación es un estilo; un estilo de vida colectiva. Y España, la nación española, no es, pues, un territorio mayor o menor; no es una determinada raza; no es un determinado idioma: es *un estilo de vida, el estilo español de vida*. Ese estilo común a todo lo español, eso es

España... Nuestras artes, nuestros campos, nuestras iglesias, nuestros oficios, nuestros talleres, nuestro teatro, nuestro modo de andar, de hablar, de reír, de llorar, de cantar, de vestir, de nacer y de morir, toda nuestra vida en cualquier época de la historia ostenta siempre una modalidad común, una homogeneidad indefinible, pero absolutamente evidente e innegable. Eso es el estilo, el estilo en que la nación española consiste. España —como cualquier otra nación auténtica— es un estilo de vida... Eso que hemos llamado estilo es la huella que sobre nuestro hacer real deja siempre el propósito ideal, el sesgo que a toda realidad imprime nuestro íntimo sistema de preferencias absolutas...".

Selección e introducción de Manuel CAMACHO Y DE CIRIA

LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

CAUSAS, CONSECUENCIAS Y POLÍTICAS

*Antonio CHOZAS BERMÚDEZ, Leopoldo GONZALO GONZÁLEZ,
Adolfo IRANZO GONZÁLEZ*

En anteriores números hemos centrado nuestra atención en el examen de las implicaciones económicas y sociales derivadas del fenómeno de la inmigración, tanto en términos generales como en los más concretos y próximos referidos al ámbito de la Unión Europea. Corresponde ahora fijar nuestra atención en el estricto espacio económico y sociocultural de nuestro propio país, y estudiar el paralelismo producido entre la escasez de políticas de apoyo a la familia, la disminución del índice de natalidad y el aumento de la inmigración.

PARA cualquier estudio de economía aplicada, recomendaba hace algunos años **Alan R. Prest** un esquema metodológico cuya secuencia nos permitimos alterar ligeramente. En efecto, todo problema económico, toda cuestión social, puede ser abordado bajo tres enfoques distintos y sucesivos, pero rigurosamente complementarios. Procede, en primer lugar, describirlo; en segundo término, analizar sus causas y consecuencias; y en tercera y última instancia, formular las propuestas que se consideren eficaces para solventar sus efectos indeseables o negativos. Tal es el método de investigación que Prest sintetizaba mediante el esquema “descripción-análisis-política”.

LOS TÉRMINOS DE LA CUESTIÓN

La evolución demográfica

La superposición de las pirámides de población española correspondientes al inicio y al fin del problemático siglo que acabamos de dejar atrás, muestra gráficamente los crudos términos del problema: los efectivos demográficos se han duplicado en ese extenso lapso de tiempo; sin embargo, es ahora sensiblemente inferior el número de niños menores de nueve años que hace un siglo, mientras el de ancianos se ha cuadruplicado. Ciertamente, quizá no exista mejor indicador para expresar sintéticamente el radical cambio operado en nuestra sociedad que la evolución de la natalidad; sin duda porque se trata de un fenómeno auténtico y literalmente vital. Se ha dicho, con acierto, que la verdadera riqueza de las naciones es su población, pues la misma constituye el origen y el destino de todo esfuerzo económico. Ella ha suministrado la principal energía transformadora de nuestro mundo y es también la beneficiaria de todo progreso. Desde que el premio Nobel **S. Kuznets** demostró que los países con mayor crecimiento demográfico son los que registran una tasa de crecimiento más sostenida, la evidencia empírica disponible ha venido confirmando su tesis. Como se

“Se ha dicho, con acierto, que la verdadera riqueza de las naciones es su población, pues la misma constituye el origen y el destino de todo esfuerzo económico.”

ñaló **C. Clark**, incluso los países en vías de desarrollo con una población más expansiva, lejos de empobrecerse, muestran un mayor crecimiento económico que los otros. Desde luego, cabe argumentar que el desarrollo de una economía es consecuencia de múltiples factores, pero lo que no puede afirmarse con rigor es que el crecimiento demográfico sea incompatible con el desarrollo económico. Rotundamente ha afirmado uno de los fundadores de la ciencia demográfica moderna, **A. Sauvy**, que *“no hay progreso económico sin crecimiento de la población”*. Aunque resulta evidente que tan importante, o más importante todavía que ese crecimiento, es la evolución equilibrada del

mismo: la pirámide poblacional de un país debe mostrar un perfil armonioso según la estratificación por edades de sus efectivos demográficos. Y esto es, precisamente, lo que no ha ocurrido en España, como tampoco en los demás países europeos.

La pirámide invertida

Si la población española total se ha duplicado a lo largo del siglo XX, ello ha ocurrido paralelamente a su envejecimiento progresivo, sobre todo durante la segunda mitad de la centuria. Señala **Rafael Puyol** que la natalidad española se hizo europea a partir de la I Guerra Mundial¹. A finales del siglo XIX se situaba todavía en una tasa bruta del 35 por mil, descendiendo por debajo del 30 por mil en la segunda década del siglo, y por debajo del 20 por mil en el segundo lustro de los años 60. El último tercio del siglo XX ha desembocado en una situación insólita que nadie, por otra parte, se hubiera atrevido a pronosticar desde una posición en este terreno de España, y a pesar de todo, mucho menos deteriorada que la de la mayoría de los países europeos, equiparable a la de Irlanda y muy alejada, desde luego, de la de Francia o Suecia, por ejemplo. En efecto, a partir de 1975, la caída de nuestra natalidad fue tan acusada que llegará al nivel más bajo de nuestra historia, situándose en el último lugar del “ranking” mundial: hoy —subraya Puyol— nacen en España menos de 9 niños por cada mil habitantes y tan sólo 1,1 por mujer en edad fértil, frente a los 4,71 de 1900. La radicalidad del cambio operado quizá se capte mejor si se plantea de este otro modo: con la mitad de los habitantes actuales, en España, en 1900, se engendraba el doble de seres humanos que un siglo después (630.000 nacimientos en 1900, frente a 362.000 en 1998).

“Si la población española total se ha duplicado a lo largo del siglo XX, ello ha ocurrido paralelamente a su envejecimiento progresivo, sobre todo durante la segunda mitad de la centuria.”

El fenómeno inmigratorio

Llama fuertemente la atención el hecho de que sea a partir de 1980 —año en el cual el índice sintético de fecundidad cayó por debajo del valor que garantiza el reemplazo generacional, esto es, el que supone 2,1 hijos por mujer en edad de procrear—, llama la atención, repetimos, que sea al iniciarse la década de los ochenta cuando el número de extranjeros resi-

¹ Nota de editor: Ver **Rafael Puyol**, “La población española y europea en el final del siglo XX”, en *Las claves demográficas del futuro de España*, p.19. Colección Veintiuno. FCC. Madrid, 2001.

“El número de población extranjera con residencia legal en España, que en 1980 se situaba en torno a las 170.000 personas y en 1990 sobrepasaba ligeramente las 400.000, en 1998 rebasaba con holgura las 700.000. Hoy, según los últimos datos disponibles, la población extranjera residente en nuestro país se cifra en 1.109.060”

dentes en España comienza su crecimiento exponencial, según ha mostrado recientemente **M^a Pilar González Yanci**. Conjugando los datos del Registro de Extranjeros Residentes del Ministerio del Interior, los Censos y Padrones del INE y las Estadísticas de Permisos de Trabajo a Extranjeros del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, dicho número, que en 1980 se situaba en torno a las 170.000 personas y en 1990 sobrepasaba ligeramente las 400.000, en 1998 rebasase con holgura las 700.000. Hoy, según los últimos datos disponibles, la población extranjera residente en nuestro país se cifra en 1.109.060 (diciembre de 2001). Nótese que hablamos de población extranjera con residencia legal en España, no meramente de hecho o ilegal.

A la vista de lo anterior, todo parecería indicar que se ha producido una rara sincronización entre el momento de mayor atonía de los indicadores demográficos españoles y la abierta expansión de los efectivos poblacionales de refresco, derivados de la inmigración. Así lo piensan algunos, quienes también consideran que esa feliz circunstancia permitirá superar sombríos pronósticos acerca del futuro económico de la sociedad española: la natalidad —piensan— se recuperará; el envejecimiento demográfico se diferirá, disminuyendo la tasa de dependencia, esto es, la proporción de las personas menores de quince años y mayores de sesenta y cinco que han de vivir del producto social generado por una población activa, por cierto, no plenamente ocupada (todavía asciende la tasa de paro al 13,5 por ciento, con un diferencial de 5 puntos por encima de la media comunitaria). Sin embargo, los que así piensan se engañan. Aun considerando el problema como una cuestión puramente económica, tiene razón **Alban D’Entremont**² cuando advierte que no basta con el estímulo que la inmigración pueda ejercer sobre la débil natalidad española, porque no todos los inmigrantes son jóvenes y, además, adoptan enseguida las pautas occidentales que son causa de la propia situación que a su costa se quiere resolver. Efectivamente, como luego veremos, es preciso buscar soluciones “españolas”.

² Nota de editor: Ver también **Alban d’Entremont**, “El envejecimiento poblacional”, en *Política familiar en España*, p.27. Cuadernos Veintiuno. FCC. Madrid, 2002.

El paro inmigrante

Por cierto, contribuiría también a elucidar la problemática realidad que pretendemos describir el contar con una respuesta satisfactoria a la siguiente pregunta: ¿tiene algún sentido la coincidencia de tan importante flujo de inmigrantes, como España viene recibiendo durante los últimos años —una cuarta parte del total recibido por el conjunto de la UE, en 2001—, con la aún elevada tasa de paro a que aludimos más arriba, la más alta también de la Unión? Recientes declaraciones del Secretario de Estado para la Inmigración nos hacen saber, por otra parte, que por primera vez en España existen inmigrantes regularizados, es decir, con permiso de residencia y de trabajo, que no encuentran empleo. Se trata, al parecer, de 84.000 personas: un 10 por ciento, aproximadamente, de la población extranjera regularizada. Podemos también preguntarnos —ante la duda de si la actual desaceleración económica puede transformarse en una recesión más o menos severa— si esa cifra no aumentará.

CAUSAS Y CONSECUENCIAS MÁS RELEVANTES

Evolución o revolución

Feliciano Blazquez, en su Diccionario de las Ciencias Humanas, define el *cambio social* como la transformación empírica, observable —no efímera ni provisional— en la estructura o funcionamiento de la organización de una colectividad. Existen *factores, condiciones y agentes* del cambio social, y cuando este es progresivo o gradual, suele denominarsele *evolución*; cuando es brusco y radical se le califica como *revolución*. No sabríamos a ciencia cierta cómo calificar al cambio operado en la sociedad española durante los últimos veinticinco años, pues si atendemos a su duración, el adjetivo adecuado para ese cambio sería quizá el de “evolutivo”; atendiendo, sin embargo, a su radicalidad no caben dudas acerca de su carácter “revolucionario”. Pues bien, por lo que aquí interesa, uno de los facto-

“Por primera vez en España existen inmigrantes regularizados, es decir, con permiso de residencia y de trabajo, que no encuentran empleo. Se trata, al parecer, de 84.000 personas: un 10 por ciento, aproximadamente, de la población extranjera regularizada.”

res centrales de ese cambio todavía no acabado ha sido la ruptura del equilibrio demográfico al que hemos aludido. Decía **Pierre Chaunu** que *“existe una especie de ecología de las sociedades humanas; una sociedad tiene equilibrios antiguos, y hay que respetar la estructura de una sociedad como se respeta a la Naturaleza”*. ¿Cómo se ha producido esta ruptura? ¿Cuáles son sus causas?

“Resulta evidente que la bonanza económica, el descenso de la tasa de desempleo y la accesibilidad a la vivienda tendrían efectos muy saludables como estímulos para la formación de nuevos hogares, así como para que las familias ya formadas contribuyeran al aumento del número de nacimientos.”

El cambio institucional

En opinión de **Margarita Delgado**³, los factores que explican el brusco descenso de la fecundidad general en España desde 1975 han sido, por una parte, la minoración de la propia fecundidad de las mujeres casadas y, por otra, la reducción de la nupcialidad. La gente se casa menos y, cuando lo hace, tiene menos hijos. Probablemente, nunca se explicarán de forma lo bastante clara los mecanismos de interacción entre la cultura y la economía de una sociedad, aunque hoy, felizmente superada la agobiante dogmática del materialismo histórico —aquel “virus estupefaciente y anticognoscitivo” que tanto inquietaba a **Benedetto Croce**—, sabemos más acerca de la decisiva influencia de los valores a los que es sensible una sociedad, sobre su realidad económica. Fue **Schumpeter** quien insistió en la necesidad de comprender que los hechos económicos acontecen siempre en el contexto de unos hechos “institucionales” no económicos, y que con ellos forman una urdimbre inextricable. Viene esto a cuento de las causas del debilitamiento de la fecundidad que está directamente relacionada, sin duda, con la situación del mercado de trabajo, el cual condiciona —como apunta la autora citada— la formación de nuevos hogares; pero el hecho de que la caída de la fecundidad afecte también, y de forma significativa, a las mujeres casadas, señala también en otras direcciones. En efecto, la gente se casa menos, lo que es congruente con la reconocida crisis de la institución familiar; pero, además,

³ Nota de editor: Ver **Margarita Delgado**, “¿Por qué es tan baja la fecundidad española”, en *Las claves demográficas del futuro de España*, p.135. Colección Veintiuno. FCC. Madrid, 2001.

el menor número de matrimonios tiene menos hijos que antes, lo que remite, en última instancia, a otra crisis quizá más radical y primaria: la de la cultura de la vida, favorecida eficazmente por la generalización de las técnicas anticonceptivas y por la decadencia de valores tan estrechamente relacionados con ella como son el sentido de la austeridad, del esfuerzo y del sacrificio, como fundamentos morales necesarios para la supervivencia individual y colectiva.

Resulta evidente que la bonanza económica, el descenso de la tasa de desempleo —sobre todo si va acompañado de una disminución de la precariedad de los contratos de trabajo— y la accesibilidad a la vivienda, tendrían efectos muy saludables como estímulos para la formación de nuevos hogares, así como para que las familias ya formadas contribuyeran al aumento del número de nacimientos. Del comportamiento de la coyuntura económica no cabe esperar, sin embargo, soluciones a un problema que ha concluido por hacerse estructural, por lo que habrán de ser políticas de este carácter las que, aplicadas con tenacidad, permitan superarlo. Políticas estructurales, por otra parte, no meramente económicas, porque las causas del problema no son sólo de esa naturaleza, aunque las mismas tengan evidente importancia. El futuro de la población española —y el de la europea, en general— depende, sobre todo, de nuestra voluntad para superar la cultura cerrada a los valores necesarios para la renovación demográfica en que nos hemos instalado. *El festín de Cronos*, título de la obra en que **Gérard-F. Dumont** indaga las causas y remedios a esta difícil cuestión, expresa de modo eficaz los términos de la misma. Como en el mito griego, Cronos —la Europa actual impregnada de postmodernidad— está devorando a sus hijos y es preciso que Rhéa —su mujer, que simboliza el sentido de apertura a la vida— logre rescatar a su prole, garantía del futuro. Porque, como concluye Dumont, no podemos ser prisioneros del destino.

La política antifamiliar

Lo que resulta en verdad sorprendente es que el proceso de decadencia demográfica cuyas causas fundamentales acaban de ser esbozadas, se haya desplegado no ya en el marco de una total ausencia de política familiar

“El futuro de la población española —y el de la europea, en general— depende, sobre todo, de nuestra voluntad para superar la cultura cerrada a los valores necesarios para la renovación demográfica en que nos hemos instalado.”

compensadora, sino más bien en el de una política decididamente antifamiliar. Basta con repasar, por ejemplo, el reciente libro de **Iglesias de Ussel** y **Meil Landwerlin** sobre *La política familiar en España*, para comprobar el anquilosamiento, primero, y la decidida desconstrucción, después, del conjunto de las instituciones de protección con que contaba la familia, desde, al menos, la segunda mitad de la década de los años 1960. Sólo atendiendo a la vertiente de la política fiscal da sonrojo recordar los diez decisivos años de tributación conjunta obligatoria a que fue sometida la unidad familiar (1979-1988), incomprensiblemente discriminatoria contra la institución del matrimonio y finalmente declarada inconstitucional.

“Sólo atendiendo a la vertiente de la política fiscal da sonrojo recordar los diez decisivos años de tributación conjunta obligatoria a que fue sometida la unidad familiar (1979-1988), incomprensiblemente e discriminatoria contra la institución del matrimonio y finalmente declarada inconstitucional.”

Todavía en 1997, nuestro país, con uno de los pronósticos de envejecimiento más graves de la Unión Europea (el 19'7 por ciento de la población tendrá más de 65 años de edad en el año 2015; tasa sólo inferior a las de Finlandia, Alemania, Grecia, Suecia e Italia, con 20'1, 20'3, 21'4, 21'8 y 22'6 por ciento, respectivamente) es el que menos recursos públicos dedicaba a la familia (el 2 por ciento del PIB, frente a un 12'8 en Irlanda, un 12'5 en Finlandia, un 12'4 en Dinamarca y, en general, un 7'9 por ciento, como media, en el conjunto de la UE). El caso resulta quizá más llamativo estableciendo la comparación con uno de esos países, y en términos más expresivos: así, según datos del Instituto de Política Familiar, un matrimonio español necesitaría actualmente tener 11 hijos y no rebasar la renta anual de 1.237.000 pesetas (7.434'52€) para obtener las mismas prestaciones económicas que una familia con 2 hijos en Alemania; y ello teniendo en cuenta que en este país dichas prestaciones se otorgan con independencia del nivel de renta.

La tasa de dependencia

Las consecuencias de cuanto antecede son, por lo demás, numerosas y bien conocidas, aunque conviene destacar algunas de ellas, ciertamente concatenadas. En efecto, la debilidad progresiva del índice de fecundidad nos está llevando a un envejecimiento demográfico no menos acelerado y preocupante, debido también, en buena medida, al aumento de la esperanza media de vida ocasionado por las mejoras ex-

perimentadas en la sanidad y la alimentación, y que no son sino efectos de un desarrollo económico prolongado a lo largo de más de cuarenta años. Ese envejecimiento implica un incremento de la tasa de dependencia, con el consiguiente riesgo para el equilibrio y la viabilidad del sistema de pensiones —circunstancia ésta quizá la más popularizada, no sin cierta intención de poder usarla para justificar ciertas medidas que, de otro modo, carecerían de fundamento, pues son numerosos los gastos públicos que deberían ser reducidos o, mejor, reorientados antes de aceptar la ruptura de aquel primordial equilibrio—; pero dicho envejecimiento, repetimos, conlleva además otro riesgo, como es el de reducir determinados segmentos de la población activa, necesarios para el funcionamiento del aparato productivo. Y es aquí donde se plantea la cuestión inmigratoria.

La cuestión inmigratoria

Ahora bien, ¿es la inmigración, genéricamente hablando, la solución única o más apropiada para resolver los problemas planteados? ¿Es la inmigración, en los términos concretos en que se está produciendo en España, la que va a disipar los riesgos apuntados y a restablecer el equilibrio demográfico perdido? ¿Una política inmigratoria como la hasta ahora aplicada en nuestro país, resuelve más problemas que los que ocasiona? ¿No será el consentimiento de una inmigración indiscriminada y sin efectivo control, una cómoda pero irresponsable postura para evitar la adopción de políticas sociales más comprometidas con ciertos valores hoy en franca decadencia en nuestro país? La respuesta a estas preguntas no es fácil y remite a consideraciones de índole social y cultural, no meramente económica, como antes señalábamos. Parece existir acuerdo amplio entre los expertos acerca de que el flujo inmigratorio compatible con el mantenimiento de las propias señas de identidad cultural, no viene a resolver nuestras dificultades: en primer lugar, porque dicho flujo siempre será insuficiente; en segundo término, porque, como anticipábamos, los inmigrantes adoptan pronto las mismas pautas reproductivas que la población receptora, y con mayor motivo, si cabe, dados sus bajos niveles retributivos y la precarie-

“Debe quedar claro que la sociedad repudia por principio al delincuente, no al inmigrante. Si el inmigrante delinque, el origen de la supuesta xenofobia no hay que buscarlo en el ciudadano español, sino en el deficiente aparato jurídico institucional que debe regular, adecuadamente, el fenómeno inmigratorio.”



dad de su instalación familiar. Finalmente, es un hecho también que los inmigrantes cotizan poco y son importantes consumidores de prestaciones y servicios sociales.

Para terminar, reparemos en los siguientes datos que han de servir de referencia inevitable a la hora de diseñar políticas realistas de control e integración inmigratorio —de lo que nos ocuparemos en un próximo informe— así como de protección familiar y estímulo a la natalidad. Desde luego, en alguna medida, estos datos nos advierten de que las cosas no se están haciendo bien: los últimos informes relativos a la población penitenciaria en España revelan que durante poco más del primer mes del año en curso, ingresaron en prisión casi 100.000 personas, de las cuales el 60

por ciento eran extranjeras. En el año 2000, esta proporción fue tan sólo del 10'5 por ciento. El hecho se atribuye al denominado “efecto llamada” de la Ley de Extranjería, que ha incrementado de forma espectacular la inmigración ilegal que, en muchas ocasiones, se ve obligada a delinquir para subsistir o para evitar su repatriación aprovechando inexplicables lagunas de nuestro, a todas luces, imperfecto ordenamiento legal.

En todo caso, ya a mediados de 2001 —según datos también procedentes de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias— el 43 por ciento de los 8.480 presos preventivos, tenía origen foráneo. No ha de extrañar, pues, el discreto repunte del índice de xenofobia que comienzan a detectar los expertos, fenómeno socialmente inédito en España, pero que ha de inducir a una serena reflexión sobre los remedios a nuestro alcance. Aunque debe quedar claro que la sociedad a quien repudia por principio es al delincuente, no al inmigrante. Si el inmigrante delinque, el origen de la supuesta xenofobia no hay que buscarlo en el ciudadano español, sino en el deficiente aparato jurídico institucional que debe regular, adecuadamente, el fenómeno inmigratorio y las condiciones de integración en nuestro cuerpo social.



Antonio CHOZAS BERMÚDEZ, Leopoldo GONZALO GONZÁLEZ,
Adolfo IRANZO GONZÁLEZ

LAEKEN Y NIZA: ETAPAS DE LA UE

Fernando DE SALAS LÓPEZ

Las Cumbres celebradas desde el Tratado de Maastricht, por el que nace la Unión Europea, son los jalones que señalan los impulsos que los europeos han dado sucesivamente, para llevar a buen puerto el Proceso de Unión más importante e interesante, en los aspectos político, económico y social, acaecido en la historia de la Humanidad.

EN el continente europeo, creador de una cultura y civilización de más de veinte siglos, que ha estimulado el saber, el humanismo y la ciencia hasta llegar a la actual Sociedad del Conocimiento, nunca se había acordado “crear por consenso” —no por la imposición de las armas— y en un marco democrático, una Unión Europea con vitalidad expansiva, para pasar de los 15 países miembros de hoy a los 27 de mañana, por estar en lista de espera con prisa de integración 12 Estados vecinos, deseosos de poder participar en las elecciones del Parlamento Europeo en 2004.

En el Consejo Europeo de Niza (del 7 al 10 de diciembre de 2000) se reconoció el fin de la división del continente europeo tras el Telón de Acero (1946) por haber desapareci-

do el Pacto de Varsovia y la URSS en 1991, y por haber abandonado las tropas rusas Berlín y los países Bálticos en 1994.

Se aprobó el Tratado de Niza que abarcaba aspectos de funcionamiento de la UE y modificaba el Tratado de Maastricht (1992) para que las instituciones funcionaran en una UE ampliada de 15 a 27 miembros. En él se aprobaron los siguientes acuerdos:

- Adoptar las Decisiones por mayoría cualificada, sobre la ayuda financiera comunitaria, en lugar de la anterior exigencia de unanimidad.
- Cooperación reforzada. Para llevarla a cabo se requiere como mínimo reunir a ocho Estados.
- Cohesión económica y social, para redu-

cir las diferencias de los niveles de desarrollo entre regiones y especialmente las menos favorecidas, incluidas las rurales. Para ello existen los Fondos Estructurales y Fondos de Cohesión. A partir del 1 de enero de 2007 el Consejo Europeo comprobará si se han adoptado las perspectivas financieras de 2007 a 2013.

- La Comisión pasará de los 20 miembros actuales a un número inferior a los 27 miembros previstos a partir del 1 de enero de 2005.

- La posición española salió reforzada con mayor peso en el Consejo Europeo y con mayor capacidad de negociación.

Conviene recordar que, anteriormente, el Consejo Europeo de Cardiff (15 y 16 de junio de 1998) aprobó dos decisiones históricas: confirmar a los 11 países que reunían los requisitos para participar en la moneda única, el euro, y la creación del Banco Central Europeo. La plenitud de los beneficios de la Unión Económica y Monetaria y del Mercado Único Europeo para todos los ciudadanos de Europa sólo se han podido lograr con el aumento de la competitividad y de la cohesión económica y social, en un marco de estabilidad macroeconómica.

En Cardiff se planteó este fundamental asunto de fondo ¿podrá la UE continuar su desarrollo con mentalidad e instituciones concebidas para los 6 miembros iniciales o los 15 actuales, cuando el número casi se duplique con nuevos socios? Con la entrada del euro y la ampliación a 27 miembros, la política exterior y de seguridad común no puede continuar inoperante, ya que no se trata sólo de un cambio de dimensiones sino de una nueva naturaleza. Conseguirlo ha sido el objetivo de las Cumbres de Niza y Laeken.

Hacia la Unión Política

El Consejo Europeo de Laeken (14 y 15 de diciembre de 2001) ha supuesto un gran avance hacia la futura Unión Política de Europa, que en la actualidad es un enano político comparado con el gigante económico. Es la oportunidad de dotarla de una Asamblea Constituyente que sea capaz de proponer la ratificación a los gobiernos y a los pueblos de una Constitución o Tratado Constitucional, claro y comprensible por los ciudadanos —no se debe olvidar el negativo referéndum danés— que supere la dicotomía entre los partidarios del federalismo y de los Estados-Nación que no quieren perder cotas de soberanía.

Para esta difícil misión ha decidido convocar una “Convención sobre el porvenir de Europa”, cuyo presidente será **Giscard D’Estaing** y que estará integrada por miembros de los Parlamentos nacionales, del Parlamento Europeo y de la Comisión Europea. Será semejante a la primera Convención creada el pasado año para establecer la Carta de los Derechos Fundamentales Europeos. Con ello su legitimidad está asegurada, aunque no haya sido una elección directa.

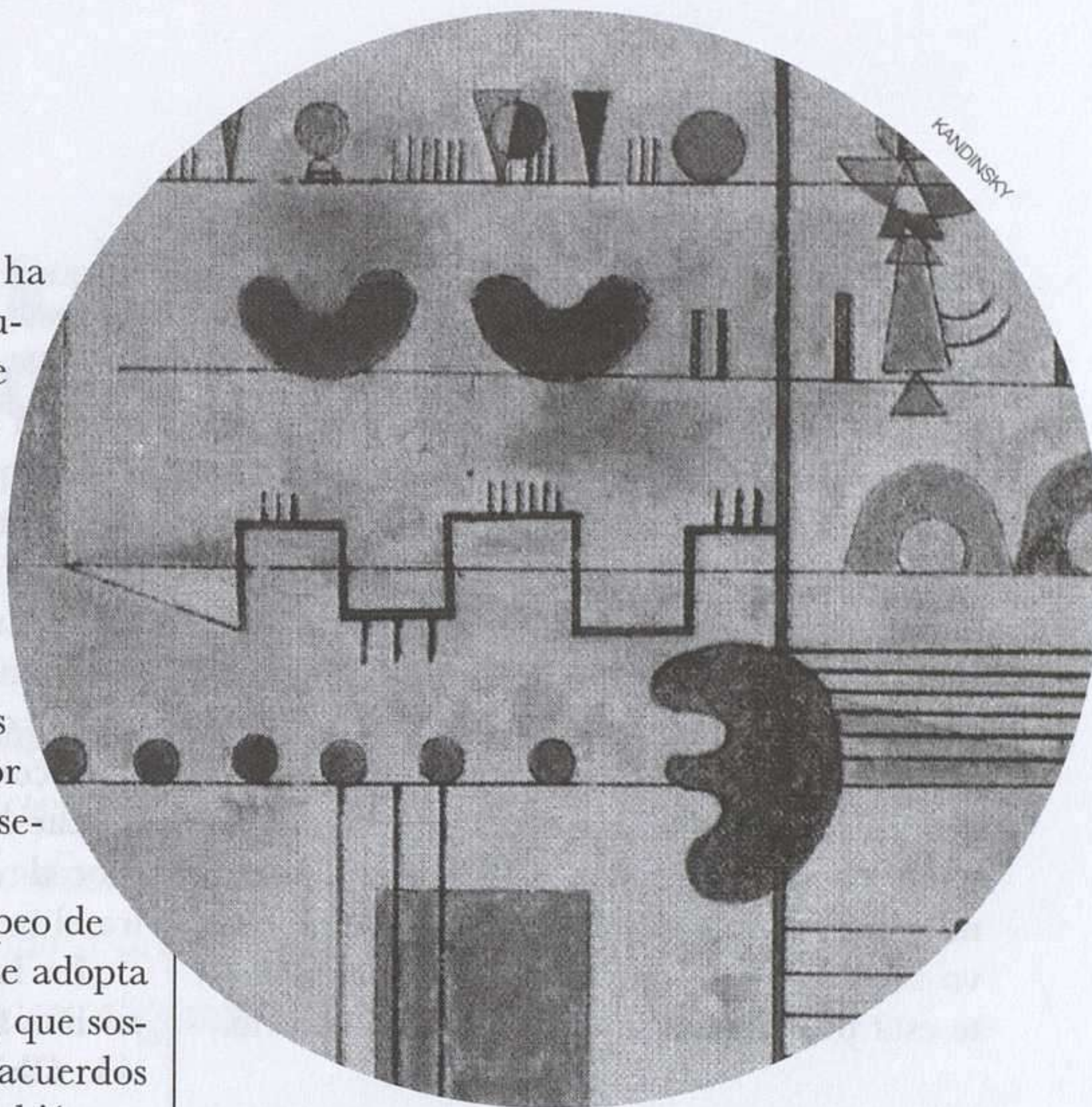
Para cambiar la cara de Europa es preciso que el Consejo Europeo se transforme en Cámara de Estados y sea un verdadero Gobierno con su doble poder legislativo y ejecutivo. La Convención deberá proponer soluciones e imponer a los Estados su autoridad y la de su presidente, llamado a jugar un esencial papel. Se pretende superar las lentas y numerosas conferencias intergubernamentales, cuyos resultados son, en ocasiones, inciertos y oscuros.

Algunos analistas estiman que se ha abierto la “caja de Pandora” institucional, ya que la Convención puede desarrollar una dinámica muy activa e incluso emanciparse de sus creadores. A este respecto, puede recordarse que la Convención de Filadelfia (1776) —que dio lugar a los Estados Unidos de Norteamérica— llevó a los trece Estados mucho más lejos de los que ellos pensaban llegar. Y sólo por un voto se adoptó el idioma inglés, seguido del alemán.

Laeken ha ratificado el deseo europeo de caminar hacia una Unión Política que adopta una peculiar forma de Confederación, que soslaya la supranacionalidad y fomenta acuerdos interestatales; como se ha hecho también en la Justicia. Los acuerdos aprobados en Laeken testimonian que los países miembros de la UE, para actuar con una sola voz, están decididos a unirse políticamente de forma tan estrecha como lo están en el campo económico y financiero.

Defensa y seguridad común

Había comenzado con buen pie la decisión adoptada sobre el envío a Afganistán de una fuerza multinacional, que bajo el marco de Naciones Unidas garantizara la transición política con el nuevo Gobierno que se constituyó el sábado 22 de diciembre de 2001. Los cerca de 5.000 soldados europeos que se había decidido enviar a Afganistán iban a ir dentro del marco de la futura Fuerza de Reacción Rápida Europea (FRRE) acordada en Helsinki,



compuesta por unos 60.000 efectivos. Pero poco tiempo después, el Sr. **Michel**, Ministro de Exteriores de Bélgica, cuya presidencia de la UE terminó el 31 de diciembre de 2001, tuvo que rectificar sus anteriores palabras y concretar que los soldados que iban a ir a Afganistán no serían “europeos”, sino de los Estados miembros. Los ingleses han dado continuas muestras, a lo largo del Proceso de la Unión Europea, de sus peculiaridades y especiales puntos de vista —aún no están en el euro, y también tardaron en ingresar en la UE— pero ahora son muy remisos a ceder soberanía y les gusta navegar contra corriente, a pesar de las buenas palabras y deseos de **Tony Blair**, que lucha contra los “euroescépticos”. Cuando se trataba de ratificar el Tratado de Maastricht de 1992, para destacar la complejidad del Tratado y de la construcción de Europa, con humor británico, cir-

culó esta frase: *“se va a construir un edificio con 12 propietarios de parcelas de desigual tamaño, por 12 arquitectos, y uno de ellos inglés”*.

Pero esa postura británica se superará y la Política Europea Común de Seguridad y Defensa (PECSO) se afianzará, por existir voluntad política y ser imprescindible un componente militar, sin el cual *“es imposible articular una verdadera PECSO”*, según frase de la hasta hace poco Presidenta del Parlamento Europeo, **Nicole Fontaine**. Este Componente no puede estar autolimitado a cumplir misiones Petersberg, de acción humanitaria y mantenimiento de la paz, en los comienzos de un nuevo milenio, en el que la conflictividad caliente está presente en tantas partes del mundo.

Semestre español

Como he señalado, los objetivos de esta Cumbre de Laeken son trascendentales y a la Presidencia española le ha correspondido, desde el 1 de enero de 2002, empezar las acciones y estrategias para poder transformarlas en realidades. Cuestiones más complejas y difi-

les que en la anterior Presidencia, del 1 de julio al 31 de diciembre de 1995, en la que tuvo que preparar un documento base para la revisión del Tratado de Maastricht en 1996, misión que realizó con acierto.

Ahora será necesario impulsar el criterio de que las instituciones y órganos de poder de la UE están más cerca de los ciudadanos; convertir en realidad la frase “Europa somos todos” y que la sociedad española, en nuestro caso, conozca que más del 50 por ciento de la legislación del Boletín Oficial del Estado (BOE) procede de Bruselas, y promover la lucha contra el terrorismo y la paz en Oriente medio.

En Laeken, como en anteriores Cumbres, no han faltado los obstruccionistas. Ahora han sido **Chirac** y **Berlusconi**, que con visión de sus respectivas situaciones políticas internas, hicieron peticiones imposibles a la hora de negociar la asignación de las Agencias europeas. Pero en los procesos de negociación, ya se sabe, se dan tres pasos adelante y una parada o, incluso, un paso atrás. Pero lo importante es avanzar, y esto se ha conseguido en Laeken para bien de Europa.

Fernando DE SALAS LÓPEZ

EL VELO EN LOS OJOS

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

Estaba esta crónica prácticamente escrita cuando un hecho la cambió por completo. España entera se dio cuenta de los gérmenes de anti-sociedad que están creciendo en su seno debido a la inmigración musulmana. ¿Es el velo discriminatorio?, ¿se admitirá la venta de niñas para el matrimonio a los 15 años?, ¿puede una estudiante eximirse de ciertas clases alegando sus creencias religiosas?...

¿Quién está discriminado?

¿POR qué será que este asunto de la reclamación del velo islámico como un elemento cultural no discriminatorio no nos sorprende? Pues porque llevamos años constando en esta crónica el avance imparable de lo “políticamente correcto” en todo Occidente. Lo mismo que empezamos a vivir en España ya lo conocieron hace años los franceses, los alemanes y los británicos. Como si de un plan detallado se tratara, ahora toca a España e Italia. Tras el caso de la niña a la que con 13 años se le considera libre para decidir si quiere o no el velo (en cambio, la ley no permite a un niño de esa edad escoger con qué padre quiere irse en caso de separación fami-

liar), se han conocido otros ejemplos de violaciones de los derechos humanos: un marroquí en Ripollet se ha negado a enviar a sus seis hijos a un colegio religioso concertado porque, entre otros motivos, las imágenes religiosas les daban miedo; también y una adolescente denunció a su madre por haber pactado su matrimonio en Marruecos.

Algunos columnistas expresan el sentimiento, creemos que mayoritario, de los españoles ante la conducta de unos huéspedes que se comportan como dueños de la casa. Basta el fuerte alegato de uno de ellos para presentarlos a todos. “Para ser tolerantes tenemos que pagar la acogida de los marroquíes que vienen aquí —haciéndonos un favor—; les damos la comida, la asistencia jurídica y los colegios de sus seis o más hijos, pero falta algo fundamental que nos pedirá dentro de tres días el consejero de Educación de la Comunidad de Madrid: hay que dinamitar las iglesias católicas

KANDINSKY

porque les producen daño a los ojos” (**Miguel Ángel Rodríguez**, *La Razón*, 21 de enero de 2002).

Concluimos con el dictamen del periodista **Hermann Terstch** sobre la actitud del PSOE: “La izquierda española tiene dificultades para ofrecer conceptos económicos y políticos distintos a los que aplica la derecha y que en el pasado fueron suyos. Pero si es una mala broma que esta izquierda considere ‘franquista’ el intento de valorar el rendimiento de los alumnos en los colegios, y grotesco que apueste por supuestos derechos colectivos de comunidades étnicas como quienes consideran incuestionable determinación histórica la supremacía nacionalista en Euskadi, es aterrador comprobar cómo se lanzan a la alegría juvenil en el trato de un fenómeno tan serio como la inmigración e integración. Malo es el faldicismo en la presentación de cuestiones graves. Peor alimentarse de las fuentes intelectuales del movimiento okupa” (*El País*, 24 de febrero de 2002).

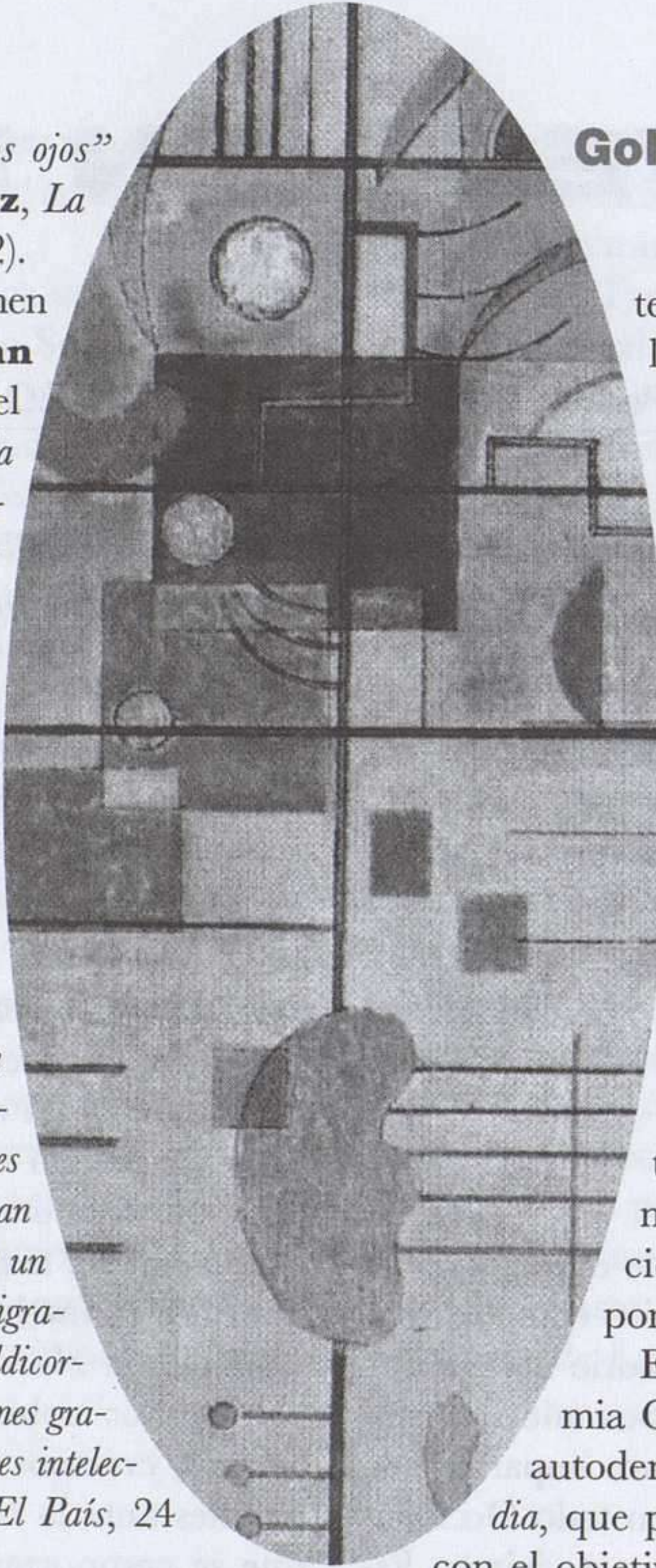
Parte de la progresía ha arremetido contra las monjas de El Escorial (“un poco integristas” según **Antonio Gala**) que se negaron a admitir que la niña no vistiera el uniforme. Pocas veces como ésta ha quedado tan claro que la fuerza que impulsa a muchas personas no es el amor a la libertad o la defensa de los débiles, sino el odio a la Iglesia.

Golpe de lengua

Como ha demostrado el anterior incidente, las noticias sólo se difunden en toda España cuando suceden en Madrid, una paradoja del Estado autonómico, que ha aumentado el centralismo cultural e informativo. Así, ha pasado desapercibido el intento de golpe lingüístico contra el gallego, dirigido por el separatismo. Un asunto que ha enconado posturas en la sociedad gallega y allí ha ocupado espacio en los medios de comunicación, no se ha considerado digno de atención en Madrid. En parte, por los prejuicios capitalinos de que las cosas de los nacionalistas periféricos corresponden en exclusiva a éstos.

En noviembre, la Real Academia Galega debía decidir sobre la autodenominada *normativa da concórdia*, que pretendía lusificar el gallego con el objetivo de separarlo del español.

Tras varios meses de presión por parte de los grupos nacionalistas, la Academia rechazó la normativa en una votación secreta, lo que causó las iras de los lusistas, conocidos en Galicia por formar capillas sin arraigo popular alguno. El columnista **Carlos Luis Rodríguez** afirmó (*El Correo Gallego*, 20 de noviembre de 2001) que “en el fondo se trata de utilizar nuevamente el idio-



ma para distinguir a los buenos de los malos gallegos". Y el catedrático **Juan José R. Calaza** recordó (*La Voz de Galicia*, 1 de diciembre de 2001) a los lingüistas, editores y profesores lusistas que el grueso de sus subvenciones, salarios de funcionarios y futuras pensiones provenían de las transferencias del resto de España y que quizás podrían perderlas si se empeñaban en "la imposición de una artificiosa trayectoria lingüística".

Genios insoportables en casa

En estos meses se han publicado biografías sobre varios artistas escritas por sus familiares, que demuestran que la genialidad convive con la maldad.

Luce DePeron, ex esposa del pintor ecuatoriano **Oswaldo Guayasamín**, ha contado en su autobiografía *Una luz sin sombras* los malos tratos y el desprecio que recibió de su marido. Durante los 13 años de matrimonio fueron constantes los golpes y las amenazas contra su vida. Una vez Guayasamín la tiró por una ventana. Ante un intento de violación de una de sus hijas por un pariente de Guayasamín, éste le contestó: "¡Qué quieres! Hombre es". El escritor **Marcos-Ricardo Barnatán** recuerda (*El Mundo*, 3 de enero de 2002) que Guayasamín "era un hombre rico y poderoso, hábil encandilador de estadistas y políticos latinoamericanos, que vivía en una casa museo para glorificar su ego y perpetuar la memoria de un supuesto genio bueno, siempre pendiente de los viejos sufrimientos del pueblo indígena". "Su imagen de luchador a favor de los más débiles sufre un gran deterioro al revelarse su carácter despótico y hasta sádico con su mujer". Guayasamín era, además de paladín de los derechos hu-

manos (fuera de su casa), estalinista.

En España se acaba de publicar el libro *Picasso, mi abuelo* (Plaza y Janés y Pòrtic), escrito por Marina, nieta del pintor andaluz y en el que otro testimonio más confirma el carácter inhumano del supuesto genio. "Mi abuelo pagaba grandes banquetes con una firma en la servilleta y se jactaba de comprar casas con tres mierdas garabateadas ayer". Cuando su padre la llevaba a visitar al abuelo, el mayordomo le daba a éste tratamientos como el de sol o alteza. Marina atribuye el suicidio de su hermano Pablo a los 24 años mediante la ingestión de lejía, al "sadismo y la indiferencia" con que le trató su abuelo. **Picasso** era "un superhombre que podía permitírselo todo y nos aplastaba", resume.

Algunos han criticado este tipo de revelaciones y las han calificado de morbosas y amarillas. Según ellos, la vida personal de Guayasamín y Picasso no mengua la importancia de sus obras para quienes las consideren geniales. Y es cierto. Sin embargo, conviene saber qué clase de individuos eran, ya que ambos se convirtieron en moralistas que juzgaban a los demás, fuesen personas, clases sociales o países enteros. No nos importa que **Francisco Quevedo** fuera un pendenciero ni **El Greco** un avaro, porque ellos se limitaban a escribir o pintar sin pretender ser modelos de comportamiento. ¡Qué cierta es la frase bíblica de que con la misma vara con que mides serás medido!

La cultura rusa

Los políticos que Picasso y Guayasamín admiraban y exaltaban, perpetraron crímenes horribles contra las personas, incluidos entre

ellas cientos de artistas y escritores. El novelista y poeta **Vitali Chentalinsky** accedió hace más de una década a los archivos secretos del KGB y empezó a abrir carpetas con sellos que decían *guardar indefinidamente y absolutamente secreto*. Su investigación, difundida ahora en su país y en Occidente, demuestra que al menos 2.000 escritores fueron muertos por la represión comunista, *“un fenómeno sin parangón en la historia”*.

Chentalinsky publicó los primeros datos en *De los archivos literarios del KGB*, en 1994, editado por Anaya & Mario Muchnik. Ahora piensa que se necesitan más volúmenes para describir el sufrimiento de los pensadores, uno de los grupos más perseguidos por los *chekistas*. *“El género literario por excelencia del socialismo eran las cartas acusadoras. Y pruebo que Stalin dirigía personalmente la selección”*, declaró a *La Vanguardia* (15 de enero de 2002).

Por fortuna no todo son necrológicas. Rusia disfruta de una fructífera vida cultural. En San Petersburgo, que el próximo año celebrará el tricentenario de su fundación, se encuentra una de las principales instituciones artísticas del país, la Nueva Academia. La orientación de ésta se resume en un folleto con las

siguientes palabras: *“Ahora, por fin, en las postrimerías del siglo XX, un grupo de artistas locales constituye un maravilloso y es muy posible que importante descubrimiento: tras cien años de abstracción vanguardista, las bellas artes clásicas pueden escandalizar a la burguesía”* (suplemento de libros de *La Vanguardia*, 4 de enero de 2002).

¿Apellido o marca?

El ingenio de los publicitarios es asombroso. En Canadá, el fabricante de neumáticos *Dunlop* propuso antes de Navidad a las personas que ostentaban el apellido *Dunlop* pagarles por añadir la palabra “tire” (neumático en inglés). El escritor **Màrius Sierra** comentaba con gracia este proyecto y los trasladaba a España. ¿Aceptaría **Carlos Sobera** publicitar el coñac Soberano y **Baltasar Porcel** se convertiría en un anuncio de Porcelanosa? (¿Aceptaría yo mismo anunciar el vino Barbadillo?) Para conocer los intrínquilis del mundillo publicitario y su poder sobre las personas y sus actos recomiendo la lectura de la novela *13,99 euros* (Anagrama), escrita por **Frédéric Beigbeder**, creador de campañas de promoción como la del sujetador *Wonderbra*.

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

EL PROGRAMA LEGISLATIVO: BALANCE A MITAD DE LEGISLATURA

María Gemma PRIETO

Avanza la VII legislatura hacia la mitad de su curso natural y puede considerarse cumplida una parte sustancial del programa legislativo del Gobierno presentado por el Presidente Aznar en el discurso de investidura. Es bueno cuidar al máximo el cumplimiento del programa electoral. Aunque no sea jurídicamente vinculante, los ciudadanos son muy concientes de quién es fiable y quién hace promesas para "no cumplirlas", en frase más ingeniosa que afortunada de un notable dirigente socialista, ya fallecido. Pero aquí vamos a ocuparnos no de los deberes ya hechos, sino de los que faltan por hacer.

PARA empezar, se acaba de presentar un proyecto de Ley "congelado" durante demasiado tiempo: la regulación de la sociedad de la información y del conocimiento. Cierto es que el fenómeno Internet ha entrado, por decirlo suavemente, en una fase de sosiego y balance, frente a la aceleración excesiva de hace

un par de años. Pero, en todo caso, fenómenos tales como la contratación electrónica, la seguridad de datos personales, la validez de la firma o las gestiones ante las Administraciones Públicas a través de la Red están necesitando ya de una normativa de rango legal, que introduzca rigor y certeza en un mundo procli-



ve a la indefinición. En otra crónica posterior nos ocuparemos de la tramitación parlamentaria del proyecto.

Compás de espera

Si acudimos al discurso de investidura de 25 de abril de 2000, el primer bloque de compromisos, relativo a normas de carácter institucional, ha avanzado muy poco. La reforma del Reglamento del Congreso de Diputados ha entrado en una peligrosa fase de estancamiento y puede verse frustrada una vez más. Todo apunta a que el senado quedará, de nuevo, sin modificar, seguramente por el empeño de algunos en abrir la caja de Pandora de la reforma constitucional a través de la "Cámara de representación territorial". Se habló en su día de reforma de la legislación electoral en el ámbito local, pero el asunto ha quedado perdido en la madeja del "pacto local", muy difícil de articular a estas alturas. Sobre una hipotética Ley de financiación de los partidos políticos, nada se ha vuelto a decir. En fin, si todo continúa igual, la "regeneración democrática" tendrá que esperar algún tiempo, aunque el "gesto" político del Presidente del Gobierno, con su renuncia voluntaria a una muy probable reelección, abre una vía de reflexión, incluso en el plano ético, sobre el funcionamiento real de los sistemas democráticos.

Mejor suerte han corrido algunas reformas en materia de Justicia, pero lo principal es que se lleven al terreno de la realidad los proyectos en estudio acerca de la nueva Ley de Enjuiciamiento Criminal y de la futura Ley concursal, dos normas de importancia capital a la

aplicación diaria del ordenamiento jurídico. En lo concerniente a derechos fundamentales, se han completado con éxito las Leyes Orgánicas reguladoras de los derechos de asociación y de petición, pero queda una deuda pendiente con la sociedad civil y el llamado "tercer sector": una Ley de fundaciones y de mecenazgo, que supere la visión estrecha y cicatera que tiene la Ley vigente desde la última legislatura socialista, acerca de este tipo de entidades y de la contribución de la iniciativa privada a las actividades de interés general.

En materia de Hacienda, a las normas ya aprobadas sobre estabilidad presupuestaria y financiación de las Haciendas territoriales debe unirse, según el compromiso que se renueva periódicamente al máximo nivel, la modificación de la Ley del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y otras reformas fiscales (Impuesto de Actividades Económicas, por ejemplo). A juzgar por los planes del primer partido de la oposición, éste va a ser un terreno de debate en los próximos meses.

"Pacto local" y educación

El "pacto local", por su parte, se ha planteado tal vez un poco tarde, dada la proximidad (más política que cronológica) de las primeras elecciones municipales, y las expectativas no son buenas. Resulta, sin embargo, imprescindible. Durante muchos años el protagonismo casi absoluto de las Comunidades Autónomas ha relegado a los municipios (y, por supuesto, a las provincias) a un lugar secundario y menor. Se hace, pues, conveniente potenciar la autonomía local y dotar a estas en-

tidades de mayores capacidades de gestión. Pero, no nos engañemos, esta “segunda descentralización”, tan necesaria como la “primera”, cuenta con enemigos poderosos: los nuevos centralismos se han instalado sin control ni limitación en bastantes capitales autonómicas y no existe disposición alguna a la generosidad en la transferencia competencial hacia los Ayuntamientos. ¿Dónde queda la idea de que la proximidad al ciudadano es el mejor criterio para distribuir funciones entre los poderes públicos?

En el ámbito educativo, a la reforma de la Ley de Universidades, pendiente todavía del desarrollo imprescindible para que sea eficaz, se unirá pronto, al parecer, la futura “Ley de calidad” para las enseñanzas medias y la (ya formalmente enviada a la Cámara) Ley relativa a la formación profesional. Nadie con buena intención puede poner en duda que es imprescindible mejorar el sistema educativo español y es probable que las modificaciones que se han aprobado o que se apuntan vayan en la buena dirección. Sin embargo, ciertas torpezas en la estrategia política o la imagen de conflicto que generan algunas propuestas deben ser corregidas, no ya sólo por razones de conveniencia o de oportunidad política (que no son, por supuesto, desdeñables), sino también para desarmar con buenos argumentos las actitudes demagógicas que se oponen a mejorar la realidad. Pero no se puede, insisto, dar la impresión de que se gobierna “en contra de” un sector social vulnerable por definición y convertir así en fracaso político un probable éxito institucional y socioeconómico.

¿Un programa legislativo “vinculante”?

Referente a los temas de Defensa, la profesionalización de las Fuerzas Armadas se ha consumado, en el plano legal, sin que pueda asegurarse que ha sido un éxito en la práctica. Viene ahora, en ese terreno, la Ley que modifica los servicios secretos, mediante la creación del Centro Nacional de Inteligencia. Una ley bien hecha y pactada de forma sensata, que ayudará sin duda a poner orden en tan conflictivo asunto.

El ámbito económico y sociolaboral ofrece éxitos indudables, pero también algunos flancos vulnerables. La flexibilidad del mercado laboral, las reformas de la Seguridad en el marco del “Pacto de Toledo”, las políticas activas para conseguir una población laboral “más reformada y adaptable”...; por supuesto, la liberalización de bienes y servicios. De todo ello se habló, y mucho, en el referido discurso de investidura, lo mismo que de un atractivo “estatuto de la empresa nueva”. Hay mucho por hacer, sin duda, en un terreno en el que, al margen de la coyuntura internacional poco favorable, poco se puede reprochar objetivamente a la acción seria y equilibrada del Gobierno.

Faltan, cómo no, otros muchos temas que incluir en este balance legislativo, que marcha por ahora razonablemente bien, aunque, en términos escolares, conviene “no descuidarse”, porque la segunda parte de cualquier legislativa es, por definición, más propicia al enfrentamiento que al diálogo y el sosiego que exige la tarea legislativa, mucho más si, como hemos recordado con frecuencia, el procedi-

miento para la elaboración de normas en el Congreso y el Senado necesita una urgente revisión. Algún autor apunta, en el marco del debate sobre la forma de gobierno parlamentaria y, más en general, sobre las democracias de nuestro tiempo, la conveniencia de que se apruebe, al principio de cada legislatura, un programa legislativo "vinculante" (como es lógico, en cuanto a la presentación de proyectos de ley y no a su aprobación) para el Gobierno. Es, tal vez, una propuesta excesivamente

rígida, que lleva a recordar el sabio criterio de sir **Winston Churchill**: *la lógica es un mal consejero para el sistema parlamentario*. Pero no está de más, sin otro objetivo que dotar de coherencia a la acción de gobierno, exigir en términos razonables el cumplimiento de las expectativas suscitadas en materia de reformas legislativas. Porque, en definitiva, los electores valoran decisivamente, como demuestra la experiencia, la fiabilidad y confianza que inspiren partidos y candidatos.

■
María Gemma PRIETO

EL ANTICAPITALISMO DE LOS TONTOS (Y II)

Enrique DE DIEGO

En este Panorama de las Ideas, que completa el del número anterior, el autor descubre la irracionalidad y el resentimiento antiamericano de gran número de intelectuales que pretenden responsabilizar a los EE.UU., por acción u omisión, de todas las tragedias que en el mundo son: desde el subdesarrollo, el hambre y la pobreza, hasta las guerras, los desastres medioambientales y ahora, también, del terrorismo integrista.

Irresponsabilidad intelectual

NO se había hecho público el vídeo de Osama ben Laden, posterior al primer bombardeo de Afganistán, y **James Petras**, un profesor universitario cuyo predicamento se debe a haber sido uno de los primeros en desarrollar un delirante panfleto contra la liberalización, hace pinitos de Sherlock Holmes. Por de pronto, “los fundamentos sobre los que Washington basa sus acusaciones contra Ben Laden y los talibanes, de ser los autores de los ataques terroristas, se apoyan no sólo en generalidades extrapoladas de incidentes previos, sino en nociones preconcebidas sobre la capacidad, la política y la actividad de los fundamentalistas”. Lejos de investigar por ese camino, Petras ofrece otras pis-

tas: “lo más probable es que sus actuaciones estuvieran fundamentadas en convicciones ideológicas de carácter secular”. Del papel de detective privado al de abogado defensor: “es altamente improbable que los talibanes o el propio Ben Laden pudieran, desde las cuevas de Afganistán, haber planeado y dirigido estas actuaciones”. De lo que sí está seguro Petras es de que Washington es mucho más culpable de lo imaginable: “una hipótesis bastante plausible es que Washington ya estaba planeando derribar al régimen talibán y ahora utiliza los atentados para justificar una política de semejante naturaleza”. ¿Quién habló de irresponsabilidad de los intelectuales? Para **Josep Ramoneda** el saudí es una metáfora, una invención conveniente: “La metáfora Ben Laden es la necesaria construcción del enemigo en una cultura de la guerra incompatible con la lucha contra lo invisible”, de modo que “aunque se demostrara que Ben Laden nada tiene que ver con esta historia, el mito seguiría fun-

cionando". La dramática situación no deja de tener ventajas para **Bush**, según **Vicenç Navarro**, profesor de la Universidad Pompeu Fabra-John Hopkins. La masacre de las Torres Gemelas le "permite realizar lo que siempre deseó; es decir, transferir los fondos estatales del área social al militar", y lo que es peor, "con el apoyo generalizado de la población".

No he leído una sola línea al menos condescendiente de profesores españoles en EE.UU., ¿tan mal les tratan? Para **Juan A. Herrero Brasas**, profesor de Ética en la Universidad del Estado de California, "ni Blair ni los militares de la OTAN son un jurado ni un tribunal legalmente constituido para valorar las pruebas". Entonces, ¿quién? Un Tribunal Penal Internacional. Esa ha sido la propuesta. Ya sabemos hasta qué profunda depresión ha sido llevado **Baltasar Garzón** porque tal Tribunal, quizás presidido por él, no se haya puesto en marcha para la ocasión. Y ¿qué se debía haber hecho, enviar a la Policía Judicial con una citación a las cuevas de Afganistán? Con la alianza internacional antiterrorista "asistiríamos a una especie de macarthismo a escala mundial", nos avisa el profesor de Derecho Internacional Público, **Augusto Zamora**. No es extraño que el escritor uruguayo **Eduardo Galeano** diga que "ya no sabemos quién es quién", tras recordar el golpe de Estado de **Augusto Pinochet** contra **Salvador Allende**, un 11 de septiembre, lo que alguno ha insinuado como efeméride determinante, cosa altamente improbable en la mentalidad fundamentalista de Ben Laden. Pues Estados Unidos es el mal, y el terrorista, según gritan las masas fanatizadas de Afganistán, pero no sólo ellas, también una colección

de profesores occidentales; los suicidas nos dejan en tal estado de perplejidad, porque —de nuevo Augusto Zamora— "el terror puede tocar a nuestra puerta y recordarnos que Occidente no está exento del dolor que sus gobiernos llevan a otros lugares de la Tierra". Como se ve, hemos pasado de los complejos de culpa, a niveles de masoquismo y de prejustificación de nuevos atentados. ¡Nos los merecemos! ¿Podrá considerarse exagerada, falta de razones, la afirmación de **Salman Rushdie** de que "esa violencia bienpensante anti-norteamericana no es más que una basura detestable"?

Cualquier cosa antes que renunciar al antiamericanismo, que todo lo explica. Esos integristas han estado a punto de echarnos abajo el argumento, pero es preciso atrincherarse contra toda falsa conmiseración. Cualquier fracaso propio puede justificarse por la actuación de los Estados Unidos. *El manual del perfecto idiota latinoamericano* tiene como primer artículo esa transferencia de culpabilidades en estado puro a Estados Unidos. Hay un libro clásico, si no insuperable al menos insuperado, del venezolano **Carlos Rangel**, *Del buen salvaje al buen revolucionario*, donde se describe ese antiamericanismo del que los latinoamericanos han hecho un arte, un universal, hasta conseguir hacer de la CIA un mito, a pesar de sus abundantes torpezas (como no prever los atentados de las Torres Gemelas). Por supuesto, "el imperialismo norteamericano en América Latina —dice Rangel— no es ningún mito. Sólo que es una consecuencia y no una causa del poder norteamericano y de nuestra debilidad. Hasta el despojo más inicuo, por reprobable que sea, no excusa de buscar una explicación racional para la fuerza del ladrón y la debilidad de la víctima". El antiamericanismo es, en ese sentido, un irracional-

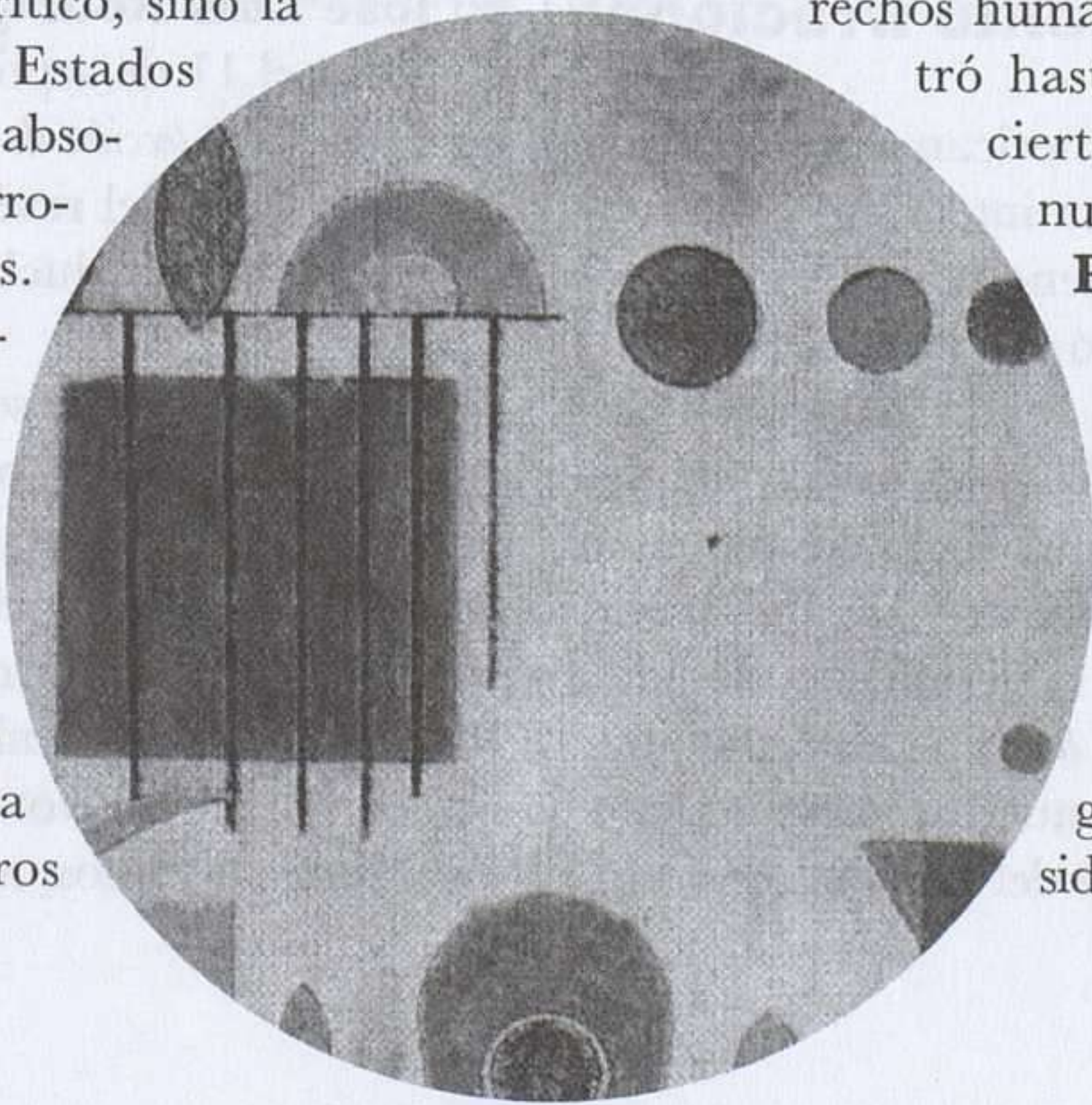
lismo, pues se convierte en subterfugio –resentimiento– omniexplicativo. Pero establecido como paradigma resulta una inclinación irresistible. *“De acuerdo –prosigue Rangel– con las ideas prevalecientes en nuestro tiempo, originadas en el cristianismo, el liberalismo y el marxismo, todos en Latinoamérica estamos formalmente de acuerdo con la aspiración a establecer una sociedad más libre, más justa, más igualitaria. A la vez, nos desesperamos de ver que permanecen no resueltos en nuestras naciones problemas políticos perennes de viabilidad, estabilidad e institucionalidad de los sistemas de gobierno. Por último, Latinoamérica comparte la universal ambición contemporánea de alcanzar un grado satisfactorio de desarrollo económico. En cada una de esas áreas los latinoamericanos nos sentimos frustrados, insatisfechos; y en cada caso tenemos una inclinación irresistible a culpar a los Estados Unidos por nuestros fracasos”*.

Los Estados Unidos ni son una nación perfecta, ni su historia está exenta de errores, incluso groseros, ni su gente deja de tener defectos. El antiamericanismo no es eso. No es el reconocimiento de tales deficiencias, ni un conveniente espíritu crítico, sino la consideración de los Estados Unidos como un error absoluto, resumen de los errores y males universales. Insisto, un resentimiento; es decir, un instinto que sólo sirve para confundir, ocultar las razones reales de los problemas y, en estos tiempos, es, en las naciones occidentales, la transferencia de groseros

complejos de culpa y una pulsión de suicidio colectivo. Como demonización precisa de exorcismo. La afirmación de que a Estados Unidos se debe en buena medida la extensión actual de la democracia en el planeta se ajusta a la realidad histórica, a la evidencia. En dos ocasiones bien recientes, su contribución en vidas fue fundamental para evitar una recaída brutal de la Humanidad en el totalitarismo. En las dos guerras mundiales, los Estados Unidos inclinaron la balanza del lado de la libertad; cuanto menos de la libertad posible. **Margaret Thatcher** definió a esa nación como *“la potencia en favor de la libertad mayor que han visto los siglos”*, y no le faltan pruebas a favor de tal aserto. En una tercera ocasión, a lo largo de la guerra fría, la causa de la libertad sobrevivió gracias al esfuerzo norteamericano. Hay una ciudad testigo: Berlín, bloqueada por los soviéticos, y socorrida durante meses por el puente aéreo norteamericano. Por supuesto, fueron capaces de ir a luchar a Vietnam, a las selvas del Mekong, en defensa de los derechos humanos, y su retirada mos-

tró hasta qué niveles eso era cierto, pues, al margen del nutrido éxodo vietnamita,

Pol Pot no diezmó, mató a uno de cada tres camboyanos. Siempre quedan las explicaciones antinorteamericanas del norteamericano **Noam Chomsky** quien primero negó el genocidio, luego lo consideró exagerado y, por úl-



KANDINSKY



timo, concluyó en que la responsabilidad era de los Estados Unidos que, con los bombardeos, había embrutecido a los campesinos camboyanos.

Errores muchos: la ruptura de la confianza y de la invulnerabilidad ha de tener responsabilidades en los servicios de inteligencia. El período de la administración tan “políticamente correcta” de **Bill Clinton** destacó por un cúmulo de intervenciones, algunas modelo CNN, para ofrecer imágenes bélicas, algunas tan fundamentales como las humanitarias en Bosnia y Kosovo, pero también hubo mucho de sesteo y de parálisis en los enredos de **Mónica Lewinsky**. Pero por encima de los errores destaca el hecho manifiesto de que la Constitución norteamericana es la más antigua del mundo, sus principios siguen plenamente vigentes y son un modelo universal, e incluso se enzarzaron en una cruenta guerra civil —la más cruenta de las que han participado en sus dos siglos de historia— para erradicar la esclavitud.

Un resentimiento irracional

¿Por qué hay antiamericanismo en España? Josep Ramoneda ha intentado dar criterios racionales al fenómeno. Uno histórico sería el conflicto desatado en 1898 por los restos del imperio español, con la pérdida de Cuba y Filipinas. Esa fecha es el origen del pesimismo español. El Maine, el periodismo amarillo de **Randolph Hearst** y de **Pullitzer**, las colinas de San Juan, la destrucción de nuestra Armada, el *más vale honra sin barcos que barcos sin honra*, estaría en nuestro subconsciente colectivo, como víctimas del imperialismo yan-

kee. Según eso, aún resonarían en lo hondo de nuestros corazones aquello de **Cánovas**: “por Cuba, hasta el último hombre, y el último céntimo”. Tal explicación parece romántica pero inconsistente, conmovedora pero insustancial. Si tenemos en cuenta que **Esperanza Aguirre**, cuando era ministra de Educación, denunció que las nuevas generaciones estaban saliendo de la enseñanza, incluida la superior, sin saber quién era **Felipe II**, no creo, a fuer de sincero, que la batalla de Cavite sea algo que mueva los corazones o la memoria de los españoles. Más aún, en una nación donde algunos sectores dudan de su existencia —uno de los gestos de **Sabin Arana**, fundador del nacionalismo vasco, fue felicitar a los insurgentes cubanos y a los Estados Unidos—, donde la palabra España es de continuo sustituida por el eufemismo “este país” o por el aséptico y autoritario “Estado español”, dudo que la pasión nacionalista mantenga vivos los ecos de aquellas lejanas, y poco gloriosas, jornadas, en las que perdimos Cuba y Filipinas. Cuando **José Luis Rodríguez Zapatero** señala que, tras el 11 de septiembre, Estados Unidos ha dado “una lección de patriotismo constitucional”, vuelta la frase del revés es que en tal materia no estamos muy duchos, ni para dar lecciones.

La segunda razón sería que los Estados Unidos no nos ayudaran a desembarazarnos de la dictadura de **Franco** y que las barcas de desembarco de Normandía nunca llegaron a nuestras playas. El síndrome de “Bienvenido Mr. Marshall”. Algunos amigos dan a ese argumento un tono más positivo: no fuimos liberados por los norteamericanos, no tenemos la conciencia

de haber visto llegar las banderas estadounidenses mientras se alejaba la cruz gamada. Puede ser. En cuanto a la primera cuestión entra dentro de la imaginería antifranquista. Fuera por la virulencia de la guerra civil, por la proscripción, física y moral, de la mitad de la opinión pública, fuera por la acomodación de los supervivientes, lo cierto es que Franco murió en la cama tras una larga agonía, visitada la capilla ardiente por largas colas y producido el advenimiento de la democracia como transición desde la dictadura, liderada por sus prohombres. No puede desmerecerse el franquismo sociológico. La meritoria resistencia antifranquista no alcanzó nunca niveles suficientes como para que pueda hablarse de abandono y, en hipótesis, cualquier intervención norteamericana hubiera parecido mucho más una invasión que cualquier otra cosa.

No, el antiamericanismo español no tiene bases sólidas de justificación histórica, se mire por donde se mire. Y eso da al caso un singular interés. Porque si la idea de España es una de las realidades abstractas más impreg-

nadas de complejos de culpa, como a diario insisten los movimientos nacionalistas, el paradigma de los Estados Unidos se mueve en idéntico esquema al analizado por Rangel para Latinoamérica. Es una inclinación irresistible. El primer artículo, con perdón, del manual del perfecto idiota español. Esa falta de causa española objetivable es la contrastación de la irracionalidad del sentimiento, su esencia de prejuicio.

El antiamericanismo de la extrema derecha es antidemocrático. Odia a Estados Unidos porque es una democracia. Las "corruptas democracias burguesas" del franquismo. El antiamericanismo de la izquierda tiene una base antidemocrática —pues en el subconsciente no se perdona que la URSS cayera y el Tío Sam sobreviviera con buena salud— y un contenido anticapitalista. La forma más sencilla, y al tiempo más estúpida, de ser anticapitalista es ser antiamericano, y por supuesto decirlo. Es, mediante el gesto, una sustitución de la ideología o una ocultación del sueño fracasado. Un resentimiento sin paliativos.



Enrique DE DIEGO

REVISTA HISPANO CUBANA HC en INTERNET

Visite nuestra página web
www.revistahc.com

The image displays several overlapping browser windows showcasing the website 'Revista Hispano Cubana HC'. The windows show different sections of the site, including a home page with navigation menus, an article titled 'EL REY EN CUBA', an 'Índice por secciones' (Index by sections), and an 'Índice por autores' (Index by authors). The website's logo and name are prominently featured in the center of the collage.

REVISTA HISPANO CUBANA HC

ENTRAR

CUBA EN INTERNET

La lista siguiente recoge varias direcciones Web dedicadas a difundir información económica sobre Cuba.

- Fundación Hispano Cubana**
 La Fundación Hispano Cubana, nacida del desarrollo de los principios y valores compartidos por España y Cuba, y viceversa, reúne a empresarios o de cualquier otra actividad económica.
- Buro de Prensa Independiente**
 "El Buro de Prensa Independiente es una institución informativa creada por la falta de un canal oficial del estado y se plantea como un medio objetivo, moderno, a la vez que con conciencia al cumplir con su deber de informar con integridad física, su libertad y honestidad."
- CubaPress**
 "CubaPress es una agencia de prensa independiente cuyos miembros son exprofesionales de la prensa propagandística apologetica -propagandística- que transmiten una visión objetiva de la realidad cubana."
- Cuba Freedom Pages, The**
 Páginas anticastro sólo disponible en inglés.
- Cuba Net**
 Una de las fuentes más completas de información pero incluye también la prensa oficial.

EL REY EN CUBA

Con toda probabilidad, S.M. el Rey visitará este año de 1999 la Isla de Cuba, previsiblemente en primavera, o en verano por todos los medios convertirá lo que en una visita del Rey al pueblo de Cuba, demorada durante casi su régimen dictatorial.

Para todos los analistas resulta evidente que el viaje de S.M. el Rey a Cuba, uno de cuyos objetivos es todo cuanto concierne a la oposición democrática de dentro y fuera de 1999, involucra un amplio espectro de la oposición cubana cuando ésta se halla agónica, en su fase terminal. Carlos Alberto Montaner, quien expresa algunas de las opiniones que contrastan con la posición de la izquierda y fuera de la Isla para quienes el "viaje" puede ser un espacio para la sociedad civil mediante el reconocimiento profesional que desde hace años pagan por la realidad económica, profesores de universidad, periodistas, escritores y personalidades dentro de la Isla, consideran que esta visita, en el fondo, representa un

Índice por secciones

SECCION

TITULO - AUTOR - (NUMERO REVISTA)

ÍNDICE DE SECCIONES DE LAS REVISTAS RHC Nº1 Y Nº2

ÍNDICE DE SECCIONES DE LAS ÚLTIMAS REVISTAS

DESDE CUBA

Relaciones - Ramón Alberto Cruz Lora (RHC)

Alcazar (RHC)

Rivero (RHC)

del alma - Félix Rivero (RHC)

del medio ambiente - Ángel Rivero (RHC)

tra vez al mundo - Ángel Rivero (RHC)

como este - Germán Rivero (RHC)

casos en Cuba - Félix Rivero (RHC)

de la comarca - Félix Rivero (RHC)

como el trabajo que nos da - Félix Rivero (RHC)

hombres y mujeres - Félix Rivero (RHC)

de la comarca - Félix Rivero (RHC)

REVISTA HISPANO CUBANA HC

CONSEJO EDITORIAL

Luis Arranz, María Elena Cruz Varela, Luis Alberto de Cuenca, Jorge Davila, Manuel Díaz Martínez, Alina Fernández, María Victoria Fernández-Avila, Carlos Franqui, José Luis González Quiros, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, César Leante, Jacobo Machover, José María Marco, Javier Martínez-Corbán, Eusebio Mujal-León, Mario Pamjón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pro Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Alvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Cristina Álvarez Barba

REDACCION
Orlando Fontveria
María Victoria Fernández-Avila

Índice por autores

AUTOR - TRABAJO - (NUMERO REVISTA)

RELACION DE AUTORES DE LAS REVISTAS RHC Nº1 Y Nº2

RELACION DE AUTORES DE LAS ÚLTIMAS REVISTAS

José Abreu - *Adrián Aranda* (RHC)

José Abreu - *Bojo el agua* (RHC)

Elián M. Amor Bravo - *Alcornoque y reproducción en Cuba 1977-1992* (RHC)

- *Cuba (A. Abreu)* (RHC)

Camacho de Armas - *La familia en la Isla* (RHC)

María Elena Cruz Varela - *Carta de Mercedes K. Allright a Ana Helia* (RHC)

Muriel Alvarado - *El mundo de la mujer a la vez en Cuba* (RHC)

- *Participación cubana en la Habana Internacional* (RHC)

Mariel Álvarez Tardío - *Un viaje a la Isla* (RHC)

- *Un momento imposible: revolución y liberación* (RHC)

María Victoria Fernández-Avila - *Adaptación de un cuento* (RHC)

Luis Arranz - *El mundo de la mujer* (RHC)

LA CRISIS DEL SUR

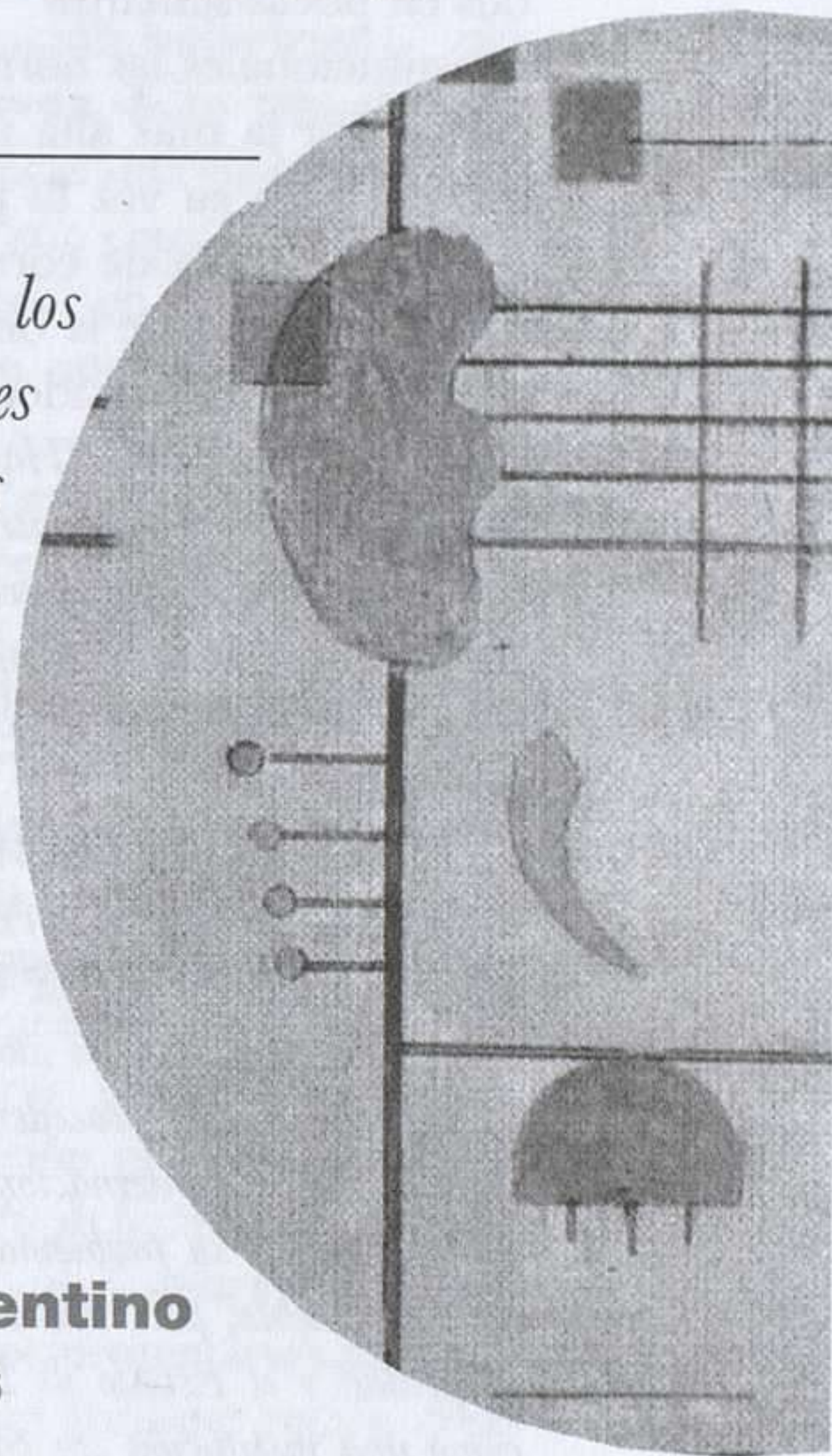
José María ÁLVAREZ ROMERO

Después de reseñar, en una anterior crónica, los indudables logros alcanzados por los países iberoamericanos durante la última década, pasamos ahora a examinar las corrientes de signo negativo que, bajo la superficie, cuartejan los cimientos de la estabilidad de Hispanoamérica: el colapso argentino, la “revolución bolivariana” de Chávez y la quiebra del proceso de paz en Colombia.

EN un número pasado dejábamos en el aire, con inquietud, la interrogación *¿a dónde va Hispanoamérica?* En un paso más nos preguntamos ahora: ¿no estará Hispanoamérica, a pesar de las apariencias, cociéndose a fuego lento sobre las brasas de sus propios desgarramientos? Señalábamos como termómetro el fenómeno del éxodo masivo: la huida emigratoria está desvertebrando el continente —desde la Patagonia hasta el Río Bravo— privándola de sus mejores recursos humanos. Y concluimos la reflexión con la cita del profesor **Augusto Zamora** quien recordaba *“como en estos momentos la región está expulsando de su seno a millones de hijos en el mayor drama humano de su historia, desde su independencia”*.

El colapso argentino y las empresas españolas

En la República Argentina se ha hecho realidad la peor de las alternativas económicas: la suspensión de los pagos de la deuda externa. Este hecho ha desencadenado la quiebra del sistema financiero y la bancarrota del país. Resulta difícil avizorar el porvenir una vez rota la confianza de los ciudadanos en las instituciones y en las clases dirigentes, con una mayoría de habitantes bajo niveles de pobreza —desconocidos anteriormente en esas latitudes—, con una clase media arruinada —otro firme vertebradora del país—, sin rumbo fi-



KANDINSKY

jo de gobernación –cinco presidentes sucedidos en pocas semanas– y descalificadas por inconstitucionales las normas emanadas del Ejecutivo por la más alta instancia del Poder Judicial, que a su vez es procesada por el Congreso y acusada de corrupción.

Da una idea de la orientación populista que sigue el actual presidente **Eduardo Duhalde** su afirmación: *“Hay que condenar el sistema neoliberal que rigió durante los últimos doce años, en los cuales parecía que la economía regía a la política. Así fue como muchos economistas se convirtieron en políticos y en empleados de los grandes intereses del capital”*.

Desde fuera, *The Wall Street Journal*, normalmente mesurado, comenta así las medidas adoptadas para atajar la crisis: *“Las nuevas reformas del país parecen una locura. Un país que tiene una manera de proceder como la de Argentina no merece la ayuda internacional. Si Argentina quiere ser como Haití es su problema, aunque sea una tragedia para su pueblo, pero mientras no respete el derecho de propiedad y el Estado de Derecho, merece ser tratada como una institución sin crédito”*.

La gravedad y la evolución de la crisis es objeto de detenido análisis desde los más diversos puntos de vista. Queremos aquí, sólo por la relevancia que para los españoles tiene, detenernos en una cuestión: ¿se ha equivocado España en su actual apuesta económica por Hispanoamérica? Tal es la hipótesis formulada por **Walter Scherck**, recogida en el periódico argentino *Ámbito*, que por su interés pasamos a exponer, aunque sin compartirla. Scherck parte de una premisa: *“La crisis reciente de la Argentina no es sólo un sobresalto pasajero para las grandes empresas españolas. Es un aviso muy*

serio para el propio modelo de crecimiento de la economía española, basada en la expansión en Latinoamérica. Un mercado que ya fue abandonado por las multinacionales estadounidenses a causa del alto riesgo que comporta”.

Hace cuatro años –recuerda– la percepción que se tenía sobre la solvencia argentina era positiva. Quedaba la duda sobre la vulnerabilidad del tipo de cambio fijo entre el peso y el dólar, adoptado en 1991 para sacar al país de la inflación, pero que en aquel momento no parecía un riesgo grave. Cuatro años más tarde la Argentina se halla sumida en una grave situación de quiebra económica y social, cuyas devastadoras consecuencias y platos rotos pagarán en buena parte las empresas españolas que han invertido allí.

La historia reciente de las crisis económicas de la región avala la hipótesis de que puede fraguarse un proceso similar en otros países latinoamericanos, aunque ahora no se detecten los indicios. A principios de los noventa, gran parte de la zona sufrió un hundimiento que llevó a masivas renegociaciones de su deuda. La diferencia estaba en que entonces las afectadas no fueron las firmas españolas sino los principales bancos norteamericanos. Esa experiencia hizo que los inversionistas norteamericanos no pujaran –o al menos lo hicieron a precios modestos– cuando los gobiernos y grupos latinoamericanos empezaron a vender sus principales activos –bancos, eléctricas, petroleras, telefónicas, etc.– Las grandes empresas españolas, por el contrario, participaron activamente haciéndose con gran parte de lo que se ofertó. Una consecuencia de esta política inversora es que para muchas empresas cuyos

valores forman parte del Ibex, gran parte de los resultados de explotación y crecimiento dependen de Latinoamérica. Si a medio plazo varios países de la zona entraran en una crisis como la argentina, disminuirían drásticamente la solidez y el valor de los beneficios de la región.

Por otra parte, y según esta tesis, los grandes del Ibex no son empresas con una tecnología propia o de punta, capaces de exportar por sí mismas. Son entidades que explotan redes locales (bancarias, eléctricas, telefónicas, etc.) preparadas para dar servicios en redes compradas en otros países, ampliándolas e introduciendo mejoras, pero sin originalidad. Esta dinámica selectiva la han aplicado ya otros competidores, implantándose en regiones más estables como Europa o EE.UU.

La situación no es alentadora para la Bolsa, que valora además de las expectativas de crecimiento bruto, la calidad y el modelo de negocio. Desde un punto de vista empresarial puede ser más aconsejable una sólida política de remuneración al accionista que un elevado crecimiento, que a veces sólo se puede conseguir a costa de la calidad y estabilidad del beneficio. Hasta aquí la formulación de Scherck.

Según este supuesto las empresas españolas tendrían que reformular la actual línea prioritaria de expansión hacia Iberoamérica, dotándose de elementos extra de seguridad o rectificando la orientación de sus inversiones. La crisis argentina ha trascendido de sí misma y puede poner en tela de juicio el modelo de la actual expansión empresarial española en el exterior.

El gobierno de Chávez

La llamada “revolución bolivariana” del Presidente **Hugo Chávez**, a los tres años de gobierno, se decanta hacia una dictadura personalista de izquierdas, con claros signos de influencia castrista y pierde, en el camino, gran parte del apoyo masivo que le llevó al poder desde las urnas.

Jalón importante en este proceso ha sido la promulgación de 49 decretos-ley que amplían sustancialmente las prerrogativas del Estado en detrimento de los derechos de la propiedad privada y de la libre economía de mercado. La Ley de Tierras abrió el camino a la expropiación de fincas, condicionando su propiedad “al cumplimiento de la función social alimentaria” y la Ley de Hidrocarburos otorgaba al Estado el control de las empresas petroleras. **Pedro Carmona**, Presidente de la Federación de Cámaras, señaló que “*la orientación de 10 de las 49 leyes es estatista, por no decir comunista, interventora y antidemocrática*”. Según esta Ley, los propietarios deberán registrar sus tierras en un Instituto recién creado, dirigido por un General y encargado de expedir los títulos de fincas productivas, mejorables o susceptibles de expropiación.

La Ley de Hidrocarburos, vital para Venezuela —cuarto exportador de petróleo del mundo—, aumentó los impuestos al inversor extranjero e impuso una cuota mínima de acciones —51 por ciento— que debían ser colocadas en manos del Estado. Según la oposición, Chávez, con la proclamación de estas medidas, habría dado un autogolpe concentrando parcelas claves de la soberanía ciudadana y nacional. Por su parte, el Presidente denunció las

protestas como parte de una operación de chantaje, orquestada por los grupos dominantes que se resisten a perder sus privilegios. Lo cierto es que Chávez, con estas medidas, ha logrado unir en su contra a dos fuerzas tradicionalmente antagónicas: la patronal empresarial y los representantes de los trabajadores.

A las demandas de diálogo y transacción que reclamaban las fuerzas opositoras, el régimen contestó con un endurecimiento de sus posiciones y con la amenaza de utilizar la fuerza de las armas si fuera preciso. Un capítulo más en esta línea de intransigencia y enfrentamientos es el ataque constante a la Iglesia Católica, cuya jerarquía defiende la vigencia de los derechos ciudadanos y humanos. Chávez, en un insólito discurso presidencial ante el cuerpo diplomático, la acusó de "intervencionismo" en una esfera que debe serle ajena, y en el programa semanal de radio y televisión denominado *Aló presidente* se concentró en atacar al Cardenal **Ignacio Velasco**, arzobispo de Caracas, y a los demás obispos por no apoyar su "revolución". Al día siguiente el centro de Caracas amaneció empapelado con carteles en los que se reclamaba una Iglesia "al servicio de los pobres". Chávez, según los medios eclesiásticos, ha intentado vertebrar una iglesia fiel a su gobierno (como sucede en China), con sacerdotes inspirados en una versión marxista, ya superada de la teología de la liberación. En respuesta a tantos agravios, las campanas de todas las iglesias de Venezuela repicaron, el domingo siguiente, al unísono en señal de protesta y de duelo.

El Ejército da muestras también de inconformidad. El coronel **Pedro Luis Soto** en

nombre de un amplio sector de mando en activo exigió al Presidente públicamente la rectificación o la dimisión. "*No le elegimos —afirmó en un coloquio televisado— para que se adueñara de Venezuela. Lo elegimos para que aplicara un modelo más justo y no para imponer un sistema con una ideología que en otros países ha fracasado trayendo miseria y fracaso*". Una de las exigencias de este grupo de oficiales es la eliminación del Estado paralelo que representa el "plan bolívar" manejado por militares de alta graduación y donde se mueven sin control millones de dólares.

Los números cantan. Desde enero se ha producido una fuga en estampida de capitales por valor de 2.000 millones de dólares y la deuda interna ha crecido en 9,2 billones de dólares desde 1998, con un déficit fiscal por encima del 10 por ciento del PIB. Ante esta realidad, el gobierno suspendió la quema de reservas en defensa del bolívar y anunció finalmente la libre flotación de la moneda frente al dólar, en sustitución del régimen de bandas establecido en 1996. La divisa venezolana se devaluó un 31 por ciento, tras la liberalización total del tipo de cambio. El nuevo ajuste, más acorde con las normas internacionales preconizadas por el FMI, fue recibido con cautela por los empresarios mientras la oposición le exigió el ajuste político, dudando de la sinceridad del gobernante. En Venezuela se ha abierto una nueva brecha.

Jaque mate a la subversión colombiana

El Ejército colombiano está procediendo a la recuperación del último territorio america-

no que permanecía en poder de la guerrilla marxista. Las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas), con la coartada de gestar un proceso de paz, controlaron a su antojo una “zona desmilitarizada” de más de 45.000 km² —dos veces la República del El Salvador— durante más de tres años, en donde se prepararon acciones terroristas, se adiestraron tropas, se instalaron pistas de aterrizaje, se cultivó coca y se realizaron secuestros.

“*Hoy se ha rebasado la copa de la indignación*”, exclamó apesadumbrado el Presidente **Pastrana**, en referencia al enésimo acto de extorsión. Acto seguido, retiró sorpresivamente el carácter político a las FARC, canceló la vigencia del área neutral, reactivó las órdenes de captura —nacionales e internacionales— contra la cúpula del grupo subversivo acusándolo de cometer asesinatos, narcotráfico y terrorismo, y puso en marcha la llamada “Operación Thanatos”, que incluía bombardeos selectivos de los puntos clave rebeldes y el despliegue de 13.000 soldados de élite, que ocuparon la ciudad de San Vicente del Caguán, el reducto más importante de la zona neutral.

Se inicia así en Colombia una fase de abierto enfrentamiento armado. A pesar de la gravedad de las consecuencias —destrucción de líneas eléctricas, voladuras de torres de comunicación, secuestros de distinguidas personali-

dades, etc.—, el Presidente Pastrana recibió el respaldo unánime del país, de los partidos políticos, de las organizaciones económicas y de los candidatos presidenciales, sin distinción de matices. Por cierto que uno de ellos, **Ingrid Betancourt**, candidata a la presidencia, fue secuestrada por las FARC. Los países limítrofes con Colombia han adoptado medidas especiales en sus fronteras ante la posibilidad de que los combates provoquen un éxodo de refugiados o de que unidades de guerrilleros traten de escapar. La comunidad internacional, después de lamentar el fracaso del proceso de paz, se alineó firmemente tras la decisión presidencial. En este sentido se manifestaron los portavoces de la ONU, de la Organización de Estados Americanos y de los Estados Unidos de América.

A medio plazo, la situación de las FARC empeorará. La ayuda norteamericana a las Fuerzas Armadas Colombianas se intensificará —lo que determinará un cambio en el equilibrio militar—, la fumigación de los cultivos de narcotráfico debilitará sus hoy poderosas finanzas y un entorno internacional cada vez más hostil cerrará espacios a la guerrilla. Pese a que las FARC han sembrado el terror, no han conseguido llevar la guerra a las ciudades; a pesar del crecimiento en hombres, su capacidad militar es limitada.

■

José María ÁLVAREZ ROMERO

LA ILUSTRACIÓN liberal

Revista española y americana

10 EUROS

ESPECIAL ONCE DE SEPTIEMBRE

IX JORNADAS LIBERALES IBEROAMERICANAS

FEDERICO JIMÉNEZ LOSANTOS: *La guerra de los Valores*

CÉSAR VIDAL: *La doctrina de la Guerra Justa*

ENRIQUE DE DIEGO: *Génesis e Historia del integrismo islámico*

EL ONCE DE SEPTIEMBRE EN LIBERTAD DIGITAL

• • •

AMÉRICA LATINA

PLINIO APULEYO MENDOZA: *Colombia hoy*

MARTÍN KRAUSE: *La fantasía enfrenta a la realidad*

CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN: *Por qué España, por qué Argentina*

PEDRO SALINAS: *Perú y su tradición autoritaria*

ALBERTO MÍGUEZ: *España, Europa y la "posición común" sobre Cuba*

• • •

VARIA

ANTONIO LÓPEZ CAMPILLO: *Comunismo: La ilusión perdida (y II)*

CARLOS ALBERTO MONTANER: *Liberalismo y neoliberalismo en una lección*

PÍO MOA: *Los nacionalismos vasco y catalán en la Historia de España*

ENRIQUE GHERSI: *La globalización de la justicia*

ANDRÉS FREIRE: *El día que "La Coruña" desapareció*



RETRATOS: Ernst Gombrich • Frédéric Bastiat

RESEÑAS: M. Seoane y V. Muleiro • F. Cabrillo y S. Pastor • Loung Ung •

S. Zweig • Carlos Franqui • C. Vidal • F. Pessoa • R. de la Cierva •

W. E. Phipps • A. de Miguel • P. Moa

EL RINCÓN DE LOS SERVIDES

NÚMERO

10

DICIEMBRE 2.001

ISSN: 1139-8051



9 771139 805002

LO NACIONAL, LO ETERNO

Carlos ROBLES PIQUER

España e Iglesia, siglo XVI

POR fin ha llegado a nuestra lengua un libro que, treinta y siete años atrás, publicó en alemán un autor español. La BAC, la benemérita Biblioteca de Autores Cristianos, nos ha prestado ese servicio. La edición del estudio sobre *Estado e Iglesia en la España del siglo XVI* no vale sólo para conocer lo que ese título indica, que no sería poco; contribuye también a introducirnos en debate tan actual como el que alude al nacimiento mismo de la nación española, esa de la que ahora quieren algunos renegar sea porque no la tienen por su Patria, sea porque creen no tener otra que la Humanidad.

El Cardenal Don **Antonio María Rouco Varela**, Arzobispo de Madrid, dedicó a esas relaciones entre los poderes temporal y espiritual una buena parte de sus largos y fecundos años de estudio en la Universidad de Munich bajo la dirección del profesor y prelado doctor **Mörsdorf**. Ahora, la que en 1964 fue su tesis doctoral en aquella lengua ha sido traducida por doña **Irene Szumlakowski Morodo**, por encargo de la Facultad de Teología "San Dámaso" de Madrid. Merece

elogios esta conjunción de voluntades.

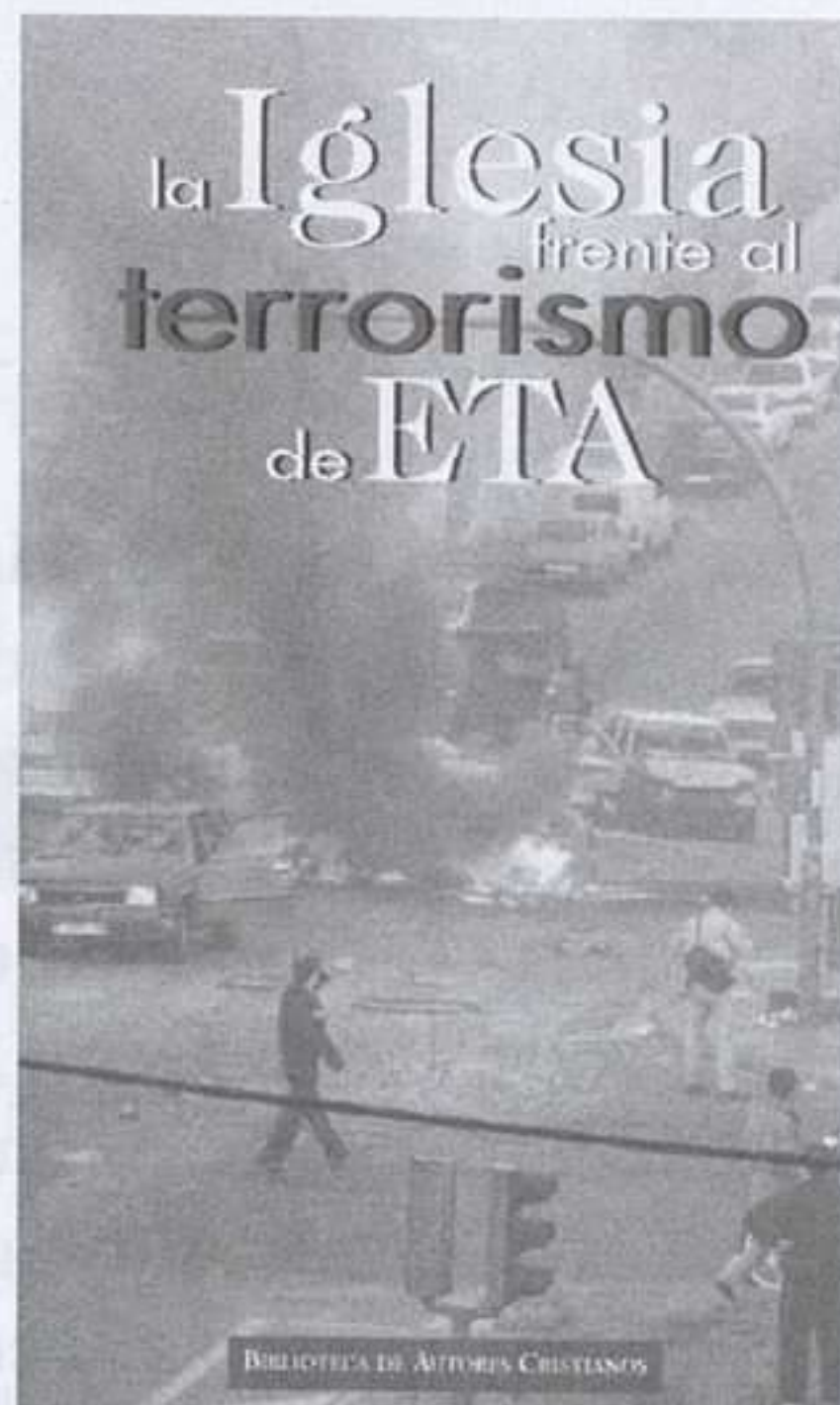
Si albergara alguien cualquier duda acerca de la estrecha colaboración que la Iglesia de Roma y los Reyes de España mantuvieron durante el período clave de nuestro Siglo de Oro, la lectura de este admirable trabajo debería despejársela. No fue aquél, por supuesto, un diálogo exento de tensiones; y tampoco podría seguramente ser visto como un modelo a repetir en nuestros tiempos. Para mejor entenderlo hoy conviene conocer las razones profundas, afincadas en la conciencia, de quienes pusieron su poder tanto al servicio de su fe —y, por tanto, de la Iglesia— como de la unidad de la nación española, fundamentalmente edificada sobre las coronas de Castilla y de Aragón. La obra de los **Reyes Católicos**, de **Carlos I** y de **Felipe II** fue, así, analizada con rigor y penetración por el entonces joven doctorando en Baviera. Sobre Fernando e Isabel, por ejemplo, pesaba el recuerdo terrible, abrumador, de cómo "*durante todo un siglo Castilla y Aragón habían malgastado sus energías políticas en celos y disputas mezquinas y sin sentido, mientras una parte del suelo patrio estaba aún bajo el poder de los infieles musulmanes*". Poner remedio a esa lucha incivil sería una obsesión de ambos monarcas y la matriz de una gestión unificadora que, luego, "*se extenderá ininterrumpidamente a lo largo de todo el siglo XVI*". Pero no fue un

camino sólo temporal pues, como añade Rouco, “la gestación política de una nación española fuerte se logra precisamente porque los reyes españoles protegen y profundizan hasta el extremo su unidad religiosa”. A ese objetivo sirvió, por ejemplo, una medida quizá difícil de entender hoy, como lo es la expulsión de aquellos judíos y moriscos que no aceptaron convertirse y que, en el caso de los últimos, tenían desde Valencia tratos traicioneros “con el Turco” y con “el Rey Bulén Fidón” de Marruecos, según palabras de la Ley de 1609. No cometamos el error, tan frecuente, de juzgar las decisiones de otro tiempo según el espíritu del actual.

El libro del señor Cardenal conserva su valor, tal cual si hubiera sido escrito ayer. Más todavía que la parte primera a que acabamos de aludir lo tiene, seguramente, la segunda donde brilla el saber del canonista que nos explica cómo fueron siendo articuladas las relaciones entre ambas potestades, en aquellos tiempos que transformaban en modernidad la todavía vigente —pero ya algo envejecida— historia medieval. Palabras como servicios y exigencias, potencial financiero, patronato real, Inquisición, reforma, regalismo y bulas orientan sobre tan rico análisis. Sin la lectura de esta segunda parte es, en verdad, difícil entender la historia de España en la que “el derecho real de patronato, la Inquisición española y el patronato sobre el Concilio de Trento” fueron factores esenciales de un Estado moderno que nacía con fuerza desde una pujante sociedad civil, capaz por ejemplo de globalizar medio mundo pero cuyos Monarcas sirvieron siempre a la idea universal de la Cristiandad.

Iglesia y España, siglo XX

No es, por fortuna, todo nuestro siglo XX; pero sí ocupa, por desdicha, una parte no desdeñable de él. Desde que una pistola asesina mató a traición al Guardia Civil **José Pardi-nes** en junio de 1968, un reguero de sangre inocente ha sido derramada por unos asesinos fanáticos que alucinan en una pesadilla de imposible cumplimiento. En agosto de aquel año la revista *Ecclesia* publicó un editorial titulado “Del fanatismo al crimen” que recogía el “clamor unánime de escarmiento” surgido en toda España. Así lo recuerda otro libro, de más de ochocientas apretadas páginas, que también la BAC ha tenido el talento de ofrecernos. Hablamos del volumen *La Iglesia frente al terrorismo de ETA* que ha compilado don **José Francisco Serrano Oceja** a quien mucho debe ser agradecido este esfuerzo porque después de él nadie podrá ya decir que la Iglesia católica, sus obispos y sus órganos directivos hayan sido en España neutrales, indiferentes o tibios antes el dolor sembrado por la criminal canalla. El texto es, según el antólogo, “fruto de un arduo proceso de selección”; y en verdad nos ofrece todo cuanto de importante ha sido dicho en este sentido por los Papas y sus directos colaboradores en Roma, por la Conferencia Episcopal Española, por los obispos diocesanos (sobre todo por ellos) y por otras instancias eclesiales, como la revista mencionada que ahora pertenece a la CEE. Todos los escritos son tajantes en la condena, sobre todo desde que la Constitución de 1978 no sólo instauró en toda España un sistema de libertades antes desconocido sino que incluyó en él una



descentralización política que ha dado a las llamadas “nacionalidades” y a las regiones unos poderes que nunca tuvieron ni, quizá, soñaron. Ello no impidió, por ejemplo, que el Cardenal **Enrique y Tarancón**, recién aprobaba la Constitución de 1978, tuviera que hablar de “la terrible plaga del terrorismo” al que llamó “brutal recurso a la violencia, que ofende la ley de Dios y la dignidad del hombre”.

Es natural que muchos lectores busquen sobre todo en esas páginas las palabras de los obispos vascos. Impresiona leer las que dijo aquel prelado de San Sebastián, guipuzcoano por todas sus raíces, que fue don *Jacinto Argaya*, cuando ETA asesinó en 1976 al Presidente de la Diputación de su provincia, un gran señor que se llamó don **Juan María Araluze**. En ellas reiteró, pastor tan santo, la ofrenda de su propia vida que había ya expresado en la Basílica de Aránzazu. Y, respecto a quien —en frecuente olor de controversia— le sucedería años más tarde, Monseñor **Setién**, nada cabe objetar a las condenas reiteradas que aquí se recogen, pues no hay en ellas tibieza ni tampoco se advierte una mezcla indebida de esta reprobación con la causa nacionalista que parece ser la suya. Quizá, sólo sorprende que, a veces, su nota de condena por el asesinato fuese redactada “para ser leída en el funeral”, funeral que no fue oficiado por el señor Obispo ni siquiera cuando ello habría sido lógico y deseable. Y, para que todo quede claro, me refiero por ejemplo a misas de difuntos celebradas en parroquias de Pasajes de San Juan, Éi-

bar y varias iglesias de San Sebastián. Al menos, sí concelebró la ofrecida por el alma de nuestro amigo **Gregorio Ordóñez**, concejal donostiarra, al día siguiente de su asesinato y pidió en su homilía que Eta “preste a este pueblo... el servicio de dejar las armas”.

El volumen, que presentan unas palabras del Cardenal Rouco, se cierra con un estudio sobre “La conciencia cristiana ante el terrorismo de ETA” del arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Monseñor **Fernando Sebastián**, quién escribe bajo el resplandor universal del 11 de septiembre para reconocer, sin duda con dolor, que no todos los cristianos tienen “un juicio moral suficientemente claro... sobre el origen, naturaleza y actuaciones de ETA”. Varias son las causas de un hecho que sin duda sorprende, dada la visible brutalidad de sus crímenes; la principal es, sin duda, la de que la banda “vive de hecho inserta dentro de un amplio movimiento de aspiraciones nacionalistas más o menos independentistas”. Opina Monseñor que la opción nacionalista es legítima aunque califique de “fuente interminable de discordias divisiones y conflictos... la reivindicación cerrada y cerril del ...viejo principio romántico de *Un pueblo, un Estado*”, principio que, simplemente, “no es aplicable”. Sus palabras son contundentes y están claramente dirigidas a buena parte de los miembros del PNV; a mi modo de ver, precisamente a quienes ahora lo dirigen... y expulsan a los discrepantes. El “nacionalismo democrático se encuentra —añade el señor arzobispo— en la obligación moral de formar un frente común con las demás instituciones democrá-

ticas del Estado para luchar eficazmente contra ETA". Esperemos que así lo vean no sólo los seglares sino esos sacerdotes que todavía se atreven a albergar en sagrado a los amigos del terror, que son a veces también sus practicantes. No cabe más claridad en las palabras de Monseñor Sebastián; y el resto de su estudio, que no podemos seguir citando, merece —como todo el libro— ocupar su sitio en las bibliotecas de todos aquellos a los que angustie el drama cotidiano que amarga muchas de nuestras jornadas y pone en serio peligro la paz que hemos querido crear.

La Iglesia de España, siglo XXI

Una afectuosa invitación me ha permitido un salto atrás que quiero ver como un salto hacia delante. He podido volver, por la bondad divina, al Pontificio Colegio Español de San José, de Roma. Por la misma bondad, puede recordarlo conmigo **Juan de Luis Cambor**. Nada menos que 56 años atrás, nos dio el "San José" hospitalidad en su vieja sede del Palazzo Altemps, en Via Sant'Apollinare 8, hoy un gran museo italiano. Y allí nació después una revista poética de breve duración, como suele ser propio del género, pero fecunda por la calidad de los jóvenes seminaristas que velaron sus primeras armas literarias con la ayuda de algún externo tan eminente como

José María Valverde, autor ya de aquel extraordinario libro, *Hombre de Dios*. La revista se llamó *Estría*, dio a luz sólo ocho números y concitó mucho interés en el escogido, en el breve mundo de las bellas letras. Ha hecho bien don **Lope Rubio Parrado**, Rector del Colegio, en impulsar la edición de una nueva *Estría* antológica donde algunas partícipes de aquella aventura la recuerdan y nos devuelven la memoria de los que faltan, un **Luis Alonso Schökel**, un **Jaime Flores**, gran Rector y luego Obispo de Barbastro. Espléndidas son, por cierto, las evocaciones que firman quienes, como el arzobispo don **Antonio Montero**, siguen felizmente al pie de sus pacíficos cañones. Y las cierra alguien que merecía haber sido citado antes: don **Joaquín L. Ortega** que lleva una década dirigiendo esa BAC a la que acabo de dedicar muy justos piropos. ¡Ah!: si alguien quiere sentir y compartir la emoción de quien es llamado por Cristo al sacerdocio, lea el largo, el a veces acongojante poema *Vísperas de Subdiaconado* de quien fue luego mi amigo, **Alfredo Rubio de Castarlenas**.

Pero lo más importante del Colegio es, por supuesto, su presencia en el siglo XXI. Es decir, la de los sacerdotes que en él aprenden hoy, en palabras del Papa, a "enriquecer la propia iglesia local con una formación académica más amplia y una experiencia más universal de la Iglesia". Buen ejemplo tienen en los que dieron a luz aquellos ocho números de *Estría*.

Carlos ROBLES PIQUER

ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN

VEINTIÚN AÑOS DE HISTORIA

José Manuel DE TORRES

La presentación de las tres últimas novedades de la Colección Veintiuno de libros, el preestreno en Valencia de la película “Ni una palabra” a beneficio del proyecto “Niños de la Calle de Nicaragua”, el desarrollo del seminario sobre “Valores y Convivencia como factores de Calidad en la Enseñanza” y la asistencia destacada de nuestra Fundación “Cánovas del Castillo” en el stand integrado de la nueva FAES (Fundación para los Análisis y los Estudios Sociales) en el XIV Congreso del Partido Popular, marcan los hitos del camino recorrido desde la anterior crónica. Para señalar los logros de un camino más largo, el que ocupa ya más de Veintiún años de historia de nuestra Fundación “Cánovas del Castillo”, hemos editado ahora una memoria que los recoge.

INICIA nuestro año de actividades la presentación de las últimas obras editadas por nuestra Colección Veintiuno. Así, el pasado 10 de enero se celebró en la Sala de Juntas del Círculo de Bellas Artes de Madrid el acto de presentación del libro *La drogadicción. Un desafío a la comunidad internacional en el siglo XXI. Una*

respuesta global, cuyo autor es el diplomático argentino **Lorenzo A Olivieri**.

Moderado por **Carlos Robles Piquer**, Presidente de la Fundación “Cánovas del Castillo”, en el acto intervino también **Gonzalo Robles Orozco**, Delegado del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, quien ava-

ló la importancia del texto como *"verdadero vademécum para comprender el mundo de las drogas"*, explicó *"la drogadicción como la expresión de una patología de las sociedades desarrolladas"* y señaló la necesidad de *"combinar las políticas represivas con las políticas preventivas, asistenciales y educativas"*. Además se sumó a la presentación el Senador **Gabriel Elorriaga**, autor del libro *"La lucha política contra la droga"*, quien por no poder asistir envió unas palabras escritas en las que resaltaba una de las claves del libro, la de ser *"una respuesta completa, global y actual a una plaga de nuestra época, con todo el ánimo combativo que exige la gravedad del problema"*.



Lorenzo Olivieri, Gonzalo Robles Orozco y Carlos Robles Piquer en un momento de la presentación.

Experto en la problemática del narcotráfico y antiguo miembro de la Comisión de Estupefacientes de Naciones Unidas, Olivieri ha querido abordar, desde su propia vivencia y experiencia profesional, los peligros de las drogas y de los enfoques permisivos; para ello, como quedó de manifiesto en su exposición pública *"ha querido perfilar las líneas básicas de lo que*

sería un Plan General de Acción, un programa polifacético comandado por Naciones Unidas para abordar internacionalmente la cuestión de la drogadicción".

Premiere en Valencia

Organizada por la Fundación "Cánovas del Castillo" y la Twenty Century Fox a beneficio de los "Niños de la Calle de Nicaragua", el 16 de noviembre del pasado año 2001 tuvo lugar en el Cine Serrano de Valencia la *premiere* de *"Ni una palabra"* (*Don't say a word*), película protagonizada por **Michael Douglas**. El preestreno fue presidido por el Diputado por Valencia, **Miguel Barranca**, y por el Secretario General de la FCC, **Francisco Sanabria**, acompañados de sus respectivas esposas. Otras personalidades que no quisieron perderse el acontecimiento fueron la Directora de Cooperación de la Generalitat Valenciana, **Pilar Mateo**, la Diputada Provincial, **Purificación Martí**, y el Diputado Autonómico, **Sebastián Soto**.

Es una satisfacción destacar que esta *premiere* del filme constituyó un notable éxito económico y de público: recaudó dos millones de pesetas para el proyecto mientras que unas 1.200 personas completaron el aforo de la sala.



Enseñanza de calidad

En el Salón de actos de nuestra Fundación, el pasado 15 de enero se celebró el seminario “Los valores y la convivencia como factores de calidad en la enseñanza” dirigido por la Asesora del Grupo Parlamentario Popular, y miembro de nuestro Consejo Cultural, **María Teresa Pelayo**. La jornada, dirigida a responsables y expertos de instituciones educativas públicas y privadas, constituyó un foro de máxima actualidad –anticipó el debate mediático y social sobre la calidad de la enseñanza– en el que diversos especialistas intercambiaron sus experiencias y reflexionaron sobre la realidad educativa española y su futuro. La mesa redonda estuvo moderada por el Secretario General de la FCC, Francisco Sanabria, mientras la clausura corrió a cargo del Defensor del Pueblo, **Enrique Múgica Herzog**. Entre otros, expusieron ponencias **Beatriz Rodríguez Salmones** (Portavoz de Cultura del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso), **Alfredo Mayorga** (Presidente del Consejo Escolar del Estado), **Manuel García Ramos** (Director del Centro Universitario Francisco de Vitoria), **Teofilo Hernández** (Jefe de Área en la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid), **Pedro Núñez Morgades** (Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid), **Daniel Lucendo** (Presidente Nacional de ANPE), **José Antonio Marina** (Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid), **Mercedes Falcón** (Directora del Instituto Frederic Mompou), **Ana Martín Domínguez** (Confederación de Estudiantes de Secundaria) y **Manuel Contre-**

ras (Presidente de la Confederación Católica de Padres). Está previsto que las conclusiones de la jornada vean la luz en un próximo cuaderno de formación de la colección *Veintiuno*.

El futuro demográfico de España

En el madrileño marco del Círculo de Bellas Artes tuvo lugar el 22 de enero la presentación de *Las claves demográficas del futuro de España*, libro conjunto que recoge las ponencias que bajo el mismo rótulo expusieron expertos y profesores universitarios en los Cursos de Verano que nuestra institución realiza anualmente en Guadalajara. El acto estuvo presidido por Carlos Robles Piquer –quien en el preámbulo reconoció la urgencia que tiene la sociedad española de una política demográfica seria– y por Francisco Sanabria Martín. En el mismo intervinieron **Julio Vinuesa Angulo**, Profesor de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, **Rafael Puyol Antolín**, Catedrático de Geografía Hu-



De izquierda a derecha, Julio Vinuesa, Juan Velarde, Carlos Robles, Rafael Puyol y Francisco Sanabria.

mana y Rector de la Universidad Complutense de Madrid, y **Juan Velarde Fuertes**, Catedrático de Economía y Director de la Universidad de Verano "Marqués de Santillana".

En primer lugar tomó la palabra Julio Vinuesa para repasar concienzudamente el contenido del libro, apuntar que éste "recoge reflexiones serias y serenas de la dinámica demográfica española", y defender la necesidad de arbitrar políticas de ayuda a la familia, pues explicó que "para que una familia española tenga la misma ayuda que una familia alemana con dos hijos, la española necesitaría tener once hijos sin superar su renta anual los 1,3 millones de pesetas".

Por su parte, Rafael Puyol agradeció a la Fundación el esfuerzo realizado en la publicación de un libro "que destaca por su rigor y carácter multidisciplinar", y argumentó que "los tres grandes ejes que han determinado que el modelo demográfico español no tenga nada que ver con el de hace veinticinco años son, primero, el poseer el índice de natalidad más bajo del mundo; segundo, ser España actualmente un país receptor de emigración; y tercero, haberse convertido en un país de viejos, cuando hace pocos años éramos un país de jóvenes".

Para finalizar, el profesor y Vicepresidente de la Fundación "Cánovas del Castillo" coincidió con **Manuel Fraga** en la prioridad de arbitrar una política demográfica para España, reclamó "medidas estructurales, y no coyunturales, de apoyo a la familia" y dio un pormenorizado repaso a los textos de todos los autores: **Antonio Abellán, Margarita Delgado, Carmen de Miguel, Antonio Izquierdo, Rafael Puyol, Pedro Requés, Jorge Saralegui, Idelfonso Villán, Julio Vinuesa y Francisco Zamora.**

La transfiguración de Europa

El pasado 24 de enero de 2002 se presentó en la sede de la Unión Europea en España la obra del Embajador **Salvador Bermúdez de Castro**, *Europa: El progreso como destino*.

Carlos Robles Piquer, Presidente de la Fundación "Cánovas del Castillo", agradeció primero la acogida ofrecida por la Oficina del Parlamento Europeo y la Representación de la Comisión Europea en España, para enseguida resaltar el largo currículo y la vieja amistad que le unía con Bermúdez de Castro, explicar cómo el libro no es una descripción sino una introspección, "fruto último y maduro de una serie de originales ensayos que pueden ser leídos por separado", y destacar por fin el análisis penetrante que éste contiene de algunas constantes en la historia de la unidad europea, como son por ejemplo "el equilibrio entre seguridad y libertad, o las tensiones entre el esfuerzo individual y su integración en armonía". Robles Piquer terminó recordando las palabras del autor don-



De izquierda a derecha, Fernando Carbajo Ferrero, Salvador Bermúdez de Castro, Carlos Robles Piquer y Álvaro Rodríguez Bereijo.

de evoca “la transfiguración de Europa”, el entusiasmo y la energía con que fue reconstruida “aquella gran parte que la guerra había transformado en escombros”, para llegar a un proyecto de Europa unida “esta vez no como resultante del uso de la fuerza, sino como obra y mérito del concurso de voluntades sin hegemonías”.

Fernando Carbajo Ferrero, Director de la Oficina del Parlamento Europeo en España y de la Representación de la Comisión Europea, agradeció a los presentes su asistencia y subrayó que es un libro profundo y actual, que recoge “la historia recorrida por Europa en los dos últimos siglos” y que “da contenido político a este proceso de construcción europea”. Por su parte, **Álvaro Rodríguez Bereijo**, Presidente del Consejo para el Debate sobre el Futuro de la Unión Europea, alabó el libro —que curiosamente se presenta este semestre que abre el proceso de reforma europea— por mostrarnos “un amplio mosaico que como un fresco encierra una aguda meditación sobre la historia cultural y política de Europa, sobre la civilización europea y su decantación, a lo largo del tiempo, en unas ideas dominantes que han presidido, fundamentalmente, los siglos XIX y XX, (...) y sobre la transformación, después de la hecatombe de la II Guerra Mundial, del desastre moral, social y político europeo en una esperanza de futuro, en el emerger de una nueva sociedad europea con un fortalecimiento del Estado, con la socialización del progreso y de la riqueza”.

Finalizó el acto el propio Salvador Bermúdez de Castro, quien en primer lugar agradeció las palabras de Carlos Robles Piquer, Fernando Carbajo y Álvaro Rodríguez Bereijo y la colaboración prestada por el Departamento de publicaciones de la Fundación “Cánovas del Castillo” para la edición del libro. En su intervención el Embajador Bermúdez de Castro describió el momento europeo actual como de “crítica importancia, por los desafíos imposponibles que tenemos por delante —ampliación de la UE y reforma de las instituciones, introducción del euro, aplicación de una legislación más eficaz contra el terrorismo y el crimen organizado o mayor amplitud en la política exterior y en la seguridad y defensa europea—, y que coinciden con el tercer ejercicio de la Presidencia Española de la Unión Europea”.

En otra parte de su exposición, el autor arguyó que Europa debe proceder a lo que definió como “afinamiento de la sensibilidad europeísta, una conciencia europea aglutinadora” que sirva para aplacar el descontento popular de algunas medidas, por que aún “existe una diversidad de ciudadanías que han de ser conquistadas a través de la comunicación y el conocimiento”. Para remediarlo, Bermúdez de Castro aboga por “ahondar en el conocimiento histórico común, reconocer el esfuerzo del proceso convergente —lo que implica estar en permanente innovación— e insistir en el esfuerzo de prospectiva”, o sea, que Europa sepa anticipar los retos del futuro.

XIV Congreso del PP

La Fundación “Cánovas del Castillo” —que como ya hemos informado está en proceso de integración, junto con las demás Fundaciones del Partido Popular en la renovada Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES)— participó con su propio stand en el XIV Congreso del Partido Popular. Fueron tres largas jornadas en las que miles de afiliados y simpatizantes acudieron al expositor para cono-

cer de primera mano nuestras variadas actividades culturales y de formación, interesarse por nuestras publicaciones o simplemente conversar con todos los que durante años hemos procurado dar lo mejor de nosotros mismos a la sociedad española y apoyar con nuestra labor las ideas liberales y reformistas.

Coincidiendo con este XIV Congreso, la Fundación “Cánovas del Castillo” ha realizado un notable esfuerzo editorial publicando la Memoria de nuestros “Veintiún años de Historia. 1980-2001”, que recoge nuestra larga trayectoria como institución al servicio de los españoles y de los valores constitucionales y democráticos. Igualmente para la oca-



Visita de Rodrigo Rato a nuestro stand.

sión, ha visto la luz el cuaderno de formación “Política familiar en España”, un detallado catálogo de publicaciones –que incluye lo editado hasta la fecha–, y un cuidado folleto que expone muchos de nuestros mejores logros y proyectos de coo-

peración promovidos como Organización No Gubernamental para el Desarrollo. A todos los que desde una u otra ocupación han hecho posible esta fecunda travesía –empleados de esta Casa, colaboradores y amigos– queremos darles especialmente las gracias por su contribución a estos históricos años de trabajo en común.

José Manuel DE TORRES

El pasado 17 de enero de 2002 falleció en Madrid el escritor español Camilo José Cela. Autor de innumerables libros, entre ellos “La familia de Pascual Duarte” –la novela en español más traducida a otras lenguas tras “El Quijote”–, “La Colmena”, “Viaje a la Alcarria” o “Mazurca para dos muertos”, Cela había nacido en Iria Flavia-Padrón (La Coruña) en 1916.

Fundador y director de la revista “Papeles de Son Armadans” (1956-1979), de la editorial Alfaguara (1964-1972), y de la revista “El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia” (1995), Cela estaba en posesión de los más altos premios y las más diversas distinciones nacionales e internacionales: Premio de la Crítica (1956), Académico de la Lengua (1957), Académico de la Lengua Gallega (1982), Premio Nacional de Literatura (1984), Príncipe de Asturias de las Letras (1987), Nobel de Literatura (1989), Mariano de Cavia (1992), Planeta (1994) y, por fin, Cervantes (1995); además de ser, entre otros variopintos méritos, Presidente vitalicio de la Fundación “Camilo José Cela”, Marqués de Iria Flavia, Cronista oficial de la Villa de Padrón, hijo adoptivo de doce ciudades españolas, cinturón negro de judo, ciudadano distinguido del Estado de Nueva York, medalla de oro por innumerables lugares, miembro de diversas asociaciones y patronatos, cartero honorario y médico forense, también honorario, por citar sólo algunos.

Con motivo del magno homenaje académico que en 1997, en colaboración con la Universidad Complutense de Madrid, la Fundación “Cánovas del Castillo” tributó a su Presidente de honor, Manuel Fraga Iribarne, su paisano Camilo José Cela quiso dedicarle unas hermosas palabras bajo el rótulo de “Apaga y vámonos”, cuya relectura cobra ahora un doble y especial significado. Nuestra revista “Veintiuno” quiere sumarse al recuerdo de la figura y la obra de este gallego universal reproduciéndolas junto con un texto del propio Presidente de la Xunta, recordatorio de una larga y recíproca amistad. Como colofón incluimos, “in memoriam”, un artículo literario y una biografía básica del inmortal escritor.



JMT

CAMILO JOSÉ CELA, A TRAVÉS DE UNA LARGA AMISTAD

Manuel FRAGA IRIBARNE

CELA era un poco mayor que yo, con esa diferencia importante de haber hecho la guerra; lo cierto es que coincidiríamos en la Facultad de Derecho de Madrid.

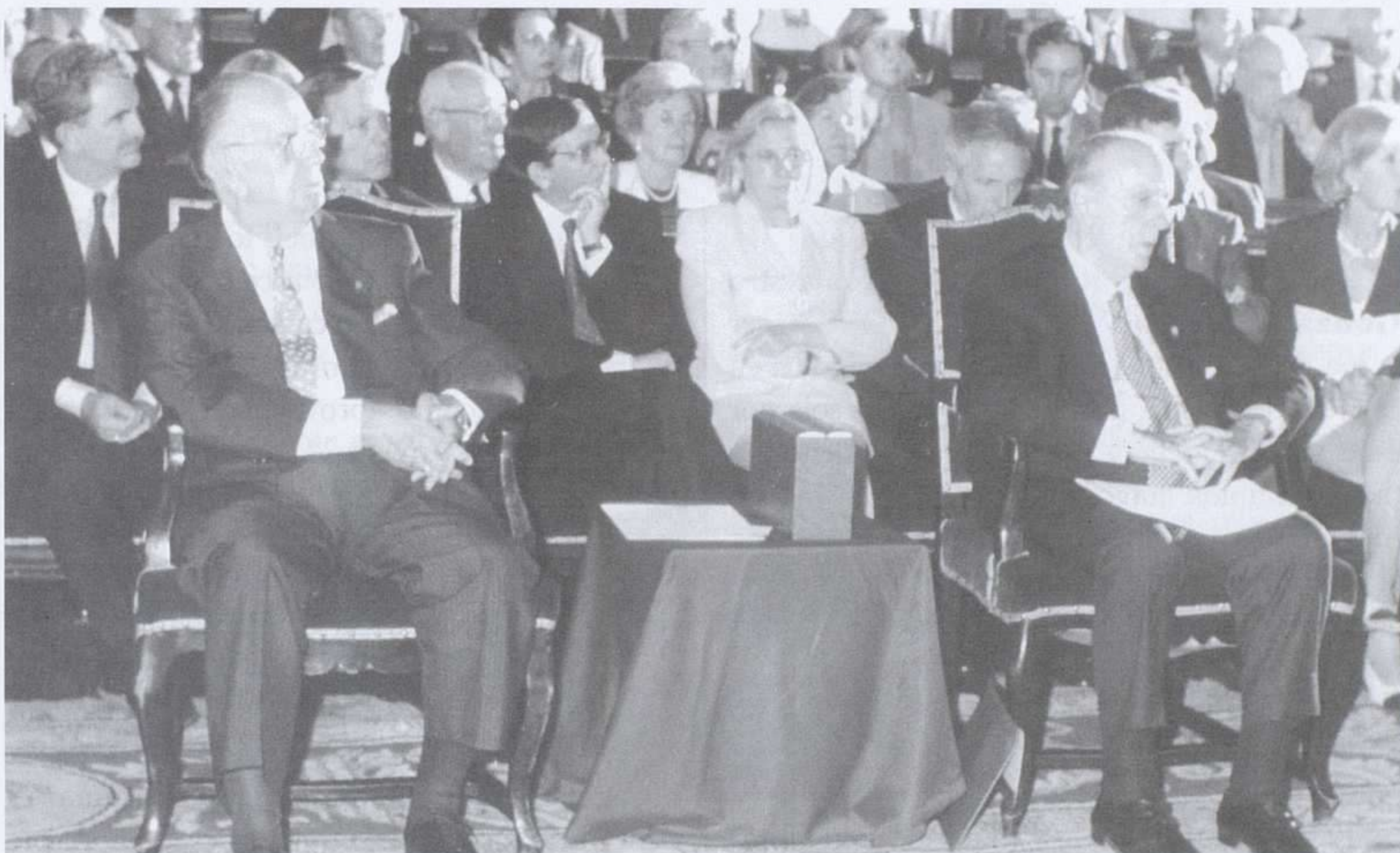
Después de sus primeros éxitos literarios, el Centro Gallego de Madrid le organizó un homenaje y me designó a mí (entonces, joven directivo) para el discurso de "laudatio". Lo escribí con cuidado, y luego se publicó en la *Estafeta Literaria*. Desde entonces nuevos encuentros fueron frecuentes. Él asistió a otro homenaje, también del Centro Gallego, que me dedicaban con motivo de unas oposiciones a Cátedras, Cela se acercó y me dijo: "*Siento que no me invitaran a hablar, porque hubiera dicho que a pesar de todos esos méritos que te atribuyen (estudio, trabajo, etc.), te merecías el homenaje*".

Lo cierto es que fueron muchos años de buena amistad. Mi llegada al Ministerio de Información permitió levantar las restricciones que la censura había puesto a la publicación en España de varias de sus novelas, en particular de *La Colmena*. Un día me trajo a un grupo de jóvenes escritores para ha-

blar de las posibilidades de la televisión.

Cuando vine a Galicia, tuvimos nuevas ocasiones de gratos encuentros, en el desarrollo de su gran idea de la Fundación que lleva su nombre, en Iria Flavia, hoy una realidad indiscutible y con muy escasos precedentes ni paralelos.

Cela amaba la vida en su sentido más completo. Amaba el lenguaje, que analizó como pocos, y, por supuesto, la expresión literaria en todas sus formas. Era un infatigable conversador; una de las comidas más numerosas e interesantes que tuvimos en la Embajada de España en Londres, fue con motivo de una conferencia que él pronunció, en los años 70. Admirador de **Baroja**, creo que su tremendismo era fruto de los tiempos; pero en realidad su estilo era clásico y continuador del mejor **Cervantes**. Muy gallego, muy español, era hombre de vocación universal. Trabajador y apasionado, creaba reacciones diversas, en un mundo lleno de envidias y pequeñeces, pero siempre será recordado entre los grandes. Descanse en paz.



APAGA Y VÁMONOS

Camilo José CELA

EN el trance de hoy, quien estas palabras escribe se propone no permitir a quien leyere la menor sombra de duda, el más mínimo resquicio por el que pudiera enseñarse la leve y escurridiza sombra de la duda, y confiesa que pergeña este papel desde la amistad, el respeto y la admiración. Un amigo fiel es la medicina de la vida, se lee en el Eclesiástico, y **Fraga** y el redactor de estas líneas, que son amigos desde hace más de medio siglo, siempre se han sido fieles el uno al otro; la fidelidad no es demasiado incómoda y, bien mirado, en peores simas puede caer el espí-

ritu y, por su propio camino, cualquiera de las tres potencias del alma. El pendolista de las presentes caligrafías declara que no le costó ningún trabajo su contribución porque de bien nacidos es ser agradecidos y porque en los momentos para él más duros y sobre los que no ha de insistir ahora ya que no es de caballeros alancear botarates difuntos, siempre lo encontró al quite y siempre le echó una mano, le tendió su mano oportuna, eficaz y desinteresada; con amigos así, con amigos que van regalando fuerza y ejemplo —pensaba entonces y sigue pensando ahora— cualquiera

puede ser capaz de comerse el mundo.

Amor con amor se paga, decía el maestro **Gonzalo Correas**, y tampoco es difícil hacer la loa de la amistad, eso que para **Luis Vives** es la sal de la vida, porque la pluma va sola por estas veredas a cuyos bordes nace la deleitosa y bienaventurada florecilla silvestre que aroma sus más alados y firmes cimientos. **Aristóteles** acierta al suponer a la amistad como lo más necesario de la vida y el poeta **Quinto Ennio** afirma que el amigo seguro se conoce y se prueba en la ocasión insegura; con este naipe, a no dudarlo, se puede jugar la baza del buen propósito.

El escribiente de estas domésticas lucubraciones —cada cual llega hasta donde puede porque es bien sabido que no se consigue crecer a voluntad— es seis años más viejo que Fraga, uno nació en el 1916 y el otro en el 1922, y fueron compañeros antes que amigos según se pasa a explicar: en el año 1940, recién terminada la guerra civil, ambos coincidieron en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, que era como entonces se llamaba a lo que hoy es Universidad Complutense por razones que habría que revisar, pero mientras el villalbés formaba en las filas de los estudiosos y era admitido como lector en la Real Academia de Jurisprudencia, el padronés militaba en las huestes de los jugadores de dados y de billar y mataba sus horas deambulando por los pasillos del viejo caserón de San Bernardo; de aquella experiencia y a la vista de las aficiones del amanuense a quien su propia conciencia dicta estas adivinanzas, algún sagaz comentarista podrá sacar sin mayor esfuerzo la conclusión de que el espíritu universitario es algo que flota en el am-

biente y que se pega a quien lo respira. Fraga, a sus dieciocho años, bebía ciencia jurídica en la casi hermética biblioteca académica, y esto a nadie debe extrañar porque Villalba es latitud tan ecuánime como aprovechada y pródiga en cerebros sutiles, como lo demuestra el hecho de que hace muy poco tiempo fueran villalbeses y mandaran desde Santiago de Compostela y a toda Galicia, el arzobispo, el Presidente de la Xunta y el Rector de la Universidad.

Han pasado muchos años desde entonces, han llovido chuzos de punta sobre todos, han caído muros que parecían más sólidos que la historia misma, se han esfumado sanguinarias e inútiles utopías, pero quienes estaban en pie y anclados en su propio valor y merecimiento, verbi gratia Manolo Fraga, ahí siguen para mejor ejemplo y provecho de todos. Lo único doloroso, y una de las pocas cosas que el hombre aún no ha acertado a resolver, es el incesante y veloz y desmelenado vuelo de las hojas del calendario. **San Agustín** decía que el mundo se hizo simultáneamente con el tiempo, noción que no existía antes del mundo, y el tiempo, según se pensó muchos años más tarde, es el gran obsequio que la naturaleza brinda a la cultura, a la ciencia política y a la historia escrita por el hombre que discurre, al evitar que todo suceda de golpe; en el error de no saber entender esto a derechas cayeron no pocos políticos que se obstinaron en querer quemar etapas. Fraga, por el camino contrario, se refleja en la sabia respuesta que dio a quienes le instaban a que levantase una gran obra pública que legase a las generaciones venideras el testimonio de su paso por la vida pública:

—No, no deseo obras grandes y solemnes; quiero dejar, si puedo, muchas obras pequeñas y útiles para un pueblo pobre.

Alguien tenía que escribir el epílogo a estas páginas de homenaje —apaga y vámonos— y ese honor le ha correspondido, sin mayores méritos propios ni mejor aliado que la casualidad, a quien está terminando de hablar por hoy. Pese al supuesto de Aristóteles



de que el hombre empezó a filosofar movido por la admiración y el pasmo, nadie quisiera caer ahora —y menos que nadie quien esto escribe— en la tentación de las filosofías. A lo mejor, lo único cierto es que a Fraga le faltó pista para que despegase del suelo y volase por el aire arrastrando, como un levisimo vilano, su cumplido y recio peso político.

IN MEMORIAM

Javier R. PASTOR

EN lo más crudo del crudo invierno se nos ha ido **Camilo José Cela**, escritor total, viajero impenitente, “retorcedor” del lenguaje y las palabras, los giros gramaticales tan tremendos que uno siempre soñó hacer fueron el pan de cada día para él, *pisando la dudosa luz del día*, cada día más dudosa, oscura y terrible, cuando uno, cuando entonces, enamoróse, mire usted, de esa impagable melancolía de un tal *Martín Marco*, que habitaba en una *colmena* oscura, multidisciplinar, “vivable”, imposible, trashumante y perpetua, una colmena llena de seres que se fueron, de tipos re-

petidos por distintos, allí hubo una vez un inventor de palabras, un tísico al que cuidaba su novia y que sabía que se iba a morir, tres billares, dos cafés con leche y bollo, doscientos y pico personajes, una pensión de las de entonces, tres notas, un par de serventesios, un *viaje a la Alcarria*, sí, puede ser que *Pascual Duarte* no fuera tan malo, que va, juzguen ustedes, pasaron varios años y, al final, resultó que *Cristo* terminó por agenciarse un “duplex” en *Arizona* y mientras, *Martín Marco*, vuelvo a él, andaba sin tabaco, *Victorita* crecía y se crecía, mientras nosotros decrecíamos con ella,

y, ahora, pasados muchos más lustros, resulta que *la extracción de la piedra de la locura*, esa locura que a todos nos invade alguna vez, y *el inventor del vil garrote* son lo mismo, también les puedo hablar de un chico que sólo quería a su novia, y que por ser *un perdedor asesinado*, no pudo más por menos que colgarse cuando lo encerraron de un modo triste, solitario y oscuro las autoridades pertinentes, al final, vas y llegas a la conclusión de que *La Colmena* es la novela que te empujó a escribir hace ya tanto, sí, también hubo *un cipote de Archidona*, allá en Málaga, en un cine, porque los cines eran cuando entonces refugios sexuales de parejas disparejas, hubo una costa de la muerte por Galicia que acabó marcándose una *mazurca* para ti y para *un par de muertos* más, qué le va-

mos a hacer, no hay más *madera* que la *de boj*, también podríamos unos pensar que en las *andanzas del nuevo Lazarillo*, el chaval de Tormes, en lugar de amos, tiene una playstation que le regalaron un dieciocho de julio de *San Camilo 1936*, y para festejarlo, los *gallegos*, los *tejanos* y los *alcarreños* montaron una muy gorda y pisaron otra vez la dudosa luz del día, con los mismos vicios y virtudes que todos los nosotros que habitamos este *tobogán de hambrientos*, sonó el teléfono, una y otra vez y la *señora Caldwell* aprovechó la coyuntura para *hablar con su hijo*, que estaba internado en un *pabellón de reposo*, donde un montón de *tuberculosos* no saben ni sabían ni han sabido nunca de dónde vienen ni a dónde van.

Gracias, maestro.

Javier R. PASTOR¹

¹ Artículo dedicado a D. Fernando Huarte Morton, bibliógrafo amigo de Cela.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE CAMILO JOSÉ CELA (Iria-Flavia, 1916 - Madrid 2002)

MEMORIAS:

- *La Rosa*. Espasa, 2001.
- *Memorias, entendimientos y voluntades*. Espasa, 2001.

MISCELANEA:

- *Diccionario secreto, I y II*. Alianza, Madrid.
- *Los caprichos de Francisco de Goya y Lucientes*. Silex, 1989.
- *Cachondeos, escarceos y otros meneos*, Temas de Hoy, 2001
- *Diccionario geográfico popular de España I*. Noesis, 1998.
- *El huevo del juicio*. Seix Barral, 1993.
- *A bote pronto*. Seix Barral, 1994.
- *La insólita y gloriosa hazaña del cipote de Archidona*. Tusquets, 1977.
- *Balada del vagabundo sin suerte y otros papeles volanderos*. Espasa, 1973.
- *El gallego y su cuadrilla*. Destino, reimp., 1989.
- *Vuelta de hoja*. Destino, 1981.
- *El juego de los tres madroños*. Destino, 1983.
- *Páginas escogidas*. Edición de Darío Villanueva. Espasa, 1999.

VIAJES:

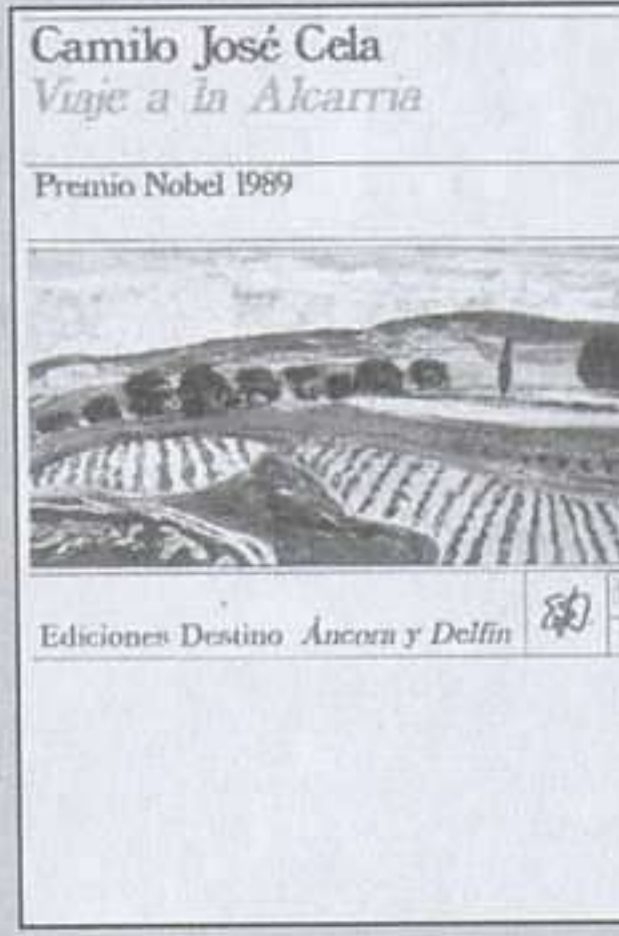
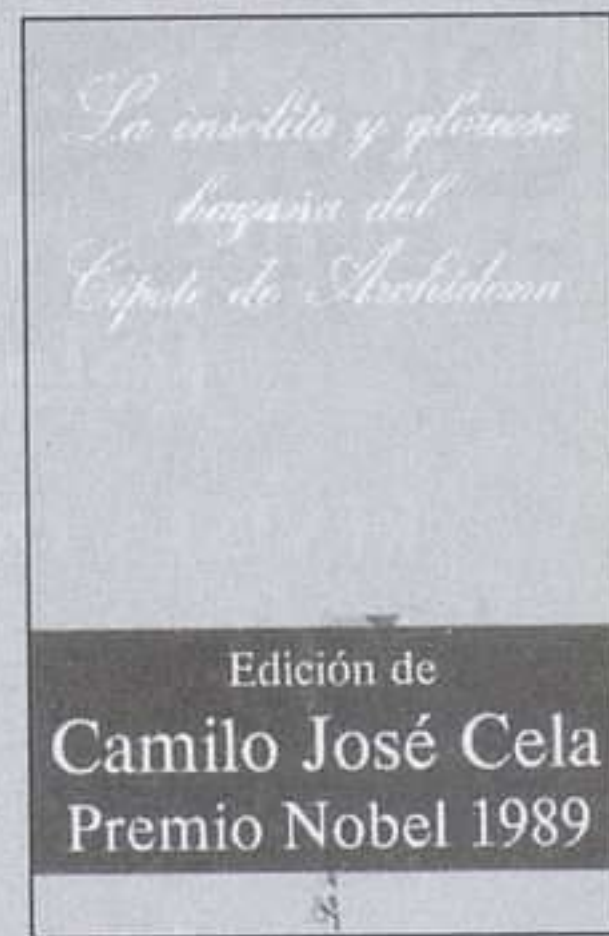
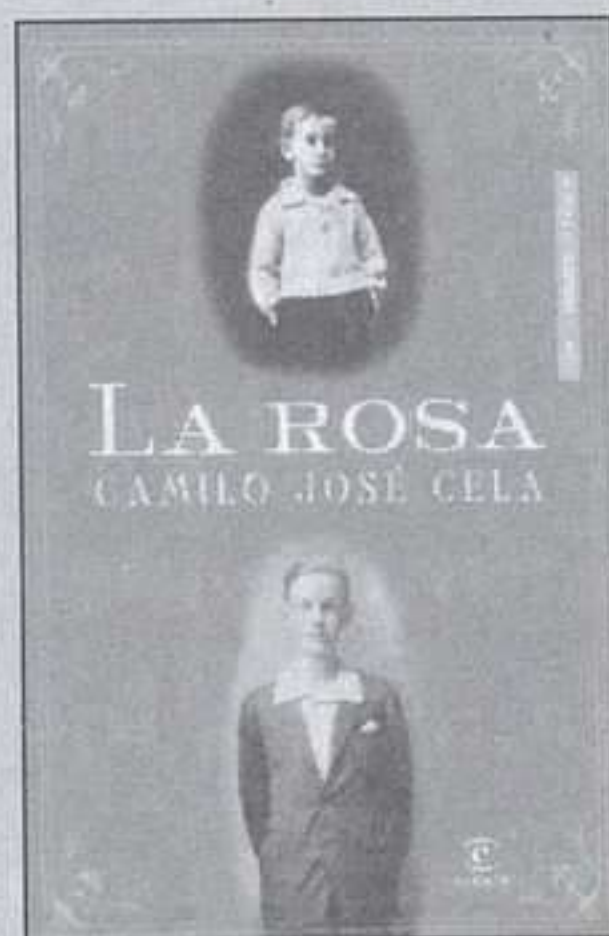
- *Del Miño al Bidasoa*. Noguer, reed. 1981.
- *Viaje al Pirineo de Lérida*. Noguer, reed. 1983.
- *Viaje a la Alcarria*. Alianza.

- *Judíos, moros y cristianos*. Destino, reed. 1989.
- *Las compañías convenientes y otros fingimientos y cegueras*. Destino, reed., 1989.

NOVELAS Y CUENTOS:

- *La Familia de Pascual Duarte*. Destino, ccc, reed., 1995.
- *La Colmena*. Noguer, reed., 1981.

- *Nuevo retablo de D. Cristobita*. Destino, reed. 1989.
- *Mazurca para dos muertos*. Seix Barral, 1983.
- *Cristo versus Arizona*. Seix Barral, 1988.
- *El asesinato del perdedor*. Seix Barral, 1994.
- *La cruz de San Andrés*. Planeta, 1994.
- *Madera de Boj*. Espasa, 1999.



- *Pabellón de reposo*. Destino, reed., 1989.
- *Nuevas andanzas del Lazarillo de Tormes*. Destino.
- *San Camilo 1936*. Alianza, Madrid.
- *Mrs. Caldwell habla con su hijo*. Destino, reed., 1989.
- *Tobogán de hambrientos*. Destino.

VARIOS:

- *Pisando la dudosa luz del día*. (POESÍA)
- *Extracción de la piedra de la locura o el inventor del garrote*. Seix Barral, 2000.

GALARDONES:

- Premio Príncipe de Asturias (1987).
- Premio Nobel (1989).
- Premio Cervantes (1995).

5
0
i
r
a
s
r
e
v
i
n
a

REVISTA DE

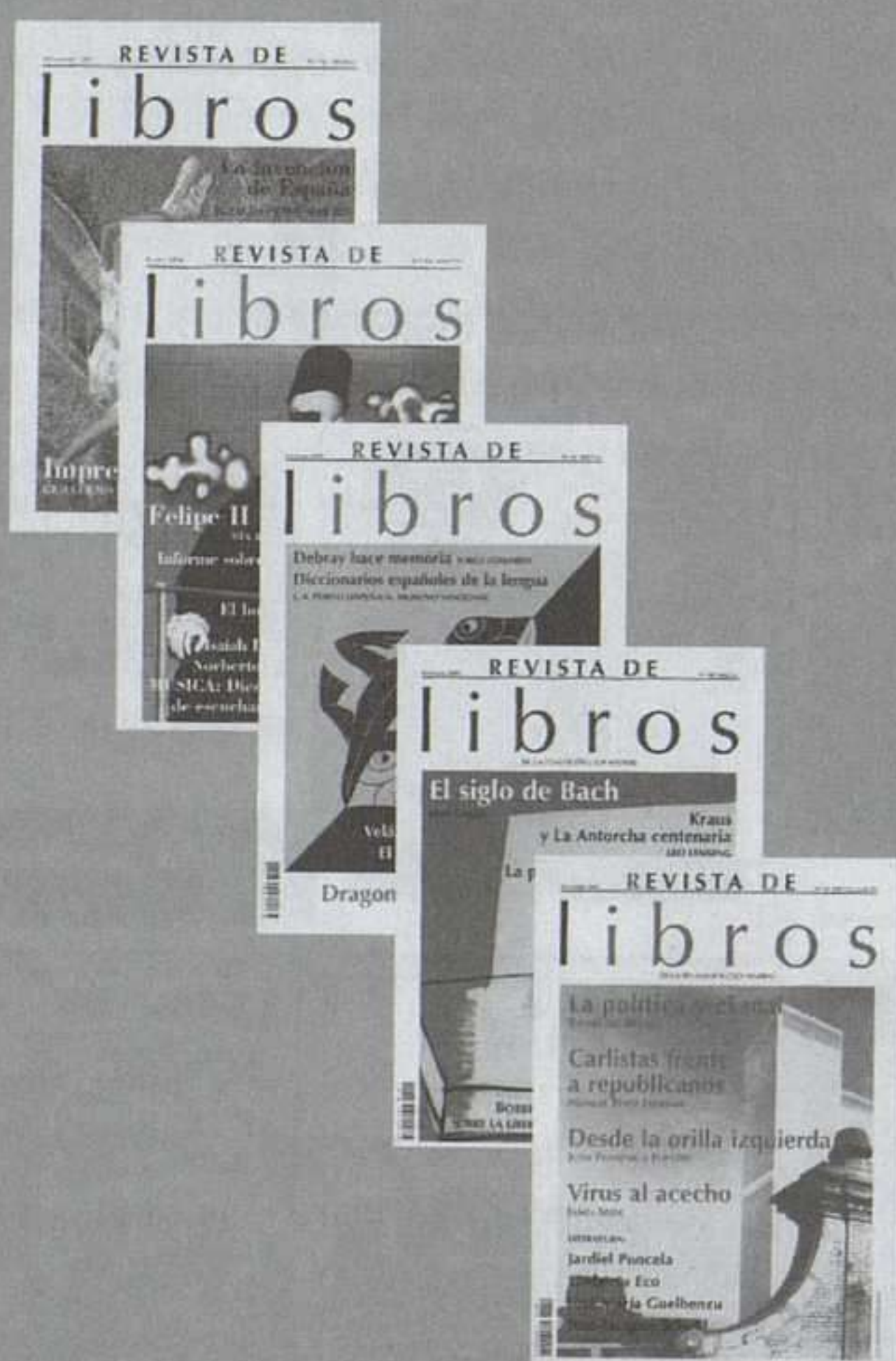
libros

DE LA FUNDACIÓN CAJA MADRID

CUMPLE CINCO AÑOS

FELICIDADES

a todos los que habéis hecho posible que continuemos apostando por lo mejor de la cultura: a los lectores, a los suscriptores, a los colaboradores, a los editores, a los librerías, a los distribuidores... a todos los que mes a mes seguís siendo fieles a
REVISTA DE libros



Oferta especial de suscripción



Si te suscribes a REVISTA DE libros puedes conseguir gratis una suscripción para un amigo. Con la suscripción te regalamos el segundo CD-ROM de la revista.



www.revistadelibros.com

■ El despertar del nacionalismo vasco ■

HOY sabemos, gracias a **Benedict Anderson**, que ninguna identidad es natural e inmutable, sino que los sentimientos de pertenencia a una determinada nación se fundamentan en “construcciones inventadas”, en elaboraciones teóricas que con la debida propaganda se elevan a dogmas políticos. Así, durante la primera parte de la Edad Moderna, los Austrias se apoyaron en el reino castellano para unificar todas sus coronas en un lento proceso que concluyó bien entrada la era borbónica y en el turbulento final del siglo XIX; esa fue la labor, desde la perspectiva inversa, desempeñada por **Sabino Arana** y **Goiri** en Vizcaya.

Vástago de una familia con antecedentes integristas venida a menos por la incipiente industrialización, Sabino consiguió lo que ningún otro de sus coetáneos pudo, conducir la lucha por los perdidos privilegios fueristas del Antiguo Régimen hasta convertir el nacionalismo en categoría de ideología contemporánea. Su camino, jalonado por numerosos fracasos, finalmente adopta el carácter de partido político hegemónico, pero ¿cuál fue el origen y desarrollo de esa filiación que en la actua-

lidad detenta el poder autonómico en los territorios vascos? **Javier Corcuera**, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad del País Vasco, nos proporciona todas las claves en su último trabajo: *La patria de los vascos. Orígenes, ideologías y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*.

Según explica el jurista, el sentimiento “identitario” contemporáneo en el País Vasco surge en el Bilbao de junio de 1893, con la publicación de *Bizkaitarra*, el primer órgano de prensa que funda Sabino Ara-

na. Sin embargo, hay que retrotraerse en el tiempo para hallar los factores que inducen a nuestro protagonista a elaborar su ideología. De un lado, se encuentran los elementos mitológicos que durante toda la época moderna sirvieron de fundamento para establecer el carácter diferencial de los territorios norteños. Se trata de la leyenda de Túbal, nieto de Noe; la Batalla de Arrigorriaga, a partir de la cual la tradición afirma que los vizcaínos venciendo al rey leonés consiguen la exención en el pago de tributos; el “cantabrisismo antirromano”; y el monoteísmo primitivo o la temprana predicación de los evangelios. Por otro, hay que hablar de una realidad sociológica, la incipiente industrialización de la cuenca del Bidasoa acarrea consigo una emigración depauperada que amenaza el estilo de vida tradicional. Ahora bien, esta explicación tampoco deja de constituir una leyenda. Creada desde las mismas calles del casco viejo de Bilbao, la Arcadia perdida de los vascos lleva en crisis desde tiempos inmemoriales.

En este ambiente, Arana construye un nacionalismo bajo el lema “Dios y Ley Vieja”, subordinando cualquier actuación política a un mensaje mesiánico

La patria de los vascos

Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)



Javier Corcuera Atienza

taurus
T

- **CORCUERA ATIENZA, Javier.** *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*. Taurus. Madrid, 2001.

y antiespañolista. Para él, es imprescindible recuperar el estado de naturaleza perdido con la llegada de los altos hornos y los "maketos", un pasado rural que únicamente puede alcanzarse a través de la soberana unificación de los territorios a través de un idioma, una historia, unas leyes y una raza común. Es más, explica Corcuera, la independencia a la que aspira Arana no es un derecho, sino una obligación moral y teleológica de la que depende en muy alto grado la salvación eterna de los vascos, en clara oposición a la impiedad y falta de moral de los "maketos".

Finalmente, y tras años de lucha casi en soledad, la burguesía va entrando poco a poco en el juego de Arana, y con ellos, otras corrientes ideológicas como los fueristas o los eskaldunes. No obstante, a las adhesiones le siguen los enfrentamientos internos. Desde fuera, también arrecian las presiones gubernativas por los éxitos electorales del nacionalismo. Así, Arana dará en repetidas ocasiones con sus huesos en la

cárcel, y desde allí, evolucionará hasta posiciones "españolistas", que en opinión del autor del estudio no deben llevarnos a engaño. Durante sus últimos años de vida, explica Corcuera, el patriarca del nacionalismo vasco ve cómo la burguesía empieza a tomar las riendas de su movimiento instándole a que abandone las posturas separatistas, por lo que su evolución no dejó de ser un golpe de efecto para intentar conseguir su ansiada independencia por otros caminos. Sin embargo, con su fallecimiento en 1903, queda definitivamente rota la posibilidad de una evolución, o por lo menos, la alternativa hacia un regionalismo pacífico. Y, *de aquellos polvos vienen estos lodos*, que decía el refrán castellano...

Independientemente de las notas biográficas con las que Corcuera salpica todos sus análisis, en el estudio destaca de modo fundamental, la facilidad del autor para caracterizar, distinguir y valorar todos y cada una de las corrientes que fundan el nacionalismo vasco.

La biografía, que viene precedida de un exhaustivo estudio sobre la historia política vasca desde 1876, aporta nuevos datos sobre la figura de Sabino Arana, su personalidad y el tiempo en que le tocó vivir. Elementos tan importantes como los sentimientos del personaje durante el exilio, la pequeña influencia —a veces sobrevalorada— del nacionalismo catalán en su estancia en Barcelona o las relaciones que mantuvo con sus más allegados, conforman una nueva perspectiva desde la que mirar al personaje histórico. Asimismo, destacan como partes principales del análisis las investigaciones sobre sociología electoral en las que Corcuera compara elementos tan decisivos en el nacimiento del nacionalismo vasco como la implantación del socialismo o la influencia de la iglesia, que el autor realiza en varios artículos y que formaron parte del grueso principal de su tesis doctoral en plena transición.

Héctor FERNÁNDEZ
MEDRANO

La desobediencia civil

La profesora **Falcón y Tella** aborda en esta obra el tratamiento del fenómeno de la desobediencia civil, cuestión que está

adquiriendo una implantación social cada vez mayor y que, pese a antecedentes históricos diversos, ante todo cuestiona las bases de las organizaciones po-

líticas y de los sistemas jurídicos vigentes. Este tema ha generado un amplio tratamiento teórico por su implicación con un creciente número de pretensiones

sociales y políticas. El debate actual mantiene abierto el interrogante sobre el concepto y fundamento de la desobediencia, aspectos básicos de los que se ocupa el libro y en torno a los cuales se estructura.

Comienza el volumen con un ensayo sobre su conceptualización, algo extremadamente complejo en una figura cuyos contornos están poco definidos, en buena medida por su variabilidad y por la multiplicidad de manifestaciones que incluye o que tiene como referente; para ello, repasa los caracteres especificadores de la desobediencia civil así como sus distintas vías definitivas, y posteriormente contrasta el resultado con nociones afines, comparando todas las figuras jurídicas que tienen conexión con la desobediencia civil. En este repaso relaciona la desobediencia civil con las instituciones jurídico-políticas premodernas, como la idea de guerra justa, la resistencia frente a la tiranía, el tiranicidio o el derecho de asilo y, también, los resortes de los movimientos políticos modernos, como la huelga, la revolución o el terrorismo, así como otras nociones contestatarias y subversivas del derecho y el orden político. Todo ello contribuye a fijar los contornos de una noción un tanto escurridiza que básicamente se relaciona con actos conscien-

tes colectivos, públicos y, en principio, no violentos.

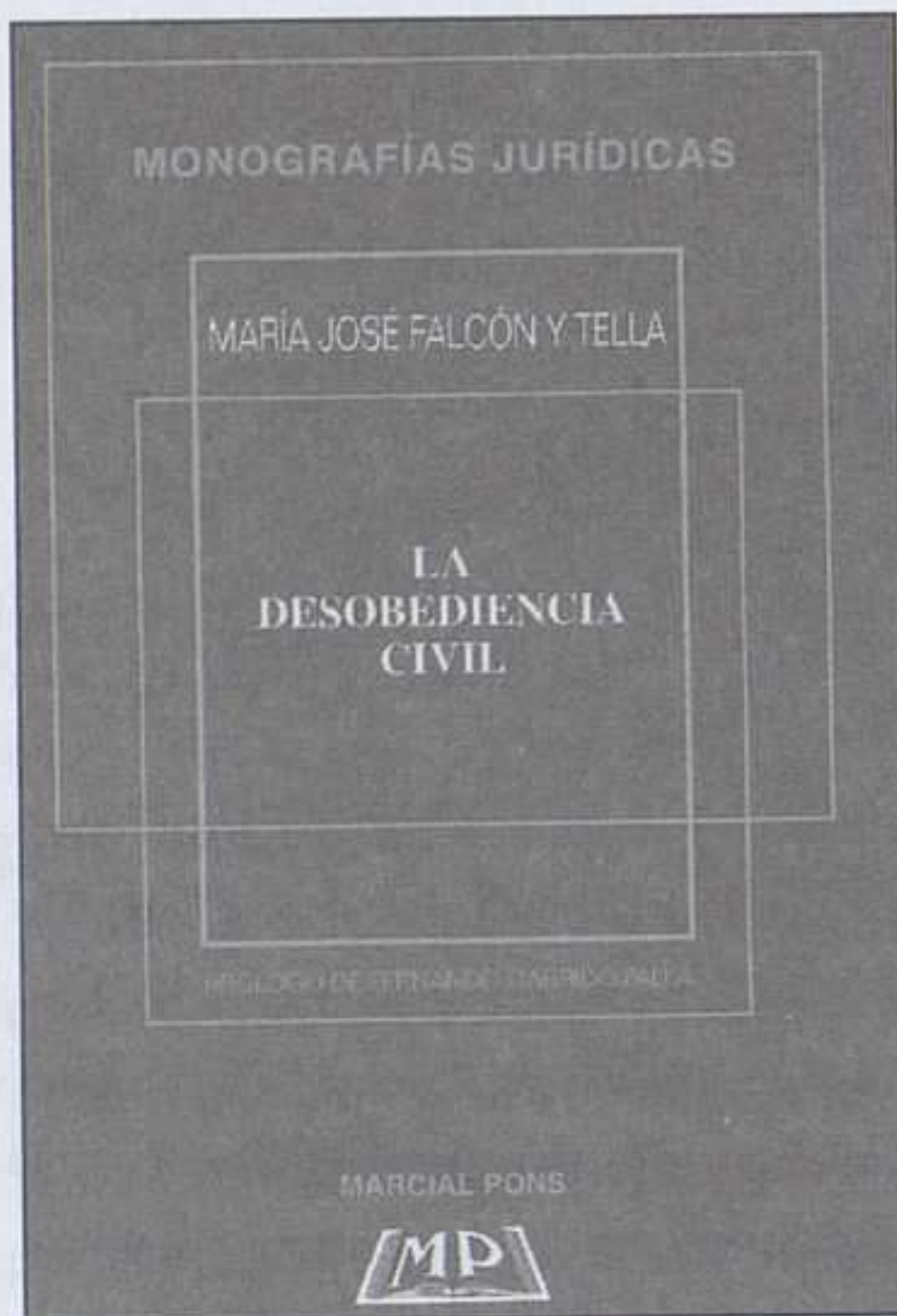
La desobediencia civil, en su más precisa conceptualización, se entiende como la expresión del derecho a disentir, característico de las sociedades pluralistas y democráticas modernas, en cuyo seno la lucha política frecuentemente se plasma en la desobediencia organizada de grupos de presión que pugnan por el control del poder formal o institucional público.

También es muy detallado el análisis de la justificación teórica de la desobediencia, de lo que se ocupa exhaustivamente en el segundo capítulo. El modelo tridimensional con que enfoca el tratamiento de la desobediencia, en clara sintonía con estudios anteriores de la autora, permite verlo desde una perspectiva no meramente factual que admite las variantes de ser "tematizado" por su relación con el sistema normativo vigente y con el enjuiciamiento de su legitimidad. Lo cual es coherente y, en cierto modo, una exigencia de la multiplicidad de manifestaciones que presenta la desobediencia, así como con la diversidad de posturas que se asoman en la conceptualización y fundamentación. La autora reconoce la existencia de un derecho a la desobediencia civil, si bien señala algunos límites.

En la segunda parte de la obra se estudian pormenorizadamente diferentes acontecimientos históricos e ideas que pueden entenderse como manifestaciones pasadas de desobediencia. En esta línea se tratan autores griegos, medievales y modernos que en contextos históricos y culturales muy diferentes se plantean problemas similares, y cuya comprensión exige una labor hermenéutica profunda; se puede decir inequívocamente que todo aquello que tiene dimensión histórica está sujeto a reinterpretaciones pero, contra la pretensión kantiana, no puede confiar de modo exclusivo la clave interpretativa al presente que pronto será ya pasado.

Es significativo el detenido estudio que efectúa de los principales representantes de los movimientos de desobediencia civil como son **Henry David Thoreau**, **Mohandas Karamchand Gandhi** y **Martin Luther King**, así como diversos ejemplos históricos y contemporáneos que ilustran el alcance y pretensiones tanto de los iniciadores como de los defensores y teóricos actuales de la desobediencia civil.

La profesora Titular de Filosofía del Derecho en la Universidad Complutense lleva a cabo una amplia recopilación de los más diferentes puntos de vista sobre la cuestión, fruto de



- **FALCÓN Y TELLA, María José.** *La desobediencia civil*, Marcial Pons, Madrid-Barcelona, 2000 (prólogo de F. Garrido Falla), 572 págs.

su paso por prestigiosas universidades europeas y americanas, como señala en el Prólogo el Catedrático de Derecho administrativo y magistrado del Tribunal Constitucional español, **Dr. Garrido Falla**. Aunque se centra fundamentalmente en un estudio sistemático, contiene amplias referencias

históricas. Recoge ampliamente autores anglosajones interesantes para entender el problema de modo similar en los países de sistemas jurídicos legalistas que en los judicialistas, lo que evidencia un substrato de pensamiento común; pero mientras que en el mundo anglosajón el tratamiento de la desobediencia civil pone de relieve la incidencia del empirismo y utilitarismo en un sistema jurídico judicialista y casuístico, en el mundo de la Europa continental evidencia las fracturas del formulismo legal y de las teorías normativistas del derecho heredadas de la Ilustración y del positivismo.

El tratamiento del problema no es excesivamente abstracto, sino que se presenta en contacto con la vida y los problemas sociopolíticos tal y como se plantean en las reivindicaciones aso-

ciadas a la desobediencia civil; pero el planteamiento de la profesora Falcón destaca por la neutralidad característica que se deriva de su inserción en el marco de la Teoría General del Derecho, propia de la ciencia jurídica actual. En este sentido, el problema se enfoca de un modo sugerente y abierto que posibilita al lector sacar sus propias conclusiones e interpretar los ejemplos desde otras perspectivas.

El exhaustivo análisis de las diferentes opiniones de estudiosos y teóricos acerca de la desobediencia civil, así como la extensa bibliografía sobre la materia, en cierto modo "omnia-barcante", hacen de esta obra un paso obligado para quienes quieran conocer con detalle el estado de la cuestión.

Juan Antonio
MARTÍNEZ MUÑOZ

Repensando el Liberalismo

LA pista más certera para descifrar este nuevo libro de **John Gray**, *Las dos caras del liberalismo*, es quizá la coletilla que acompaña al título y que curiosamente no aparece en la versión original: *Una nueva interpretación de la tolerancia liberal*. Y es que Gray inicia su obra no sólo analizando

el concepto de "tolerancia" a través de la historia, sino que nos invita a repensar el término en referencia al pensamiento liberal, para que nos guíe en la búsqueda de una sociedad más plural. La tolerancia es una de las bases del liberalismo pero es en la forma de entenderla donde radica la construcción de un en-

tramado social o de otro.

Partiendo de este punto se inicia un largo periplo que repasa la validez de los valores universales, las instituciones humanas y las libertades de mercado para desembarcar en la conclusión de que el liberalismo debe ser concebido como el proyecto de reconciliar las posturas de los diferentes va-

lores en conflicto. Para ello, Gray concreta el concepto de *modus vivendi* —que abre el ensayo en su primera página y lo cierra en la última línea del capítulo dedicado a él— como elemento primordial de esta corriente: “*El modus vivendi renuncia al proyecto de un régimen universal. Si este proyecto es la esencia del liberalismo, entonces el modus vivendi no puede ser otra cosa que una filosofía postliberal*”.

Profesor de Pensamiento Europeo en la London School of Economics and Political Science y autor de textos tan relevantes como *Liberalismo, Falso Amanecer. Los engaños del capitalismo global o Postrimerías e inicios. Ideas para un cambio de época*, John Gray se distancia de la disciplina que más ha ejercido, la filosofía política, para incursionar de manera profunda en la filosofía económica y sostener que en el pensamiento liberal cohabitan dos filosofías incompatibles.

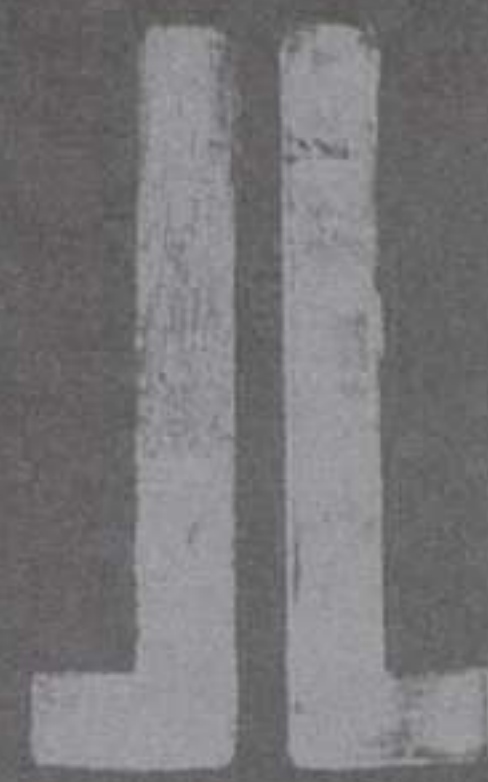
Según el autor, el liberalismo ha tenido desde siempre dos caras diferentes: la primera estaba conformada por la tolerancia, pero entendida ésta como una búsqueda de la forma de vida ideal. Esta postura encuentra sus cimientos en las reflexiones de **John Locke** e **Immanuel Kant**, quienes impulsaron desde sus planteamientos filosóficos el proyecto liberal de un régimen universal. El testigo

fue recogido en tiempos más recientes por **John Rawls**, con su “Teoría de la justicia” y por el Premio Nobel de Economía, **F. A. Hayek**, uno de los máximos exponentes del neoliberalismo.

La segunda cara no ha hecho otra cosa que buscar un pacto que permita la paz entre modos de vida distintos. Así, nos muestra como la convivencia pacífica como paradigma de liberalismo era el postulado de **David Hume** y **Tomas Hobbes** en el pasado —éste último pensaba que el fin de la tolerancia no era el consenso sino la coexistencia—, y como en el presente estas ideas están siendo replanteadas por **Isaiah Berlin** y **Michael Oakeshott**, pensadores actuales con los que el autor ha debatido durante años para dar forma a los postulados que presenta en esta obra.

Ante la presencia de estas dos facetas del liberalismo es inevitable que surja la pregunta: ¿qué versión del liberalismo debe aplicarse en nuestro mundo, en donde las migraciones masivas construyen a la fuerza recientes sociedades multiétnicas, las nuevas tecnologías de información minimizan las distancias y la globalización y el comercio mundial uniformizan gustos y costumbres? Gray lo tiene muy claro. La segunda es su opción indudable, puesto que entiende

John Gray
Las dos caras del liberalismo
Una nueva interpretación de la tolerancia liberal



-GRAY, John. *Las dos caras del liberalismo.* Paidós. Estado y Sociedad. España 2001. 168 páginas.

que no necesitamos valores comunes para vivir en armonía sino instituciones comunes que permitan la coexistencia pacífica de diferentes modos de vida.

La defensa de esta postura le lleva a reflexionar sobre si en esta convivencia todos los modos de vida tendrían el mismo valor. Tras abordar la encrucijada del pluralismo, responde que “*Sostener que algunos valores son incommensurables no significa que todos los valores sean igualmente válidos. La incommensurabilidad es una propiedad relacional. Dos bienes que son incommensurables entre sí pueden ser mesurables cuando uno o ambos se comparan con otros bienes. Afirmar que algunos modos de vida particulares no pueden compararse entre sí en valor no supone, de ninguna manera, que todos los modos de vida sean igualmente valiosos*”. Y aunque pueda parecer lo contrario, para él este hecho no es un impedimento para la

convivencia sosegada. No existe, según su planteamiento, una solución correcta para los conflictos de valor, como afirma la ortodoxia liberal. Adecuarse a los nuevos tiempos implica acep-

tar la diferencia, pero desarrollando y afianzando el *modus vivendi* que “continúa la búsqueda liberal de la coexistencia pacífica, pero lo hace dejando atrás la creencia en que un modo de vida o un único tipo

de régimen podrían resultar ser los mejores para todos”. En resumen, un libro del que tomar apuntes para enriquecer nuestra sociedad.

Jessica ZOROGASTUA

La libertad, ¿de nuevo?

OBRA coordinada por las filósofas **Rosa María Rodríguez Magda** y **Amelia Valcárcel**, *El sentido de la libertad* es un libro importante. Se trata de una reflexión, como indica el mismo título, en torno al concepto tan manoseado, ultrajado o adorado de “libertad”. Las editoras del volumen han realizado una inteligente labor de selección para ofrecer variadas perspectivas disciplinares de este término y, al mismo tiempo, han situado en el espectro del centro político amplio la arena del debate. Ambas lo dejan claro al inicio de sus introducciones: Valcárcel da como interés prioritario de las coordinadoras *no tanto encontrar los rasgos diferenciales presentes en el panorama político actual, sino precisamente su conceptología común* (p. 14); Rodríguez Magda, por su parte, afirma que es hora ya de deshacer *la simplista adjudicación de una izquierda nucleada en torno a la noción de ‘igualdad’ y una derecha a la noción de ‘libertad’*

(p. 16). Además, el libro parte con una ventaja añadida y, en lo que atañe al tipo de obras de este cariz, sumamente atractiva. Me refiero a la dificultad de encontrar reflexión filosófica en nuestra lengua, pues la teoría brilla, las más de las veces, por su ausencia. En *El sentido de la libertad*, ninguno de los autores convocados glosa a ningún pensador foráneo, ninguno realiza “trabajo de campo” escogiendo, purgando y presentando las ideas de otros. Bien al contrario, tenemos trece textos de verdadero pensamiento de la mano de intelectuales que sitúan su reflexión dentro de los parámetros metapolíticos previos o paralelos a la acción pública, pero sin cuya existencia la tarea del día a día en los contenciosos sería mera pantomima o soflama de intereses privados.

Junto a los artículos de Rosa María Rodríguez Magda y Amelia Valcárcel, podemos encontrar otros tantos de **José Antonio Marina**, **Gregorio Pe-**

ces Barba, **Ludolfo Paramio**, **Carlos Castilla del Pino**, **Victoria Camps**, **Alicia Miyares**, **Reyes Mate**, **Javier Tusell**, **Carlos Robles Piquer**, **Miguel Herrero de Miñón** y **Mario Vargas Llosa**. Una nómina plural y variada dentro de los límites impuestos por el consenso, la democracia y el común respeto a las ideas de los semejantes. Así, Valcárcel ahonda en la necesidad de delimitar los espacios comunes entre los dos polos políticos y qué lugar ha tenido la libertad en la peculiar tradición de la izquierda, tan fascinada por la igualdad; Marina, con un artículo de título “Teoría de la libertad como artificio”, elabora un personal recorrido por el concepto de “libertad” próximo al análisis fenomenológico; Peces Barba se sumerge en los movimientos obreros y en cómo influyeron sobre la noción de libertad vehiculada por la izquierda; Paramio da un repaso a las teorías de la elección ra-

cional y, a partir de las ideas de **Coleman, Becker o Elster**, analiza el margen de libertad de la acción colectiva, convertida muchas veces en una mera racionalidad estratégica; Castilla del Pino, partiendo de **Kant**, reflexiona sobre la figura del Quijote en el texto más lírico del conjunto, diferenciando entre sentimiento y conciencia de libertad; Camps se centra en los medios de comunicación, de donde extrae la enseñanza de que el aprendizaje de la libertad es un aprendizaje de sus límites; Rodríguez Magda perfila las características del término como concepto moderno, avanzando la crisis de su legitimación como la apertura de un espacio de pacto y consenso; Miyares realiza un recorrido histórico, desde **Platón a Aristóteles**, hasta el surgimiento moderno del Derecho o la idea de solidaridad; para Mate, se trata de una idea ligada a la de responsabilidad, es decir, necesidad de ha-



- **RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa M^a / VALCÁRCCEL, Amelia** (coord.) (VV.AA). *El sentido de la libertad*, Ciutat de València, Institutió Alfons el Magnànim, 2001.

cerse cargo del otro e imposibilidad de desentenderse del "mal" en el mundo; Tusell analiza la democracia como realidad histórica, sugiriendo la idea de que nos hallamos en una revolución postdemocrática; Robles Piquer describe una serie de estampas históricas con tintes autobiográficos, desde la República, pasando por la Guerra Civil, el régimen franquista y su incipien-

te aperturismo; Herrero de Miñón, desde una visión conservadora, distingue, como elementos claves del concepto, la autonomía, la participación y la integración; Vargas Llosa, por último, en su alegato neoliberal, celebra "*el fin de las grandes ofensivas totalitarias contra la cultura de la libertad*" (p. 213).

El sentido de la libertad, referencia clave para cualquier aproximación a la idea de libertad a partir de este momento, supone una contribución de primer orden a un debate, en la arena de lo político, donde nunca están de más reflexiones diversas o formas nuevas de encarar lo conocido. Demuestra, además, que las taxonomías tradicionales han entrado ya en fecha de caducidad y que sólo desde el arrojo y desde la inquietud del intelecto se puede seguir construyendo el cauce de una libertad ya para siempre entre nosotros.

Josep Carles LAÍNEZ

Pensamientos incómodos

PÍO MOA se ha convertido en un autor popular para el gran público gracias a su trilogía sobre la II República y la guerra civil publicada por la editorial Encuentro a lo largo de tres años

(*Los orígenes de la guerra civil española, Los personajes de la República vistos por ellos mismos y El derrumbe de la II República y la guerra civil*). En estos libros exponía ideas y recordaba hechos opuestos a la historiografía dominante en

las editoriales y las universidades. Y que se pueden resumir en dos frases: la República no fue democrática y la izquierda fue la mayor responsable de la guerra. Ahora publica un volumen que recoge once ensayos de Moa

sobre temas tan diversos como la relación de España con Marruecos, el funcionamiento del Ateneo de Madrid y el que da título al volumen: y que analiza el movimiento feminista. En todos ellos, el autor expone opiniones y datos que los guardianes del ambiente cultural considerarán irreverentes.

Como en esta reseña no disponemos de espacio para detallar todos los ensayos hablaremos de aquellos que más nos han gustado. *La sociedad homosexual, el feminismo como ideología* parte de la crítica del Informe de **Shere Hite** de 1987, por su falta de rigor científico, y sus más que dudosas teorías; sin dejar de reconocer la veracidad de los testimonios recogidos en él, plantea las contradicciones a las que lleva el feminismo militante y excluyente. Dicho movimiento, en palabras del autor, se ha arrogado la incorporación masiva de la mujer al trabajo fuera de casa, cuando la misma ha sido ocasionada por las necesidades industriales y las grandes guerras del siglo pasado. La supuesta emancipación de la mujer en campos como el deportivo se ha hecho a costa de su masculinización física, y de otras desviaciones más graves. Pero es en el campo de las relaciones hombre-mujer donde más se han notado estas contradicciones: la re-

volución sexual ha llevado a relaciones fluctuantes, sin compromiso, degradantes para las mujeres que se sienten desgraciadas, con hombres que no quieren comprometerse y que creen en la "libertad", en realidad, en la "libertad de sus relaciones con las mujeres", llegado a ser tan fuerte el culto a la masculinidad que el interés por las mujeres no existe, llegando a convertirse en sociedades homosexuales.

Resulta curiosa la revisión que realiza Pío Moa de los hechos ocurridos en el Mayo del 68 en España. Para los que no los vivimos da la impresión de que todos los universitarios representados por los alumnos de la Universidad Complutense, o lo que es igual, la mayoría de la clase política dirigente de este país en los últimos veinticinco años hubiera conseguido casi derrocar el régimen del general Franco. Es revelador por ello este testimonio de primera mano que viene a desmontar esta versión. Ni en el recital de **Raimon** hubo tantas personas, de las que luego sólo se manifestaron menos de una tercera parte, ni estos fueron disueltos por la policía. Bastó que un *jeep* con cuatro *grises* apareciera para causar una desbandada general. No falta una reflexión esclarecedora: aquellos jóvenes desprecia-

ban y se manifestaban en contra de las generaciones anteriores, cuyos frutos económicos y sociales ellos recogían.

Moa dedica unas páginas a un tema ausente en el pensamiento español y es Marruecos. La ignorancia llega a tal punto que muchos tratadistas de derecho internacional se olvidan de Ceuta y Melilla al enumerar las fronteras contiguas de España. Pese al tópico, nuestro vecino no es nada pacífico, ya que desde su independencia se ha expandido siempre a costa de España. Los últimos soldados españoles caídos en combate lo fueron en 1975. Moa considera que ambos países representan dos mundos y culturas opuestas. Destaca la aportación andalusí al surgimiento de Marruecos, pero insiste en que esa población no mantiene vínculo con la que quedó en la Península. Moa es de los pocos autores que tratan este tema sin cobardías y reconoce las obstinadas diferencias que han agrandado la religión y la geografía.

Concluimos con el ensayo más personal de Moa, en el que cuenta su visión de la Transición política que vivió desde las filas del PCE (r). Nos narra la poca influencia que tuvo la oposición antifranquista, en la que sólo una fracción de la Iglesia, junto con el PC fueron los elementos más

Pío Moa

LA SOCIEDAD HOMOSEXUAL
Y OTROS ENSAYOS

- **MOA, Pío:** *La sociedad homosexual y otros ensayos*, Criterio Libros, Madrid, 2001, 321 páginas.

temibles para el régimen. La Iglesia, en especial en el País Vasco, Cataluña y Madrid, ofreció cobertura al PCE, Comisiones Obreras y los grupos violentos de entonces. Pero oposición al franquismo no es igual a democra-

cia. Los anarquistas, los comunistas y los nacionalistas eran (y muchos de ellos aún lo son) totalitarios. El PCE (r) y los GRAPO fueron derrotados por la negativa de la población a secundarlos y el PSOE tuvo un insignificante papel. La solidez del franquismo la atribuye Moa a que el general representaba para la mayoría de los españoles el progreso material, la seguridad y la superación de las divisiones de los años 30, a la vez que dejaba un amplio margen de libertad a las personas. Como prueba, cita que en 1976 sólo había 366 presos políticos de 40 millones de habitantes.

El autor dudaba en 1993, fecha de redacción del anterior trabajo, de que en España estuvie-

ra asentada la democracia. Se respondía que no con los siguientes argumentos: en economía estábamos más lejos de la media de la CEE que en 1975; se habían extendido la droga, el alcoholismo, el juego y el sida; la universidad estaba degradada; la ciencia subdesarrollada; y el sentimiento y conciencia de lo español se había disgregado por el creciente nacionalismo, el europeísmo y la influencia de la cultura anglosajona. En una adenda añadida en 2001 concluía con la necesidad de que la izquierda hiciera su *perestroika*. A la vista de los acontecimientos, en invierno de 2002, esta posibilidad parece aún lejana.

M^a Luisa MORENO GORDO

Palabras como lanzas

LA reciente aparición de la antología poética *Doble filo* de **Luis Alberto de Cuenca** nos devuelve en este invierno la realidad de un poeta mayor. Tres años atrás vio la luz su obra poética completa, que fue corregida y revisada por el propio autor para la ocasión bajo el título *Los mundos y los días*. Ahora, esta bella edición *hiperoniana* incluye, a la par de una amplia selección de su quehacer más representativo, un poema-

rio casi desconocido para el público y aparecido en México en 1999, *Fiebre alta*, junto a algunos inéditos. Nacido en 1950, este madrileño cuenta con una amplísima producción como poeta, traductor y ensayista. Premio de la Crítica y Premio Nacional de Traducción, es el actual Secretario de Estado de Cultura, cargo al que accediera tras su paso como Director por la Biblioteca Nacional.

En una entrevista que conce-

diera a **Nuria Azancot** en las páginas de *El Cultural*, confesaba De Cuenca su devoción por **William Shakespeare**. "Se limita a mirar lo que pasa en el mundo y a contarlo. Me gusta eso", decía. Al adentrarnos en sus poemas, se puede apreciar que hay mucho de esta contemplación y cotidianidad shakesperiana, al igual que una cómplice y sugerente intención para con el lector. Su primer libro data de 1971, *Los retratos*, al que seguirían *Elnisore* (1972), *Sho-*

lia (1973) y *Necrofilia* (1983). Vinculado de principio a la corriente predominante de los años 70, su verso viene determinado por un predominio de lo reflexivo y una radicalización de lo artístico: *"Apenas llego a distinguir el perfil de tu críptica escritura/ No hay patente de corso que permanezca siempre./ El timón acelera los pulsos de tus sienas./ Sólo resta morir de fiebre o de alegría en las heladas playas/ del misterio"*, escribe en su "Evocación de Francisco Salas, cosmógrafo".

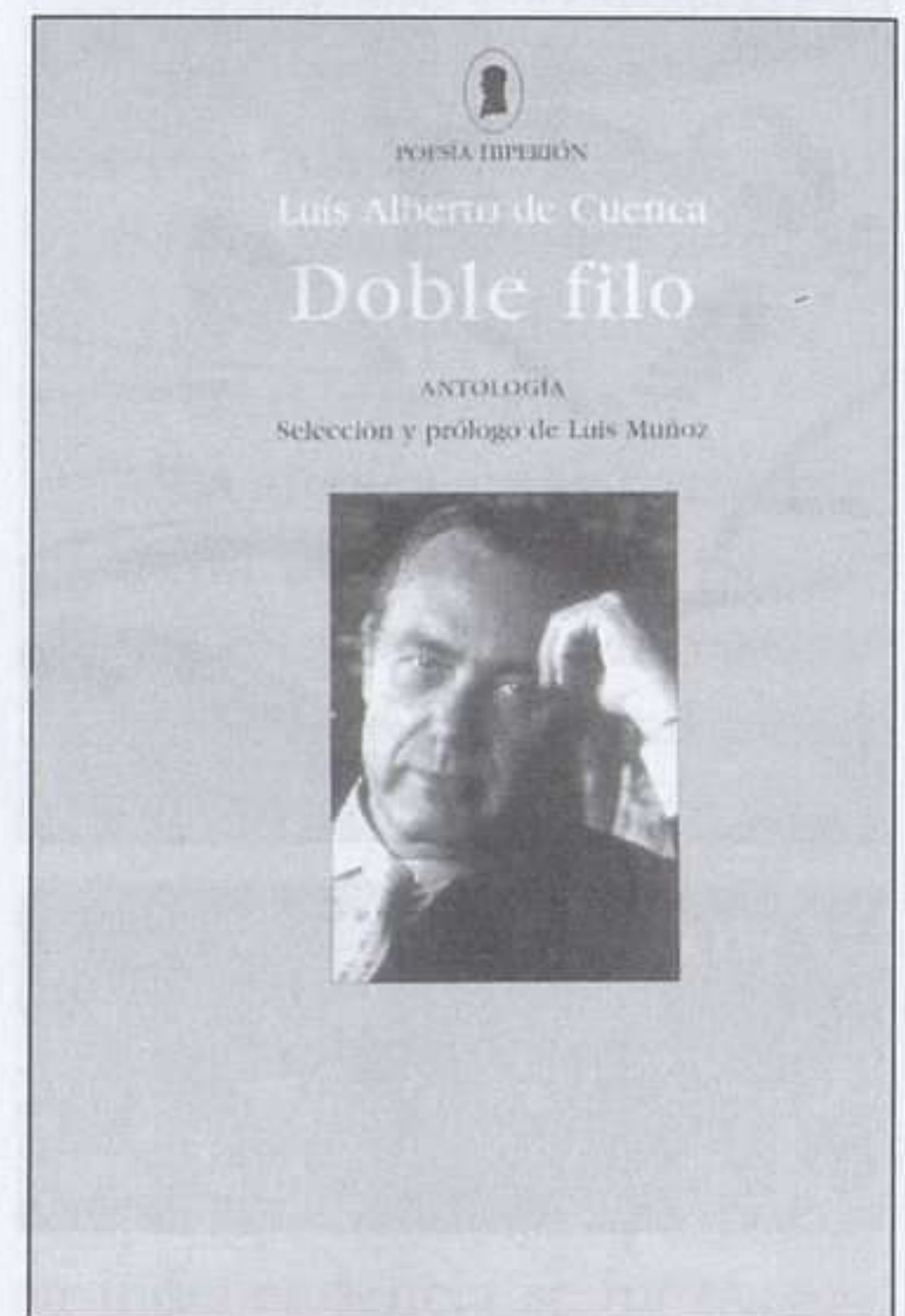
Estas "playas del misterio" irán dejando paso a otras arenas más inmediatas y cercanas al acontecer del yo poético. La publicación en 1985 de *La caja de plata* parece abrir una nueva vía, desde la cual el poeta asume el latido de la escritura como algo vital. Su experiencia le hará moverse desde un plano venturoso o desdichado, pero siempre con un pulso creativo repleto de intensidad, como demuestra en "Conversación", de donde extrae el título de esta Antología: *"Cada vez que te hablo, otras palabras/ escapan de mi boca, otras palabras./ (...) Tienen como las lanzas de los héroes,/ doble filo, y los labios se me rompen/ a su contacto..."*.

Palabras que ponen de manifiesto los gustos literarios del autor, los amigos mejores, sus héroes favoritos... y que humanizan su sobrio decir. En el iterativo prólogo que firma **Luis**

Muñoz, alude a los "diálogos de la cultura con la vida y de la vida con la cultura" que se establecen en la lírica de Luis Alberto de Cuenca. A raíz de *El hacha y la rosa* (1993), este tono dialogístico adquiere mayor trascendencia, y personajes como Nausicaa, Helena, Proust, Schowb o Baudelaire desfilan inmortales ante los ojos del lector. En este poemario se acentúa la narratividad y se afianza la conciencia íntima: *"Volveremos a vernos donde siempre es de día./ (...) Y viviré en tus labios el amor que la Tierra/ sintiera por el Cielo cuando el mundo era un niño,/ y el tiempo dejará de salmodiar su lúgubre/ canción de despedida mientras nos abrazamos"*.

Dos títulos más completan su creación. *Por fuertes y fronteras* (1996) nos sugiere un viaje por los lugares comunes del autor. En clave de humor, por ejemplo, retrata cuáles deben ser las actitudes mejores para con la musa: *"Convénctete primero de que le caes simpático,/ de que lo pasa bien cuando sale contigo./ (...) Muéstrale en cada caso la dosis de cariño/ que te pidan sus ojos. Sé generoso siempre./ Trata de conservarla como sea a tu lado./ Sin ella, sin tu musa, no eres nadie, poeta"*.

A su vez hace inventario de los viejos amigos, recomienda vivir la vida *"en madrugadas infelices o en mañanas gloriosas"*, y cree reconocer la felicidad en *"muchos libros"*, *"un paisaje de Friedrich"* y



- **DE CUENCA, Luis Alberto.** *Doble filo.* Hiperión. Noviembre de 2001. Madrid.

"un Dios por quien jurar". *Fiebre alta* recoge poemas escritos entre 1995 y 1998, que muestran para De Cuenca *"la idea de que la poesía tiene mucho de enfermedad... como la vida. Pero la muerte acaba curándola"*.

Al hilo de su poesía reunida, escribí que estábamos ante un clásico futuro. Sus nuevos frutos no hacen sino corroborar esa idea. No es fácil combinar la poesía con la política. He tenido la fortuna de conocer al hombre que hay detrás de estos versos y reflejo son de su ferviente condición humana. Que así sea por mucho tiempo.

Jorge DE ARCO

El siglo XX en dos diccionarios

UNA vez concluido el siglo XX, que por cierto fue a finales del año 2000, y no de 1999 —ya que el nacimiento de Cristo fue el año 1—, era necesaria la elaboración de obras de referencia como estos dos diccionarios que presentamos: el *Diccionario de historia y política del siglo XX*, editado por Tecnos, y el *Diccionario biográfico de personajes históricos del siglo XX español*, de la Editorial Rubiños.

Sin duda alguna el siglo XX puede ser definido de muchas maneras: el siglo de la democracia, del capitalismo social, de la mujer, de la gente corriente, de la violencia, de los extremos, etc. El motivo tal vez sea que el siglo XX ha sido de la Historia Contemporánea, que comienza en 1789, año de la toma de la Bastilla, el más convulso de todos. Reúne, por sí mismo, todas las características de la época contemporánea, llevadas si cabe al extremo máximo. Me refiero al tema de la llamada “aceleración de la Historia”. Si en períodos anteriores de la Historia, no había cambios sociales de importancia (por ejemplo en la Edad Media, pues del siglo XII al XIII se mantienen básicamente las estructuras sociales que como el feudalismo duraron si-

glos), en el siglo XX ha habido múltiples cambios, muchos de ellos de gran violencia: revoluciones, fascismo, democracias, guerras, terrorismo. Todos ellos han derribado completamente cualquier vestigio que quedase del llamado “Antiguo Régimen”.

¿Cuándo empieza realmente el siglo XX? Hoy en nuestros días existe un amplio consenso en señalar que el siglo XX comienza en 1914. Según la tesis del historiador **Arno Mayer**, hasta 1914 se mantienen muchas de las estructuras del Antiguo Régimen que ni la Revolución Francesa, ni tampoco las revoluciones de 1820, 1830 y 1848 derribaron. Aún no existe sufragio universal y los Jefes de Estado todavía gozan de amplios poderes: **Guillermo II** en Alemania, **Alfonso XIII** en España... Pero también el modo de pensar y la estructura social son propias del siglo XIX, incluso hasta la manera de hacer la guerra. Aún se mantienen los conceptos estratégicos de **Clausewitz**. Pero en 1914 estalla la I Guerra Mundial y el hombre entra bruscamente en el siglo XX. Los grandes estados europeos como el Imperio Alemán, el Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Ruso desaparecen. El caso del Imperio Austro-Hún-

garo es conmovedor, dando lugar a una multitud de naciones, étnicamente diferentes, cuyas consecuencias con las guerras de Yugoslavia han llegado hasta nuestros días. Pero la vieja Europa orgullosa del siglo XIX, que domina toda África, casi toda Asia y Oceanía, pierde su hegemonía en favor de los Estados Unidos.

¿Por qué el siglo de la democracia? La respuesta es bien sencilla. Al final del siglo XX, la democracia como forma de gobierno se ha impuesto en prácticamente todos los países del mundo.

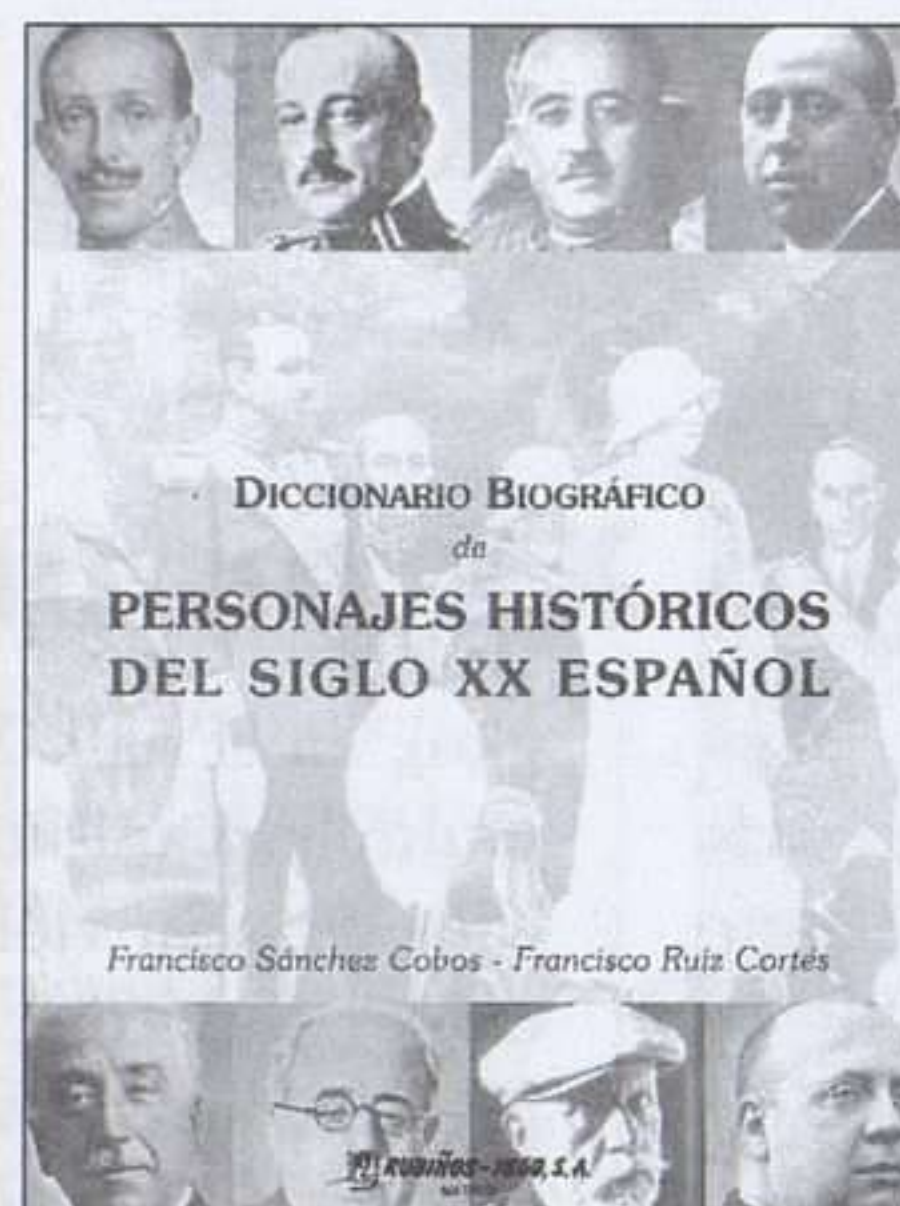
¿Por qué el siglo del capitalismo social? Si entendemos el capitalismo como un sistema económico sin regulación por parte de los poderes públicos, tal manera de entender la economía murió definitivamente en 1929. Aquel año la Bolsa de Nueva York se hundió y el mundo occidental entró en una grave depresión económica de la que no salió hasta que **Roosevelt** aplicó las ideas de **Keynes** en su programa “New Deal”. Desde entonces todo el mundo entiende el capitalismo, no como en el siglo XIX, el famoso “Laissez faire”, sino con un ingrediente social muy importante. Es lo que se conoce como Es-

tado de Bienestar.

¿Por qué el siglo de la mujer? Las mujeres, esas grandes olvidadas de la Historia, han irrumpido espectacularmente en este siglo XX. Un filósofo conservador como **Julián Marías**, opina que la entrada de la mujer en el mundo laboral, es tal vez, el acontecimiento más importante de la Historia. La mujer ha tomado en este siglo conciencia de su personalidad y de sus derechos.

¿El siglo de la gente corriente? Una idea audaz al mismo tiempo que realista. El primero en proponerla fue nuestro gran filósofo **Ortega y Gasset** en 1930 cuando publicó *La rebelión de las masas*.

¿El siglo de la globalización? Es la palabra que más oímos en todos los telediarios, tertulias, libros que se publican. Hay partidarios y detractores de la globalización. No cabe duda que después de la caída del comunismo, la globalización ha sido una consecuencia lógica del triunfo de la economía liberal. Ya no hay obstáculos ideológicos ni muros físicos, y las fronteras se abren a los productos, ideas y personas. Cuando alguien estrella un avión contra las torres gemelas, todo el mundo



- **VV.AA.: Diccionario de historia y política del siglo XX**, Madrid, Tecnos, 2001. 742 págs.

- **Francisco Sánchez Cobos y Francisco Ruiz Cortés: Diccionario biográfico de personajes históricos del siglo XX español**, Madrid, Rubiños-1860, 2001. 500 págs.

se conmociona y surge una coalición antiterrorista internacional. Es sin duda un proceso positivo si sirve para que el siglo XXI no vuelva a ser, como el XX, "el siglo de la violencia".

¿Entonces, qué es el siglo XX? Es cada una de estas definiciones y todas a la vez. Por ello, el primer diccionario dedicado a la política y a la historia del siglo XX, ha sido elaborado por más de cincuenta profesionales procedentes de distintas disciplinas: historiadores, geógrafos, periodistas, militares, juristas, teólogos, antropólogos y pedagogos de gran prestigio. Algunos de estos nombres son bien conocidos: **Alfonso Bullón de Mendoza, Antonio Fernández, César Vidal, Jordi Solé Tura, Javier**

Tusell. Bajo la sabia dirección del hispanista **Edward Malfakis**, especialista en la II República y Catedrático de Historia de la Universidad de Columbia (EE.UU.), han elaborado

un diccionario de 741 páginas y más de 1500 entradas. Esta magna obra esta pensada para un amplio abanico de público lector, no sólo historiadores, sino para toda persona que desee estar informada sobre el siglo XX. Así, por ejemplo, podemos encontrar información sobre algo tan actual como la guerra de Afganistán, los talibán, el integrismo, etc. También nos ofrece información sobre instituciones (Acnur, ONU, OTAN, FBI...), armas (aviación, acorazados, artillería), guerras (la historia de la I Guerra Mundial, la II, la Guerra Civil Española, las Guerras del Golfo...), todos los continentes y países con sus evoluciones políticas, así como sus rasgos económicos, partidos políticos, Jefes de Estado (biografías), regiones del mundo por su especial importancia para la historia de este siglo como Kosovo, Chechenia, Cachemira..., movimientos ideológicos (comunismo, fascismo, democracia), teorías económicas, economistas (Keynes, **Friedman, Galbraith...**)

En conjunto, una gran obra de consulta del siglo XX.

El segundo diccionario que merece una atención especial es el *Diccionario biográfico de personajes históricos del siglo XX español*, editado por la prestigiosa y castiza librería Rubiños de Madrid. Los autores, **Francisco Sánchez Cobos** y **Francisco Ruiz Cortés**, han continuado la labor emprendida de ofrecer al público lector un gran diccionario de consulta para la España Contemporánea. El primer volumen de esta trilogía fue el diccionario dedicado a los personajes históricos del siglo XIX, también publicado por Rubiños y ya reseñado en estas páginas. El segundo es este diccionario del siglo XX que abarca hasta 1975. La razón aducida es que determinados acontecimientos históricos se encuentran todavía demasiado recientes para analizarlos desde un punto de vista objetivo. Por tanto, los hechos que comprenden el reinado de **Juan Carlos I** serán tratados de manera independiente en un tercer volumen, que se llamará *Diccionario de la Democracia*.

La obra se estructura en dos grandes apartados. El primero de ellos narra los hechos políticos desde el inicio del reinado

de **Alfonso XIII**, en 1902, hasta la muerte de **Francisco Franco** en 1975. Es una parte, por tanto, independiente y que sirve para encuadrar las más de doscientas biografías que contiene la segunda parte del diccionario. Los autores en esta amplia parte introductoria prestan una especial importancia al análisis de la política, basándose en la relevancia que desde hace más de una década está adquiriendo la historia narrativa o política, especialmente desde el derrumbe del comunismo y el desprestigio de la historiografía marxista o estructuralista, en la que prácticamente se analizaba la historia desde una vertiente social y económica, olvidándose de los individuos, que son los auténticos protagonistas de la historia. Esta corriente historiográfica, la historia narrativa, tiene en la biografía un género cada vez más en alza, como se demuestra en la multitud de títulos que llenan las estanterías de cualquier librería.

Al final de esta introducción histórica del siglo XX español, el lector puede encontrar una amplia bibliografía de consulta, sobre la que los autores del diccionario se han basado para elaborar las numerosas biografías.

Esta bibliografía no sólo está dedicada a los aspectos políticos, sino también a los sociales y económicos.

La segunda parte del diccionario contiene más de doscientas pequeñas biografías de los personajes clave del siglo XX español, con un predominio claro de los políticos y los militares. Junto a la narración biográfica de cada uno de ellos, los autores incluyen un número selecto de obras de consulta como memorias o biografías de estas figuras, junto con una lista sintética de las fechas clave de su vida. Por último, el diccionario incluye un apéndice especialmente interesante: la lista de Presidentes del Gobierno de España, año por año, desde 1901 hasta 1975.

Recapitulando pues, estamos ante dos obras imprescindibles de referencia para cualquier persona interesada en el siglo XX, desde una perspectiva general y amplia, en la que se analizan Jefes de Estado, Instituciones, grandes temas históricos, etc., como es la obra de la editorial Tecnos, o particular referida al siglo XX español y a los personajes que hicieron la Historia de España.

Alfonso ROJAS QUINTANA

- **José Manuel González Páramo**
Profesor Doctor Emérito de la Universidad Complutense.

- **Pedro Francisco Gago Guerrero**
Doctor en Derecho. Licenciado en Ciencias Políticas. Profesor Titular del Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I, de la U.C.M. Colaborador del Centro Universitario Villanueva.

- **José Uxó Palasí**
General de Brigada de Infantería. Diplomado de Estado Mayor (2ª Reserva). Fue profesor principal del Grupo de Estrategia en la Escuela Superior del Ejército. Jefe del Servicio de Publicaciones y Director de la revista *EJÉRCITO*. Actualmente expone temas de Geopolítica en la "*Universitas Senioribus*" de la Universidad San Pablo-CEU.

- **Félix Pérez y Pérez**
Catedrático de Cirugía y Reproducción en la Universidad Complutense, de la que es Profesor Emérito; anteriormente fue Catedrático en las Facultades de Veterinaria de León y Zaragoza. Académico de la Real de Medicina. Ha sido Senador, Concejal del Ayuntamiento de Madrid y Subdirector General de Sanidad. En su vida académica ocupó los cargos de Decano, Vicerrector y Consejero Nacional de Educación. Autor de una veintena de libros, está en posesión de la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio.

- **Federico Velázquez de Castro González**
Doctor en ciencias químicas y especialista en ciencias ambientales.

- **Gorka Etxebarria**
Licenciado en Derecho especialidad jurídico-económica. Master en Asesoría Fiscal. Trabaja como asesor fiscal y colabora habitualmente en *Libertad Digital* y *La Ilustración Liberal*. Su último trabajo publicado ha sido en la revista argentina *Libertas*, con el título de *Educación nacional, educación irracional* (http://www.libronauta.com/CU_IndicesLibertas.asp).

- **Luis Sánchez de Movellán de la Riva**
Abogado. Master en Asesoría de Empresas. Master en Comunidades Europeas. Investigador en el Dpto. de Filosofía del Derecho, Moral y Política I (UCM). Autor

de la tesis doctoral "*El racionalismo político de Gonzalo Fernández de la Mora y Mon*".

- **Pascal Fontaine**
Secretario General Adjunto del Grupo del PPE-DE en el Parlamento Europeo.

- **Gottfried-Karl Kindermann**
Catedrático de la Universidad de Munich.

- **Maria Romana de Gasperi**
Escritora y periodista. Vicepresidente de la Fondazione Alcide de Gasperi.

- **José Antonio Jáuregui**
Catedrático Europeo Jean Monnet en Cultura Europea por la Universidad Camilo José Cela. Fundador y miembro del patronato de la Academia Europea de Yuste y Académico de Número de la Real Academia de Doctores de Madrid.

- **José Luis Valverde**
Catedrático Jean Monnet de Derecho Comunitario, en la Universidad de Granada. Diputado del Parlamento Europeo. Autor de más de un centenar de trabajos en revistas especializadas en el ámbito de la Ética y el Derecho farmacéutico. Ha publicado veinticinco libros, entre ellos, *Europa una idea en marcha*. Editor de la revista *Pharmaceutical Policy and Law*. Miembro de las Reales Academias de Farmacia de Madrid y Barcelona; de la Academia Internacional de Historia de la Farmacia y de la Academia Iberoamericana de Farmacia.

- **José Manuel de Torres**
Periodista. Redactor jefe de *Veintiuno*. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Master en Periodismo educativo.

- **Manuel Camacho y de Ciria**
Licenciado en Derecho. Técnico de Información y Turismo del Estado. Autor de diversos trabajos sobre temas de comunicación e información. Ex Director General de Música y Teatro.

- **Antonio Chozas Bermúdez**
Ex subsecretario de Trabajo y miembro del Instituto Europeo de la Seguridad Social. Miembro del Consejo de Estudios Económicos y Sociales de la FCC.

- Leopoldo Gonzalo González

Catedrático de Hacienda Pública y Sistema Fiscal de la UNED. Profesor de Derecho Financiero y Tributario en la Universidad Pontificia de Comillas (ICADE). Premio "Instituto de Estudios Fiscales" en 1982. Director de la revista *Economía aplicada e Historia económica*. Miembro del Consejo de Estudios Económicos de la Fundación "Cánovas del Castillo".

- Adolfo Irazo González

Economista. Periodista. Consultor de la ONUDI y del Banco Interamericano de Desarrollo. Miembro del Consejo de Estudios Económicos y Sociales de la FCC.

- Fernando de Salas López

Doctor en Ciencias de la Información. Rector de la Sociedad de Estudios Internacionales (SEI)

- Pedro Fernández Barbadillo

Licenciado en Derecho. Master en Periodismo por *El País* y periodista en ejercicio. Colabora en diversos medios. Especialista en temas culturales y económicos.

- M^a Gemma Prieto Gutiérrez

Doctora en Ciencias Políticas y Licenciada en Derecho y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

- Enrique de Diego

Corresponsal político de la revista *Época* y columnista del diario *Libertaddigital*. Es autor, entre otros, de los libros *El socialismo es el problema*, *Nuevos Tiempos: de la caída del muro al fin del socialismo*, *La ofensiva neoliberal*, *Privatizar las Mentes* y *En el umbral del Tercer Milenio*.

- José María Álvarez Romero

Licenciado en Ciencias Históricas. Licenciado en Derecho. Ex director cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Secretario general de la Asociación Hispano Americana de Historia.

- Manuel Fraga Iribarne

Presidente de la Xunta de Galicia. Presidente Fundador del PP y de la Fundación "Cánovas del Castillo". Catedrático de Derecho político. Ministro de Información y Turismo (1962-69), Embajador en Londres (1973-75), Vicepresidente para Asuntos del Interior y Ministro

de Gobernación (1975-76). Ponente de la Constitución (1978), ha sido Diputado nacional y líder de la oposición. Autor de un sinfín de libros, escritos, colaboraciones y artículos, entre otros muchos: *La crisis del Estado* (1958), *La guerra como forma de conflicto social* (1962), *El desarrollo político* (1972), *La Constitución y otras cuestiones fundamentales* (1979), *El pensamiento conservador español* (1981), *Razón de Estado y pasión de Estado* (1985), *De Galicia a Europa* (1991) o *Nuevo Orden Mundial* (1996).

- Javier R. Pastor

Licenciado en Filología Hispánica. Actualmente prepara su tesis doctoral sobre la literatura rioplatense de los años 30. Asesor literario de la librería Rubiños.

- Carlos Robles Piquer

Diplomático. Miembro del Parlamento Europeo desde 1986 a 1999. Presidente de la Fundación "Cánovas del Castillo". Embajador en Libia y Chad (1973), en Roma y La Valetta (1976), Secretario de Estado de Asuntos Exteriores (1979), Ministro de Educación y Ciencia (1975). Director General de RTVE (1981) y Presidente del ICI (1982). Entre sus muchos libros se cuentan *La botica del mamut*, *El reto europeo*, *La Unión Europea cada semana* y *Europa: pequeños y largos pasos*.

- Héctor Fernández Medrano

Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración. Diploma de especialización en Derecho Constitucional y Ciencia Política. Actualmente cursa Doctorado.

- Juan Antonio Martínez Muñoz

Doctor en Derecho. Profesor Titular de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense. Secretario del Instituto de Derechos Humanos de la UCM.

- Jessica Zorogastua

Periodista. Redactora de la revista VEINTIUNO Licenciada en Ciencias de la Información. Master en Política Social.

- Josep Carles Laínez

Escritor y editor. Licenciado en Filología Valenciana, Española y en Comunicación Audiovisual. Jefe de redacción de la revista *Debats*, que edita la Institución

75

AÑOS



75 Aniversario
CÍRCULO DE BELLAS
ARTES

Plantamos cara al futuro

Castilla y León, valor de ley

